

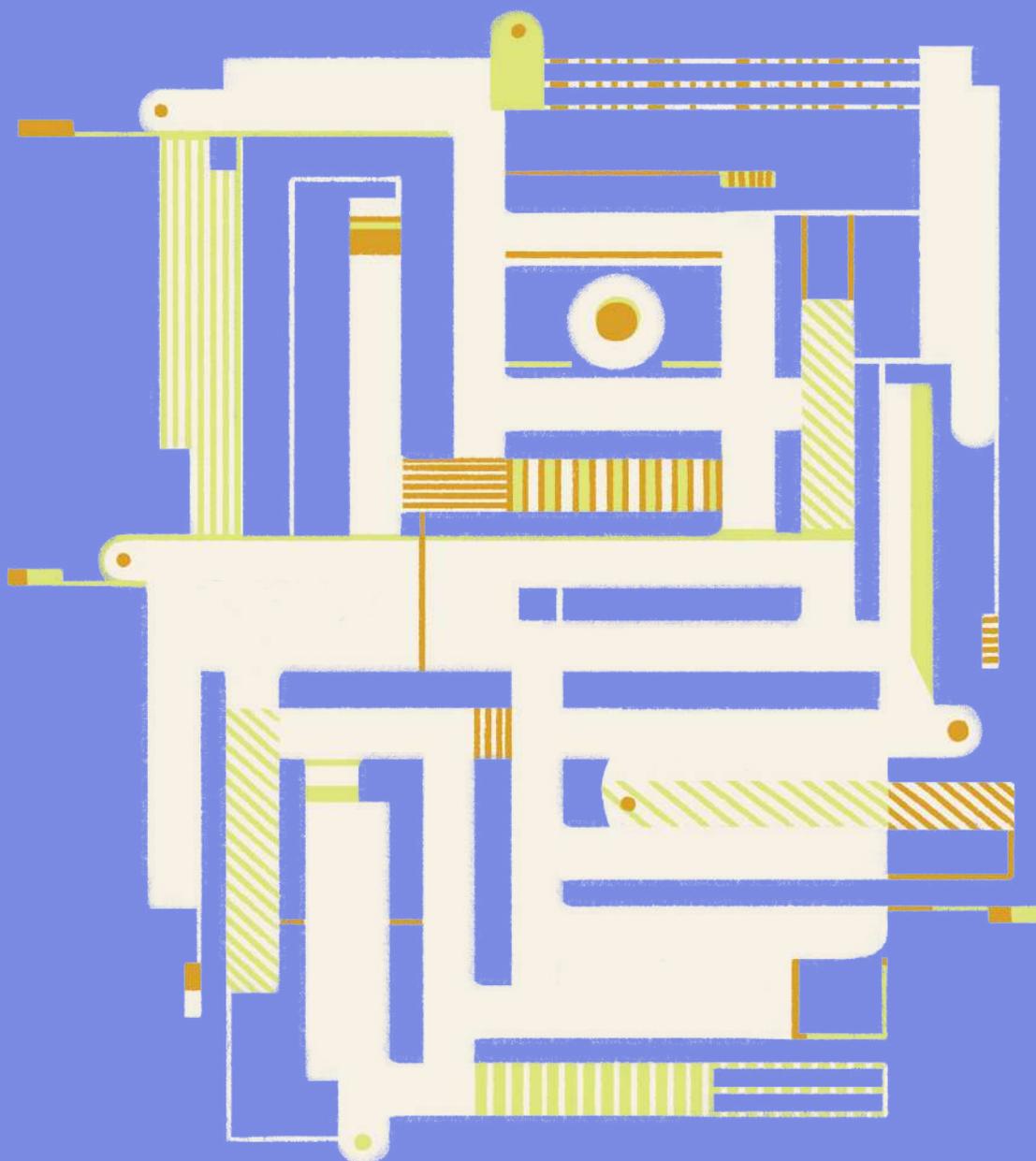
XXXII CONGRESO ALAS PERÚ 2019

CRUZANDO PUENTES

RECIENTES ESTUDIOS EN CIENCIA,
TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Coordinador/as

Silvia Lago Martínez / Maíra Baumgarten / Luis Romero



UBA
1821 Universidad
de Buenos Aires

ALAS
Asociación Latinoamericana
de Sociología

CRUZANDO PUENTES. RECIENTES ESTUDIOS EN CIENCIA TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE SILVIA LAGO MARTÍNEZ, MAÍRA BAUMGARTEN Y LUIS ROMERO (COORD.)

GRUPO DE TRABAJO 1: CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

XXXII CONGRESO INTERNACIONAL ALAS PERÚ 2019

©ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

PRESIDENCIA ALAS:

Jaime Ríos Burga (Perú)

COMITÉ DIRECTIVO:

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)
Mg. Briseida Barrantes (Panamá)
Dr. Breno Bringel (Brasil)
Dra. Angélica Cuellar (México)
Dr. Alexander Gamba (Colombia)
Dra. Marina Ortiz (República Dominicana)
Dr. Federico Schuster (Argentina)
Dr. Milton Vidal (Chile)
Dr. Jesús Díaz (República Dominicana)

COEDITADO POR:

© ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ Jr. Alonso de Molina N^a
1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco Lima-Perú
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES ARGENTINA Viamonte 444 Ciudad de Buenos Aires-Argentina

Libro electrónico disponible en: <https://sociologia-alas.org/>
Primera edición digital, agosto, 2022.

Ilustración de portada: Leandro Stavorenco

Diseño y diagramación: Leandro Stavorenco

Congreso Internacional de Sociología-ALAS

Cruzando puentes: recientes estudios en ciencia, tecnología y sociedad en América Latina y el Caribe / compilación de Silvia Beatriz Lago Martínez; Maíra Baumgarten; Luis Romero; editado por Silvia Beatriz Lago Martínez; Jaime Ríos Burga. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Silvia Beatriz Lago Martínez, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-88-5780-0

1. Ciencias Sociales. 2. Nuevas Tecnologías. 3. Sociología de la Ciencia. I. Lago Martínez, Silvia Beatriz, comp. II. Baumgarten, Maíra, comp. III. Romero, Luis, comp. IV. Ríos Burga, Jaime, ed. V. Título.

CDD 306.46

Índice

4 Introducción

I. Ciencia, tecnología y sociedad: desarrollo local, innovación y memoria

11 Institucionalidad y prácticas científicas. Reflexiones sobre ciencia y desarrollo regional
| *Héctor Solórzano Navarro*

25 Aproximación al informe de la masacre de El Tigre (Putumayo - Colombia) elaborado por el Grupo de Memoria Histórica desde los Estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología | *Mauricio Hernández Pérez y Hugo Fernando Guerrero Sierra*

II. Tecnologías digitales y capitalismo: innovación, comunicación y redes

45 Vida compartilhada: influenciadores e seu papel na reestruturação do capitalismo informacional | *Lizandra Tarsilla Gallindo Lira Almeida*

67 Marco A. Gandásegui (h): los procesos de comunicación, las redes sociales y el modo de producción capitalista | *Mario Enrique De León*

79 Aprender a producir videos para la web. Tensiones entre la creatividad, precariedad y emprendedorismo en YouTube | *Agostina Dolcemáscolo y Lucila Dughera*

95 Jóvenes ante la datificación de la información personal y la vigilancia digital. Reflexiones desde la sociología de la experiencia
| *Tania Minerva Zapatero Romero y Marcos Jacobo Estrada Ruiz*

107 Estudio sobre relaciones afectivas en la comunicación digital interactiva
| *Roxana Cabello*

III. Tecnologías digitales: gobierno y universidad

124 TIC, gobiernos locales e indicadores de sostenibilidad | *María Sol Quiroga*

134 Adopción de estándares de metadatos para repositorio de la Escuela Profesional de Sociología de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, Lima – Perú
| *Luis Miguel Arias Martínez, Wilfredo Brito Vega, Julio Cesar Castillo Amado y Norman Sifuentes Martínez*

IV. Ciencia, tecnología y cuerpo: indagaciones

149 Bioprágmatika: la relación cuerpo - texto - tecnología en la modificación de código genético en biohacking y bioarte | *Hernán Javier Riveros Solórzano*

162 Reprodução assistida: interseccionalidade com células, ciência, tecnologia, pesquisa genética, saberes, crenças e subjetividades | *Marlene Tamanini*

Introducción

Acostumbrados a desplazarnos, a intercambiar ideas y experiencias, a visitar diversas realidades y reconocernos en ellas, la llegada de la pandemia por COVID-19 ha venido a cuestionar nuestros más asentados modos de ser, pensar, obrar y sentir. Su fatal expansión e impacto mundial ha trastocado mucho de lo que conocíamos y sus representaciones, haciendo que la incertidumbre sea un desafío del día a día. Bien podría decirse que hubo una vida antes del coronavirus y, ahora, con el paso de los meses, otra muy diferente, después, en la que motivados por mantener la salud o encontrar una cura, luego de mucho tiempo introduciremos una serie de contenidos científicos a nuestro glosario cotidiano.

En la búsqueda de respuestas, diversas investigaciones académicas, han problematizado aspectos de la crisis sanitaria global y abrieron nuevas perspectivas para enfrentar desafíos claves. Éstas permiten afirmar que las relaciones ciencia-sociedad no son las mismas actualmente; que los temas, los problemas y las metodologías han cambiado.

Sin duda, los aportes de la ciencia, tecnología e innovación (CT+I) son claves para enfrentar los desafíos de la situación actual y la post pandemia en salud, educación, nuevas formas de trabajo, recuperación económica, entre muchos otros. De allí que las políticas de los estados e instituciones de CT+I cobran gran importancia en la región Latinoamericana, donde la inversión en investigación y desarrollo (I+D) es muy baja, según la CEPAL en el año 2017 llegaba al 0,7% del PIB de la región en promedio y el porcentaje de investigadores dedicados a I+D apenas a un 3%.

Por otra parte, en el campo de los estudios de CT+I los problemas vinculados a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) cobran una relevancia aún mayor de la que ya poseían, toda vez que la pandemia desnudó las graves desigualdades producto de las brechas digitales. El aislamiento social permitió observar un panorama desolador sobre amplios sectores de población latinoamericana y caribeña que se encuentran excluidos de la educación, el trabajo, el entretenimiento y la comunicación con sus familiares y amigos. Los problemas de conectividad, ya sea por el costo del servicio de Internet, la ausencia de empresas proveedoras, o por carecer de los dispositivos y de las

competencias para apropiarse de los mismos, agigantan las brechas entre los hogares de más altos y bajos ingresos. Ante esta situación de emergencia la CEPAL dinamiza la Conferencia de Ciencia, Innovación y TIC y pone en marcha la Agenda digital para América Latina y el Caribe (eLAC) 2022.

Por otro lado, si bien la pandemia produjo una crisis económica sin precedentes a nivel mundial, el aumento de la actividad de las plataformas digitales en el período de aislamiento ha sido exponencial, así como el aumento de sus ganancias, especialmente las dedicadas a reuniones virtuales y videoconferencias, al entretenimiento y la cultura, la salud, mensajería y comercio electrónico. La contracara es la evasión de las regulaciones laborales y de la seguridad social de los trabajadores de las plataformas, el monopolio de los mercados, el acopio, manejo y comercialización de los datos de los usuarios, entre otras cuestiones.

La producción de la Memoria general del Congreso XXXIII Congreso Internacional de Sociología (ALAS), el Dossier específico del Grupo de Trabajo “Ciencia, Tecnología e Innovación” y, en consecuencia de toda la producción citada, Cruzando puentes. Recientes estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad en América Latina y el Caribe, sugieren parte de la reciente y desbordada agenda de investigación en estudios de la ciencia y la tecnología en la región. Agenda, cuyo conjunto de investigaciones, resultan importantes de reconocer y comprender, toda vez que una nueva indagación pretenda contribuir al acervo del conocimiento científico.

Cruzando puentes está conformado por once artículos seleccionados de las presentaciones realizadas en el Grupo de Trabajo ciencia, tecnología e innovación y recoge la labor teórica e investigativa de colegas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá y Perú. El objetivo es poner de relieve la producción académica de los y las investigadoras de América Latina y el Caribe y los debates principales, que aún durante la pandemia, conforman los temas apremiantes de la actualidad.

La primera sección, “Ciencia, tecnología y sociedad: desarrollo, innovación y memoria”, está conformada por dos artículos desarrollados, total o parcialmente, desde el campo de los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (CTS). Los trabajos de investigación analizan fenómenos muy distintos, en regiones específicas de Chile y Colombia, utilizando estrategias metodológicas también disímiles.

En el primero de ellos, “Capital y prácticas científicas para la innovación, las transferencias tecnológicas y el desarrollo regional”, Héctor Solórzano Navarro investiga sobre la relación entre la institucionalidad científica universitaria y su rol respecto del desarrollo y la innovación de la Región de Tarapacá, Chile. El autor advierte las debilidades de dicha relación en referencia a áreas tales como la economía basada en el conocimiento,

la cooperación descentralizada y entre agentes del desarrollo, la seguridad pública y protección civil, así como en la generación específica de ámbitos propicios a la innovación. Estas debilidades se traducen en un alejamiento con las áreas de mayor incidencia actual en las directrices de desarrollo e innovación regionales.

Por su parte, Mauricio Hernández Pérez y Hugo Guerrero Sierra en el artículo “Aproximación al informe de la masacre de El Tigre (Putumayo - Colombia) elaborado por el Grupo de Memoria Histórica desde los Estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología”, analizan como objeto de estudio los archivos emblemáticos sobre dicho acontecimiento y proponen observarlos como tecnologías de la memoria que producen, enactúan y performan el mundo y producen realidades. Los autores plantean un nuevo acercamiento al estudio de la memoria histórica, desde la estrategia de la etnografía de archivos, es decir una etnografía sin personas.

La segunda sección, “Tecnologías digitales y capitalismo: innovación, comunicación y redes”, reúne cinco capítulos, los dos primeros, recorren desde distintos enfoques las relaciones entre el capitalismo informacional y las redes sociales digitales, en tanto el tercero analiza la precarización del trabajo en la principal plataforma de videos a nivel mundial, como fenómeno propio del actual capitalismo. Los trabajos mencionados ofrecen una mirada global sobre las tecnologías digitales y el capitalismo, mientras que en el siguiente se observa la mediación de las tecnologías digitales, en lo referente a la extracción de los datos personales y la vigilancia digital, en la subjetivación de los jóvenes estudiantes de México. En el último capítulo de esta sección, las mediciones de las tecnologías digitales también son objeto de interés, pero con el objetivo de analizar los rasgos de las relaciones afectivas en la vida cotidiana de las personas. A continuación, el detalle sobre cada uno de ellos.

Lizandra Gallindo Lira, en su artículo “Vida compartilhada: influenciadores e seu papel na reestruturação do capitalismo informacional”, propone dar cuenta de dos interrogantes principales, por un lado, si los influencers digitales fueron o son parte de la reestructuración y cierto fortalecimiento del sistema capitalista informacional, y por otro cómo se construyen las relaciones entre influencers, empresas y usuarios dentro de la aplicación de Instagram. La autora se vale de los aportes teóricos de Trottier sobre el engagement como trabajo y el concepto de cibercapitalismo, con el objetivo de realizar un análisis crítico de internet, redes sociales y vigilancia y del papel de los influencers como divulgadores de un determinado consumo dentro del sistema capitalista. En este camino, Mario Enrique De León, en el artículo “Marco A. Gandásegui (h): los procesos de comunicación, las redes sociales y el modo de producción capitalista”, desarrolla una propuesta teórica que revisa la obra de Gandásegui, con el objetivo de fundamentar la inserción de las redes sociales digitales en el proceso de producción capitalista.

El autor, lleva a cabo una reseña sobre el origen de las redes sociales y la acumulación originaria de las corporaciones propietarias de éstas. Finaliza con una observación empírica de cinco categorías de perfiles de Facebook, a modo de corroboración de la propuesta teórica.

Por su parte, Agostina Dolcemáscolo y Lucila Dughera, autoras del artículo “Emprendedores 2.0: de la creatividad a la precariedad en YouTube”, abordan las relaciones de precariedad en el trabajo de los productores de contenidos de la plataforma de videos YouTube. Con esta finalidad se describe el diseño de la plataforma, y los discursos que allí se formulan acerca de la producción de contenidos audiovisuales y de la figura del emprendedor, como “empresario de sí”. Las autoras perciben una tensión entre la idea de horizontalidad y calidad de los contenidos digitales, por un lado, y la relevancia del modelo de negocios basado principalmente en la recolección de datos y en la profesionalización, por el otro. Concluyen preguntándose si las relaciones de precariedad o precarización del trabajo son propias de la etapa actual del capitalismo. A continuación, Tania Zapatero Romero y Marcos Estrada Ruiz, en su capítulo “Jóvenes ante la datificación de la información personal y la vigilancia digital. Reflexiones desde la sociología de la experiencia”, investigan sobre los jóvenes y sus modos de subjetivar la mediación de las tecnologías digitales, en particular ante la extracción de la información personal y la vigilancia digital. Con este objetivo, los autores indagan sobre las experiencias escolares de estudiantes de nivel medio superior en México. Utilizando una metodología cualitativa arriban a la conclusión, en relación con los procesos mencionados, que las subjetividades juveniles se manifiestan como una des-subjetivación, producto de la articulación entre el sistema capitalista y la emergencia de las plataformas socio digitales.

Cerrando este apartado, el artículo de Roxana Cabello “Estudio sobre relaciones afectivas en la comunicación digital interactiva” presenta los avances de una investigación que indaga sobre las modalidades de participación de la comunicación digital interactiva en la producción y sostenimiento de relaciones interpersonales afectivas de amistad y noviazgo o cortejo. La autora busca identificar las formas actuales de experimentar y expresar emociones y sentimientos, incluyendo todas las posibilidades que incorporen estas tecnologías: uso de voz, imágenes fijas, textos audiovisuales, íconos y emoticones, etc. El trabajo empírico se focaliza en población de 18 a 65 años de edad del Área Metropolitana de Buenos Aires en Argentina, y se vale de dos niveles de análisis: la semántica y las interacciones, prácticas, rituales y repertorios de comunicación en un recorrido exploratorio sobre esta temática.

La siguiente sección del libro, “Tecnologías digitales: gobierno y universidad” confluyen dos capítulos que abordan procesos de trabajo con tecnologías digitales que buscan resolver problemas concretos. En el primero, para la gestión del gobierno electrónico en

municipios de Buenos Aires, Argentina y el siguiente para mejorar la oferta de servicios en el portal digital de la Escuela de Sociología de una universidad pública de Lima, Perú.

El trabajo de Sol Quiroga, “TIC, gobiernos locales e indicadores de sostenibilidad”, recoge los resultados de un estudio cuyo objetivo es el desarrollo de un nuevo marco analítico de las políticas urbanas a escala local, en busca de la posibilidad de mejorar la calidad de vida, sobre todo en las zonas expuestas a mayores riesgos urbano ambientales. Con esta finalidad, la autora describe el diseño de un sistema de indicadores como herramientas para la gestión local, especialmente para los municipios del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que fueron objeto de estudio, en consonancia con el concepto de gobierno electrónico. La herramienta elaborada tuvo el carácter de una guía de orientaciones para los gobiernos locales. Por su parte, Luis Arias, Wilfredo Brito, Julio Castillo y Norman Sifuentes, en el trabajo “Adopción de estándares de metadatos para repositorio de la Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UNJFSC”, detallan el desarrollo de un proyecto, aún en marcha, de incorporación de herramientas de gestión de la información con el objetivo de mejorar la oferta de servicios en el portal digital “Sociología en la Red” de la citada Universidad. La experiencia fue más allá de las metas iniciales, incorporando redes sociales, sistemas de georreferenciación y generando “una ontología de dominio” para la referenciación, digitalización y codificación de la información distribuida. Los autores, señalan que el trabajo realizado contribuye a los procesos de apropiación de tecnologías de la información y la comunicación por parte de los miembros de la comunidad.

El último apartado “Ciencia, tecnología y cuerpo: indagaciones” nos presenta trabajos que investigan cuestiones de ciencia y tecnología en su relación con los cuerpos. El primero “Biopragmática: la relación cuerpo - texto - tecnología en la modificación de código genético en biohacking y bioarte” de Hernán Javier Riveros Solórzano, trata sobre los procesos de transformación del cuerpo y generación de nuevas formas de vida en los desarrollos científicos y artísticos que hacen uso de tecnologías de modificación de código genético. Para el autor este trabajo exige la construcción de alternativas metodológicas y críticas para analizar los retos que ofrecen las múltiples formas de conexión entre el cuerpo como texto y la biotecnología. El último trabajo de esta sección, “Reprodução assistida: Interseccionalidade com células, ciência, tecnologia, pesquisa genética, saberes, crenças e subjetividades” de Marlene Tamanini, trata de la reproducción humana en laboratorio que involucra la interseccionalidad con células, ciencia, tecnología, investigación genética, saberes, creencias y subjetividades. La autora busca dar a conocer una parte de las redes híbridas, analizando contenidos de publicaciones y testimonios de parejas y expertos, sobre el modo de “hacer” cuerpos fértiles por medio de tecnologías conceptivas, de biotecnologías y de la transformación de la infertilidad, cuando se accionan fármacos, gestión de riesgos, deseos y modelos familiares.

Para finalizar, en Cruzando Puentes, presentamos una colección de temas estratégicos para reflexionar sobre el mundo actual: las relaciones entre desarrollo local e innovación, la cuestión de la memoria y las interacciones entre capitalismo, tecnologías digitales y redes, alcanzando al gobierno y la universidad. También exploraciones sobre el modo en que nuestros cuerpos son invadidos y re-trabajados por las tecnologías, de tal forma que estos códigos genéticos alterados nos remiten a indagaciones sobre un futuro que se va enredando en algoritmos y formas de producción de la vida, dirigidas por un sistema en que el lucro tiene un papel preponderante que permea todas las dimensiones de nuestra existencia. Esperamos contribuir con estos recientes estudios y debates a la reflexión sobre como la ciencia y la tecnología pueden aportar a la construcción de un mundo mejor.

Maíra Baumgarten, Silvia Lago Martínez y Luis Romero

I. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD:

DESARROLLO LOCAL, INNOVACIÓN Y MEMORIA

Institucionalidad y prácticas científicas.

Reflexiones sobre ciencia y desarrollo regional

| *Héctor Solórzano Navarro*¹

Resumen

El estudio aborda la relación entre la institucionalidad científica de una región y sus propias necesidades de desarrollo e innovación. El problema radica en la desvinculación existente entre las prácticas científicas de Tarapacá y las directrices de desarrollo e innovación regional. La metodología utilizada en el estudio es de enfoque interpretativo y pragmático, incluye la aplicación de entrevistas a científicos universitarios y análisis documental. En tanto resultados generales, se aprecia un bajo lineamiento del trabajo científico regional respecto de las directrices de desarrollo e innovación, algunas debilidades de pertinencia regional en las líneas de investigación, además de cierta inestabilidad institucional en tanto comunidad científica. La discusión gira, asimismo, en torno a explorar en estrategias adecuadas para articular el trabajo científico y las necesidades de la región para la innovación y el desarrollo. Respecto de esto, la mayor proyección se encuentra en la integración de sectores gubernamentales, empresariales y educativos, teniendo a este último como eje central de fortalecimiento institucional de la ciencia en su rol social, público y regional.

Palabras clave

Institucionalidad científica; Desarrollo regional; Sociología de la ciencia

Introducción

La presente reflexión surge a partir de una investigación sobre la institucionalidad científica de la Universidad Arturo Prat (UNAP) y su rol en el desarrollo de Tarapacá, considerando: vinculación, articulación, aportes y/o tributos a las directrices estratégicas de innovación regional y desarrollo.

El objeto de investigación es la relación entre la institucionalidad científica universitaria

¹ Sociólogo, Magíster en Dirección y Gestión de Recursos Humanos, Doctorando en Investigación Transdisciplinar en Educación, y Académico Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat.

y el desarrollo de la Región de Tarapacá. Esta institucionalidad, en tanto comunidad, se considera un conglomerado institucional de actores, prácticas, líneas, políticas y áreas de investigación conformado por profesionales de la ciencia con grado de doctor/a pertenecientes a disciplinas científicas de la sociedad, exactas y de la naturaleza, que trabajan para la UNAP bajo la modalidad de contrato, planta u honorario y que están adscritos a una de las áreas oficiales de investigación: facultad, núcleo, centro, instituto u observatorio. Si bien la universidad tiene espacios de trabajo fuera de la región a nivel país, solo se consideró la comunidad científica regional, dada su conexión territorial y responsabilidad con el desarrollo.

En esta indagación se buscó describir e interpretar de forma general el funcionamiento de la institucionalidad científica al interior de la UNAP, explorando posibilidades de potenciar el vínculo regional sobre todo ámbitos productivos, empresariales y educativos. Asimismo, se indagó en la incidencia reciente que ha tenido la ciencia universitaria en Tarapacá, para efectos de esclarecer en qué áreas el vínculo con las necesidades es mayor y en cuáles no tanto, a fin de proponer algunas estrategias de fortalecimiento entre ciencia y desarrollo. Esto último se presenta como la necesidad más importante e inmediata.

Problematización: institucionalidad científica y desarrollo

La investigación en términos generales explora la relación entre ciencia y sociedad, más específicamente el vínculo entre la institucionalidad científica de una región y su rol respecto del desarrollo y la innovación en la misma. Bajo este enfoque, el estudio se enmarca dentro de la sociología de la ciencia desde una perspectiva funcional y pragmática respecto del progreso social y ciudadano, a la vez que crítica de las prácticas científicas y la articulación de los espacios de trabajo. Es por tanto un estudio que integra elementos internos y externos al trabajo científico en concordancia con el nivel de desarrollo social y productivo del territorio en donde se ejecuta, bajo la consideración de la ciencia como bien público, de acceso libre y uso transversal.

El estudio se localiza en la Región de Tarapacá, una de las dieciséis regiones de la República de Chile. Su capital es Iquique y se ubica en el extremo norte del país, en la llamada zona del Norte Grande. Limita al norte con la Región de Arica y Parinacota, al este con Bolivia, al sur con la Región de Antofagasta y al oeste con el océano Pacífico. Cuenta con una superficie de 42 225,8 km² y una población, al 2017, de 330.558 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas, 2020).

Tarapacá por mucho tiempo estuvo compuesta por Arica, Parinacota, Iquique y El Tamarugal, orden político-territorial que duró hasta el año 2007, cuando se crea la Región de Arica y Parinacota (Provincias de Arica y Parinacota) y la Región de Tarapacá, compuesta por las Provincias de Iquique y del Tamarugal. En la actualidad, Tarapacá lo constituyen las provincias de Iquique (comunas de Iquique y Alto Hospicio) y el Ta-

marugal (comunas de Camiña, Colchane, Huara, Pica y Pozo Almonte). Ahora, si consideramos la historia de Chile, la independencia del país se inicia en 1810 con la Primera Junta de Gobierno, esta es declarada en 1818 y reconocida en 1844, fecha que coincide con la entrega de Tarapacá a Chile por parte de Perú. Si tomamos como referencia esa Primera Junta, Tarapacá formó parte del Estado chileno 74 años después de su conformación como estado-nación (en 1884 respecto de 1810). Siguiendo esta lógica, Chile al presente tiene 210 años de historia, mientras que, como territorio chileno, Tarapacá tiene 136 años. Asimismo, la conformación actual de la región tiene trece años de funcionamiento².

La Universidad Arturo Prat surge como una sede regional de la Universidad de Chile, el año de 1966. En la década de los 80, las sedes regionales de esta última comenzaron a independizarse bajo una nueva ley de universidades y en 1981 se crea el Instituto Profesional de Iquique. A poco andar, en 1984, recibe el nombre de Universidad Arturo Prat (en honor a un héroe nacional de la Guerra del Pacífico que murió en un combate naval en las costas iquiqueñas), al año siguiente pasa a formar parte del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas. En 1991 se realiza la primera elección de rectoría. Desde ese período hasta la primera década del siglo XXI, la universidad vive un período de crecimiento, expansión y complejización, implementando nuevos programas formativos, postgrados y sedes en otras regiones del país. El año 2012, la universidad se reestructuró sobre la base de facultades, bajo lo cual se ordenaron las carreras que ya existían; asimismo, se asume la diversidad étnica y cultural a través de núcleos, institutos y centros de investigación, orientados al estudio de problemas regionales, además del desarrollo científico y tecnológico (Carrera de Sociología, 2016).

En este proceso de investigación es necesario aclarar que la Universidad Arturo Prat (UNAP), como toda institución de educación superior pública, se mantiene de forma constante en procesos de autoevaluación, lo que lleva a ejecutar micro o macro ajustes en distintas áreas, transformaciones, innovaciones o procesos de fortalecimiento para cumplir acuerdos y compromisos de acreditación. Este estado de revisión constante es recurrente en la UNAP y sobre todo en su área encargada de la investigación y gestión

2 En relación a la historia de Tarapacá, sus transformaciones culturales, económicas, patrimoniales, identitarias, fronterizas y productivas, existen en la actualidad dos centros de estudio claves en la región pertenecientes a la Universidad Arturo Prat (UNAP). Por un lado, el Instituto de Estudios Internacionales (INTE), en temáticas de historia, religión, transfrontera y migración y, por otro, el Instituto Isluga, particularmente el proyecto Tarapacá en el Mundo, que reúne elementos de identidad, patrimonio, cultura, innovación y desarrollo territorial. Asimismo, destaca el pionero y largo recorrido del Centro de Estudios de la Realidad del Norte CREAT, que albergó el primer desarrollo de las ciencias sociales en la región, fundando las bases conceptuales para el análisis cultural, antropológico y sociológico, junto con guardar registro histórico de proyectos, programas e iniciativas. Estas instituciones conforman una red de conocimientos territoriales (profesionales, históricos, técnicos, académicos) de reconocida validez científica, influyentes y determinantes en la construcción social de Tarapacá en los últimos 50 años. Reconocida es la obra de, por ejemplo, investigadores como Juan Van Kessel, Horacio Larraín Barros, Sergio González Miranda (Premio Nacional de Historia 2014), Bernardo Guerrero Jiménez, Hugo Romero Bedregal, Marcela Tapia Ladino y Miguel Ángel Mansilla.

de la ciencia, considerando, además, que se trata de un sector que no ha podido ser acreditado en las evaluaciones que se han hecho, lo que mantiene a la institución en un rango medio a nivel nacional respecto de calidad y complejidad, habiendo acreditado en tres de cuatro áreas: docencia, gestión y vinculación (investigación).

Esta búsqueda de acreditación de la investigación ha acarreado algunas transformaciones en la Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Postgrado (VR IIP). Desde más o menos 2017 en adelante, y como consecuencia de los resultados en las acreditaciones, se han impulsado reordenamientos en los centros, observatorios, institutos y núcleos de investigación, cerrando algunos de ellos, pasando otros a ser dependencia de las facultades, reforzando otros que tienen un alto desarrollo de la línea de investigación. Asimismo, se están proponiendo nuevas definiciones de perfil de centro, instituto y núcleo, diferenciando por complejidad y exigencia de producción. De los cambios más significativos hay que nombrar la propuesta de nuevo organigrama de la vicerrectoría y el paso completo del área de Postgrado a la Vicerrectoría Académica (VRA), por lo que durante el año 2020 se estaría decretando el cambio a Vicerrectoría de Investigación e Innovación (VR II) y Vicerrectoría Académica y de Postgrado (VR AP), lo que vendría a ser la estructura definitiva junto con la Vicerrectoría de Administración y Finanzas (VR AF) (VR II - UNAP, 2020). Se ha informado también oficialmente que la universidad otra vez no presentará su área de investigación al proceso de acreditación del año 2021, porque la productividad y solidez son aún insuficientes. Sí se evidenciarán el crecimiento y las mejoras, pero que no van a alcanzar para lograr el nivel que se requiere.

Este estado de cosas en torno a la investigación de la UNAP transcurre justo en el período de elaboración de esta investigación, por lo que la misma se verá impactada por estos cambios, lo que obligará a una constante revisión y actualización de datos, decretos y documentos oficiales. Así también se tendrá en cuenta hacer aclaraciones cuando se necesiten y permitan el mejor entendimiento de los contenidos de este estudio. En este sentido, cabe señalar que la institución apunta a una acreditación de cuatro o cinco años, lo que sería mantener el estado actual y seguir entre las instituciones avanzadas del país, pero no de alta complejidad, que solo son aquellas que acreditan por seis o siete años y que incluyen todas las áreas: docencia, gestión, vinculación e investigación. Esta última es la determinante en la definición de calidad de una institución universitaria, por lo que es un tema sensible para la misma y para la región.

El problema central dice relación con el funcionamiento y articulación de la institucionalidad científica presente en Tarapacá bajo el alero de la UNAP, considerando que, por un lado, nunca se ha acreditado en investigación y, en relación con eso, atraviesa un proceso actual de reestructuración de centros, institutos, núcleos, observatorios y facultades que aún no define su conformación. Cabe señalar además que históricamente

estas áreas, respecto de investigación, han funcionado de forma dispar. Asimismo, esta institucionalidad y comunidad científica no trabaja del todo vinculada a las necesidades y directrices de desarrollo e innovación de la región, es decir, no cuenta con una estructura y política clara que permita tributar con trabajo científico efectivo en todas las brechas diagnosticadas, por lo que su rol y responsabilidad social con el territorio se torna incompleto. En este marco, es necesario conocer como los y las investigadores despliegan prácticas científicas en relación con sus líneas de investigación, lo cual implica la ejecución de actividades y gestiones para la productividad y difusión, entre otras.

La pregunta de investigación apunta a ¿cómo es y cómo se articulan la institucionalidad y las prácticas científicas en Tarapacá, fundamentalmente en la Universidad Arturo Prat, y qué tipo de incidencia y/o relación tienen con las directrices y necesidades de innovación y desarrollo de la región? El objetivo general dice relación con describir el funcionamiento y articulación de la institucionalidad y prácticas científicas de la Universidad Arturo Prat, interpretando su incidencia o vinculación con las directrices y necesidades de innovación y desarrollo de Tarapacá, considerando un necesario fortalecimiento de esa relación.

En tanto hipótesis, se asume que: a) Es una institucionalidad actualmente algo debilitada que atraviesa un proceso de reestructuración, cuya estructura interna (facultades núcleos, centros, observatorios e institutos) se encuentra en desmembramiento y redefinición bajo las adaptaciones laborales que exige la pandemia. b) Las prácticas científicas se ejecutan en el marco de disciplinas formales y consolidadas en programas de pregrado y, en mucho menor medida, postgrado, que cuentan con protocolos, reglamentos y planes alineados con directrices nacionales e internacionales de ciencia y educación, pero que requieren estandarización, complejización y un alza importante de nivel productivo. c) Existe el apremio de orientar de forma más efectiva esta institucionalidad científica y su producción hacia las necesidades y directrices de desarrollo e innovación regional. Si bien la política de investigación tiene como referencia general el desarrollo y la innovación regional, esto no alcanza para establecer que, como institucionalidad, alcance a incidir de forma significativa en todas las necesidades o brechas existentes. d) Un proyecto (¿formativo?) que vincule sectores escolares, científicos, de gobierno y empresariales, bajo un enfoque CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad) podría impactar de forma positiva en la articulación de la ciencia y el trabajo científico con el desarrollo y la innovación.

Diagnóstico regional: Tarapacá

Ahora bien, hablando de la región, el diagnóstico en Tarapacá posee debilidades asociadas a ciencia, innovación y capital humano. Así lo señalaron en 2010 y en 2012, respectivamente, CONICYT y el Gobierno Regional de Tarapacá, a través del Proyecto Red:

La Estrategia Regional de Innovación . Ambas instituciones comparten apreciaciones respecto de las brechas existentes entre los estándares adecuados que debiese tener un territorio en áreas del desarrollo humano, científico, ciudadano y de innovación. Bajo esta lógica, Tarapacá está bajo la media nacional en el despliegue de la innovación, la formación educativa y la transferencia de conocimientos.

La Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, en su diagnóstico para Tarapacá, parte desde una premisa: la discusión sobre políticas de ciencia y tecnología se ha posicionado de manera central, lo que se denomina “*fallas de mercado, de Estado y de sistema*” (CONICYT, 2010). Se establece, además, a la economía institucional como precursora de la crítica de la racionalidad limitada de los actores. Utiliza, asimismo, indicadores regionales como el PIB, las actividades económicas, tipos y tamaños de empresas, exportaciones, ocupación por sectores económicos, desocupación, pobreza, escolaridad, capacitación, inversión pública, inversión extranjera y competitividad, como sustento de su diagnóstico. Considera de manera central redes como la estructura institucional regional (gobierno regional, políticas de innovación, programas regionales de innovación), el sistema de desarrollo productivo y de innovación, las universidades y centros de investigación (capital humano y formación), siendo estos actores institucionales principales en el despliegue de la innovación, la productividad y la transferencia de conocimientos. Son, por otra parte, los llamados a generar el fortalecimiento del capital humano regional y del sistema de innovación.

Desde el ámbito político, se señala que la región tiene “importantes debilidades” (p. 61) en la incorporación de estrategias y que estas solo surgen en alguna medida desde la Estrategia de Desarrollo Regional vigente. En lo que respecta a inversión pública en I+D+i, la región “*registra una inversión [que] equivale a menos del 1% de la inversión total realizada en el país por los fondos concursables, cifra muy baja en el concierto nacional*” (Conicyt, 2010, p. 62). Desde lo institucional en materia de transferencia y difusión tecnológica, “*la región tiene un número de instituciones inferior al que debiera tener en función de su aporte al PIB regional*” (p. 64). En materia de emprendimiento, existe una clara debilidad dada la casi inexistencia de una institucionalidad especializada en el apoyo y la promoción de esta actividad.

En relación al capital humano, este se analiza desde dos perspectivas: disponibilidad regional de capital humano avanzado y existencia de investigadores con postgrado en universidades regionales. En este ámbito el diagnóstico difiere. Por un lado, se señala que la dotación de académicos en relación con la población regional es positiva, superior a la media nacional. Por otro, se observa una distancia entre los académicos con grado de doctor y el total de académicos de universidades regionales del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH), es decir, el número de doctores es

evidentemente bajo (CONICYT, 2010), y solo en el último tiempo ha ido creciendo bajo el alero del trabajo de la Universidad Arturo Prat, la instalación de la nueva Facultad de Ciencias Básicas, por ejemplo, el Proyecto de Mejoramiento Institucional de la Facultad de Ciencias Humanas y el programa de postgrados del Instituto de Estudios Internacionales (INTE).

Respecto de la oferta formativa, que incluye la formación técnica de nivel superior, la formación profesional y la especialización (postgrados), esta también difiere. Por un lado, es positivo el número de universidades e institutos profesionales en relación a la población regional. De estas, las instituciones públicas concentran la mayor cantidad de investigación. Sin embargo, el número de programas de magister es inferior a la media nacional (CONICYT, 2010) y peor aún la cifra de doctorados. Esta deficiencia presenta un carácter crítico. Respecto de la productividad científica y tecnológica, se evaluó considerando publicaciones WOS y SCOPUS, solicitud de patentes y generación de *spin offs* mediante FONDEF (CONICYT, hoy ANID). Para el caso de las publicaciones, el nivel regional es bajo respecto de la media nacional. La solicitud de patentes y los *spin offs* son casi inexistentes.

El CONICYT refleja la necesidad de estabilizar y potenciar el desarrollo y ejecución de políticas motivadoras de la innovación y la transferencia de conocimientos. Se debe recordar que este diagnóstico fue publicado durante 2010, por lo que el Gobierno Regional a partir de ese momento ha realizado una serie de iniciativas conducentes a responder a esta evaluación, como por ejemplo el Proyecto Red, del cual derivó la Estrategia Regional de Innovación 2012 – 2018. Cabe señalar que esta estrategia se decidió mantener en 2019 y 2020, sin embargo, aún no hay información respecto de una nueva.

En el ámbito de la institucionalidad en investigación, desarrollo e innovación, CONICYT es también claro en la definición de brechas y debilidades. Se señala una baja focalización de recursos, baja inversión, bajos niveles de transferencia tecnológica, bajo nivel de difusión y transferencia tecnológica realizadas por entidades de la propia región, bajo emprendimiento, déficit de infraestructura y equipamiento, baja articulación de la investigación con el sector privado y la necesidad de fortalecimiento de redes de colaboración científica (CONICYT, 2010).

En relación con esto último, el capital humano para la productividad científica y tecnológica, las brechas diagnosticadas hacen referencia a la dotación y capacidades. Se establece que hay una masa crítica reducida, capacidades bajas de gestión tecnológica (lo que es uno de los fenómenos más críticos), baja oferta de programas de especialización, baja oferta de formación de nivel técnico en relación con sectores prioritarios para la productividad y una reducida amplitud de redes de colaboración científica, aun cuando sí se destaca la existencia de grupos de investigación consolidados, asociados

casi todos a las universidades públicas. A su vez, se señala la falta de apoyo a la formación de capital humano regional profesional, técnico y operario, poco conocimiento de instrumentos de apoyo a la inserción de investigadores, así como un reducido número de investigadores (individuales) en las instituciones de investigación regionales.

Si bien es apreciable cierto nivel de condiciones, este es desolador para el despliegue de la investigación, la innovación y la transferencia tecnológica y de conocimientos; es menester señalar que la región, fundamentalmente a través del trabajo del Gobierno Regional (GORE) y la Universidad Arturo Prat, en el último tiempo han mejorado los niveles de trabajo respecto de ciencia, innovación, transferencia de conocimientos y desarrollo tecnológico, sin embargo, no existe claridad del todo en el aumento de estos indicadores, problema que tendrá que despejar esta investigación.

Respecto de las estrategias regionales tanto de desarrollo como de innovación, el problema radica en su vigencia actual y caducidad, dado que, como se señaló anteriormente, la estrategia de innovación, por ejemplo, finalizó en 2018, pero se amplió hasta 2020, sin embargo, entrando en el segundo semestre, aún no existe información oficial sobre un nuevo documento. Pasa lo mismo con la estrategia de desarrollo, la cual termina el año 2020, de lo que tampoco se cuenta con información oficial respecto de un nuevo documento guía. Esto determina que esta investigación transcurra no solo con la incertidumbre de la reestructuración de áreas de investigación de la universidad, sino también con la incógnita regional en relación a la política oficial sobre innovación y desarrollo, sumado eso a un contexto de pandemia y confinamiento.

Enfoque teórico: ciencia como institución social

El enfoque institucionalista mertoniano, herencia del estructural funcionalismo, estudia la ciencia en tanto institución social que produce y reproduce valores, reglas y pautas, formales e informales, que organizan la acción individual y colectiva. La ciencia es, entonces, un sistema social y funciona como tal a través de la relación entre el todo y las partes bajo normas de mantenimiento y funcionamiento de la organización. Siendo una institución, la ciencia, desde Berger y Luckmann (1968) por ejemplo, establece roles, tradiciones, prácticas internalizadas que se replican y legitiman en interacción, promoviendo una relación racional entre medios y fines para conseguir la integración del sistema y su permanencia en el tiempo. Esta integración depende de los valores comunes que responden a objetivos y necesidades. Las normas y reglas refuerzan la integración, por tanto, cada institucionalidad científica (comunidad) es un sistema social con unidad funcional (alta cohesión e integración) que despliega el intercambio para el refuerzo de valores y normas. Este intercambio es el acto de compartir valores morales funcionales a la institucionalidad (Fernández E. & Torres A., 2009). Actualmente, los rasgos organizativos que definen el trabajo científico están en las prácticas de las

comunidades científicas, los núcleos o grupos de investigación, el trabajo de institutos, centros, facultades y escuelas, los cuales generalmente operan en universidades. Por otra parte, en relación con el Estado, la ciencia opera mediante el organismo ministerial pertinente que regule y administre el financiamiento y la gestión, así también las políticas. Hoy en día esta relación está ampliamente determinada por una visión tecnocientífica.

Este enfoque institucional, para el cual lo relevante es el funcionamiento de reglas, valores y pautas, se ve incidido por la proliferación de estudios de carácter constructorista y organizacional producto de la implementación de economías cada vez más organizativas, tecnificadas y orientadas al fortalecimiento del capital humano, los cuales entroncaron de buena manera con el crecimiento de los estudios sobre ciencia, tecnología e innovación como insumos para la producción industrial. Para Fernández Esquinas y Torres Alberó (2009), estas corrientes actuales del institucionalismo permiten ampliar la discusión sobre la estructura normativa de la ciencia desligándola un poco, tal vez, del foco en la adherencia moral del profesional de la ciencia hacia las normas (R. K. Merton), redirigiendo la atención hacia los componentes técnico-objetivos de las instituciones, los cuales permitirían hacer funcionar la organización más allá de comportamientos individuales, lo que por supuesto está en discusión. Por otra parte, este neoinstitucionalismo, permite integrar la reflexión en torno a los estudios en I+D+i, los cuales derivan de visiones instrumentales asociadas a la investigación para el desarrollo de tecnologías, además de aportes desde el enfoque de estudios en ciencia, tecnología y sociedad (CTS).

Otro enfoque que asume la relación entre ciencia y sociedad es el de John Ziman (2003), quien hace énfasis en el estudio de la cultura científica y su correspondencia con la sociedad civil. El autor señala que para la sociedad capitalista la ciencia tiene un rol instrumentalizado y entrelazado con la tecnociencia, por lo que solo sería relevante en tanto sus capacidades de desarrollo tecnológico, pero que la ciencia es mucho más que eso y que esta visión reduce las posibilidades de relación social de y con la ciencia. Bajo esta lógica, la ciudadanía genera lejanía y desconfianza con el trabajo científico. Ziman es crítico y aboga por un impulso transformador de las políticas para asegurar la integración entre la ciencia y la sociedad civil a partir de un enfoque en utilidades y beneficios cotidianos, imaginarios sociales alternativos y el aporte a valores que subyacen la civilización (Ziman, 2003).

Diseño metodológico

Metodológicamente, el estudio tiene un diseño adecuado al objeto, considerando el contexto regional y los cambios provocados por la pandemia. Esta metodología es de tipo interpretativa y pragmática, busca por un lado describir e interpretar la institucionalidad científica y sus prácticas y, por otro, explorar en la relación de esta con el desarrollo

regional, aportando a reducir brechas, fortalecer el vínculo y articular procedimientos. Respecto de diseño, este se traduce en un estudio de caso: la institucionalidad científica en Tarapacá y su rol en el desarrollo regional. Para la producción de información se utilizan técnicas cualitativas como la entrevista y el análisis documental. Dado que es un proceso interpretativo, está abierto a la aplicación de nuevas técnicas según se necesiten.

La muestra está conformada por los y las científicos que se desempeñan en núcleos, centros, institutos o facultades de la UNAP, que son directores, investigadores principales o responsables de un proyecto de investigación. De ellos surgen informantes claves. Es también parte de esta muestra los documentos que contienen información respecto de la productividad de esta comunidad científica, reglamentos o protocolos que regulan sus prácticas. Asimismo, documentos oficiales que contienen información respecto de directrices y necesidades de innovación y desarrollo en la región. De estos documentos surgen fuentes claves.

Resultados generales

Lo primero que hay que señalar es que cada centro e instituto de la UNAP funciona de manera dispar y bajo ningún tipo de estandarización de condiciones. Lo que vendría a ser una primera debilidad detectada. Administrativamente, las áreas VRII que podrían necesitar un grado mayor de atención en su funcionamiento serían: a) Secretaría VRII, la cual es eficiente y funcional, pero insuficiente para la cantidad de gestión y atención requerida. B) Adquisiciones y presupuesto VRII, que son áreas críticas en casi toda institución pública universitaria regional y considerada de mayor gravedad entre los científicos, esto en tanto cantidad de recursos, rapidez y eficacia de gestión, adecuación a dinámicas de trabajo científico, entre otros. C) Transferencias tecnológicas, propiedad intelectual y programas estratégicos, los cuales presentan indicadores bajos, en términos de cantidad y calidad.

En relación a líneas de investigación, se sigue un cierto ordenamiento clásico de acuerdo a disciplinas científicas de la sociedad y de la naturaleza donde, respecto de las primeras, es posible destacar la línea de frontera y migración y, desde las segundas, la línea de medicina de altura. Sin duda, las áreas de investigación más sólidas y desarrolladas de la institución en la actualidad.

Respecto del vínculo entre esta institucionalidad científica y el desarrollo regional, podemos apreciar que la relación directa entre los conocimientos que generan las áreas de investigación de la UNAP respecto de la innovación y el desarrollo regional no es del todo equilibrada ni menos focalizada. Por ejemplo, solo dos de cinco institutos inciden de forma efectiva a las directrices de desarrollo humano, identidad cultural y capital

humano (ERD, ERI). Asimismo, esos mismos dos institutos son los únicos que tributan a la internacionalización de la región y la paradiplomacia (ERD, ERI). En este sentido, las directrices de innovación y desarrollo regional referidas a la economía basada en el conocimiento y el potencial innovador, no se ven incididas o influenciadas por ningún área de trabajo científico de la UNAP, lo que representa una debilidad. Pasa lo mismo con la necesidad de cooperación descentralizada entre agentes. Por otra parte, solo dos de seis centros tributan a la diversificación de encadenamientos productivos, sobre todo en minería (salud y trabajo de altura), energías renovables y agricultura del desierto. De esta forma, se advierte que no hay una incidencia efectiva en turismo y acuicultura. O dicho de otro modo, el aporte específico que se hace no es del todo significativo. Bajo este mismo recorrido, se advierte que la mayor debilidad está en no presentar ningún aporte o incidencia efectiva en áreas de seguridad pública, protección civil y entornos propicios a la innovación.

Este vínculo parece no estar inserto en la política de desarrollo de las áreas, o bien lo está bajo un marco general de regulación, pero lo cierto es que no es lo central para el trabajo científico, o al menos no un mandato claro. La indagación determinó que los centros e institutos de funcionamiento más estable tienen aportes evidentes a las directrices, brechas, objetivos, necesidades o sectores principales de desarrollo e innovación regional, pero en ningún caso es un aporte directo planificado para esos fines, sino más bien un vínculo que se va forjando con el tiempo y llegado el momento se potencia aquello donde la incidencia es significativa.

Por otro lado, existe un fenómeno asociado al desarrollo y la orientación de líneas de investigación de algunas de las áreas señaladas de la UNAP donde no necesariamente esas líneas se proyectan sobre una base de políticas institucionales focalizadas, sino más bien en un marco general de orientación, lo que desregula un poco las decisiones, por cuanto el desarrollo de la línea pasa a depender mucho del investigador y su formación, a veces orientando el trabajo a temáticas particulares que pueden alejarse de la misión del área, sobre todo en el funcionamiento de centros e institutos, los que se ven más afectados. Se evidenciaron casos donde la proyección del área pasaba a depender de la temática de postgrado del científico, lo que a veces incluso producía transformaciones en las líneas anteriores investigadas por el área, afectando la continuidad.

Existe, asimismo, un fenómeno asociado a la trayectoria del científico, donde no es posible encontrar mucha continuidad o recurrencia (regla establecida) respecto de qué tipo de investigaciones, postgrados y vínculos tendría que hacer el científico en el marco de su pertenencia institucional y territorial (regional). Al parecer, no es tan rigurosa la asociación de las líneas de investigación respecto de las necesidades de desarrollo e innovación regional y, por lo mismo, algunas de estas líneas surgen y crecen más bien al

alero de la motivación e intereses personales de los investigadores, orientados también por los tipos de programas de postgrado que han cursado, pero que no han sido planificados de acuerdo a las necesidades regionales, lo que vendría a ser una de las mayores debilidades institucionales.

La relación clave está en el vínculo necesario entre la agencia individual del investigador con la pertinencia institucional, bajo la cual trabaja y/o hace ciencia, que, además, debe ser congruente con el contexto regional y el campo científico institucional. De esta forma se construyen y constituyen trayectorias de investigación adecuadas para el desarrollo de territorio o un grupo social. El proceso – al parecer – parte por la fundación o incorporación a una línea de investigación amplia, que genere sub-líneas; o una puntual, que se asuma como única, teniendo en consideración la necesidad de pertenecer a un núcleo de investigación desde el cual surgen, bajo consenso ojalá, líneas específicas de investigación asociadas a una disciplina científica o un área temática.

Conclusiones

La productividad académica y científica es más evidente en algunas áreas que en otras, siendo esa cierta debilidad manifiesta: el hecho de que no exista equilibrio de funcionamiento de las líneas de investigación entre los diferentes centros e institutos, propiciando que el nivel de productividad no responda a un estándar del campo científico institucional, sino más a bien a las capacidades y voluntades de la agencia individual de los científicos.

Las áreas de mayor incidencia actual en las directrices de desarrollo e innovación regionales son el desarrollo humano, el capital humano y la identidad cultural, internacionalización de la región y paradiplomacia. Por otro lado, son también aportes concretos la salud de altura, energías renovables y agricultura del desierto (no incluida en la investigación por la imposibilidad de entrevistar a sus máximos representantes científicos). De forma contraria, no existe una incidencia evidente en áreas como la economía basada en el conocimiento y el potencial innovador, no desde lo estrictamente científico, al menos. Así también, hay debilidades en relación a la cooperación descentralizada y entre agentes del desarrollo, lo que podría traducirse –tal vez- en una debilidad de cultura de colaboración. Asimismo, la incidencia directa de la ciencia en turismo y acuicultura no es tampoco tan amplia. Ahora bien, no existe casi ningún tipo de incidencia en seguridad pública y protección civil, tampoco en la generación específica de ámbitos propicios a la innovación.

Dentro de lo recomendable para el fortalecimiento, está la adecuación más directa del trabajo institucional ampliado (campo científico UNAP) a las directrices de desarrollo e innovación regionales, pero en todas sus áreas y no solo en aquellas donde ya exista

capacidad instalada o una trayectoria individual de investigación. Internamente, la universidad – tal vez – debiese impulsar procesos estandarizados de sus centros e institutos, aplicando con mayor rigor el trabajo en áreas prioritarias definidas en sus políticas, pero haciendo que las distintas disciplinas científicas se vean todas apoyadas por igual, bajo criterios objetivos con base en indicadores de productividad y tributo al campo científico, como a la región.

Por último, señalar que la investigación de alguna forma puede aportar en tres áreas. Por un lado, es una oportunidad para cooperar en el desarrollo de la reestructuración de áreas de investigación de la universidad y su estabilidad en el tiempo, incidiendo en un fortalecimiento de la institucionalidad científica. Por otro, puede representar un aporte a la construcción de nuevas estrategias de desarrollo e innovación regionales, dada la caducidad de las actuales y la necesidad de actualizar las políticas, considerando la posición de la universidad con uno de los nodos centrales de la región para la elaboración de esas estrategias. Así también, es una oportunidad de problematizar las brechas de ciudadanía que presenta la región de Tarapacá y apuntar a un crecimiento cualitativo mediante un vínculo mayor entre el trabajo científico y la vida pública.

Referencias

- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Curso del College de France 2000-2001. Editorial Anagrama S.A.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXI(1149). s/p.
- Caravaca Barroso, I. y. (2009). Las redes de colaboración como base del desarrollo territorial. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 13(289), 281 - 309.
- Carrera de Sociología. (2016). *Informe de Autoevaluación 2016*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat.
- Conicyt. (2010). *Diagnóstico de las capacidades y oportunidades de desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación (Región de Tarapacá)*. Programa Regional Conicyt.
- Fernández E., M., & Torres A., C. (2009). La ciencia como institución social: clásicos y modernos institucionalismos en la sociología de la ciencia. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 663-687.
- Gutiérrez Rincón, V. y. (2015). *Pasado, presente y ¿futuro? De la teoría institucional en el análisis organizacional: una revisión a la literatura*. (P. U. Javeriana, Ed.). Documento de trabajo FCEA.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (15 de mayo de 2018). *Resultados Censo 2017*. Recuperado el 27 de agosto 2020 de <http://resultados.censo2017.cl/>.
- Proyecto RED. (2012). *Diagnóstico Estratégico del Sistema Regional de Innovación de Tarapacá*. Resumen Ejecutivo.

RAE. (2017) Real Academia Española. Recuperado el 30 de noviembre de 2017 de <http://www.rae.es/>.

Ther Ríos, F. (2006). Complejidad Territorial y Sustentabilidad: Notas para una Epistemología de los Estudios Territoriales. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), 105 - 115.

Torres Frías, J. d. (2009). En busca de un habitus científicos: La tutoría en un doctorado en educación. X Congreso Nacional de Investigación Educativa.

VRII - UNAP. (2020). Hacia una nueva política de investigación. Universidad Arturo Prat, Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Postgrado. Vicerrectoría de Investigación e Innovación.

Ziman, J. (2003, Septiembre). Ciencia y Sociedad Civil. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 1(1), 177-188.

Aproximación al informe de la masacre de El Tigre (Putumayo - Colombia) elaborado por el Grupo de Memoria Histórica desde los Estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología

| *Mauricio Hernández Pérez¹ y Hugo Fernando Guerrero Sierra²*

Resumen

Desde algunos de los aportes de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (ESCT), en tanto lente analítica y estrategia metodológica en donde el mundo no es concebido como algo dado sino como un híbrido construido *en y a través* de las prácticas científicas y sociales, y en donde se alude más a una coproducción de la realidad a través de los métodos y del proceso investigativo, el texto analiza algunos elementos de la masacre ocurrida en 1999 en el Tigre – Putumayo (Colombia) y que fue documentada, a través de uno de los informes de memoria histórica elaborado por el Grupo de Memoria Histórica del momento. Mediante el análisis se deja entrever que los informes emblemáticos pueden ser vistos ahora como actores no humanos y tecnologías políticas de la memoria que producen, *enactúan* y *performan* mundo, y con ello, adecuan una interpretación sobre el mismo. Para este análisis, y a partir del denominado giro hacia los archivos en donde estos dejan de ser fuentes de información para convertirse en objetos de investigación, se mostrará cómo los mismos pueden verse como tecnologías de la memoria que enactúan y producen realidades.

Palabras clave

Conflicto armado interno; Colombia; Estudios sociales de la ciencia y la tecnología

1 Estudiante de doctorado en Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Estudios Políticos y Filósofo por la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Universidad de La Salle. mhernandezp@unisalle.edu.co

2 Ph. D. en Relaciones Internacionales y Globalización, máster en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales y en Cooperación Internacional por la Universidad Complutense de Madrid, Abogado por la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Universidad de La Salle. hguerrero@unisalle.edu.co

Introducción

En el marco del conflicto armado en Colombia, persistente por más de cincuenta años, se han hecho apuestas (ante la dificultad misma experimentada de llegar al cierre definitivo de la confrontación armada) por procurar tanto acciones militares y armadas como arreglos pacíficos por vía de la negociación.

Al acumulado de modelos de negociación experimentados durante 7 periodos de mandatos presidenciales con sus altibajos, éxitos y fracasos, Colombia experimentó durante el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez y en el marco de la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz y mediante la cual se llevó a cabo el desmonte del paramilitarismo) la adopción de mecanismos de justicia transicional, es decir, medidas que permitieran hacer frente a los impactos ocasionados por el conflicto armado que, ante la magnitud y gravedad de lo experimentado el sistema judicial convencional (derecho penal) no podía brindar una respuesta tan expedita como adecuada en su momento.

Con la adopción de mecanismos transicionales, el ejercicio de memoria histórica; esto es, de *mirar hacia el pasado* y recabar sobre lo sucedido en el conflicto armado interno, se convirtió en mandato. La ley 975 de 2005 incorporó este elemento de memoria histórica sin una mayor explicación en su artículo 8 cuando señaló, a propósito del derecho a la reparación de las víctimas que:

Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, el perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas.

Parte del trabajo por el reconocimiento de las víctimas se vio impulsado por el denominado Grupo de Memoria Histórica (GMH) en su etapa fundacional formativa (2007 – 2011). En el examen de las múltiples formas de violencia ejercidas por los diferentes operacionalizadores (actores), tanto por cuestiones metodológicas como de sentido e interpretación, el GMH priorizó a la masacre como objeto de estudio y principal forma de violencia a ser tomada en cuenta en el ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica del conflicto.

La masacre, en tanto objeto de estudio, lo entendió el GMH en su momento como: el homicidio intencional de cuatro o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar, y que se distingue por la exposición pública de la violencia. Es perpetrada en presencia de otros o se visibiliza ante otros como espectáculo de horror. Es producto del encuentro brutal entre el poder absoluto del victimario y la impotencia total de la víctima (2013, p.36).

A partir de esto, el GMH recurrió a la idea de “caso emblemático” como metodología, criterio de selección y definición de lo que debería ser tenido en cuenta en el ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica del pasado violento en Colombia. Al momento de hacer un rastreo sobre la definición de la noción de caso emblemático para el GMH se encuentra que éste es visto como:

***lugar de condensación de procesos múltiples** que se distinguen no solo por la naturaleza de los hechos, sino también por su **fuerza explicativa**. Lo que se busca con el caso emblemático es producir una memoria histórica **anclada en eventos o situaciones concretas**. Los casos emblemáticos **no son necesariamente eventos o situaciones conocidas**. Habrá casos no conocidos que se vuelven casos emblemáticos porque condensan procesos múltiples hasta ahora desconocidos. Pero también habrá casos conocidos en los que se busca develar lo desconocido, es decir, lo invisible que ha sido opacado por lo visible. A todo lo anterior hay que agregar que el caso emblemático **es un entramado histórico y no simplemente un caso judicial**. El caso emblemático es una puerta de acceso a una trama de procesos y dinámicas que lo superan en su individualidad y le confieren sentido histórico. La exploración del caso emblemático **devela lo invisible de lo visible**, como por ejemplo aquello que sucedió antes o después del evento, o lo que estaba sucediendo en su entorno. Se aborda desde las causalidades, los mecanismos, el papel de la población civil y los impactos desde una perspectiva histórica y no meramente judicial (Martínez, 2012, p.51, negrillas nuestras).*

La materialización o punto de llegada de elaboración de los casos emblemáticos por parte del GMH se hizo a través de un conjunto de informes que a su vez servirían como insumos para la elaboración del Informe final ¡Basta Ya! Y con el que se daría por concluido el mandato otorgado al GMH. Para efectos del siguiente texto, se tomará como objeto de análisis el informe titulado *La masacre de El Tigre. Un silencio que encontró su voz* (2011).

A partir de lo dispuesto previamente, en lo sucesivo se presenta un análisis del informe que da cuenta de la masacre ocurrida el 9 de enero de 1999 en el Tigre – Putumayo (Colombia) tomando en consideración algunos de los aportes de los Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología (ESCT).

Fundamentación del problema

En la indagación del problema planteado en este texto, y como resultado de la revisión de literatura, se hace posible sostener que en Colombia se han venido realizando algunas aproximaciones tan interesantes como diferentes y complementarias a las tradicionales maneras de concebir y aproximarse al estudio de los archivos y, con ello, a los informes y a los ejercicios de memoria histórica (Olarte-Sierra, et al., 2015), al estudio de Comisiones Históricas y de la Verdad (Rico, 2016, 2018), así como a los procedimientos

conducentes al reconocimiento de víctimas (Mora-Gamez, 2013, 2016) en el marco del conflicto armado interno.

Estas aproximaciones a las cuales se hace referencia, corresponden a los aportes provenientes de los denominados ESCT y que van teniendo cada vez un mayor lugar como nuevo nicho de investigación desde donde se plantea que el mundo no es algo dado, sino que, por el contrario, se entiende como un híbrido en el que confluye lo social, lo científico y lo tecnológico por lo que el mundo es concebido como algo construido *en y a través* de las prácticas científicas (Law, 2004).

El informe de caso emblemático, desde los ESCT, podría así adquirir otras perspectivas y aproximaciones complementarias. Por ejemplo, aludiendo a un caso clásico estudio de ESCT, el informe podría verse bajo la forma como Boyle trabajó en su momento el experimento sobre la bomba de aire. Aludimos con esto al caso referido por Shapin (1984) en el que da cuenta de lo sucedido en 1660 donde Robert Boyle planteaba una reflexión en torno a ¿cómo podemos aprender de manera confiable sobre la naturaleza? En su interés por examinar aspectos relacionados con la presión del aire, Boyle estableció que se requerían tres cosas para validar y producir sus hechos: experimentos fiables a través de un aparato experimental (una bomba de aire o tecnología material). En segunda instancia se requería una tecnología literaria, esto es, un recurso que explicara cómo se realizó el experimento excluyendo opiniones y especulaciones y, en tercer lugar, se requerían testigos confiables que dieran cuenta de lo realizado. Todo esto, en conjunto, constituía una tecnología social, base de la tecnociencia contemporánea.

Así, los informes podrían concebirse como una materialidad tecnológica (un libro materializado o en formato electrónico que da cuenta de un proceso investigativo) y como una tecnología literaria (es decir un mecanismo que expande la manera en que se narra cómo ocurrieron las cosas a quienes no fueron testigos de los eventos) y en este sentido – emulando lo que Boyle hizo con su experimento – el informe de caso emblemático produce y gestiona información que, a su vez, lleva consigo la producción y comunicación de conocimiento.

En la producción de conocimiento, un informe sobre un caso emblemático podría verse a la vez como un ejercicio en el que se habla por otros. Para colocarlo en términos de Callon (1986) (otro autor clásico dentro de los ESCT) en su texto sobre las vieiras, los pescadores y los científicos de la bahía de Saint Brieu³ - documento considerado

3 Este texto muestra el caso sobre las vieiras (moluscos), los pescadores y los científicos de la bahía de Saint Brieu. El caso da cuenta de la disminución de la población de vieiras, los intentos de científicos por comprender qué trajo consigo dicha disminución y los esfuerzos para crear zonas protegidas donde las vieiras puedan reproducirse. En el artículo se detallan negociaciones entre científicos y pescadores para crear zonas no pesqueras. Allí todos son actores; no hay diferencia entre vieiras, pescadores, y científicos. Una de las preguntas que ronda el caso es: ¿quién habla en nombre de las vieiras? Y ¿cómo aquel que habla en nombre de ellas, efectivamente, tramita lo que corresponde a su situación?

por Law como el artículo más citado en los ESCT (2017, p.41)- se llega a la conclusión que inevitablemente hablar por otros trae consigo silenciar a aquellos en los que en su nombre hablamos. En los casos emblemáticos sobre masacres en Colombia, en clave de memoria histórica, son los investigadores quienes “hablan” a favor de quienes son consideradas víctimas y, pese a que lo que se pretende con el ejercicio es dar voz a las mismas, no son las víctimas quienes hablan sino aquellas a quienes el investigador decide dejar hablar y sobre las que decide suprimir.

Así, desde los ESCT se podría considerar a los informes y a los casos emblemáticos como actores no humanos, como tecnologías que *producen, enactúan y performan* el mundo, y con ello, adecuan una interpretación sobre el mismo. El caso emblemático es en tanto conjunto de prácticas realizadas por un grupo de personas (investigadores, víctimas, entre otras), el informe corresponde a la materialidad tecnológica que da cuenta del resultado del conjunto de prácticas que construyen el caso. Tanto el caso emblemático como el informe sobre lo emblemático son actores no humanos, pero el informe como materialidad, narrativa y tecnología, coproduce el caso emblemático y, de la misma manera, el caso emblemático produce a las víctimas, a los victimarios y, con ello, una memoria sobre el conflicto interno armado.

Visto lo anterior, los casos emblemáticos bien podrían examinarse desde los tradicionales lugares de enunciación como lo son los estudios sociales, culturales e históricos de la memoria, desde los que se plantean preguntas del estilo: ¿Qué se ha recordado y qué se ha olvidado? ¿Han cumplido los casos emblemáticos su objetivo de ser un elemento representativo de nuestro pasado violento? ¿Por qué aparecen algunas víctimas y no otras en los relatos?

Sin embargo, los aportes que desde los ESCT en torno a la memoria histórica parecerían ofrecer nuevos elementos, tanto ontológicos como metodológicos, y que constituirían visiones complementarias alrededor de preguntas del estilo: ¿Cómo se han construido los ejercicios memoriales, y cómo se realizó la configuración de lo emblemático? ¿Qué y cómo se produce y coproduce la memoria a través de los casos emblemáticos y los informes de memoria histórica? ¿Cómo y qué efectos han traído consigo la producción de conocimiento sobre memoria histórica del conflicto armado para el país?

Se trata - como se puede ver a través de la batería de preguntas formulada -, de indagar por los mecanismos de producción de un conocimiento en particular en relación con el conjunto de interacciones (sociales, políticas) que se establecen al momento de procurar un conocimiento que es de interés público en tanto los asuntos públicos no son solo hechos, sino que van más allá en tanto sean objetos de interés por parte de diferentes actores (Latour, 2004).

En el caso particular a examinar (La masacre de *El Tigre*), desde los estudios sociales, culturales e históricos de la memoria la reflexión por el cómo se construye un caso emblemático ha sido más bien marginal por lo que, a diferencia de otras aproximaciones, la preocupación y eje de atención no se centra solamente en cómo el abogado, el antropólogo o el sociólogo construyó, cada uno, la noción de caso emblemático de masacre sino por cómo el caso emblemático de masacre llegó a ser construido por un grupo de investigadores a través de sus prácticas. Es en este marco, donde los ESCT constituyen un aporte significativo para procurar un acercamiento sobre el objeto de investigación desde una manera poco o nada convencional a como ello se ha venido haciendo dentro del campo de conocimiento.

Acudiendo a Latour (2008), se trata de seguir el proceso de elaboración del informe, seguir el artefacto informe como móvil e inmutable a la vez; es decir, tomar a éste como punto de partida que permita performar un ejercicio de recomposición del mismo y con ello dar cuenta del conflicto, las víctimas, los victimarios, las masacres y la memoria histórica coproducida dentro del mismo en tanto tecnología. Así, en la aproximación sobre aquellas visiones alternativas o complementarias a los estudios de memoria, los aportes que pueden hacerse desde los ESCT (el estudio de lo socio-técnico) contribuye a dar cuenta de elementos significativos.

En este acercamiento comienzan a tener lugar en el análisis la teoría del actor-red (Latour, 1998) en donde las tecnociencias no pueden concebirse de manera separada de los sistemas sociales y donde los actores se encuentra entrelazados en elementos heterogéneos mucho más amplios (las relaciones e interacciones entre los humanos y no humanos) y que trae consigo que la sociedad y lo *tecnocientífico* no se conciban como entidades ontológicamente distintas sino que están hechas de lo mismo; hacen parte de lo mismo y, en este orden de ideas, no se entable una división entre infraestructura material y superestructura social permitiendo con ello –entre otras muchas más cosas– ver a la tecnología como una herramienta pertinente para el análisis sociológico (Callon, 1998). Con este acercamiento, dicotomías del estilo ciencia-sociedad, tecnología-ciencia, humanos-no humanos se pierden, permitiendo con ello una *vuelta de tuerca* en la manera en que se observan, se siguen y se examinan las realidades sociales.

John Law (2004) plantea una propuesta dinamizadora alrededor de los métodos tradicionales de investigación y de aproximación al mundo de lo social proponiendo que estos no solo describen realidades (y por tanto la realidad no se descubre) sino que los métodos van más allá en tanto contribuyen a la creación de las realidades, proponiendo con ello una idea de método mucho más amplia que se sale de los cánones establecidos y formatos tradicionales en el que se deja por fuera cualquier intento por “aplanar la realidad”. Alude entonces a una coproducción de la realidad a través de los métodos y

del proceso investigativo. Así, la tecnología y los métodos, se presentan como elementos que permite la producción de la realidad, y su propuesta - más allá de establecer un interés instrumental-metodológico - apunta a dar cuenta de reflexiones ontológicas.

Visiones más contemporáneas de los ESCT nos permiten considerar a los informes y a los casos emblemáticos como actores no-humanos y como tecnologías políticas de la memoria (Bernasconi, 2018) que producen, enactúan y performan mundo y, con ello, adecuan una interpretación sobre el mismo. Que los informes *enactúan* mundo quiere decir que “traen a la existencia” cosas, personas, lugares y acontecimientos que sucedieron en el pasado. Así, mientras el caso emblemático es el resultado de un conjunto de prácticas realizadas por un grupo de personas (investigadores, víctimas, entre otras), el informe corresponde a la materialidad tecnológica que da cuenta del resultado del conjunto de prácticas que construyen el caso al que se hace referencia.

Ahora bien, tanto el caso emblemático como el informe sobre lo emblemático son actores no-humanos (aunque resultado de prácticas humanas), y el informe como materialidad, narrativa y tecnología, co-produce el caso emblemático y, de la misma manera, *enactúa* (trae a la existencia o hace existir) a unas víctimas y a unos victimarios y, con ello, una memoria sobre el conflicto interno armado.

En definitiva, los casos emblemáticos aparecen como elementos de lectura e interpretación del pasado, una lente crítica, un prisma, un dispositivo multifuncional que permite leer, pero a la vez construir el mundo de la violencia armada ocurrida y perpetrada por actores humanos (guerrillas, paramilitares) y no-humanos (verbigracia, la motosierra operada por humanos) sobre otros actores humanos (víctimas) y no-humanos (el medio ambiente e infraestructura, por ejemplo).

A partir de lo anterior, habría que señalar algunas de las ventajas y aportes que hacen los ESCT de cara al tema de este texto. En primer lugar, el fuerte énfasis puesto entre lo socio-técnico sin que se desligue el uno del otro (es decir, que la ciencia es formada por intereses sociales) conduce a que se preste una especial atención a las prácticas y a los métodos, pues estos no pueden ser separados o por lo menos concebidos de manera aislada al contexto social donde tienen lugar. Los ESCT atienden así al estudio del método en la práctica (Law, 2017).

En segunda instancia, los ESCT, casi siempre, trabajan a través de casos de estudio que, en algunas oportunidades, son fuente de controversias (Law, 2017) características éstas que podrían ser identificables en los casos emblemáticos de memoria que el GMH produjo en su momento y en los que muy seguramente se sucedió el conocimiento producido y tramitado, así como el conjunto de métodos a través de los cuales los científicos sociales hicieron que las aproximaciones fuesen negociadas de manera

conjunta (Callon, 1986). Esto, podría validarse a través de lo manifestado por Maria Victoria Uribe, miembro del equipo de trabajo del GMH quien en su momento sostuvo que:

nos vimos en la necesidad de escoger casos emblemáticos porque el volumen de lo que ha pasado en este país es monstruoso: en cuarenta años de estudio no acabaríamos de mirar todo. Entonces dijimos: “Escojamos casos emblemáticos que permitan ilustrar ciertos procesos” (Aranguren, 2012, p.95).

Por supuesto, elegir trae consigo poner un foco y, con ello, dejar cosas por fuera como lo sostiene Law (2017). El carácter de lo emblemático alude a criterios de selección de lo que podría ser visto como representativo, resultado de una elección bajo una perspectiva académica de una problemática social, política y ética o de cualquier otro orden.

En definitiva: *“La elección de los casos obedece aquí a criterios situados del lado de la investigación académica, a criterios, si se quiere, estrictamente metodológicos, considerados por su capacidad ilustrativa y argumentativa” (Aranguren, 2012, p.94)* lo que hace de ello una elección de expertos; una elección en función de la producción legítima de conocimiento y, no tanto, *“con el ánimo del reconocimiento de las víctimas o de los casos por sí mismos” (Aranguren, 2012, p.94)*, elemento éste que revela una tensión sobre lo que detrás de lo emblemático se esconde como proceso de selección; es decir, lo que se decide contar y lo que no y con qué propósito.

Por último, los estudios de casos emblemáticos podrían concebirse como conocimientos, prácticas y métodos situados, como productos y/o resultados socioculturales que están inmersos en tiempos y espacios determinados (Haraway, 1988) que dan cuenta de una serie de particularidades de las comunidades afectadas sobre las cuales la violencia tuvo incidencia en su momento y que por ello mismo, se convierten en únicos pues reúnen o cuentan con una serie de características que los diferencian unos de otros.

Metodología

El texto plantea un estudio de corte cualitativo – interpretativo con apoyo en una etnografía de archivos, entendiendo por esto que en el quehacer etnográfico la manera de hacer y pensar etnográficamente en el mundo contemporáneo no solamente se hace sobre las personas que son protagonistas y que, por el contrario, y de forma complementaria, los no-humanos (documentos, artefactos e imágenes) pueden ser centrales en la labor (Guglielmucci, 2013).

La base de reflexión considera algunos autores en los que se hace uso de la etnografía como método y que guardan relación con los ESCT bajo la idea de “rastrear objetos” (Latour, 2007) a través de una etnografía de laboratorios (Latour y Woolgar, 1995). En

nuestro caso, corresponderá a la idea de “seguir el caso” desde el producto final (el informe *La masacre de El Tigre. Un silencio que encontró su voz*), así como el examen y rastreo de las prácticas sociales y materiales, las decisiones, acciones y controversias que hicieron posible la definición y elaboración de los mismos (Law, 2004) para con esto realizar el análisis de la memoria producida sobre el conflicto interno armado en tanto forma de conocimiento de interés público.

Se toman en cuenta igualmente las apuestas metodológicas nacientes del denominado giro hacia los archivos (Shankar, 2004; Zeitlyn, 2012), en donde los mismos dejan de ser fuentes de información para convertirse en objetos de investigación. En este examen, los archivos podrían ser ahora vistos como tecnologías de la memoria (Asdal y Hobæk, 2016) que *enactúan* y producen realidades, o como Tecnologías políticas de la memoria (Bernasconi, 2018) entendidas como arreglos socio-técnicos derivados de intereses políticos e investigativos que traen consigo la creación de realidades particulares. Estas apuestas metodológicas permiten identificar algunos vacíos. Así, por ejemplo, “*Pocos reparan en las formas en que esa información fue producida y organizada y en cómo esos procedimientos, nomenclaturas y taxonomías del pasado modelan lo que se sabe y dice sobre el fenómeno en registro*” (Bernasconi, 2018, pp.73-74) y en esta misma vía: “*Tampoco se ha desarrollado un área de investigación sobre la relación que los instrumentos de registro conservados en estos archivos han sostenido con los mecanismos de la justicia transicional*” (Bernasconi, 2018, p.74).

Como parte de la reflexión metodológica, habría que acudir a Asdal y Hobæk (2016) quienes en torno a un debate sobre la caza de ballenas, identifican, desde los ESCT, cómo las cosas y los entornos se pueden hacer políticos. Así, por ejemplo, los parlamentos o escenarios en los que se toman decisiones, son vistos ahora como infraestructuras, pero también como laboratorios en el que se desenvuelven asuntos materiales y técnicos y no solo (exclusivamente) programas, ideas e ideologías. Asdal y Hobæk hacen visible cómo el parlamento *enactúa* como un sitio experimental en donde los informes (y con ello, los archivos en tanto tecnologías de la memoria) que dan cuenta de la masacre y caza de ballenas se convierten en un trabajo de montaje (ensamblaje) que permite la circulación y la ampliación del tema. Se detenta así, una aproximación pragmática a la política desde los ESCT; se explora a la política con el mismo nivel de atención con que se explora la ciencia y como resultado de la operación, se encuentra que el procedimiento parlamentario sirve para *hacer cosas*.

La memoria, entonces, es *enactuada* (Mol, 2002), puesta en práctica a través de objetos y sujetos en contextos que son creados y ensamblados, como lo señalarían posteriormente Law y Moser (2012), a través de diferentes narrativas pero con las que se crea y se hace mundo a través de unas materialidades (los informes) que, como documentos

“hacen más que representar el mundo; a menudo también se refieren a las prácticas, objetos, reglas, conocimientos y formas de organización que los produjeron” (Shankar, Hakken & Østerlund, 2017, p.62)

Resultados

Como parte de los hallazgos derivados de un preliminar ejercicio de revisión del informe sobre La masacre de El Tigre, los resultados que se muestran a continuación dan cuenta de un nivel descriptivo correspondiente a lo que el informe contiene (como materialidad) y en un segundo orden, los aportes o lecturas que desde los ESCT se podría señalar sobre el informe mismo.

Caracterización: Lo que el informe dice “que hace”

En un primer nivel de orden descriptivo los contenidos del informe (es decir, la materialidad, el resultado, el punto de llegada o la tecnología política de la memoria construida) podrían organizarse bajo las categorías analíticas dispuestas en la tabla 1.

Tabla 1.

Alcances del informe de El Tigre

Objetivos buscados	Geografías abarcadas	Temporalidades estudiadas	Actores victimizantes	Modelo analítico general	Tipos de memorias
Reconstruir hechos con el fin de cambiar los estigmas generados ante una población específica como pueblo Cocalero y guerrillero y con ello reconstruir la dignidad de las víctimas y personas afectadas.	Geografía con un punto de vista diferente al propuesto por otros informes: La inspección de El Placer en el Putumayo. El territorio fue importante en su calidad de enclave petrolero y posterior expansión de la coca.	- Masacre sucedida el 9 de enero de 1999. - Posterior ocupación paramilitar sucedida entre 2001 y 2006.	- Fuerza pública (XXIV Brigada del Ejército Nacional). - 150 paramilitares del bloque Sur del Putumayo pertenecientes a las AUC	Minucioso “análisis de contexto” que permite y cuenta con los siguientes apartados: • Una caracterización de los hechos a propósito del tema-foco del estudio. • Una descripción y análisis del cuadro de conflictos sociales y violentos antecedentes al período del conflicto armado abordado. • Una descripción y análisis del cuadro de conflictos que configuran el nodo del conflicto armado analizado. • Una descripción y análisis de la trayectoria de los conflictos, actores, motivaciones y repertorios que configuran el conflicto armado en la región. • Descripción y análisis de las dinámicas nacionales y macro-regionales del conflicto armado como de las políticas del Estado que han estado	Memorias de los daños: abordan los impactos en la vida diaria de las personas y las organizaciones sociales después de la masacre. Son relatos sobre los daños morales, psicológicos, materiales y en las dinámicas comunitarias y organizativas. Son memorias sobre la re victimización y la impunidad. Memorias de la victimización: se enfocan en los hechos, en los responsables y sus modalidades (los incendios, asesinatos selectivos y desaparición forzada) y la narración sobre la llegada y salida de los paramilitares. Memorias de la resistencia: dan cuenta del silencio como forma de resistencia (lucha por la sobrevivencia) y narraciones sobre las estrategias para

Objetivos buscados	Geografías abarcadas	Temporalidades estudiadas	Actores victimizantes	Modelo analítico general	Tipos de memorias
				directamente asociadas a los vaivenes del conflicto armado en cada lugar. Esos contenidos, suelen estar distribuidos en la introducción, los hechos, el contexto, las memorias y las conclusiones.	confrontar desde la cotidianidad el poder armado paramilitar.

Nota. Elaboración propia con base en Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) y Torres (2015).

La idea o resultado de esta primera revisión permite dar cuenta de un panorama general sobre lo que se ha dicho desde la misma institucionalidad en su balance sobre el quehacer de la memoria en este caso en particular. Es en este caso - y no en otro - donde hay un interés por restituir el nombre y la dignidad de la comunidad afectada, se privilegian la voz de los sobrevivientes y donde el paramilitarismo tuvo un papel central en la perpetración de la masacre.

¿Cómo se construyó el caso emblemático? (La visión desde los ESCT)

En lo que respecta a los aportes que desde los ESCT se puede hacer sobre la lectura del texto, mediado a través de la etnografía de archivos, algunos puntos llaman la atención y los cuales se muestran a continuación.

La conformación del equipo experto

Lo primero tiene que ver por *quienes* abanderaron este trabajo. Hace parte de los mecanismos de producción del conocimiento que, un poco en la vía de Callón (1986), entabla relaciones con respecto a quiénes son los científicos sociales quienes hicieron las aproximaciones al caso y que por tanto se constituyen como las voces autorizadas para dar cuenta del tema en cuestión. A continuación, la tabla 2 resume los perfiles de quienes hicieron parte del equipo de trabajo.

Tabla 2.

Experticias del equipo del Informe de El Tigre

Investigador	Rol dentro del informe	Perfil académico	Reconocimientos
Andrés Cancimance López	Relator	Doctor en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Trabajo de grado: Prácticas para habitar espacios de muerte en Putumayo Magister en Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana De Ciencias Sociales. Trabajo de grado: Memorias en silencio: la masacre en El Tigre, Putumayo.	Orgullo UN, por ser el primer doctor en Antropología que gradúa la Universidad Nacional de Colombia. Reconocimiento por su destacada labor como egresado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Beca estudios de doctorado en Doctorado en Antropología.

Investigador	Rol dentro del informe	Perfil académico	Reconocimientos
		Reconstrucción de la memoria histórica en Colombia Trabajador Social de la Universidad Nacional de Colombia. Trabajo de grado: Sujetos hablando de su propia realidad: estrategias políticas de la población en situación de desplazamiento forzado para la reivindicación de derechos. Experiencia de la Asociación Nacional de Desplazados Colombianos	Beca de postgrado. Universidad Nacional de Colombia. Beca tesis de maestría Grado de Honor. Universidad Nacional de Colombia. Investigador Junior en Colciencias
Martha Nubia Bello Albarracín	Relatora	Magister en Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Humanas. Universidad Distrital Francisco José de Magister en Ciencia Política, Universidad de Los Andes. Trabajo de grado: Legitimidad del Estado en el Sector Popular. Trabajadora social Universidad Nacional de Colombia. Trabajo de grado: Movimientos Sociales Urbanos en Bogotá 1980-1985	Concurso sobre ensayo académico. Ministerio De Educación De Cuba, 2001. Docencia excepcional, Universidad Nacional De Colombia, 1997. Mejor proyecto de extensión solidaria, Universidad Nacional De Colombia, 1999. Mejor proyecto de extensión solidaria, Universidad Nacional De Colombia, 1996. Medalla al mérito académico, Universidad Nacional De Colombia 2001. No cuenta con reconocimiento como investigadora dentro del sistema de Colciencias.
Lina María Díaz Melo	Asistente de investigación	Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos. Universidad Nacional de Colombia. Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia	No registra información en Colciencias
Vladimir Melo Moreno	Asistente de investigación	No registra información en Colciencias	No registra información en Colciencias

Nota: Elaboración propia con base en datos de los CvIacs de los investigadores disponible en Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias).

El equipo de trabajo del informe de El Tigre, contó con la participación de 18 personas así: dos Relatores, 14 investigadores y dos Asistentes de investigación, equipo pequeño en comparación con otros informes precedentes, y bajo lo cual se podría identificar una suerte de “economía del conocimiento experto” en relación con su número de integrantes.

Ahora, lo que se conciba como experticia no necesariamente hace parte de un reconocimiento público ante las entidades e instituciones públicas y políticas, que en el marco de la administración del Estado colombiano se consideran han de estar allí reflejadas. Esto se puede constatar a partir de la información dispuesta en la tabla 2 en el que el “deber ser” de los miembros del equipo investigador corresponde a su destacada aparición dentro del sistema de ciencia y tecnología. Sin embargo, ello no necesariamente es así. ¿Qué se entiende entonces por experticia? ¿Quiénes son las voces autorizadas para emprender una investigación sobre memoria de casos particulares? Por lo pronto,

se podría señalar que la experticia está dada por la experiencia, y no necesariamente por credenciales académicas reportadas ante los sistemas de producción del conocimiento. Los resultados aquí dispuestos son apenas preliminares y tendrán que ser ampliados sobre la base de entrevistas con quienes fueron directamente protagonistas.

Las estrategias de trabajo

Un aspecto que desde la perspectiva de los ESCT permite una lectura del informe de la masacre de *El Tigre*, tiene que ver con los medios, estrategias de trabajo y métodos desde los cuales se reconstruyó la historia de la masacre perpetrada por los paramilitares.

El informe revela que tanto para dar cuenta de los antecedentes de la masacre, así como de lo sucedido en la misma, el proceder se hizo a través de mecanismos o instrumentos metodológicos conducentes a la evocación de memoria desde las narraciones; estos fueron: la información proveniente de *entrevistas individuales* y, en segundo lugar, los relatos obtenidos como resultado de los denominados *Talleres de memoria*.

Para el caso de las entrevistas de construcción de memoria histórica, y como lo hizo evidente el mismo GMH en un documento metodológico (2009), la idea consistía en evocar los recuerdos y, con ello, construir un relato “*desde la perspectiva y modos de recordar y darle sentido al pasado del entrevistado*” (Grupo de Memoria Histórica, 2009, p.99). La secuencia y direccionamiento de las entrevistas estaban dadas por la siguiente estructura sugerida:

1. Reconstrucción del pasado (los hechos de violencia en la memoria)

¿Qué pasó? ¿En sus propias palabras, qué pasó? ¿Cómo pasó? ¿Quiénes fueron? ¿Por qué sucedió esto? ¿A quién le hicieron qué? (Mujeres, hombres, jóvenes, personas LGBT, grupos étnicos) ¿A quién afectó y cómo? ¿Cómo le afectó esto como mujer-joven-líder-indígena? ¿Cómo afectó esto a su comunidad-grupo familia? ¿Cómo vivió usted esto? ¿Cómo se sintió (o se siente) acerca de esto?

2. Evaluación del impacto del evento

¿Cómo afrontó usted lo que pasó? ¿Qué hicieron ustedes después de lo que pasó? ¿Qué cambió después de lo que pasó? ¿A quién cambió? ¿Qué pérdidas personales, familiares y comunitarias ocasionó? ¿Qué daños económicos, culturales, emocionales y espirituales significativos generó?

3. Perspectivas del futuro

¿Quién eres después de lo que pasó? ¿Qué dificulta la convivencia hoy? ¿Qué considera se debe hacer para que esto no se repita? ¿Cuáles son sus esperanzas para el

futuro? ¿Cuáles son sus demandas? (GMH, 2009, pp.172-173).

El resultado de este trabajo de entrevistas conduce a la producción de un informe dividido en cuatro partes. En la primera, se reconstruyen y se describen los hechos de la masacre. En este apartado hay un interés por comprender las lógicas regionales y locales que permitieron la ocurrencia de la misma. La segunda parte hace una descripción sobre el control territorial ejercido por el paramilitarismo, así como un reconocimiento e interpretación de los significados ocultos en la masacre. La tercera parte identifica los daños e impactos de la masacre en los diferentes niveles: materiales, psicosociales, morales, los daños e impacto de la violencia sexual, así como los daños presentados a las dinámicas comunitarias y organizativas. La cuarta y última parte plantea una serie de recomendaciones en clave de política pública asociados a temas de verdad, justicia y reparación.

En lo relacionado a los artefactos o tecnologías de registro empleados, el énfasis se encuentra en los relatos y declaraciones de los sobrevivientes aun cuando se utilizan mapas, cuadros y gráficas (éstas con un fuerte componente de estadística descriptiva para dar cuenta de la dinámica del conflicto armado en el Putumayo) y solamente se hace uso de una tabla en la que se recopila la información de víctimas fatales de la masacre.

Las narrativas de sentido producidas

En el trabajo con base en narrativas, sin embargo, parecería no llegar a ser del todo cierto que el sentido de lo ocurrido fuese reconstruido desde la perspectiva de la víctima y/o el sobreviviente. Lo es en términos de captura, transcripción y disposición del relato (bajo una especie de descripción densa bajo el mejor estilo del trabajo etnográfico) pero, en un segundo momento, la interpretación y el sentido, no es elaborada por quien da el relato, sino por el investigador o equipo de investigación que recopila la información.

A continuación (Tabla 3) se disponen tres breves relatos dispuestos dentro del informe para, a partir de lo allí dispuesto, dar cuenta de la “pasteurización” de lo relatado (interpretación) por parte del GMH y una breve observación en clave de lo que desde los ESCT se podría señalar al respecto.

Tabla 3.

Análisis de narrativas del Informe de El Tigre desde los ESCT

Relato de víctimas / sobrevivientes	Interpretación del GMH / Observaciones a las Narrativa de sentido desde los ESCT con apoyo en etnografía de archivos
<p><i>Yo estaba en embarazo y me faltaban 20 días para tener el bebé. Cuando ya nos habíamos acostado, sentimos que tocaban las puertas y decían, salga todo el mundo de las casas o les tumbamos las puertas y les quemamos las casas. Yo le dije a mi esposo, eso es el ejército, porque meses antes ellos entraron a unas casas de la misma forma. Mi esposo dijo quedémonos callados (relato 3, taller de memorias, 2010).</i></p> <p><i>Yo miré cuando llegaron, unos venían con botas pantaneras, otros con tenis y otros con botas militares, yo no imaginé que eran paramilitares (Entrevista 008, 2010).</i></p>	<p>Interpretación GMH: Los camuflados y armas eran elementos de asociación con la fuerza pública.</p> <p>Observación ESCT: Los investigadores dejan entrever que la confusión en términos de identificación exacta de actores se debe a su modus operandi; pero esto es algo sobre lo cual se cae en cuenta al enunciarlo y clarificarlo al momento de obtener el dato, no antes. Aquí se enuncia y se enactúa (Mol, 2002) una realidad en dos momentos: al enunciarlo en la entrevista y lo que queda consignado en el informe en su momento.</p>
<p><i>Los paras sacaron a las dos mujeres de esa casa (novia y madre de la novia) y la quemaron con todas las cosas dentro. Era una casa de madera muy bien construida. La decisión de los paras era discontinuar este pueblo. (Relato 2, taller de memorias, 2010).</i></p>	<p>Interpretación GMH: Los incendios como acciones para discontinuar el pueblo.</p> <p>Observación ESCT: Es uno de los pocos relatos en los que desde el mismo se compone o se da pie a una interpretación de sentido. Los habitantes que hicieron parte del lugar donde se sucedió la masacre, son expertos, en la interpretación de lo sucedido según los términos empleados. No existe la distinción propuesta por Callon (1986); por el contrario, hay coincidencia en la interpretación de una realidad experimentada entre los científicos sociales y los sobrevivientes.</p>
<p><i>Con la entrada de los paramilitares, nosotros tuvimos que recurrir al silencio ¡Qué difícil que era reclamar nuestros derechos frente a la autoridad que ellos imponían con las masacres y matanzas! El silencio era la única forma para sobrevivir en esta región. Si tú no querías tener ningún problema solo calla. Durante este tiempo estuvimos humillados. Y también nos llevó a esto, fue la impotencia frente al poder de las armas. Aquí no había presencia de ninguna entidad que viniera a ver la situación de los derechos humanos y cuando ellos se posicionaron no podíamos denunciar porque la persona que denunciaba se convertía en objetivo militar, por eso lo que más hubo fue impotencia. (Relato 1, taller de memorias, 2010).</i></p>	<p>Interpretación GMH: Aspectos asociados con evitar lugares, mantenerse encerrados en las casas y el aceptar órdenes impuestas se ve en una doble perspectiva: como una estrategia para sobrevivir en medio de un contexto armado, pero a la vez como una forma de apropiación del dolor.</p> <p>Observación ESCT: A diferencia de los anteriores relatos el nivel de conocimiento experto académico y experto de quien presenta el relato es coincidente. En esta oportunidad, el GMH no hace más que “canalizar” lo ya indicado por el relato. Por lo demás se constituye como un relato central dentro de la tecnología informe ya que es allí donde se percibe una de las principales ideas fuerza que da cuenta, incluso, del título del informe. El silencio se produce y co-produce como algo transversal, característico y esencial a la masacre. Pero ello solo es posible en la enunciaci3n y resultado de un trabajo experto. El silencio “encontró” su voz a través del trabajo del experto, pero no fue algo producido, fue algo que estaba allí presente y que se co-produjo a través de un conjunto de recursos que dieran cuenta de un conocimiento de interés público mediante la construcci3n de una narrativa. (Law y Moser, 2012), y una forma de organizar la misma (Shankar, Hakken & Østerlund, 2017)</p>

Nota. Elaboraci3n propia con base en Centro Nacional de Memoria Hist3rica, 2011.

Conclusiones

Hacer un an3lisis a los informes emblem3ticos de masacres a partir de los ESCT, ofrece perspectivas antes no contempladas. Concebir a los informes emblem3ticos sobre

masacres como Tecnologías políticas de la memoria permite examinar la forma en cómo se ha producido un tipo particular de conocimiento memorial sobre el conflicto armado y que ha contado con una fuerte incidencia en el escenario público.

Por su parte, aproximar un análisis a los informes desde los ESCT permite identificar qué hacen y qué han hecho los informes que son objeto de indagación; es decir, ¿qué realidad han producido? y ¿qué han creado? Con esto, se determina que los informes *enactúan*, y producen una memoria particular sobre el conflicto interno armado; y en el caso de El tigre, se produce masacre emblemática con particularidades concretas. Se plantea así un nuevo acercamiento al estudio de la memoria histórica, en donde a los informes se les considera como actores no humanos que *producen, enactúan y performan mundo*.

El informe sobre la masacre de El Tigre es el resultado de las prácticas realizadas por un grupo de personas. El caso emblemático y el informe que da cuenta de lo emblemático se presentan ahora como materialidad y tecnología que coproduce el caso emblemático, como un actor no-humano con capacidad de agencia, de hacer cosas y de producir conocimiento; a saber, unos víctimas y victimarios y con ello, una memoria particular sobre lo que fue el conflicto armado interno.

Para cerrar, algunas reflexiones de orden metodológico se consideran importantes. Lo primero es que cuando se trabaja bajo una etnografía de archivos no se sabe con exactitud lo que se va a encontrar (Decker, 2013), por lo que una de las características de trabajar con estos registros es la serendipia. Es precisamente bajo esta perspectiva en donde se espera que tenga lugar una experiencia etnográfica mucho más profunda, pero con la particularidad de hacer etnografía sin personas (Ritter, 2012). Ahora bien, al momento de acudir a una etnografía de archivos como estrategia metodológica se tendría que señalar que existe un fuerte énfasis en la presentación del contexto (Starr June; Goodale, 2002) que tendrían que conducir (al mejor estilo de un ejercicio etnográfico) hacia una descripción densa de los informes y de su proceso de elaboración.

En este texto se han realizado algunas aproximaciones al respecto; sin embargo a lo que se tendría que apuntar en esta indagación es lograr un “momento etnográfico” (Strathern, 1999) sobre “lo que el documento nos dice” para, a partir de ello, encontrar el escenario propicio que permita plantear preguntas etnográficas de mayor profundidad a los textos mismos. En este orden de ideas, sobre la base de una estrategia de etnografía de archivos, queda aún pendiente la elaboración de preguntas etnográficas frente a lo que los textos vayan sugiriendo. Lo aquí presentado constituye apenas una entrada preliminar; en definitiva, el momento etnográfico no ha sido alcanzado y lo logrado obedece apenas a un ejercicio preliminar frente a lo que se esperaba fuese el resultado final.

De ahí que, en lo sucesivo, queda aún la deuda de “hacer hablar a los archivos” (Decker, 2013). La experiencia etnográfica *de* y *desde* los archivos posibilitará, a su vez, la definición del campo de trabajo no como algo alejado o externo sino como algo que está contenido en los documentos. Por supuesto, este *llegar al campo* tendrá dificultades asociadas con el acceso a la información y a los documentos complementarios a los informes (actas, por ejemplo); circunstancia que bien valdría la pena resaltar como oportunidad, - y siguiendo lo que algunos investigadores han planteado sobre los documentos como campo (Muzzopappa & Villalta, 2011)-, los obstáculos pueden a su vez ser convertidos en dato y en su análisis se plantea la posibilidad de explorar características propias del ámbito y el quehacer institucional (prácticas). Así, una etnografía de archivos no solo tendría que ver con lo que *dicen* los archivos sino con la manera en que se accede a la información; elemento éste que no se pudo explorar en esta oportunidad pero que será motivo de futuras indagaciones.

En este orden de ideas, se podrían re-pensar los archivos un poco en la vía de lo propuesto por Decker (2014) para quien los archivos y los textos han de ser vistos más como procesos que como cosas, y es bajo esta visión que se plantea, a la vez, la oportunidad de precisar en qué consistió y cómo fue ese proceso de elaboración de casos emblemáticos sobre la memoria del conflicto armado interno en Colombia.

Referencias

- Aranguren, J. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Asdal, K., & Hobæk, B. (2016). Assembling the whale: Parliaments in the politics of nature. *Science as Culture*, 25(1), 96-116.
- Bernasconi, O. (2018). Del archivo como tecnología de control al acto documental como tecnología de resistencia. *Cuadernos de Teoría Social*, 4(7), 68-87.
- Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of Saint Brieuç Bay. En Law, J (Ed.). *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?* (pp.196-233). London: Routledge and Kegan Paul.
- Callon, M. (1998). El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico. En M. Domènech & F. J. Tirado (Comp.), *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 143-170). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH
- Decker, S. (2013). The silence of the archives: Business history, post-colonialism and archival ethnography. *Management and Organizational History*, 8(2), 155–173. <https://doi.org/10.1080/17449359.2012.761491>
- Decker, S. (2014). Solid intentions: An archival ethnography of corporate architecture and organizational remembering. *Organization*, 21(4), 514–542. <https://doi.org/10.1177/1350508414527252>

- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*. Colombia: Puntoaparte editores.
- Grupo de Memoria Histórica. (2011). *La masacre de El tigre. Un silencio que encontró su voz*. Colombia: Pro-offset Editorial S.A.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Guglielmucci, A. (2013). *La consagración de la memoria: Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies*, 14(3), 575-599.
- Latour, B. (1998). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En M. Domènech & F. J. Tirado (Comp.). *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 109-142). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Latour, B. (2004). Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern. *Critical inquiry*, 30(2), 225-248.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Law, J. (2004). *After Method. Mess in social science research*. London: Routledge
- Law, J. (2017). ESCT as method. En Felt, U., Fouché, R., Miller, C. A., & Smith-Doerr, L. (Eds.). (2017). *The handbook of science and technology studies* (pp. 31-57). London: Mit Press.
- Law, J., & Moser, I. (2012). Contexts and culling. *Science, Technology, & Human Values*, 37(4), 332-354.
- Martínez, M. (2012). Uno se muere cuando lo olvidan. La construcción de la memoria de la violencia en Colombia. (Tesis de maestría en Estudios Culturales). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mol, A. (2002). *The body multiple: ontology in medical practice*. Durham, NC: Duke University Press.
- Mora-Gámez, F. (2013). Reconocer a los reclamantes: sobre el Registro Único de Víctimas en Colombia como ensamblado sociotécnico. *IM-Pertinente*, 1 (1), 11-32.
- Mora-Gámez, F. (2016). Reconocimiento de víctimas del conflicto armado en Colombia: Sobre tecnologías de representación y configuraciones de Estado. *Universitas Humanística*, 82, 75-101. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH82.rvca>.
- Muzzopappa, E., & Villalta, C. (2011). Los documentos como campo: Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 13-42
- Olarte-Sierra, M. F., Díaz del Castillo, A., Pulido, N., Cabrera, N. y Suárez, R. (2015). Verdad e incertidumbre en el marco del conflicto en Colombia: una mirada a los sistemas de información como prácticas de

- memoria. *Universitas Humanística*, 79, 233-254. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH79.vimc>
- Rico, J. (2016). *Expertos y contextos de transición política: el éxito y el fracaso de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*. (Tesis de maestría en Estudios Culturales). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rico, J. (2018). Non-human actors and the construction of a “failed” violence clarification commission: the case of the CHCV in Colombia. *Análisis Político*, 31(93), 43-59. <http://dx.doi.org/10.15446/anpol.v31n93.75616>
- Ritter, K. (2012). Archival Research in Composition Studies: Re-Imagining the Historian’s Role. *Rhetoric Review*, 31(4), 461–478. <https://doi.org/10.1080/07350198.2012.711201>
- Shankar, K. (2004). “Recordkeeping in the production of scientific knowledge: An ethnographic study”, *Archival Science*, 4 (3-4), 367-382.
- Shankar, K., Hakken, D., & Østerlund, C. (2017). Rethinking documents. En Felt, U., Fouché, R., Miller, C. A., & Smith-Doerr, L. (Eds.). (2017). *The handbook of science and technology studies* (pp. 59-85). London: Mit Press.
- Shapin, S. (1984). Pump and circumstance: Robert Boyle’s literary technology. *Social Studies of Science*, 14(4), 481-520.
- Starr June; Goodale, M. (2002). *Practicing Ethnography in Law*. New York: Palgrave Macmillan.
- Strathern, M. (1999). *Property, substance and effect. Anthropological Essays on Persons and Things*. Athlone Press.
- Torres, J. (2015). *Las memorias públicas sobre el conflicto colombiano. Perspectiva analítica desde los centros de memoria*. Tesis de sociología. Bogotá: Universidad de Rosario.
- Zeitlyn, D. (2012). Anthropology in and of the Archives: Possible Futures and Contingent PaESCT. Archives as Anthropological Surrogates. *Annual Review of Anthropology*, 41, 461-480. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145721>

II. TECNOLOGÍAS DIGITALES Y CAPITALISMO:

INNOVACIÓN, COMUNICACIÓN Y REDES

Vida compartilhada: influenciadores e seu papel na reestruturação do capitalismo informacional

| *Lizandra Tarsilla Gallindo Lira Almeida*¹

Resumo

Dados de 2018 nos mostram que o Instagram possui mais de 500 milhões de usuários ativos por dia, e cerca de 800 milhões por mês e é a plataforma responsável por tornar os “influenciadores digitais” o que são hoje. Assim, vemos que essa rede tem se consolidado como uma das mais importantes mídias sociais da atualidade. Utilizando como base teórica as contribuições de Daniel Trottier – com o auxílio de reflexões marxistas - acerca do engajamento como trabalho e o conceito de “capitalismo cibernético”, o intuito do artigo é, a partir de uma análise crítica de internet, redes sociais, exposição e vigilância, discutir o papel do Instagram e dos influenciadores digitais - que encontram na plataforma a sua “morada” principal - na consolidação de uma nova forma de capitalismo e de exploração.

Palavras-chave

Capitalismo; Internet; Redes sociais

Introdução

Há muito a se desvendar ao pensarmos na internet e seus impactos sobre a experiência humana. Nossos celulares são, para tantos de nós, uma extensão de nossos corpos, que guarda grande parte das informações necessárias para que nossos dias possam correr da forma mais prática possível. Não foi o *smartphone* que criou as redes sociais, mas o papel que hoje desempenham decorre dele. Ter a possibilidade de estar em contato constante com nossos familiares e amigos, ter um espaço aberto 24h para compartilhar *selfies*, músicas, opiniões e pensamentos nos deixou vidradas/os, dependentes de tudo que esses espaços nos ofertam e possibilitam.

Considerando esse contexto, surgiu o interesse por investigar se os/as influenciadores/

1 Graduada em sociologia pela Universidade de Brasília. Pesquisa internet, redes sociais e gênero.

as digitais fizeram ou fazem parte da reestruturação e de certo fortalecimento do sistema capitalista informacional, e como se constroem as relações entre *influencers*, empresas e usuários/as comuns dentro do aplicativo *Instagram*. A área de atuação desses/as *influencers* não se restringe ao *Instagram*, mas a narrativa visual oferecida por essa rede social em específico dá a essa ação, nesse espaço, um diferencial interessante justamente porque o *Instagram* é completamente focado no visual, nas imagens. Dessa forma, utilizando literatura sociológica, filosófica e econômica, pretendo trazer à luz questões como exploração do trabalho, visibilidade em redes sociais, e propaganda.

Da ARPANET à Web

A internet pode ser considerada uma das maiores revoluções tecnológicas do século XX. Foram décadas de pesquisas para que o cristal bruto de uma rede de computadores conectados chegassem à *World Wide Web* que conhecemos hoje. É claro que o *smartphone*, com o auxílio da internet sem fio, foram essenciais na universalização e facilitação do acesso à internet mundo afora. Sem eles o cenário provavelmente não teria mudado tanto quanto o observado entre o início dos anos 2000, quando ocorreu o “boom” de expansão da internet no Brasil e no mundo. Segundo a PNAD de 2017², mais de 123 milhões de pessoas acessaram a internet ao menos uma vez nos três meses anteriores à pesquisa. Os dados da PNAD não trazem maiores informações a respeito desse acesso – para considerar que temos mais de 125 milhões de usuários de internet no Brasil, esses detalhes são indispensáveis – mas certamente esse número é tão alto em decorrência do *smartphone*, que graças ao seu custo reduzido, sua gama de opções e sua praticidade teve um papel essencial na difusão e popularização da internet.

No Brasil a história a Internet chegou aqui em meados de 1988, mas no primeiro momento era utilizada somente para conectar universidades brasileiras às universidades estadunidenses. Logo em seguida, universidades e institutos de pesquisa paulistas se conectaram entre si por meio da Academic Network at São Paulo, ANSP, criada pela FAPESP³. Pouco mudou até 1994, quando o governo brasileiro optou por investir na infraestrutura necessária para que a sociedade pudesse, também, ter acesso à internet. Eis que em 1995, após alguns meses de testes, a Embratel, empresa até então estatal de telefonia, libera o acesso definitivo à Internet no Brasil, que cresce moderadamente durante a segunda metade dos anos 1990 e início dos anos 2000, quando o governo Lula se empenha não só em investir em infraestrutura, mas colocar em prática políticas públicas que facilitassem o acesso à internet em todo o território brasileiro, inclusive nas escolas públicas.

2 PNAD CONTÍNUA TIC 2017: INTERNET CHEGA A TRÊS EM CADA QUATRO DOMICÍLIOS DO PAÍS. IBGE. Disponível em: <www.agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/23445-pnad-continua-tic-2017-internet-chega-a-tres-em-cada-quatro-domicilios-do-pais>.

3 Ver Oliveira, 2011.

Os aplicativos, que foram criados especialmente para o uso em celulares *smart* facilitam a navegação, mas engenheiros de computação têm alertado a respeito do *design* propositalmente viciante de redes sociais como Facebook e Instagram (Andersson, 2018), e campanhas que visam discutir essa questão têm sido cada vez mais frequentes, especialmente nos Estados Unidos⁴. Isso faz com que a Internet seja utilizada muito mais para acesso compulsivo às redes sociais do que qualquer outra coisa, e graças aos algoritmos utilizados pelas empresas, as bolhas de conteúdo se fortalecem e acabam por criar um alto grau de desinformação. Em conjunto com as *paywalls* de jornais online e as restrições já características de um acesso baseado em redes sociais, os usuários não se informam por meio de fontes seguras, e não têm acesso pleno às notícias que são veiculadas *online* em jornais sérios, geralmente se lê apenas as manchetes, famosas por serem sensacionalistas ou por mascararem informações importantes, além do hábito de se informarem por *posts* em redes sociais e mensagens encaminhadas por conhecidos e/ou em grupos. Algo tão simples quanto fazer uma pesquisa na *web* ou checar notícias e “fatos” compartilhados por terceiros é, para muitos, uma atividade rara, já que, se está sendo compartilhado nos perfis de amigos e familiares, deve ser verdade.

Conecte-se!

Redes sociais, ou mídias sociais, podem ser simploriamente definidas enquanto sites e aplicativos que possuem como fim principal proporcionar a conexão e facilitar a socialização entre indivíduos e/ou grupos ao redor do mundo. Utilizando um sistema online pré-construído, os usuários criam perfis (abertos, semi-abertos ou fechados) e a partir desses perfis se conectam com outros usuários ou grupos de usuários. Após a criação de um perfil e o estabelecimento de uma lista de amigos, seguidores, ou contatos, o usuário está pronto para ativamente se conectar com outras pessoas, seja diretamente ou indiretamente.

A internet carrega diversas contradições. Enquanto é uma ferramenta poderosíssima de vigilância para o Estado e as empresas, ela também proporciona uma profunda sensação de anonimato aos usuários. Enquanto todos podemos esconder nossos *IPs* e nossas identidades ao navegarmos, estamos constantemente passíveis de exposição. Quase tudo é possível para aqueles que têm o conhecimento técnico, e saber programar abre muitas portas para qualquer usuário de internet. Entender como funcionam as redes sociais, os algoritmos, as redes de recomendação de conteúdo e etc. é de grande importância para uma utilização segura e responsável de tudo que nos é oferecido na internet. Esses conhecimentos resguardam o usuário de incômodos como ter seu aparelho infestado de vírus, ou de sofrer sanções legais por piratear conteúdo *online*. É a partir desse conhecimento que podemos proteger nossos dados, navegar com mais

4 Como exemplo temos a campanha “Truth About Tech”. Informações disponíveis em: <www.money.cnn.com/2018/02/05/technology/truth-about-tech-campaign/index.html>..

segurança e tranquilidade, e entender realmente o impacto que as redes sociais e a internet como um todo tem no nosso cotidiano. Infelizmente, não são todos os usuários que possuem tais habilidades, e justamente por isso empresas e Estados se utilizam das ferramentas oferecidas pela internet para vigilância e roubo de dados.

As redes sociais, assim como a internet, tiveram seu início na sociedade estadunidense. A partir de 2003 o número de redes sociais aumenta significativamente, com o incrível número de 12 lançamentos de mídias sociais novas em 2004, segundo a linha do tempo fornecida por Boyd e Elisson (2008, p. 212). Enquanto nos Estados Unidos uma gama de redes sociais crescia e disputava público, por muito tempo o *Orkut*, lançado em 2004, foi a principal (e praticamente única) rede social com um público cativo brasileiro até a popularização do *Facebook*.

A importância das redes sociais no dia a dia de grande parte da população é inegável. Elas são utilizadas para manter contato com amigos e familiares, para acompanhar de forma prática e rápida notícias de todo o mundo, para debates e discussões, além de também terem sido transformadas em ferramentas poderosas de organização política e denúncia. O *Twitter*, por exemplo, tem origem em um programa chamado TXTMob, inventado em 2004 por ativistas que queriam coordenar de forma mais prática e rápida os protestos contra a convenção do partido republicano, nos Estados Unidos (Comité Invisível, 2015). Após o lançamento do Twitter em 2006, ele foi utilizado de forma similar em diversas ocasiões, como na Primavera Árabe e nas Manifestações de julho de 2013, no Brasil. A Internet também deu origem ao ciberativismo, que tem práticas próprias, como o “*twittaço*”: quando um grupo de usuários marca um horário para, ao mesmo tempo, postar *tweets* sobre um assunto usando uma *hashtag* específica, assim chamando atenção pública para um problema específico que o grupo deseja discutir. O recurso às *hashtags* tem sido cada vez mais utilizado de forma política por usuários. O *Instagram* divulgou em seu relatório anual⁵, no fim de 2018, que a *hashtag* “*MeToo*” foi uma das mais usadas no mundo, seguida por “*TimelsUp*” e “*MarchForOurLives*”. As duas primeiras se referem a campanhas do movimento feminista para chamar atenção para casos de assédio sexual e violências de gênero, enquanto a terceira nasceu de uma iniciativa de cidadãos dos Estados Unidos para protestar contra os recorrentes massacres realizados por pessoas armadas.

Tendo pontuado alguns aspectos importantes da criação e desenvolvimento tanto da Internet quanto das redes sociais, avançaremos para as definições basilares deste trabalho. A seguir, nos propomos a apresentar ao leitor a ferramenta que compõe o horizonte aqui analisado: o *Instagram*.

5 O relatório citado pode ser acessado em: <<https://instagram-press.com/blog/2018/12/12/instagram-year-in-review-2018/>>..

Instagram: socialização a partir de narrativas visuais

No universo das redes sociais o *Instagram* é hoje uma rede social definidora de toda uma forma de se portar no mundo virtual, de se apresentar e também de visualizar e interpretar outros, apoiando-se quase que unicamente em imagens. Essa característica torna essa rede social em um espaço de análise sociológica riquíssimo, que será aqui explorado.

O *Instagram* é um aplicativo de compartilhamento de imagens, e que hoje faz parte do império de Mark Zuckerberg, CEO do *Facebook*. Lançado em 2010, por dois anos a plataforma esteve disponível apenas para IOS. Em 2012 o *Instagram* atingiu a marca de 100 milhões de usuários ativos. Em abril de 2012 o aplicativo foi comprado por Zuckerberg por cerca de 1 bilhão de dólares.

Como toda rede social, o objetivo principal do *Instagram* é conectar pessoas. O seu “diferencial”, entretanto, é a proposta de “*visual storytelling*”⁶. Dessa forma, por meio do aplicativo, usuárias/os podem compartilhar vídeos e fotos com a comunidade do *Instagram*, no caso de perfis abertos, ou com seguidores aprovadas/os, no caso de contas privadas. O *Instagram* tem de fato o seu foco principal no visual, o que faz com que a estética das imagens seja uma preocupação de todas/os que utilizam a rede social para lucrar e promover suas marcas/imagens, como perfis comerciais, celebridades e *influencers*.

O *Instagram*, justamente por se caracterizar enquanto uma rede social em formato de aplicativo que tem como foco de seu conteúdo imagens, quando a empresa decidiu permitir (em 2013) anúncios nos *feeds* para tornar a rede social monetizável, o sucesso comercial foi enorme. Em 2016 o *Instagram* lançou ferramentas exclusivas para perfis comerciais, e decidiu parar de organizar o *feed* em ordem cronológica e instaurar uma organização algorítmica. A realidade que os usuários observaram a partir de então foi a criação de um *feed* com uma quantidade exaustiva de anúncios, e que privilegia perfis que possuem quantidades altas de *likes*, comentários e seguidores. O “mais interessante para você” se torna, então, contas com um número grande de engajamento de outros usuários.

A mais recente jogada de mestre do *Instagram* foi o *Instagram Stories*, uma função inspirada no *Snapchat* que consiste em imagens e vídeos temporários que após 24 horas⁷ desaparecem do perfil da/o usuária/o, e não podem mais ser acessados. Essa ferramenta é inteligente por diversos motivos, e destaco alguns: com ela criou-se mais uma maneira de exibir publicidade dirigida, ou seja, mais uma forma de monetizar a rede

6 O “Sobre nós” do *Instagram* pode ser acessado em: <<https://www.instagram.com/about/us/>>.

7 Após postado, um *story* fica disponível por 24 horas, a não ser que o usuário acrescente o *story* em questão na ferramenta de “destaques”, onde ficará disponível então indefinidamente. Assim como as postagens do *feed* de notícias, um usuário tem o direito de apagar um *story* a qualquer momento antes dessas 24 horas.

social. Além disso, com essa ação a empresa conseguiu aumentar consideravelmente o número de vezes que usuários entram no aplicativo - a sensação psicológica é que, se você não estiver checando o aplicativo com frequência, pode perder alguma *story* de uma conta que você gosta.

A relevância do Instagram - e de redes sociais como um todo - fica nítida quando conversamos com jovens ou observamos o que eles acessam na internet, especialmente por meio de dispositivos móveis. Segundo os dados do We Are Social⁸, em 2018 foi apurado que atualmente mais de 57% da população mundial tem acesso à internet. É claro que países chamados “desenvolvidos” puxam esse número para cima, enquanto em países “subdesenvolvidos” e historicamente explorados o acesso à internet não é assim tão significativo em comparação. O crescimento de novos usuários conectados em 2018 foi surpreendente, com mais de 360 milhões de novos usuários durante o ano. O número global total de usuários ativos em redes sociais é de 3,4 bilhões, o que corresponde a 45% da população total. A penetração das redes sociais na América do Sul é de 66%, baseado nos acessos mensais de usuários ativos. No Brasil, nós temos 140 milhões de usuários de redes sociais, uma penetração de 70. O *Instagram* foi a rede social que mais cresceu, com um aumento de 4,4%, ou seja, mais de 38 milhões de novos usuários no último ano.

Esses dados sustentam a importância do *Instagram* atualmente enquanto uma rede social, e o caracterizam como um objeto de pesquisa relevante. Com eles também vemos como as redes sociais permeiam o dia a dia da população global - com suas devidas proporções considerando fatores sociais, econômicos e geográficos - e contribuem para uma nova forma de socialização.

Como um dos assuntos abordados nesta pesquisa será referente à propaganda na internet, é preciso trazer também dados de anúncios, e com relação à propaganda veiculada em seu aplicativo, o *Instagram* revelou ter uma audiência de pouco mais de 894 milhões de pessoas ao redor do globo, sendo essa audiência majoritariamente feminina.

Os dados mencionados exemplificam, ilustram e sustentam a importância do papel da internet e das redes sociais no cotidiano das pessoas. Além disso, uma rápida observação empírica assistemática mostrará que restaurantes, bares, festas, shows e até cinemas estão sempre cheios de pessoas, especialmente jovens, com os dedos grudados nas telas do celular. Estar *online* e, mais do que isso, estar visível é indispensável.

Seja sua própria marca: as/os influencers

Falarei a seguir sobre influenciadoras/es digitais e sobre o que optei por categorizar como “usuário comum”. Um dos grandes desafios é, certamente, definir o que é um/a

8 Todos os dados aqui citados da pesquisa global de 2018 do We Are Social também estão disponíveis em <www.wearesocial.com/global-digital-report-2019>.

influenciador/a digital, considerando que essa é uma categoria bastante flexível. De fato não existe um manual, não existem regras bem-definidas que ditem o que é um influenciador digital e quem não é. No fim das contas, quem valida é o mercado. Mas, para os fins deste trabalho, é necessária alguma caracterização.

Um influencer é uma pessoa que, sustentada pela sua popularidade nas redes sociais, qualifica-se enquanto alguém que dita, propositalmente ou não, tendências a serem seguidas e “vende” seu estilo de vida às/aos seus seguidoras/es, sendo assim caracterizada como uma boa parceria profissional para marcas e empresas.

Tem sido discutido na mídia e no mercado de marketing uma possível movimentação para a queda de grandes influenciadoras/es digitais, que possuem muitas/os seguidoras/es, tratam de assuntos diversos e têm parcerias com muitos tipos de marcas e empresas, para micro e nano influenciadoras/es digitais, que seriam influenciadoras/es locais ou especializadas/os, que apesar de terem um número reduzido de seguidoras/es, são altamente confiáveis em suas áreas de expertise e possuem um público bastante fiel e dedicado. Essa é, afinal de contas, toda a lógica da publicidade dirigida que é encontrada em redes sociais como Facebook e Instagram. A partir do que você procura pelos mecanismos de busca, do que você curte, de quem você segue, os algoritmos dirigem um tipo específico de anúncio para você. Essa tendência agrava o cenário explorado nesse trabalho, porque fortalece a presença do capitalismo nas esferas mais íntimas, e ele se mostra cada vez mais entranhado no nosso dia a dia. No fim das contas, é difícil saber qual conteúdo é orgânico, sincero, e qual tem sua origem em publicidade. Parece que tudo que vemos é monetizado⁹, e existe todo esse grupo de pessoas, que nem sabemos direito quem são, recebendo um grande retorno financeiro com o que enxergamos como descanso e lazer, que é justamente a presença na internet e o engajamento em redes sociais.

Martino (2018), ao refletir acerca da modernidade da obra *The People's Choice*¹⁰, elucida questões interessantes. Ao referenciar ideias trazidas pelos autores da obra citada, Martino argumenta que os “influenciadores digitais”, justamente essas pessoas que por sua visibilidade e popularidade nas redes sociais são vistas como modelos e assim criam tendências e influenciam quem os acompanha, poderiam ser considerados uma versão moderna daquilo que Lazarsfeld, Berelson e Gaudet chamaram de “líder de opinião” que, baseado na leitura que teve desses autores, Martino define “como a

9 Simmel 2005 [1903] discutiu essa questão ainda em 1903, ao falar sobre as grandes cidades e o papel mediador do dinheiro. A monetização da vida nas metrópoles se fortaleceu de uma forma que não era possível no campo e nas pequenas cidades e, para o autor, as relações sociais nas grandes cidades são superficiais justamente por serem mediadas pelo dinheiro, o que culmina em um esvaziamento do espírito, na desconfiança, e em certa frieza entre pessoas.

10 O livro *The People's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign* foi escrito por Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson e Hazel Gaudet e publicado pela primeira vez em 1952.

pessoa altamente especializada em algum assunto à qual os outros recorrem quando precisam tomar uma decisão” (Martino, 2018: 07). Ainda com as devidas considerações de diferenças históricas e contextos, o termo e seu significado são úteis para a minha análise. Martino entende que os líderes de opinião no contexto de *The People’s Choice* não estão acima dos demais, e só são colocados nesse local de destaque quando “sua informação, experiência e ponto de vista se tornam necessários para a tomada de decisão ou formação da opinião do grupo” (Martino, 2018: 08). Essa talvez seja uma importante diferença entre o “líder de opinião” e os/as influenciadores/as digitais. Uma vez que esse tipo de visibilidade *online* e prestígio social são alcançados, a pessoa começa a ser vista por todos/as aqueles que acompanham seus perfis como uma espécie de celebridade. Essa popularidade pode sim ficar restrita às redes sociais, mas não são raros os casos que ela extrapola o mundo virtual e as carreiras de *influencers* alcançam a televisão e também o cinema. Suas opiniões, experiências e informações são sempre desejadas e esperadas, porque essas pessoas estão sempre em “local de destaque”. As questões aqui colocadas por Martino, via a pesquisa que compõe o livro *The People’s Choice*, certamente ajudam a entender as relações que compõem influência e liderança. Apesar de ter sido profundamente afetada e reestruturada pela internet e especialmente pelas redes sociais, esse tipo de dinâmica social já existia antes, e essas tecnologias não as inventaram. Olhar para como elas se davam no passado é útil para compreender de maneira mais sóbria o porquê de elas acontecerem dessa forma no presente, a partir desses espaços virtuais.

Portanto, ao falarmos em influenciadoras/es digitais, estaremos nos referindo àquelas pessoas cuja produção de conteúdo para a internet se tornou um trabalho remunerado. Esse é, afinal, o ponto principal de interesse que diferencia influenciadores digitais de usuários comuns. Ambos produzem conteúdo, ambos colocam seu tempo em redes sociais. Um deles, porém, é pago para isso, enquanto o outro não recebe nada em troca pelo seu engajamento e pelo conteúdo que produz.

Usuário comum

Agora que definimos a categoria influenciadoras/es, é preciso definir também a categoria “usuário comum”. Essa é, de forma um tanto quanto grosseira, a categoria na qual se encontram todos os outros usuários. São as pessoas que, como dito acima, também produzem conteúdo, que curtem fotos, que diariamente acessam o *Instagram* e passam horas do seu dia socializando nessa rede social, mas sem ganhar itens ou dinheiro como pagamento pelo seu engajamento, ou por essa produção de conteúdo. São justamente essas pessoas, cujo trabalho não é remunerado, que permitem que exista o trabalho remunerado aqui discutido, o trabalho dos influenciadores. Só existem “influenciadoras/es” porque há quem possa ser “influenciada/o” por meio do *Instagram*.

Ao argumentar sobre a exploração do usuário de redes sociais e, conseqüentemente, sobre o poder desse usuário de se rebelar contra as empresas e levá-las à falência, Fuchs (2011) mostra, a partir de um trabalho simples de imaginação, que o usuário tem muito mais poder do que ele mesmo imagina. Entretanto, a maioria de nós não pagaria¹¹ pelo acesso às interfaces que as redes sociais nos oferecem, então a monetização precisa vir de outra forma. A carta na manga dessas empresas, como *Facebook* e o *Instagram*, é justamente a quantidade de usuários que essas redes possuem, e o que é ofertado para o/a usuário/a a partir disso.

Um/a usuário/a se interessa muito mais por redes sociais “grandes”, com uma quantidade avassaladora de conteúdo. É assim que as redes sociais nos mantêm online por tanto tempo: oferecendo um conteúdo muito vasto, conteúdo esse que é gerado por outros/as usuários/as. A maioria de nós, que temos perfis em redes sociais e as utilizamos como forma de nos conectar com outras pessoas, nos informar e também nos divertir, não abriremos mão disso porque o feed não é mais cronológico ou porque aquela empresa se envolveu em um escândalo de venda de dados pessoais e, bom, as empresas de tecnologia sabem disso. Estar online não é uma necessidade, como é vender a força de trabalho em troca de um salário. Mas estar online acaba constituindo-se como uma espécie de obrigação social, e parece cada vez mais a única opção viável para ser parte integrante da sociedade na contemporaneidade.

O “brilho” do *Instagram* é aproximar aqueles que têm fama e visibilidade de quem é *common* e usa a rede para se conectar com seus amigos, além de enxergar nela a possibilidade de se sentir mais próxima/o daquelas/es que admira e por quem nutre interesse. A sensação que o *Instagram* causa é que, por meio dele, exhibe-se a “vida real” de nobres e plebeus. É *uma* vida real, cuidadosamente montada, pensada em seus mínimos detalhes para ser compartilhada em uma rede social, mas uma *vida* ainda assim. O *Instagram* é, portanto, um ambiente riquíssimo para a observação e reflexão acerca da construção e representação do “*self*” em contextos cibernéticos. No fim, quanto mais você se expõe, mais outras/os usuárias/os estarão dispostas/os a seguir o seu perfil, curtir e comentar em seus posts. O caminho para se conseguir visibilidade, afinal de contas, é a partir da exposição de suas roupas, ambientes, opiniões e *persona* no senso geral.

A concepção de redes sociais enquanto uma morada (TROTTIER, 2012) é interessante em especial para o *Instagram*, pela sua proposta de *visual storytelling*. Um *feed* interessante é o *feed* de uma pessoa que compartilha os melhores e mais singulares momentos de sua vida, que frequenta espaços que serão socialmente vistos, especialmente para o seu público-alvo, como interessantes, possui amigos e uma vida social vista por outras/os como completa. E isso está sempre atrelado a determinado poder aquisitivo, que

11 Nesse ponto me refiro a uma troca direta de dinheiro, do/a usuário/a para a empresa. Todos nós pagamos esse acesso de outras maneiras, como argumentarei em seguida.

permite a uma pessoa ter *certa* vida. E esse tipo de estilo de vida ganha ainda mais valor com o crescimento de redes sociais, porque ela pode ser exposta, divulgada, vendida para outros como “a vida boa, a vida ideal, a vida completa”. As imagens se tornaram o centro das relações sociais, e as aparências são mais importantes do que a verdade das coisas.

Não nos damos conta o quanto as imagens influenciam a nossa forma de ver o mundo e de existir nele. Os anúncios das empresas nos enganam e seduzem tanto quanto as fotos que um colega compartilha nas redes sociais. É a partir dessas imagens que criamos quem queremos ser e, especialmente, como gostaríamos de ser vistos pelos outros. Para Debord, o espetáculo tomou o lugar da realidade, e esse “espetáculo” é um fruto do sistema capitalista e da sociedade moderna, mas também é o que fortalece esse mesmo sistema. É a partir da insatisfação que o espetáculo age. Essa seleção de imagens que substitui o mundo sensível convence as pessoas a consumirem para alcançar algum tipo de satisfação. Além de divulgar marcas e alimentar a máquina do capitalismo digital, portanto, as/os influenciadoras/es também vendem sua existência enquanto uma vida admirável, um estilo de vida que outros, os comuns, devem almejar. E essa compra e venda simbólicas são completamente baseadas em aparências, e não na realidade dessas pessoas, já que ela não é exibida, não está acessível para análise e comparação.

A vida compartilhada

Do que estamos comendo ao que estamos vestindo, tudo pode ser compartilhado na internet, desde que mereça. Mas quais são os parâmetros para definir esse mérito? Esses registros, afinal, não são somente imagens. São marcadores sociais. Em virtude da tecnologia, das imagens em eterna e rápida passagem, Christoph Türcke defende que as mudanças tecnológicas nos colocaram em situação de busca constante do extraordinário. O banal não nos interessa, enquanto espectadores, buscamos o belo, o distinto, o especial. O desenvolvimento tecnocientífico, que vem se fortalecendo desde a primeira revolução industrial e que desembocou nos computadores, na internet e no *smartphone*, e agora continua com o desenvolvimento da “internet das coisas” e a inteligência artificial, possibilitou uma quantidade massiva de veículos continuamente disparando notícias e propagandas em nós, espectadores/as e usuário/as. Hoje, os produtos patrocinados invadiram as obras em si, e podemos ver as propagandas disfarçadas durante uma cena de uma novela, ou um seriado, até mesmo um filme no cinema.

As redes sociais vão além de possibilitar a visibilidade e a exposição de determinados momentos de nossas vidas: elas a exigem. Não basta ter um perfil, é necessário produzir conteúdo, é preciso compartilhar mídias e interagir com outros usuários/as. É preciso congelar um momento durante uma festa para tirar uma ou quantas fotos forem

necessárias até que a fotografia “ideal” seja alcançada. Todos nos preocupamos com o que outras pessoas pensam de nós, com como somos percebidos. Quando Berkeley argumenta que ser é ser percebido, ele explica da forma mais simples e direta a lógica das relações nas redes sociais atualmente e, especialmente, do Instagram, que é o principal objeto de interesse deste trabalho. Essa frase permeia toda a reflexão de Christoph Türcke em *Sociedade Excitada*, e também é essencial aqui. Se ser é ser percebido, visibilidade e popularidade em redes sociais são indispensáveis. Aqueles que não são percebidos estão em um local de subalternidade: eles produzem riqueza para o Instagram, para outras empresas e para os/as influenciadores/as digitais, e não ganham com isso nem a visibilidade, porque têm seu conteúdo preterido nos feeds. Ficam segregados aos seus grupos de amigos e familiares, como meros espectadores/as.

Na dinâmica social observada atualmente a partir de redes sociais é o estar no mundo e ser reconhecido e validado por outros que dita a nossa importância. Da vigilância exercida pelo Estado à exposição que nós nos submetemos, é quase impossível não se tornar imagem, e àqueles que negam participar dessa movimentação resta muito pouco além do ostracismo. Redes sociais não funcionam sem que os/as usuários/as constantemente submetam informação e criem conteúdo (Trottier, 2012: 10).

Nesse universo de informação e conteúdo em incontáveis quantidades, *ser percebido* ganha mais e mais importância. Pessoas acabam por tratar umas às outras e a si mesmas como mercadorias. No mercado de *influencers* você é, afinal de contas, a sua própria marca. O seu valor está atrelado às suas redes sociais: o número de seguidores que você tem, a qualidade do conteúdo que você produz, as parcerias que você faz. Veja bem, com isso não afirmo que essa dinâmica é nova: pessoas sempre foram julgadas como melhores ou piores a partir de critérios racistas e classistas, entre tantos outros. Por isso, o *estilo de vida* vendido e comprado raramente foge dos padrões já conhecidos e há muito estabelecidos na sociedade ocidental. É o estilo de vida do/a branco/a, do/a rico/a. A impressão de que o mundo virtual está separado do “mundo real” não é nada além de uma ilusão. Se a internet e seu conteúdo não passam de uma construção nossa, eles irão refletir o que encontramos de pior em nós e na sociedade na qual vivemos.

Ser percebido é, portanto, a chave mestra da dinâmica do Instagram. A popularização da internet e a massificação do uso de *smartphones* socializou um grande número de pessoas para viverem suas vidas a partir das redes sociais, e as experiências fora da *web* são muitas vezes apenas oportunidades para gerar conteúdo e conseguir mais e mais engajamento, e não para serem vividas de fato, especialmente no caso de *influencers* que possuem o “criar conteúdo” como trabalho remunerado. Cada vez mais, a sensação é que as redes sociais e a internet são o mundo, e a vida real desconectada

é a válvula de escape.

A monetização do *Instagram* foi brilhante porque conseguiu ir além dos anúncios, e se entranhou nas nossas vidas pessoais. Vemos propaganda sem sequer perceber. Essa monetização conseguiu explorar a popularidade de alguns, foi capaz de enxergar todos nós como possíveis celebridades e deixou também a nós a responsabilidade de escolher quem vamos eleger como nossas inspirações e mestres. Temos a sensação de controle porque escolhemos quem seguir, podemos investir e também tentar entrar para o *hall* de influenciadores/as. E isso não é uma mera ilusão, de fato acontece a alguns e a possibilidade é real. Mas como tudo, é mais fácil para uns do que para outros, e as exigências, percursos e pontos de partida nunca são os mesmos.

A internet é mais um espaço em que precisamos atuar. Definimos qual é o personagem que interpretaremos naquele momento, ou naquela rede social específica, e vamos ao trabalho. Assim como acontece no mundo físico, estamos também sob constante vigilância no mundo virtual, e isso pressupõe, portanto, que estejamos também constantemente atuando, ao menos se seguirmos a lógica defendida pela teoria sociológica de Goffman. Para influenciadoras/es digitais essa é uma verdade especialmente forte, se pensarmos que essas pessoas trabalham também como porta-vozes de empresas. Suas ações nas redes são vigiadas não apenas por aqueles que acompanham seu conteúdo, mas pelas empresas que patrocinam a carreira daquela/e influenciador/a. Os espaços virtuais são especialmente divisores de águas na construção do *self* de quem trabalha com *marketing de influência*, e não seria muito surpreendente se a *persona* de determinada influenciadora no mundo físico não fosse completamente condizente com a *persona* que observa-se ao entrar em contato com sua presença *online*, justamente porque “a imagem pública de um indivíduo, ou seja, a sua imagem disponível para aqueles que não o conhecem pessoalmente, será, necessariamente, um tanto diversa da imagem que ele projeta através do trato direto com aqueles que o conhecem pessoalmente” (GOFFMAN, 2004: 63). Conhecer uma pessoa virtualmente e conhecê-la na vida *real* é tão distinto quanto ser próximo à alguém e só conhecer a pessoa “de nome”. Ainda que isso seja verdadeiro para todas/os nós, quem busca por ampla visibilidade nas redes sociais não pode almejar ser quem se é de fato – o que Goffman inclusive julgaria impossível – porque são diferentes expectativas e opiniões que precisam ser consideradas e pesadas toda vez que essa pessoa pública produz novo conteúdo para uma rede social. Se ela quer vender seu estilo de vida, se deseja manter seu *mandato* enquanto pessoa pública, precisa vestir a máscara que mais encanta seu público-alvo.

Perceber o outro, eleger sua existência como a existência ideal, acompanhar com afincamento suas publicações, experiências e opiniões é, de certa forma, abrir mão de parte de sua própria passagem pelo mundo para viver a do outro. De todas as redes sociais,

o *Instagram* provavelmente é a única que oferta essa possibilidade de maneira tão intensa. Ainda que assistir *stories* e passar horas por dia rolando seu *feed* não seja tão imersivo quanto um óculos de realidade virtual, o resultado é similar: pausa-se a própria existência, as experiências reais do aqui e agora, para estar imerso em outras, de outras pessoas, que nada têm a ver conosco. Os/as influenciadores/as digitais conseguem vender seu estilo de vida e vender a si como uma marca porque boa parte de quem consome aquele conteúdo só tem acesso a essas experiências a partir deles e delas, daquilo que elas/es compartilham em redes sociais e definem enquanto “produção de conteúdo”.

Com o *Instagram*, a comunicação entre indivíduos e a sociabilidade que é permitida e encorajada é muito mais sobre troca e produção de conteúdo do que sobre compartilhamento real de informação, experiências, ou mesmo lazer. Se as diversas camadas de *software* e *hardware* desumanizam as relações entre pessoas, com um fundo tão mercadológico e monetizado como o *Instagram* possui, a parte da relação entre pessoas é quase apagada (Trottier, 2012). Ela é mais visível nas interações entre usuários/as comuns, mas esse lado do *Instagram*, de nos conectar a amigos, é muito mais fraco do que o lado que nos conecta a empresas e *influencers*. Ainda que a maioria dos/as usuários/as comuns não considere o tempo que passam na internet e o conteúdo que produzem enquanto *trabalho*, quando um *post* tem “sucesso” a sensação é muito parecida com a de ter alcançado uma promoção profissional.

Produção de conteúdo e exploração do trabalho

Ao utilizar o termo “capitalismo informacional”, Fuchs (2011) se refere às partes da sociedade contemporânea que têm baseado suas operações majoritariamente na informação e em suas tecnologias. Esse modelo de capitalismo não reconhece fronteiras e se desenvolve em alta velocidade, tendo o seu dinamismo enquanto uma das principais características. Por ser um modelo capitalista, ele ainda é focado em acumulação de capital via exploração do trabalho. Ainda segundo ele, algumas noções herdadas da teoria Marxista, especialmente a de classe, precisam, entretanto, ser atualizadas para acompanhar as mudanças sociais que tivemos desde a elaboração da obra *O Capital*.

O desenvolvimento tecnológico permite o desenvolvimento também de novas formas de acumulação de capital e de exploração, e com a massificação da internet e popularização das redes sociais, que são o ponto de interesse principal dessa pesquisa, não foi diferente. A internet possibilita, além da coleta e venda de dados, a potencialização do usuário enquanto também um produtor. Nas redes sociais todos nós somos produtores de conteúdo, e mantemos esses espaços digitais funcionando. Sem a comunicação entre usuários, a troca de informações, o compartilhamento de mídias, nenhuma dessas redes teria *sentido*. São o conhecimento humano e a nossa produção de conteúdo que

alimentam esses locais, para além da construção e manutenção de *softwares* e *hardwares*.

“No capitalismo *prosumer*, o controle e a exploração assumem um caráter diferente do das outras formas de capitalismo: há uma tendência para o trabalho não remunerado ao invés do trabalho remunerado, e para oferecer produtos sem custo, e o sistema é marcado por uma nova abundância onde a escassez uma vez predominou” (Ritzer e Jurgenson, 2010: 13). Esse termo é utilizado também por Ritzer e Jurgenson, além de Fuchs, para se referir a uma das dinâmicas presentes no capitalismo informacional. A *prosumption* opera de uma forma que o foco está tanto no consumo quanto na produção: Ritzer e Jurgenson argumentam que essa organização do capitalismo sempre esteve presente, mas que as mudanças sociais decorrentes de tecnologias da informação, como a *web*, proporcionaram mais força e centralidade ao *prosumer*. Esses dois movimentos explicitados por Ritzer e Jurgenson (2010) são bastante visíveis na experiência do *Instagram*: toda a comunidade de usuários produz conteúdo e se engaja naquele aplicativo, gerando lucro para empresas e corporações, e isso sem receber nada em troca, além de um suposto lazer e diversão.

Ao mesmo tempo, empresas estão constantemente pagando por anúncios que podem aparecer na própria plataforma, em formato de postagens no *feed* ou de *stories*, além de anúncios promovidos por *influencers*, que recebem como pagamento os itens e dinheiro. Como já foi dito, todas as pessoas que acessam a internet e as redes sociais são necessariamente consumidoras e produtoras desse espaço, mas a maioria não lucra com suas próprias produções de conteúdo, pelo contrário – os/as usuários/as são levados/as pelos anúncios dirigidos e influenciadores/as a desejar e comprar coisas que não precisam. Por sua “ausência de fronteiras”, uma infinidade de pessoas tem a possibilidade de acessar a internet, mercadorias são “fetichizadas” e eleitas como tendências e necessidades de uma maneira muito mais rápida.

Procurei destacar, com essa curta discussão, alguns aspectos, entre os quais o fato de o que os/as usuários/as fazem na internet, desde criar conteúdo, se engajar no conteúdo criado por outros e até mesmo dar *feedback* acerca de produtos e serviços é, também, trabalho. A energia empregada nessas atividades tem gerado lucro para alguém que não esses/as usuários/as, porque o resultado desse trabalho é apropriado pelo capital. Mas é possível afirmar que tais usuários/as são explorados/as quando desenvolvem essas atividades?

Exploração parece um termo demasiadamente forte para se referir à relação de usuárias/os com as empresas que controlam as redes sociais. Trabalho também – apesar de mais aceita – se o utilizamos para definir a atividade de produção de conteúdo de todas e todos os/as usuárias/os de internet mundo afora. Conceituar o que é considerado

“trabalho produtivo”, por um viés marxista, é uma questão importante pra pensarmos o que tem sido discutido aqui, mas é também uma questão política (além de normativa e teórica). Para Fuchs (2015:62), atualizar o conceito proposto por Marx é essencial para analisar corretamente a dinâmica econômica observada na internet e, dessa forma, o autor extrapola o conceito marxista ortodoxo de que apenas trabalhadores que recebem salário são explorados, porque essa seria a única forma de trabalho produtivo. Ao refletir sobre o capitalismo informacional, Fuchs entende que a coleta de dados em conjunto com a constante produção de conteúdo tornam, sim, os/as usuários/as de internet trabalhadores/as que têm sua força de trabalho explorada, gerando lucro e acúmulo de capital para corporações de tecnologia e empresas diversas que anunciam seus produtos e serviços na internet. A precarização do trabalho vem crescendo e se fortalecendo, especialmente após a onda de governos e políticas neoliberais que se disseminou pelo mundo.

O conhecimento humano é produzido em conjunto, de forma social, e esse conhecimento é sempre apropriado pelo capital para o seu lucro próprio. Fuchs chama atenção especial para o conhecimento tecnológico, que é, ao contrário do conhecimento cultural, educacional, prático e de entretenimento, aplicado diretamente no processo produtivo como um meio de produção. Na análise econômica do autor, o capital explora hoje especialmente as capacidades criativas dos seres humanos, e essa percepção faz muito sentido quando pensamos sobre os/as usuários/as enquanto explorados não só pelos dados que, sem saber, fornecem às empresas, mas também pela produção de conteúdo.

O trabalho do consumidor e do *prosumidor* é trabalho nebuloso porque não se parece com trabalho de maneira óbvia, mas cria valor para as corporações. Ele substitui o trabalho pago pelo trabalho precário e não pago e, ao recusar a soma dos salários das corporações, ajuda a aumentar seus lucros. Consumidores e usuários tornaram-se parte da classe trabalhadora (Fuchs, 2017: 71).

Em um sistema capitalista e tão profundamente desigual muito pouco é escolha, e as consequências de *não estar* nesses espaços virtuais não podem ser diminuídas ou desacreditadas, porque são reais e graves. Usuários/as de redes sociais são levados a participar dessas “comunidades” por pressão social, curiosidade, desejo de socializar, praticidade, e tantos outros. No capitalismo informacional, a exploração também engloba a exploração da criatividade humana, da atenção das pessoas, e do tempo de todas nós. A tecnologia é tão incrível para o sistema capitalista porque, ainda que tenha um custo inicial alto, a sua reprodução é mais barata e pode ser feita em alta velocidade. Além disso, as possibilidades de exploração dessas tecnologias e então do lucro são enormes. Como sempre, o capitalismo cria uma necessidade, um problema, então

fabrica um mercado e vende a solução.

Ao contrário de influenciadores/as digitais, blogueiras/os e *youtubers*, o/a usuário/a comum não pensa no seu engajamento e na sua produção de conteúdo enquanto um trabalho. Não é comum encararmos a nossa presença e engajamento em redes sociais como uma atividade que de fato está gerando lucro para alguém: o normal é que esse tempo dedicado às redes sociais, seja em produção de conteúdo ou outras formas de engajamento, enquanto lazer.

Os/as influenciadores/as digitais, por sua vez, enxergam a produção de conteúdo e tempo dedicado à suas redes sociais como um trabalho, até porque suas atividades possibilitam um retorno não só financeiro, mas também em formato de mercadorias. Influencers não são os/as donos/as dos meios de produção, mas além do retorno financeiro, há outro tipo de ganho que provém da atividade que esse grupo exerce: o prestígio. Como dito anteriormente, o jogo das redes sociais envolvendo influenciadores e usuários/as comuns que os seguem é sobre visibilidade, atenção, ser percebido.

O trabalho não pago é o que possibilita o enriquecimento dos donos dos meios de produção. E hoje temos um número elevado de pessoas que estão compulsivamente trabalhando de graça para empresas de tecnologia, desde a produção de conteúdo em redes sociais como a aparentemente insignificância de dar um *feedback* a respeito de um programa ou aplicativo. Essas empresas, com o aval dos governos e também de cada um de nós que utilizamos essas ferramentas, nos deixaram presos/as e dependentes. Existir em um mundo sem internet parece absurdo e radical, mesmo para aqueles que pregam o fim do Estado, ou do capitalismo. Isso diz algo, e acredito que prova como essas tecnologias se entranharam no nosso cotidiano e nas nossas relações de forma tão profunda que parecem naturais, como algo que sempre esteve lá e nos propicia apenas benefícios.

A profunda exploração da criatividade humana pelo capitalismo informacional e as nossas constantes interações com os algoritmos tiveram grande impacto também na maneira que consumimos bens culturais, como é de se imaginar. Se em 1947, Adorno e Horkheimer já denunciavam a padronização da indústria cultural, hoje dificilmente perdoariam a *Netflix*, a *Amazon Prime* ou o *Spotify* por tudo que fazem pelo consumo de bens culturais por meio da internet. A coleta de dados não serve apenas para nos vender roupas e sapatos, ou para influenciar nas nossas escolhas políticas, elas também ditam o que vamos ouvir e assistir. A página inicial que eu vejo ao abrir a *Netflix* é diferente da que você, leitor, vê ao fazer o mesmo: somos pessoas com interesses distintos e históricos de visualização diferenciados, nossos dados falam para essa plataforma o que teremos mais interesse em assistir. Mesmo assim, existe uma grande chance de que estejamos assistindo às mesmas coisas. Os mesmos seriados, os mesmos filmes.

“Para todos, algo está previsto. Para que ninguém escape, as distinções são acentuadas e difundidas” (ADORNO & HORKHEIMER, 1947: 101).

O interessante da utilização dos algoritmos por parte tanto de redes sociais como de plataformas de *streaming* é que cada usuário/a tem uma *timeline* ou *feed* diferente. Entretanto, o levantamento feito por esses códigos divide as pessoas em grupos e cria conteúdos específicos para aqueles grupos, independentemente da pluralidade que os constitui. Universitários terão um seriado produzido pela *Netflix* pensado especialmente para eles, e o mesmo ocorrerá com adolescentes e casais jovens sem filhos. As organizações únicas de *timelines* e *feeds* dão a impressão de um conteúdo individualizado, quando ele é na verdade altamente padronizado. E como Adorno e Horkheimer demarcam, a indústria cultural era a indústria de diversão naquela época, e ainda é hoje. No sentido defendido pelos autores, “diversão” não possui uma conotação positiva: a diversão propiciada pela indústria cultural é a diversão que aliena, meramente distrai. É a diversão também causada pelos *memes* do *Twitter* e pelas fotos de animais de estimação no *Instagram*. O intuito dessa indústria cultural aqui citada é retirar das pessoas sua subjetividade e sua individualidade. Teriam as redes sociais desejos diferentes desse? De fato, é mais fácil produzir uma obra audiovisual e disponibilizá-la para o mundo inteiro a partir de servidores *online* do que um lançamento mundial nos cinemas. A segunda opção é, ainda hoje, para poucas produções, certamente inviável para produções independentes. Tornar esses bens culturais digitais é, portanto, mais barato e, inegavelmente, mais democrático para os/as consumidores/as. Não por acaso “Nos mercados culturais-digitais as empresas culturais são também grandes corporações de tecnologia digital (Google, Amazon, Facebook, Apple e Microsoft – Gafam), que, cada vez mais, financiam, licenciam, distribuem e comercializam conteúdos de arte, cultura e entretenimento” (ALVES, 2019: 138).

A democratização da arte, do cinema, da música, é certamente algo desejável, mas tem sua faceta negativa quando ocorre por meio do mercado cultural-digital porque, para além da padronização, mina-se a vontade das pessoas de passar por essa experiência de fruição *fora* do mundo virtual. Assistir um filme na *Netflix* é muito mais prático do que assisti-lo no cinema. Quer dizer, ao chegar em casa cansado/a, só é preciso abrir o computador e *voilà!* Assim como as redes sociais segregam nossa experiência social a uma tela, a indústria cultural-digital faz o mesmo, pois tem as mesmas intenções e vêm do mesmo lugar. As barreiras criadas pelo dinheiro são nítidas quando se fala sobre democratização da arte e possibilidades de acesso, mas o ponto principal deveria ser como tornar essas experiências no mundo real possíveis para quem não pode pagar por elas, e não como a digitalização do simbólico, como coloca Alves, é a grande resposta.

Os algoritmos medeiam tudo o que veremos *online*, e essa mediação não é baseada

unicamente nos dados que são coletados de nós. Empresas de tecnologia, seus engenheiros, os funcionários responsáveis por construir, manter e atualizar esses *softwares* têm uma agenda, não são pessoas desconexas da sociedade ou da realidade, elas também têm seus preconceitos e suas preferências, suas opiniões políticas e econômicas, e são seus programas, suas ideias, seus desejos e necessidades que constroem a nossa experiência *online*, nossa experiência com nossos dispositivos móveis, nossa forma de nos comunicar com nossos amigos e familiares. Quando nós, enquanto usuários e usuárias, entendermos esse momento de imersão virtual não como momento de lazer, mas um momento de lucro para alguém, que nos foi imposto enquanto uma necessidade e forçado enquanto a única forma possível de existir em uma sociedade “civilizada”, a nossa visão das redes sociais e do nosso papel “no interior” delas se transforma por completo, e essa transformação é essencial.

Vigilância e propaganda: os pilares da experiência virtual

Os usuários que pesquisam dados no *Google*, enviam ou assistem vídeos no *YouTube* [...] ou acumulam amigos com os quais trocam informações ou se comunicam online nas plataformas de redes sociais [...] constituem uma mercadoria que é vendida para os anunciantes. A diferença da mercadoria na mídia de massa tradicional e na *internet*, é que no último caso os usuários são também produtores de conteúdo [...] os usuários se engajam em atividades criativas permanentes, comunicação, construção de comunidades e produção de conteúdo (Fuchs, 2011: 67).

Um assunto recorrente ao se discutir redes sociais e capitalismo é, sem dúvida, a propaganda, em especial a assim chamada propaganda direcionada. Como delimitado por Bolaño (2012), a lógica da internet mudou totalmente com a sua privatização, especialmente no que diz respeito à propaganda se tornar o modelo econômico da internet. A internet transformou as possibilidades de vender e anunciar produtos e serviços, e a monetização das redes sociais gira em torno dessas possibilidades, mais do que outra coisa. Nesse sentido, Fuchs não erra ou exagera ao classificar corporações como a *Google* e o *Facebook* como empresas de publicidade (Fuchs, 2017: 71). A visibilidade que a internet – e principalmente as redes sociais – proporciona e cobra dos/as usuários/as funciona perfeitamente a favor de empresas: produz dados que, uma vez tratados, organizados, compreendidos, são utilizados para o estudo de mercados e lançamento de propaganda dirigida. O desconhecimento de como a coleta de dados funciona e das consequências dessas ferramentas impede que a maioria dos/as usuários/as consiga ter maior controle sobre o que estão disponibilizando acerca de si na internet, e da real importância de proteger suas informações ao navegar na *web*.

Quando falo sobre influenciadores/as digitais e seu papel na reestruturação e no fortalecimento do capitalismo informacional o plano de fundo é justamente esse. Entretanto,

enquanto os/as usuários/as comuns fornecem involuntariamente esses dados – o que gostam de escutar, seus interesses, os sites que acessam e os lugares que frequentam, entre tantas outras informações –, sem nenhum tipo de compensação econômica, *influencers* o fazem com plena consciência de que isso é necessário para que o seu trabalho *online* tenha frutos. Afinal de contas, é graças aos anúncios presentes no *Instagram* que essas pessoas têm a possibilidade de ter uma carreira como a discutida aqui. Influenciadores/as digitais trabalham a favor e em conjunto com empresas na exploração daquelas/es que estão na base: o/a usuário/a comum. Refiro-me aqui a pessoas que ativamente fazem de si uma mercadoria, que se esforçam para ter um “valor de troca” cada vez mais alto por meio de visibilidade *online*.

Falar sobre propaganda dirigida é impossível sem citar vigilância, uma questão essencial e bastante complexa que, infelizmente, não poderei tratar com a profundidade necessária, por não ser o objetivo desse artigo. Ainda assim, é importante demarcar que a coleta de dados em espaços virtuais é muito menos ingênua do que nós, usuárias e usuários comuns, imaginamos. Em um nível inicial essa informação é utilizada para tentar nos coagir a comprar coisas das quais não precisamos, a nos manter mais e mais tempo nas nossas redes sociais. Mas em um nível mais sério, existem implicações legais graves. Desde a assim chamada “pirataria” até aos *profiles* feitos pela polícia e a recente tecnologia de reconhecimento facial, que fortalece a distopia na qual nos encontramos atualmente, o controle que temos enquanto usuários e cidadãos é preocupantemente baixa. Para o grande público pode parecer divertido conseguir desbloquear o celular com uma simples *selfie*. Mas essas tecnologias estão acompanhadas de possibilidades assustadoras de controle, e não podem ser encaradas com tanta leveza. Nada impede que tais tecnologias sejam utilizadas contra manifestantes, por exemplo. A única coisa necessária é um governo com essa intenção. A monetização das redes sociais, a vigilância praticada pelo mercado e pelo Estado, não são simples ferramentas de acumulação de capital. São também ferramentas de controle, tanto do Estado quanto do mercado.

Pessoas “comuns” se transformam em um novo tipo de *mercadoria*, como vemos acontecer na experiência dos/as *influencers*, e “se transformam” porque buscam por isso. Ainda que a fama *online* seja atingida de forma inesperada, a manutenção dela é proposital, e demanda esforço e tempo. Não é um objeto casualmente alcançado, e é algo muito bem aceito no sistema econômico que temos hoje, sistema que precisa, a todo o momento, reorganizar-se e se reestruturar, e então encontra no desenvolvimento tecnológico um parceiro ideal para essas empreitadas.

Não acredito que seja um equívoco afirmar que o direito à privacidade é essencial na vida de todos nós, e esse direito tem se perdido conforme a tecnologia se entranha mais

profundamente no nosso cotidiano. Ao andar nas ruas das cidades somos filmados, e o mesmo acontece enquanto caminhamos pelas universidades e escolas. Governos encorajam estudantes a filmarem seus professores com o pretexto de impedir “doutrinação”, e até câmeras com reconhecimento facial são instaladas nas ruas das cidades. Mas direito à privacidade não é somente lutar para que não sejamos filmados enquanto damos aulas ou caminhamos por ruas e corredores públicos, é também lutar para que, ao utilizarmos a internet – algo que tem sido crescentemente uma obrigatoriedade, e não uma simples opção –, nossos dados não sejam roubados, vendidos, e utilizados para nos vender produtos e serviços.

Considerações Finais

É sempre complicado analisar criticamente fenômenos que possuem um impacto tão significativo no nosso dia a dia, especialmente se sua existência torna a nossa vida – pretensamente – mais fácil e prática. Ainda falta maior clareza acerca dos limites e consequências, a longo prazo, das redes sociais, da coleta de dados e dos algoritmos nas nossas democracias, na nossa formação social e política, na nossa saúde mental, e esse desenvolvimento tecnológico tem originado questões difíceis de responder.

Essa pesquisa permitiu entender com mais nitidez como os/as influenciadores/as digitais contribuem para a reestruturação e fortalecimento de um capitalismo informacional, porque agem em conjunto com empresas para, a partir da sua influência, anunciar e recomendar produtos para seus seguidores. A visibilidade que possibilita essa influência vem, muitas vezes, porque essas pessoas já possuem um estilo de vida que as coloca como alguém para ser admirado, e isso está quase sempre conectado às possibilidades que o dinheiro lhes oferece de se vestir de tal forma, ou frequentar determinados lugares, e fazer viagens que boa parte da população e até daqueles que seguem esses perfis nunca terá a oportunidade de fazer, além de privilégios de raça. Os/as usuários/as comuns estão em uma situação de fragilidade nessa dinâmica, porque recebem anúncios dos sites/aplicativos, e também recebem anúncios dos perfis de *influencers* que seguem, sendo influenciados a acreditar que essas pessoas possuem vidas completas, de que um determinado estilo de vida é o melhor, o ideal, e o que deve ser almejado. E esse estilo de vida está frequentemente conectado a mais possibilidades de consumo no interior do sistema capitalista.

Este trabalho, em toda a sua simplicidade, desejou investigar uma pequena parte das tão complexas e variadas linhas que observamos na teia que é a sociedade conectada. Em outubro de 2019 o *Instagram* completará seu nono ano de presença virtual, sendo a caçula das principais redes sociais que temos hoje. O dinamismo da internet torna todos esses espaços muito frágeis, e tentar adivinhar o futuro dessa rede social é provavelmente uma ideia ruim. As concepções e reflexões aqui expostas o foram com o

intuito de acender uma centelha, de inspirar as leitoras e leitores a repensar sua própria relação com esses espaços virtuais, e a compreender melhor como essa atividade, o “estar *online*”, é um tanto mais profunda do que nos parece quando lemos nossas *time-lines* e navegamos pelos nossos *feeds*.

Referências

- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1985). A indústria cultural: o esclarecimento como mistificação das massas. Jorge Zahar.
- Alves, E. P. M. (2019). A digitalização do simbólico e o capitalismo cultural-digital: a expansão dos serviços culturais-digitais no Brasil. *Sociedade e Estado*, 34(1), 129-157.
- Andersson, H. *Social media apps are 'deliberately' addictive to users*. BBC, 04 de julho de 2018. Disponível em: <www.bbc.com/news/technology-44640959>. Acesso em: 03 de julho de 2019.
- Boyd, D. M., & Ellison, N. B. (2007). Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of computer-mediated Communication*, 13(1), 210-230.
- Debord, G. (1997). A sociedade do espetáculo. *Rio de janeiro: Contraponto*
- Fuchs, C. (2011). Cognitive capitalism or informational capitalism? The role of class in the information economy. *Cognitive capitalism, education and digital labor*, 75-119.
- Fuchs, C. (2015). Against divisiveness: Digital workers of the world unite! A rejoinder to César Bolaño and Eloy Vieira. *Television & New Media*, 16(1), 62-71.
- Fuchs, C. (2017). The information economy and the labor theory of value. *International Journal of Political Economy*, 46(1), 65-89.
- Goffman, E. (1995). A representação do eu na vida cotidiana. *Petrópolis: Vozes*, 1995.
- Goffman, E. (1988). Estigma: notas sobre a manipulação da identidade. *Tradução: Mathias Lambert*, v. 4, 1988.
- IBGE – Instituto brasileiro de geografia e estatística. *PNAD continua TIC: Internet chega a três em cada quatro domicílios do país*. IBGE, 20 de dezembro de 2018. Disponível em: <www.agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/23445-pnad-continua-tic-2017-internet-chega-a-tres-em-cada-quatro-domicilios-do-pais>. Acesso em: 03 de julho de 2019.
- Martino, L. M. S. (2018). Lendo “The People’s Choice” no seu 70o aniversário: do “líder de opinião” aos “influenciadores digitais”. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 41(3), 21-32.
- Oliveira, M. D. (2011). Primórdios da rede: A história dos primeiros momentos da internet no Brasil. *Revista Pesquisa Fapesp, São Paulo*, 2(180), 16-25.
- Ritzer, G., & Jurgenson, N. (2010). Production, consumption, prosumption: The nature of capitalism in the age of the digital ‘prosumer’. *Journal of consumer culture*, 10(1), 13-36.
- Simmel, G. (2005). As grandes cidades e a vida do espírito (1903). *Mana*, 11(2), 577-591.
- Trottier, D. (2016). *Social media as surveillance: Rethinking visibility in a converging world*. Routledge.
- We are social. Global digital report 2019. *We are social*. Disponível em: <www.wearesocial.com/global-di-

gital-report-2019> Acesso em: 05 de julho de 2019.

Türcke, C. (2010). *Sociedade excitada: filosofia da sensação*. Campinas: Ed. Unicamp, 2010.

Marco A. Gandásegui (h): los procesos de comunicación, las redes sociales y el modo de producción capitalista | *Mario Enrique De León*¹

Resumen

El presente trabajo intenta elaborar un planteamiento que sustente la inserción de las redes sociales al proceso de producción capitalista. En una segunda parte, se resume brevemente un relato del origen de las redes sociales y la acumulación originaria de las corporaciones propietarias de éstas. En una tercera parte, se presentan los resultados de una observación que se realizó en cinco perfiles distintos de Facebook, para intentar corroborar lo planteado en la primera parte.

Palabras claves

Redes sociales; Tiempo de circulación; Tiempo de producción.

Introducción

En 1977 el Dr. Marco A. Gandásegui (hijo) publicó un trabajo (*Estructura social y medios masivos de comunicación*) donde explicaba, de manera muy limitada, la forma de inserción de los medios masivos de comunicación en el modo de producción capitalista. Su tesis central señalaba que la evolución de los medios masivos de comunicación está condicionada a las leyes generales del modo de producción capitalista, como de igual forma ocurriría si el modo de producción fuese otro. En ese sentido, tomaba prestado de Hugo Assmann la siguiente afirmación: *Todo proceso comunicativo, y especialmente los medios de comunicación, solo puede ser analizado como parte integrante del proceso global de producción y reproducción de la existencia dentro de una formación económica social determinada.*

Este trabajo Gandásegui lo dividió en tres partes. En la primera elaboró un planteamiento que sustentara la inserción de la comunicación como un fenómeno concreto dentro de una formación social. En la segunda recogió la evolución de los medios de comunicación y su transformación en instrumentos masivos cuya función desborda las tareas

¹ Sociólogo, Universidad de Panamá. Investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos, “Justo Arosemena”. Becado IDEN-SENACYT. Maestrando en Ciencias Sociales. mariodeleon.ilg@gmail.com

productivas y se introducen en la reproducción del propio sistema. Y en la tercera intentó sustentar empíricamente lo anterior, revisando tres años diferentes del diario La Estrella de Panamá.

Digo intentó porque el espacio-tiempo que utiliza para analizar fue -a consideración propia- un poco arbitrario o, por lo menos, no explicó por qué seleccionó esos años (1854,1894,1924) y no otros, como tampoco el criterio utilizado para el espaciado entre un año y otro. Además, no analizó empíricamente los otros medios masivos que existían para la época ni los otros diarios que circulaban durante el mismo periodo o los propios que estaban mientras él escribía su trabajo o, incluso, los medios existentes durante el arco-tiempo que él también ha llamado, en otras obras, como el periodo de sustitución de importación en Panamá. Por último, la teoría sólo se corroboró en dos de los años seleccionados (1854 y 1894).

Sin embargo, su propuesta fue un gran ejercicio intelectual que aportó a la discusión sobre los medios masivos de comunicación que se sostenían en Latinoamérica para la época, como también su obra pasó a engrosar la línea de estudios sobre estos medios en la región. En ella no se puede soslayar el intento de corroborar empíricamente, ni descartar su propuesta metodológica (por mejorar) que dejó entrelineas en su estudio.

De hecho, 41 años después, esta misma propuesta fue retomada -por quien escribe- para explicar cómo las redes sociales se insertan en el modo de producción capitalista (más adelante podremos ver sus particularidades en cada caso), y retomo nuevamente, en el presente trabajo, para compartir los resultados empíricos de la observación realizada.

Primera parte

Así como entorno a los medios masivos de comunicación se ha construido el mito que su objetivo fundamental es informar, de igual manera, alrededor de las redes sociales se ha dicho que su objetivo principal es conectar a sus usuarios por medio de una plataforma neutra, en donde todos los usuarios pueden interactuar y comunicarse entre sí con total libertad e igualdad. En lo siguiente, trataremos de explicar lo contrario, tal como Gandásegui lo hizo con los medios masivos de comunicación.

La comunicación -como tal- está condicionada a las relaciones sociales existentes en un periodo determinado. Por lo tanto, la estructura de intereses, los conflictos que de ésta se genera y el surgimiento de nuevas clases sociales o de grupos de interés, moldean las formas en que se relacionan los canales de comunicación con las formas de producción. En ese sentido, el proceso de producción es la base -que en última instancia- define la estructura social y el lugar que ocupará cada grupo social en ella; como también las formas de trabajo de una sociedad definen los niveles de producción. A

grosso modo las formas de comunicación, y los instrumentos que se utilizan para ella, están condicionadas y ajustadas al proceso productivo.

Las redes sociales, al igual que los medios de comunicación, son vehículos útiles al proceso productivo, pero con sus propias particularidades. “A través de la información, la comprensión y la coordinación” (Gandásegui, 1977, p.2) los niveles de producción logran elevarse. El proceso comunicativo influye de manera directa la capacidad y la intensidad del trabajo. En todas las sociedades -la comunicación- entre tantas de sus funciones, su principal ha sido la de “elevar la producción, facilitar el intercambio y mejorar la calidad” (Gandásegui, 1977, p.2) de los productos.

La sociedad capitalista transforma a todos los bienes en mercancías. De esto no se escapan -cualitativamente- las redes sociales. Son una mercancía con valor de uso y de cambio. Las contradicciones de esta sociedad transforman a todas -o en gran parte- las tecnologías de la comunicación (entre ellas las redes sociales) en aparatos instrumentales para la realización de la producción. Esta afirmación no niega las otras funciones que puedan tener las tecnologías de la comunicación en la sociedad. En particular las funciones manifiestas de conexión que tienen todas las redes sociales.

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación está vinculado con el desarrollo de las fuerzas productivas. En esa dirección, Gandásegui (1977, p.2) señala que los “procesos comunicativos se desarrollan en función del crecimiento de la capacidad productiva de la sociedad”. Sin embargo, al instrumentarse las tecnologías de la comunicación para hacer efectivo los procesos de producción terminan ellas mediadas y reproduciendo al sistema en sí. En ese sentido, las redes sociales terminaron siendo instrumentales para la realización del proceso de producción en la nueva sociedad globalizada.

Gandásegui (1977) señala que históricamente se ha percibido una “relación estrecha entre la expansión del sistema capitalista y las comunicaciones”. Continúa diciendo que “la fase mercantilista, que [cedió] su lugar a la industrialización y por último a la estructuración de un mercado mundial monopolizado, es complementada por formas similares en los medios de comunicación”. Y que además se puede apreciar “una participación activa de los sectores militares, que impulsan el desarrollo de los medios de comunicación”. De hecho, “las operaciones militares dependen de la rapidez de las comunicaciones. Al mismo tiempo, la creación de una opinión pública favorable al esfuerzo bélico constituye también un factor de importancia” (p.2).

La creación de percepciones y opiniones de los canales de comunicación (Gandásegui, 1977:3) “es consecuencia de la necesidad de realizar pronta y efectiva la producción”. La sociedad capitalista -para sostenerse- precisa que se complete el proceso de producción en su totalidad. Esta necesidad del modelo capitalista implica mantener a la

población consumiendo; ya que solo a través del consumo se logra completar el proceso de producción. Es en el acto mismo de consumo donde se realiza la plusvalía que se encuentra en la mercancía. Y ésta es la razón del modelo capitalista.

El trabajador impregna a la mercancía que elabora -junto con sus compañeros de trabajo y los medios de producción- parte de su ser social durante el proceso de producción; y eso que otorga o que traspasa el trabajador a lo elaborado se distribuye en dos partes muy distinguibles: el salario y la plusvalía. El salario es otorgado al trabajador como parte del valor que ha producido, para que puede mantener reproduciendo su vida y con ella su fuerza de trabajo. En cambio, la plusvalía es apropiada por el capitalista cuando la mercancía ha sido adquirida por el consumidor final.

Esta relación entre salario y plusvalía implica un forcejeo, ya que el aumento de uno significa la disminución del otro. Además, esta contradicción influye en la realización del proceso de producción. Vale aclarar que los salarios que reciben los trabajadores están dirigidos para que ellos puedan consumir en el mercado. A mayores salarios tengan los trabajadores mayor capacidad de consumo tendrán, pero menores serán los excedentes para el capitalista. En otras palabras, para que se pueda crear y reproducir el capital, los trabajadores deberán crear más valor del que reciben, lo que conlleva una contradicción entre consumo y producción (Harvey, 2014, p.74).

La comunicación tiene como tarea dinamizar el proceso de producción, que a su vez está compuesto por dos partes distinguibles. La primera conlleva la producción de la mercancía y la segunda implica el consumo de ella. En esa distinción, la comunicación, a la que hacemos referencia en este trabajo, se inserta en la segunda, a la que Marx define como el periodo de circulación. Sin embargo, *“el tiempo de circulación y el tiempo de producción se excluyen mutuamente. Mientras circula, el capital no funciona como capital productivo, ni produce, por tanto, mercancías ni plusvalía”* (Marx en Gandásegui, 1977, p.4), más bien costos, que la mercancía contempla en sí. La comunicación y el canal que se utilice, en este caso las redes sociales, tiene como finalidad disminuir en la medida posible el intervalo entre la producción del bien y el consumo.

Dado que asistimos a una sociedad constreñida por un sistema que persigue permanentemente acumular excedentes por medio de la producción de mercancías (al parecer hasta donde la naturaleza o fuerzas contrarias se lo permitan); la comunicación, instrumentalizada en las redes sociales, se encuentra en función de lograr tales objetivos propuestos por la clase que detenta los medios de producción. Pero ella -la comunicación- no se encuentra sola, también participan otros factores en el periodo de circulación como son: el transporte, el crédito, el almacenaje, entre otros. Todos estos factores representan un costo que no puede eludir el capitalista para transformar el capital de su forma mercancía a la forma dinero y posterior a su forma de inversión.

La racionalidad de acumular más excedentes, propia del modelo capitalista, genera una creciente producción de bienes que desbordan los mercados. Eso provoca que los mercados se expandan de su lugar o que florezcan otros. Durante ese proceso de crecimiento de la producción, las tecnologías de la comunicación median para conducir el consumo. No obstante, el sistema debe asegurar que la población tenga la capacidad de consumo.

El crecimiento de la producción, del consumo y la expansión de los mercados, conlleva que en igual proporción crezcan las tecnologías de la comunicación. No es casual que las redes sociales surjan en medio de un proceso de globalización, y en esa dirección, no son productos de este proceso, sino parte de éste, y a la vez, son indispensables para sostener el mercado global. Todas las tecnologías son instrumentos de las relaciones sociales. Por ende, deben ser consideradas como resultados de un proceso de trabajo. No pueden ser analizadas de manera aisladas ni ser atribuidas al ingenio de un individuo, sino del desarrollo colectivo de las fuerzas productivas (Salinas, 2004). Para ello Marx aporta dos categorías de análisis que permiten entender el desarrollo de las relaciones sociales.

La primera son las relaciones de producción que contempla todos los vínculos sociales que se establecen entre los seres humanos para producir y reproducir la vida material y cultural. Esta categoría supone todo el desarrollo económico, político, cultural y tecnológico de un momento determinado. *“lo que se distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con que instrumentos de trabajo se hace”* (Marx en Salinas, 2004). La segunda categoría de análisis es la fuerza productiva que consiste en la capacidad motriz e intelectual del trabajador y la relación de éste con los medios de trabajos para producir bienes. Lo que para el capitalista puede significar un medio para producir plusvalía.

Por otra parte, las necesidades de consumo parten de la propia necesidad del capital por seguir expandiéndose. Al respecto, Marx (1966) nos adelantaba que

al desarrollarse la producción capitalista, la escala de la producción es determinada en grado cada vez menor por la demanda directa del producto y en grado cada vez mayor por el volumen del capital de que el capitalista individual dispone, por el impulso de valorización de su capital y por la necesidad de la continuidad y la extensión de su proceso de producción. Con ello, crece necesariamente, en cada rama especial de la producción, la masa de productos que aparecen en el mercado bajo forma de mercancías (p.128) o en busca de compradores.

Esto obliga a que el capitalista conduzca o prepare a posibles compradores a consumir, para ello utiliza las facultades de la comunicación y a las redes sociales como instrumentos que facilitan tales procesos comunicativos. Pero no se limita a tal proceso, a

éste se suman otros métodos como la obsolescencia programada, la innovación y la implementación de efímeras modas, entre otras (Harvey, 2014, p.85).

Además, debe asegurarse -el capitalista- que los stocks de mercancías deban *tener el volumen necesario para poder satisfacer durante un determinado periodo las necesidades de la demanda. Para ello, se cuenta con una extensión constante del círculo de compradores* (Marx, 1966, p.130). En ese sentido, los compradores deben crecer en la misma proporción de la producción, pero deberán estar constantemente motivados a consumir para mantener de manera sostenida la expansión del capital. Esta última tarea la ha cumplido las redes sociales, en los últimos años, juntas con el resto de las tecnologías de la comunicación. La necesidad de consumo no parte fundamentalmente de los deseos del consumidor, en ocasiones, necesita de una motivación. Estamos hablando de una necesidad que puede ser creada. Para lograr tal cosa debe imponerse una fuerza de convencimiento sobre la subjetividad de los posibles compradores. Tal fuerza logra compactarlas -más o menos- lo expertos en comunicación.

Sin embargo, este proceso acarrea un costo que es absorbido por el costo de la mercancía. En ocasiones, explica Gandásegui (1977), que la *inversión que se hace en estos procesos que aseguran o agilizan el consumo del producto, puede llegar a representar un porcentaje significativo del precio final*". Además, agrega que: *el gasto solo disminuye al desarrollar, en igual o mayor proporción que el proceso productivo, los medios de transporte y la comunicación* (p.6). Por otra parte, quién crea el mundo simbólico que contienen las marcas comerciales de las mercancías convierte en un gran negocio la manipulación de los deseos humanos para percibir excedentes, y más aún si se dan a través de los anuncios personalizados que publicitan en las redes sociales. Para Harvey (2014)

los capitalistas encargan esa ideación de marcas para sus productos, a cuyas cualidades se asignan ciertamente signos de clase e incluso imágenes seductoras de género. El capital utiliza sin duda tales signos de distinción en sus lanzamientos y campañas de venta, pero eso no significa que la distinción sea una forma de capital, como propone Bourdieu, aunque a menudo dé lugar a rentas de monopolio si la distinción es única y original (p.185).

Pero a pesar de que estos procesos de comunicación puedan ayudar a percibir excedentes a través de sus efectos que impulsan al consumo y por ende la realización de la mercancía, no producen ningún valor. Ya que sólo el tiempo de trabajo de producción es aquel donde el capital produce valores de uso y se valoriza a sí mismo. El proceso de producción está compuesto por dos tiempos: el tiempo de producción y tiempo de circulación. El primero crea valor y el segundo no. Sin embargo, ambos son productivos. En ese sentido, las redes sociales como vehículo que permiten la comunicación se

insertan en el proceso de producción sin generar valor.

Indistintamente si la comunicación no genere valor es vital para la aceleración del proceso de circulación de mercancía, la cual su velocidad imprimiría la misma intensidad al proceso de producción. Esto permite que se cumplan los ciclos de producción y se generen otros en forma de cadenas. Lo que permitiría al capitalista acumular más excedentes. A tal finalidad se incorporaron las redes sociales desde su uso masivo y todos los medios masivos de comunicación, por ende, la utilización de éstos está estrechamente relacionada con los medios de producción.

La comunicación acelera el proceso de producción en dos niveles. Uno de ellos es la que hemos estado repasando, que se da en la esfera de la propia producción. Esta necesita conducir e informar un grupo importante de consumidores que puedan mantenerse de manera constante. El otro nivel es para acelerar las ventas (baratillos/promociones/descuentos) de las mercancías que descansa en los estantes y/o bodegas de los centros de ventas, que por alguna razón se han estancado sin ser vendidos, retrasando así la realización de la mercancía.

Para ambos niveles las redes sociales y los medios masivos de comunicación son utilizados para acortar -en lo posible- el tiempo de circulación de las mercancías. Marx (1966) comentaba que

cuando el capitalista ha convertido su capital desembolsado para adquirir medios de producción y fuerza de trabajo en productos, en una masa de mercancías lista para la venta, y ésta permanece invendible en el almacén, no solo se paraliza el proceso de valorización de su capital durante este periodo (p.129).

También ocurre que los gastos destinados a la conservación de estas existencias de mercancías en edificios, trabajo adicional, etc., representan una pérdida positiva. Las redes sociales -como nuevas tecnologías de la información y de la (auto)comunicación- son medios imprescindibles para la realización de la plusvalía. Esto no niega las otras funciones que permiten ellas. Tampoco son los únicos canales de comunicación que utiliza el modo de producción capitalista para la realización de la plusvalía. De hecho, a lo largo de la historia el modelo capitalista ha sabido instrumentar todos los canales que permiten la comunicación -prensa, telégrafo, radio, tv- para tales propósitos. Sin embargo, en el modelo capitalista, como hemos tratado de explicar, “el valor de uso sólo se realiza con el consumo y los medios masivos de comunicación aseguran una mayor velocidad al proceso productivo” (Gandásegui, 1977, p.7).

Segunda parte

Las corporaciones de Silicon Valley se hicieron de las jugosas ganancias que generan

las redes sociales, posterior a una serie de inversiones públicas que tenían como finalidad construir una red de redes de telecomunicaciones que conectara una multiplicidad de ordenadores dentro de EE.UU. Además, estas inversiones fueron de la mano con el desarrollo de fuerzas productivas empleadas en centros de investigaciones especializados (público y privado) dentro del mismo territorio.

Fue el Departamento de Defensa de Estados Unidos, institución pública de ese país, por medio de su Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA), los que utilizaron recursos públicos para diseñar el ARPANET. Esta fue la red madre de telecomunicación -desde 1969 hasta 1990- que dio paso a la llegada del Internet. Más adelante otra organización pública, el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares (CERN), logró vincular -en 1991- con la creación de la World Wide Web la tecnología de hipertexto a la Internet. Este adelanto diseñado por Tim Berners Lee fundó los cimientos de una nueva era de telecomunicaciones.

Estos dos momentos, posibles por la inversión pública, el primero en EEUU y el segundo en la Comunidad Europea, fueron decisivos para la edificación de lo que hoy experimentamos como el complejo mundo virtual. Paralelamente a este espacio entre el desarrollo de la ARPANET y la era del Internet, que tomó cerca de 30 años, en medio de un contexto de guerra fría, los usuarios, y los no, de estas redes de telecomunicaciones fueron teniendo distintas consideraciones con las nuevas formas de comunicación. Durante la década del sesenta los ciudadanos norteamericanos, sumergidos en el movimiento contracultural, desconfiaban de todos los avances tecnológicos de la época. Eran consideradas como estructuras de control y vigilancia de los aparatos gubernamentales y de las grandes corporaciones.

No fue hasta la década siguiente que empezaron a familiarizarse con las nuevas tecnologías. De hecho, explica Van Dijck (2016), que los valores contraculturales, *“de comunidad y colectividad con los imperativos de libertad personal y empoderamiento, valores que entraban en conflicto franco con las nociones de opresión y restricción de la individualidad aún asociadas a las tecnologías de la información”* (p.16), encarnaron en la figura del nerd rebelde, amante de las computadoras, que trabajaba, desde un supuesto sótano oscuro de alguna vivienda, ubicada en cualquier ciudad de Estados Unidos, en pro del bien público y en contra de los poderes estatales y económicos. De estos valores de los movimientos contraculturales surgieron los nuevos valores de los defensores de la cultura web, que pasado el milenio se enfrentarían a las corporaciones de Silicon Valley.

Entrado el siglo en curso las redes sociales fueron tomando forma gracias al previo desarrollo de la web 2.0 y el espíritu participativo de los defensores de la cultura web, que preferían desarrollar sus actividades online, colectivamente, en espacios públicos, no comerciales, y que les permitiesen comunicarse -tal cual como lo sintiesen- sin las

fuerzas de las restricciones que normalmente se encuentran en los espacios controlados por los gobiernos y/o los mercados. Dado que estos nuevos canales de comunicación permitían tales demandas de los usuarios -gratuidad, libertad, participación, colectividad- en un contexto neoliberal, éstos fueron consideradas por las comunidades de usuarios como medios alternativos.

Pero esto significó el origen de una tensión entre lo público y lo privado, entre lo libre y lo restringido, entre lo alternativo y lo formal en el mundo online. Las corporaciones que empezaron adquirir estos medios, entre los años 2004 y 2008, les fue difícil conjugar la coexistencia entre sus intereses comerciales y las normas de usos que imponían las comunidades de usuarios. Estas tensiones llevaron a las corporaciones apropiarse de los valores colectivos y públicos que contemplaba la retórica de los defensores de la cultura web sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Además, de saber *“navegar entre la cultura de inversión capitalista de Silicon Valley, caracterizada por la búsqueda de ganancias rápidas y una veloz capitalización en el mercado accionario, y el espíritu de participación originario, que había favorecido su crecimiento”* (Van Dijck, 2016, p.21).

Este hábil movimiento de las corporaciones, a lo cual ellos catalogan como emprendimiento mixto público y privado, implicó mantener la misma retórica -impregnada de valores como libertad, transparencia, gratuidad, participación y colectividad- pero con significados distintos en el trasfondo. La retórica terminó siendo una fortaleza de eufemismos utilizados por las corporaciones. La libertad la transformaron en vigilancia, la transparencia en pérdida de privacidad, la gratuidad en la mercantilización de la privacidad de los usuarios, la participación en una comunicación canalizada tecnológicamente y la colectividad en la explotación del trabajo de los prousuarios. Con relación a esto último, poco se advierte que estas corporaciones no generan ningún tipo de contenido; todo en ellas es producto del trabajo de los usuarios a cambio de conexión, lo que algunos podrían denominar como ciberexplotación.

Adentrado los medios conectivos en las prácticas culturales de comunicación, los usuarios no tuvieron otro remedio que negociar cuando se sintieron inconformes con algún cambio tecnológico en estas plataformas y cuando supieron que ellos eran el producto a negociar de estas corporaciones (2012). Al parecer, fue demasiado tarde el descubrimiento para un abandono masivo de estos espacios de sociabilidad. Esas negociaciones se mantienen hasta la fecha, pero han tomado mayor relevancia con los escándalos de Cambridge Analytica. En cambio, en Europa se habían ligeramente adelantado las discusiones en cuanto a establecer medidas de regulación a las corporaciones que mercantilizan la privacidad de los usuarios sin su consentimiento, mientras en regiones como las nuestras -Latinoamérica- mantienen libre paso para negociar con las privaci-

dades de cada uno de los usuarios.

La acumulación original del capital privado de Silicon Valley no terminó con las cuantiosas inversiones públicas para edificar la red de redes que utilizamos hasta nuestros días, ni con los trabajos colectivos desarrollados por comunidades de usuarios aficionados durante la década del noventa (web 1.0) y que posterior expandieron con las redes sociales (web 2.0) a inicios del siglo en curso. Se mantendrá mientras el modelo de negocio no sea distinto a la mercantilización de la privacidad de los usuarios, con o sin su consentimiento, y la explotación de su trabajo.

Tercera parte

Se eligieron cinco perfiles de usuarios de Facebook con grados de conectividad diferentes categorizados como muy bajo, bajo, medio, alto y super alto.

El grado de conectividad Muy Bajo corresponde a los usuarios de Facebook que poco o nada se conectan a la plataforma y que tampoco interactúan (comparten, suben una foto, ven videos o escriben mensajes instantáneos). Bajo son aquellos usuarios que se conectan ocasionalmente, pero si interactúan las veces que se conectan. Medio para los que se conectan dos o tres veces (en días distintos) a la semana e interactúan las veces que están conectados. Medio alto los que se conectan más de cuatro o cinco veces (en días distintos) a la semana e interactúan. Mientras que los Super Alto son los que están permanentemente conectados e interactuando.

Se observaron las actividades de los cinco perfiles en las últimas 50 publicaciones en sus muros, en dos tiempos u horarios distintos (12:00pm y 6:00pm), por siete días de seguido (del sábado 7 hasta el viernes 13 de julio de 2018). En su totalidad eso suma 3,500 publicaciones entre las cinco cuentas de Facebook en observación. 700 correspondieron a cada perfil, 100 por día y 50 por cada turno (12pm / 6pm).

Para evidencia de este proceso se tomó captura de imagen (*screencapture*) a las 3,500 publicaciones revisadas. Estas imágenes por el volumen de hojas que ocupan no podrán ser presentadas en este artículo, pero se encuentran disponibles para quien lo requiera. Los horarios seleccionados se corresponden con los lapsos del día donde los usuarios se conectan en mayor proporción, por ende, deben ser los periodos donde mayor cantidad de anuncios comerciales se publicitan, al menos, en Panamá.

Resultados

	Perfil No.1	Perfil No.2	Perfil No.4	Perfil No.4	Perfil No.5
Conectividad	Medio alto	Alto	Super alto	Muy bajo	Bajo
Publicaciones	700	700	700	700	700
Anuncios	94	126	131	2	80

	Perfil No.1	Perfil No.2	Perfil No.4	Perfil No.4	Perfil No.5
%	13%	18%	18.71%	0.20%	11.42%
Empresa nacional	15	44	53	1	47
Pequeña empresa	1	2	1	0	1
Conectividad	79	82	78	1	33

Los anuncios comerciales que se presentan en los muros de las cuentas de Facebook son personalizados en su amplia mayoría. Las interfaces regulatorias -es decir la que dirige de manera activa las vinculaciones entre el perfil del usuario y el contenido presentado en sus muros- más utilizadas por los anunciantes son: edad y sexo. Se registraron 170 anuncios comerciales y 91 respectivamente a razón de estos dos indicadores. En menor proporción a razón del nivel académico (15), la profesión (1) o el lugar de residencia (7). Entre los hallazgos encontramos que las trasnacionales son las empresas que más utilizan estos canales para publicitarse, mientras que las pequeñas empresas muy poco lo hacen.

También encontramos dos datos contradictorios. Uno es un anuncio publicitario de sábanas menstruales en un perfil (No. 3) masculino. El otro es sobre una celebración de rock en un perfil (No. 5) con más de 60 años de edad que no está familiarizado con estos eventos de entretenimientos. Otro dato no menor e ilustrativo son la cantidad de anuncios de medicamentos y de asilo en el Perfil (No. 5) con más de 60 años de edad. Lo mismo podemos decir de los perfiles más jóvenes, atiborrados éstos de publicidades de alcohol, cerveza y espectáculos de entretenimientos. En ese sentido, volvemos a subrayar que la edad y el sexo son las interfaces de mayor atención para los anunciantes.

Conclusión

Las redes sociales se han insertado en el proceso de producción capitalista para acelerar el tiempo de circulación de la mercancía. Las declaraciones anuales de ingresos, de la madre de las corporaciones propietarias de redes sociales, como es Facebook, han estado registrando que cerca del 98% de sus ingresos han sido a razón de venta de espacio de publicidad. El mismo fenómeno ocurre en las otras plataformas virtuales. Los anuncios comerciales que se publicitan en las redes sociales están asociadas a los perfiles de los usuarios. Los indicadores más utilizados por los anunciantes son el sexo y la edad. Sin embargo, la proporción de anuncios publicitarios que un usuario recibe es acorde a su grado de conectividad en la plataforma, al grado que los que tienen una muy baja conectividad puede presentárseles nula o escasos anuncios publicitarios.

Referencias

- Gandásegui, M. (1977). *Estructura social y medios masivos de comunicación*. CELA. Panamá.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. IAN. Quito, Ecuador.
- Marx, K. (1966 [1894]). *El Capital Tomo II*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Salinas, L. (2004). El desarrollo tecnológico en el contexto de la modernidad. *Rev. Elec. Scripta Nova*. Vol. VIII, núm. 170 (26).
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.

Aprender a producir videos para la web. Tensiones entre la creatividad, precariedad y emprendedorismo en YouTube¹ | *Agostina Dolcemáscolo² y Lucila Dughera³*

Resumen

Este trabajo busca identificar las relaciones de precariedad que se despliegan en la plataforma de videos más utilizada a nivel mundial, YouTube. Para ello se describe el diseño de la plataforma, junto con los discursos que allí se esgrimen acerca de la producción de contenidos audiovisuales y de la figura del emprendedor, como actor central. La heterogeneidad de los elementos puestos a jugar allí permite sugerir que existe una tensión entre la idea de horizontalidad y calidad de los contenidos digitales, por un lado, y la relevancia del modelo de negocios basado principalmente en la recolección de datos y en la profesionalización, por el otro.

Palabras clave

Precariedad; Empresario de sí; YouTube; Trabajo; Creatividad; Horizontalidad

Introducción

La expansión de las tecnologías digitales, junto con los diversos discursos acerca del emprendedorismo, entre otras cuestiones, han traccionado a una producción inusitada

1 Una versión preliminar de este trabajo con el título “Emprendedores 2.0: de la creatividad a la precariedad en YouTube”, fue presentada en las Jornadas “Transformaciones de las industrias culturales en la era digital”, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 24 y 25 de octubre de 2018; y publicada en Revista Intercambios. La letra del encuentro Año IV, N° 2, editada por la Secretaría de Posgrado de la Universidad Nacional de Quilmes, pp. 139-148. Disponible en: https://issuu.com/posgradounq/docs/intercambios.laletteradelencuentro.iv_2. De este modo, la intención de esta presentación reside en actualizar la información volcada en esas versiones previas y sobre todo seguir debatiendo sobre las formas de producción y organización vinculadas a la idea de emprendedorismo y precarización que emergen en plataformas como YouTube, dada la vigencia de esta temática en los debates actuales.

2 Becaria posdoctoral Conicet, en Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales –IPEHCS- (Conicet - Universidad Nacional del Comahue). Integrante del equipo e-TCS. agostinadolcemascolo@gmail.com

3 Investigadora Conicet. Integrante del equipo e-TCS, CCTS, Universidad Maimónides. luciladughera@e-tcs.org

de contenidos online. Sin embargo, y lejos de una mirada celebratoria de dicho proceso, en este trabajo nos proponemos describir, a grandes rasgos, cómo la consolidación de determinadas prácticas y discursos han propiciado la emergencia de escenarios precarios o de precarización para los productores⁴ de contenidos en la World Wide Web. Para alcanzar dicho objetivo, analizamos la plataforma de videos más utilizada a nivel mundial: YouTube⁵. Más específicamente, este trabajo busca describir y analizar cómo la construcción de la figura del “empresario de sí” (Foucault, 2007; López Álvarez, 2010) o del “emprendedor” (Rowan, 2010) invisibiliza formas de precarización en la llamada Web.

Así, la pregunta que orienta este escrito indaga en qué medida este tipo de modelo de negocios y el diseño del sitio están enfocados hacia una profesionalización de sus productores que velaría formas de contratación/empleo precarias, reafirmadas (e ideologizadas) por el discurso empresarial. Por un lado, el modelo de negocios de YouTube nos brinda herramientas para entender qué actores ocupan qué rol dentro del sitio y cómo éste genera ganancias a partir del trabajo de sus usuarios. Por otro lado, y en diálogo con lo anterior, el diseño del sitio, en especial su sección de “Creadores”, nos permite abordar cómo el sitio construye la figura del productor, cómo entiende su actividad y cuáles son los beneficios y desventajas de producir contenidos audiovisuales para YouTube. Sobre el primer punto solo mencionamos cuestiones generales, dado que lo hemos abordado en mayor profundidad en otros trabajos (Dolcemáscolo, 2016, 2017). Respecto del segundo punto, hemos seleccionado algunos elementos sobresalientes del diseño, así como del contenido de la subsección “Academia de Creadores”. Entendemos, asimismo, que el diseño del sitio de videos responde, en parte, a un determinado clima de época, en donde la figura del “emprendedor” ha ganado terreno como paradigma del hacedor exitoso, innovador, eficiente, que trabaja mayormente en solitario y compite con sus pares (Van Dijck, 2013). YouTube no solo se hace eco de este discurso, sino que lo utiliza para “profesionalizar” a los productores de contenidos audiovisuales (CAV). Esto puede observarse en el espacio que tiene el sitio dedica exclusivamente a sus “Creadores” (nombre asignado por la empresa a los productores de CAV), en donde se ofrecen cursos, premios, espacios de asistencia, etc.

En cuanto a trabajos previos sobre este tema, encontramos literatura que analiza a partir de la idea de lo precario y la precarización distintos tipos de trabajo/actividades en general (Standing, 2011), y propias del campo de la cultura y las industrias culturales

4 En este escrito utilizamos el género masculino para agrupar tanto a productoras y productores de CAV, así como trabajadores y trabajadoras.

5 La plataforma cuenta en la actualidad con más de mil millones de usuarios, lo que equivale a miles de millones de visitas diarias, y cuenta con versiones en más de 88 países, según sus estadísticas. Fuente: <https://www.youtube.com/yt/about/press/>

o creativas en particular (Gill & Pratt, 2008; Bulut, 2015; Kücklich, 2005; Quiña, 2018; Lago Martínez, 2017, 2019; Van Dijck, 2013; Steyerl, 2020). Algunos de estos autores incluyen o mencionan la producción de contenidos para la web dentro de las actividades que consideran precarizadas/precarias, pero no lo abordan de manera detallada, ni se detienen a analizar la forma que adquiere la precarización en este tipo de producción específica.

Existe, además, una amplia literatura que debate y tematiza sobre la explotación en la web e Internet (Andrejevic, 2009; Fuchs, 2012; Terranova, 2000; entre otros), tema que se cruza con nuestro objeto. En esta oportunidad, sin embargo, recurrimos a la noción de “precariedad/precarización” en complemento con la de “emprendedor” porque nos permite abordar, desde otra perspectiva, las tensiones presentes entre las prácticas que son promovidas dentro de YouTube (ligadas a la idea de “empresa-red”) y la situación efectiva de lo que el sitio ofrece a sus productores (en términos de ingresos, seguridad, continuidad, etc.).

En suma, este trabajo se estructura de la siguiente manera. En una primera parte, damos cuenta de la discusión acerca del concepto de precarización y, en una segunda instancia, lo ponemos a dialogar con la literatura sobre el discurso empresarial y el “emprendedorismo” en el marco de las industrias culturales o creativas. Luego, presentamos el caso de estudio, más específicamente, su modelo de negocios y diseño. Allí, analizamos los cruces e iteraciones entre las prácticas y discursos que la plataforma promueve a la luz de nuestro marco teórico. Finalmente, presentamos algunas reflexiones.

Precariedad y precarización

En este escrito entendemos que las nociones de precariedad y precarización en el trabajo se resignifican a partir de los cambios en el mercado laboral que traen aparejadas las transformaciones en el sistema capitalista, las cuales podemos ubicar a partir de la década del 70 en adelante. En términos de Harvey, el traspaso del capitalismo industrial a uno de acumulación flexible conlleva “la flexibilidad de los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo” (Harvey, 2008: 170).

La precariedad o lo precario, en términos de empleo, reside en trabajos inseguros, inestables, sin un respaldo de leyes de previsión social y de salud, muchas veces sin contratos mediante; empleos que coartan los derechos de los trabajadores, de bajos ingresos, entre otros factores (Gamero Requena, 2011).

En este sentido, existirían formas de la seguridad laboral y de los derechos laborales conquistados en el período industrial que no serían satisfechos en la etapa actual del capitalismo, dando lugar a las distintas formas de lo precario o a nuevos procesos de precarización. Standing (2011) señala que existen siete formas de seguridad relativas

al trabajo (propias del capitalismo industrial) que no se cumplirían en el período actual. Estas remiten, principalmente, a: oportunidades adecuadas de ingresos (*Labour market security*); protección de los empleados respecto despidos injustificados, regulaciones de contratación y despido, entre otros temas (*Labour market security*); habilidad y oportunidad de retener un lugar en el empleo (*Job security*); protección del trabajador contra accidentes laborales a través de regulaciones de salud y seguridad, de las horas laborales, etc. (*Work security*); oportunidades de desarrollar y aprender nuevas habilidades a través de la capacitación, así como el poder hacer uso de las competencias (*Skill reproduction security*); poder asegurarse un ingreso estable y adecuado (*Income security*); posibilidad de los trabajadores de formar parte de entidades colectivas (gremios, sindicatos) que protejan sus derechos (*Representation security*). (Standing, 2011: 10)

Cabe destacar, además, que no es correcto, siguiendo a Standing, igualar al “precariado” (*the precariat*, en su versión original) con trabajos de bajos ingresos o con condiciones laborales inseguras, aunque esto forme parte de poseer un trabajo precario. La precariedad implicaría asimismo una falta de identidad ligada al trabajo:

Besides labour insecurity and insecure social income, those in the precariat lack a work-based identity. When employed, they are in career-less jobs, without traditions of social memory, a feeling they belong to an occupational community steeped in stable practices, codes of ethics and norms of behavior, reciprocity and fraternity. (2011:12)

El “precariado”, por supuesto, no representa a un colectivo homogéneo, y los actores que conforman este grupo compartirían la sensación de que su trabajo es instrumental (les sirve para vivir), oportunista (toman todo aquello que se les presenta) y precario (en el sentido de inseguro) (2011: 14).

Lo precario y la precarización portarían, además, otros significados ligados a la lucha y solidaridad entre los trabajadores, en tanto modos de resistencia al capital. Así, autores como Gill y Pratt (2008), desde la perspectiva del autonomismo italiano, asocian la “precariedad” (*precarity*) a nuevas formas de lucha política y solidaridad que exceden el marco tradicional de los partidos políticos y las uniones sindicales. Este, si bien es un tema convocante, no será objeto de nuestro análisis en esta oportunidad. Aun así, nos interesa señalar que este abordaje conceptual busca dar cuenta, en parte, de cómo estas formas de “precarización” potencian nuevas modalidades de solidaridad entre los trabajadores. De allí surge la relación que establecen los autores con los escritos de activismo político. Es decir que, en tanto grupo, movimiento, o clase (en formación) cuya vida laboral se halla signada por lo precario, se constituye como actor político en pugna por mejores condiciones laborales. Es en este sentido en que Standing refiere al “precariado” como una “clase peligrosa”, un nuevo “monstruo político” creado por la agenda

neoliberal (2011).

Hasta aquí, hemos intentado definir lo precario o la precarización en el mercado laboral del período actual del capitalismo sin hacer referencia explícita a qué tipo de trabajos estamos aludiendo. Standing, por su parte, hace alusión a una diversidad de trabajos que, si bien incluyen aquellos ligados a las tecnologías digitales o mediados por ellas, no componen el campo exclusivo de su abordaje. En tanto, Gill y Pratt, refieren al campo de la cultura, y ponen en relación el concepto de precariedad y trabajo cultural. Otros autores, como Bulut (2015) y Kücklich (2005) se detienen a analizar la industria del videojuego, y exploran la labor de quienes ocupan los roles menos privilegiados dentro de esta industria (los “testers”⁶) y mantienen estatus precarios al ser asociados al ocio y no al trabajo (los “modders”⁷). Retomando nuestro planteo inicial, aquí nos interesa específicamente entender las formas, visibles o no, que la precarización asume en la producción de contenidos online, más concretamente en plataformas de videos como YouTube. Sin embargo, antes de avanzar con esto, resulta necesario referirnos a cómo estas prácticas se intersectan con el discurso empresarial (en donde resuena fuerte la figura del “emprendedor” o “empresario de sí”), enmascarando relaciones precarias.

Emprendedores en YouTube

En el capitalismo actual, entendido aquí como informacional, existe una presencia cada vez más marcada del discurso empresarial en distintos ámbitos de la vida (Boltanksky y Chiapello, 2002). A nivel de la singularidad humana, el sujeto se construye como “empresario de sí” (Foucault, 2007). Más aún, y siguiendo el planteo que realiza Han, la optimización personal opera como una forma de explotación total (2014).

En efecto, la precariedad y la precarización comulgan con un clima de época en el que, por un lado, se exagera el ser gestor y promotor de sí (*el ser emprendedor*) y, por otro, en el mismo movimiento, se advierte y experimenta cierta difuminación del lazo social. De allí, entonces, que el culto al rendimiento personal sea una de las mayores apuestas de las instituciones, entre ellas, las empresas (Boltanksky y Chiapello, 2002; Han, 2014).

Esto, a su vez, se ve acompañado de una serie de prácticas, así como formas de ser, estar y producir que, en el ámbito de la cultura, se traducen en una exaltación de las nociones

6 Los “testers” son quienes se ocupan de probar los videojuegos. Bulut los ubica como los trabajadores de menor rango (below de line) dentro de la industria, siendo de mayor rango los diseñadores y programadores (above the line). En tanto trabajo precario, los testers tienen una situación más inestable debido a que existe un “ejército de reserva” listo para tomar sus lugares. A su vez, el trabajo que realizan no tiene la complejidad y especialización de un diseñador, programador, etc.

7 Los “modders” (Computer game modification) son quienes realizan modificaciones en los videojuegos (a modo de entretenimiento, actividad ligada al ocio). Según Kücklich “is an important part of gaming culture as well as an increasingly important source of value for the games industry.” (2005). Sin embargo, prosigue la autora, estos productores son rara vez remunerados por su trabajo y tienen muchas dificultades para encontrar empleo en esta industria.

de autonomía, libertad, placer en el trabajo y la creatividad, las cuales se convierten, según Rowan (2010), en dispositivos subjetivos de este “nuevo modelo económico”. En efecto, la autonomía y la libertad, tan sagradas en estos tiempos, asumen formas falsas o vacías, en tanto se hallan subordinadas a la lógica del capital y responden a “modos hegemónicos de subjetivación” (2010: 29). En consonancia con esto, Serrano y Martínez señalan:

el emprendedor es construido como el gestor dinámico y productivo de uno mismo. Este “trabajo del imaginario” se concentra en un proyecto de ingeniería del yo, que hace desaparecer de la mirada las relaciones políticas, la asimetría de poder que caracteriza la relación asalariada, el conflicto y la vulnerabilidad. La categoría de emprendedor no representaría sino un deslizamiento metonímico de sentido de nociones clave del lenguaje de la protección social. Estos deslizamientos implicarían una colonización de estas nociones por voces/acepciones contrarias a su sentido original. (2017: 262)

En el caso de plataformas como YouTube existe todo un aparato discursivo montado desde su diseño que alienta a los productores a producir contenidos de calidad, en pos de hacer crecer su negocio e incrementar sus ganancias (Van Dijck, 2013). Claro que, los productores del sitio no son empleados, ni mantienen (salvo contados casos) una relación contractual con este. El trato se presenta, en principio, como horizontal (*son socios*) en línea con la idea de “empresa red” donde se busca romper con la estructura verticalista del líder del modelo empresarial anterior (Boltanski & Chiapello, 2002). Así, comienzan a gestarse condiciones que hemos caracterizado en el apartado anterior como relaciones de precarización.

El llamado emprendedor se transforma, junto con el mantra de la creatividad y la libertad, en un agente de crecimiento económico. El discurso en torno a la creatividad aparece de manera reiterada en los textos disponibles en YouTube, bajo una lógica que pondera el placer y el rédito económico. La máquina empresarial la incorpora y naturaliza despojándola de toda connotación política e ideológica. Son justamente “los creadores de YouTube”, los protagonistas principales de la plataforma. En efecto, en esta etapa del capitalismo la creatividad es presentada como motor de la producción y de la innovación, y su retórica adquiere tanto la forma de un imperativo económico (Banaji, 2008), como social (Rowan, 2010). El discurso empresarial la incorpora y naturaliza despojándola de toda connotación política e ideológica. La exigencia de ser *creativos* deviene

un poderoso motor que empuja a las personas a considerar como algo muy importante la oportunidad de tener un trabajo que les permita dar rienda suelta a su «creatividad», pese a que ello sea a costa de unas condiciones laborales precarias y de asumir un clima de constante incertidumbre. (Rowan, 2010: 75)

Un tratamiento similar se identifica con la idea de libertad. Libertad que, tal como propone Steyerl, difiere y no guarda relación alguna con aquella del capitalismo industrial. Específicamente, refiere a este tipo de libertad de manera negativa. Así, esta se caracteriza por la ausencia, “la liberación de todo” (Steyerl, 2020: 128).

En el sitio de videos YT, es posible identificar cómo dicha trama discursiva cala, o va tallando, una determinada forma de ser, estar y habitar el mundo. Estas formas pueden ser identificadas en la configuración de un modelo de productor propio de YT, en el cual se hallan estandarizados formatos de video, tipos de contenido, modos de dirigirse y llegar a la audiencia, formas de ganar dinero; y proliferan “claves del éxito” codificadas en los documentos que la plataforma pone al alcance de sus “creadores”. Estas claves, como veremos en la sección que sigue, se hallan insertas en el discurso empresarial, y promueven la figura del “empresario/emprendedor” que venimos mencionando, junto al culto a la creatividad y la retórica de *la pasión por lo que uno hace* (producir videos), vinculado también a las nociones de libertad y autonomía.

En este sentido, retomando las palabras de Boltansky y Chiapello, el productor es introducido en un circuito de producción de sí mismo vinculado al culto del rendimiento personal en el marco de relaciones reticulares (con los otros productores y con la empresa). Ese productor se vuelve (o puede devenir) “socio”⁸, pero también es parte de la “comunidad YouTube”. A continuación, exploramos mejor la configuración del productor dentro del sitio a partir de algunos ejemplos.

YouTube: breve introducción a la plataforma

En YT no se paga por acceder y subir CAV a la plataforma. Su modelo de negocios, al igual que otros sitios de redes sociales (como Facebook, Instagram, Twitter, etc.), se basa principalmente en la producción (mayormente impaga) de contenidos y datos por parte de productores. Este modelo abierto se caracteriza por ofrecer un servicio “gratuito”⁹ que hace uso de los contenidos y de los datos de navegación de sus usuarios para generar negocios asociados a la publicidad y la venta de datos (Lund y Zukerfeld, 2020). Los productores al acceder al sitio y configurar sus canales para poder subir CAV aceptan los “Términos del servicio” y las “Normas de la Comunidad”. Tal como señala Van Dijck (2013), se identifica una integración sin fisuras entre el diseño y principios de la arquitectura de la plataforma y la ideología neoliberal dominante. En este sentido, existiría una relación contractual entre las partes que determina, sobre todo, qué se puede hacer y qué no en la plataforma de videos. Para poder generar ingresos por sus

8 La salvedad refiere a que no todos los productores pueden alcanzar el rango de socios de YouTube. Este es explicado más adelante.

9 La gratuidad no sería tal en tanto, ya sea como productores, así como consumidores, los usuarios del sitio estarían dando algo a cambio (contenidos, datos) por poder acceder a la plataforma

videos, los productores deben, además, volverse “Partners” del sitio. Esta figura del socio nuclea tanto quienes tienen una producción baja-media, hasta quienes suben CAV cotidianamente y tienen cientos de miles de reproducciones y “suscriptores” (aunque como veremos, no todos pueden acceder a este programa según las condiciones vigentes desde 2018). De cualquier manera, ser “Partner” no asegura tener un ingreso mensual, así como ningún tipo de contraprestación (por ejemplo, en cargas sociales) por parte del sitio. Es decir, ninguna relación que suponga un vínculo laboral. Existen casos en los que la empresa firma un contrato con los productores por el alto nivel de visibilidad que tienen dentro del sitio. Estos casos, sin embargo, no son la mayoría y menos aún en el contexto latinoamericano.

YouTube ofrece, asimismo, diferentes instancias de formación y perfeccionamiento a sus productores. Específicamente, a medida que los canales crecen en seguidores y reproducciones, mayores son los beneficios que se le otorgan. Claro que estos beneficios se hallan atravesados por la lógica empresarial de los “premios”, lo cual los vuelve circunstanciales y no brindan, como describimos arriba, ningún tipo de garantías ni relación contractual para con los productores del sitio. Dichas instancias se aglutinan en la “Academia de creadores”. Antes de adentrarnos en esta, conviene señalar que la misma forma parte de una sección significativamente más amplia destinada de manera exclusiva a los “creadores”¹⁰ de YouTube. Esta consiste en un dispositivo construido para, en principio, incrementar la calidad de los CAV y, de esta manera, profesionalizar a sus productores.

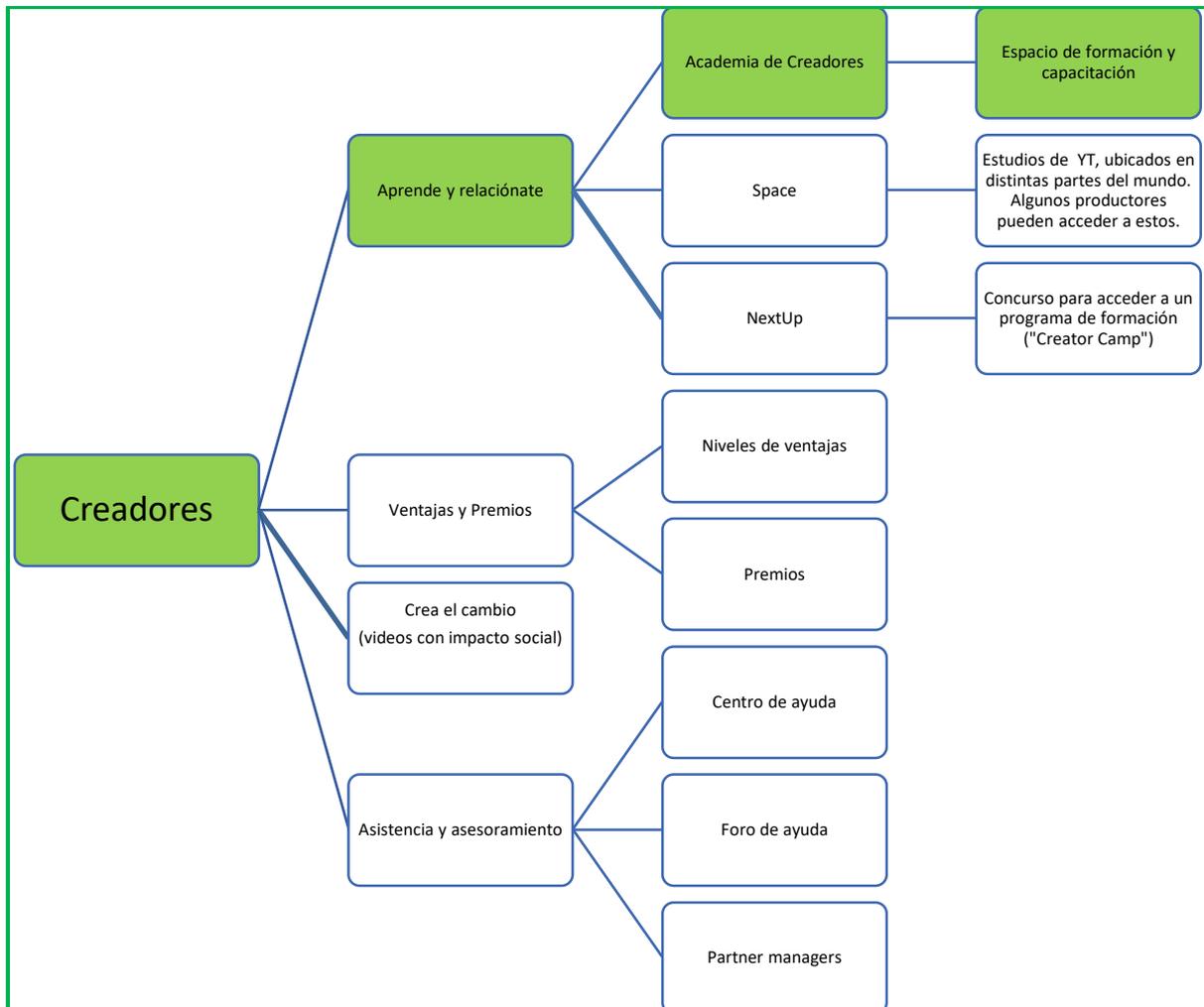
La cuestión relativa a la profesionalización es señalada por Rowan como problemática en el marco de los discursos que sustentan las “políticas de emprendizaje”¹¹ ya que *Cuando uno se convierte en empresario de sí mismo se supone que su vida económica pasa a depender directamente de sus capacidades* (Rowan, 2010: 44). En efecto, como en otras secciones de la plataforma, las referencias al trabajo, o incluso a la producción aparecen en menor medida, de manera difusa y asociados a distintos significados, como describimos más abajo¹²

10 Dicha sección contiene, además de la Academia de creadores, incentivos (premios, invitaciones a producir en los estudios de la empresa), espacios de ayuda (asistencia a “creadores” desde el equipo de la empresa) y páginas auxiliares de foros y blogs exclusivos para los productores.

11 Rowan, en su libro, se propone analizar, en parte, cómo las políticas culturales (del Estado español) se han hecho eco del discurso empresarial. En este sentido, señala “una nueva constelación de instituciones públicas y organismos privados se ha encargado de dotar de sentido y forma al emprendizaje en cultura, ya sea a través del impulso de políticas activas de promoción del emprendizaje o de medidas pasivas de apoyo.” (Rowan, 2010: 17) A su vez, con el uso del neologismo “emprendizaje”, el autor se refiere a “la acción de iniciar un proyecto de carácter empresarial. Se distingue, de este modo, de otros conceptos como emprendimiento (acción de emprender) o emprendiduría, utilizados en ocasiones como sinónimos (Rowan, 2010 :16, nota al pie).

12 En la página de inicio de esta sección se puede leer la siguiente consigna: “Échale un vistazo a la página y explora todo lo que necesitas para inspirarte, conectar y crecer.” Fuente: <https://www.youtube.com/creators/>

Figura 1: Diseño de YouTube enfocado a sus creadores



Fuente: elaboración propia en base a los datos del sitio, última fecha de consulta: febrero 2021.

La Academia de YouTube se configura como un espacio de formación de productores en donde se los invita a potenciar esas capacidades que señala Rowan en función, en este caso, de los lineamientos (en general) y del modelo de negocios (en particular) que propone la empresa de videos. Específicamente, los cursos de la Academia suman un total de 31 y se distribuyen según niveles, Básico (10), Intermedio (15) y Avanzado (6). La lectura de sus descripciones, permite reagruparlos bajo cuatro grandes categorías:

a) Proceso productivo. Aquí ubicamos los cursos que tienen como principal leit motiv cómo producir mejores videos o cómo mejorar la calidad de estos;

b) Contenidos. Allí se incluyen a los que proponen trabajar sobre un tema específico, como, por ejemplo, videos educativos, belleza, entre otros;

c) Modelo de negocios. Se colocan aquí a los cursos que se proponen aumentar los suscriptores, lograr

más visualizaciones, mayor número de fans y mejorar el acceso.

d) *Regulación y derechos de autor: se hallan los cursos específicos sobre este tema.*

A partir de esta propuesta, los cursos de la Academia se distribuyen de la siguiente manera:

Figura 2: distribución de los cursos de la Academia según categorías y niveles

Categorías/ niveles	Básico	Intermedio	Avanzado
Proceso productivo	4	1	
Contenidos	2	3	
Modelo de negocios	2	11	4
Regulación y DDAA			1

Fuente: elaboración propia en base a los datos del catálogo de YouTube, última fecha de consulta, enero 2019¹³.

La figura anterior amerita por lo menos dos reflexiones. En primer lugar, se identifica el papel preponderante que tienen aquellos cursos destinados a lo que hemos dado en llamar Modelo de negocios. Específicamente, allí se aglutinan más de la mitad de los cursos que se ofrecen en la Academia. En efecto, es posible advertir que el “avance” de los productores de videos en los distintos niveles (Básico, Intermedio, Avanzado) encuentra cierto correlato en la oferta de cursos relacionadas con el Modelo de negocio. Esto supone un mayor desarrollo de la estructura empresarial dentro de los canales; es decir, mayor número de visualizaciones, más tráfico de información y mayor flujo atencional. Claro que esto no implica ni encuentra una inmediata traducción en mayores beneficios ni seguridades para los productores.

Cabe recordar que dicha actividad se enmarca, además, dentro del modelo de negocios de la empresa red. En este sentido, todos (usuarios, productores y la propia plataforma) trabajarían en conjunto para hacer crecer el sitio. Dentro de esta configuración, YouTube aparecería como un actor más bajo el discurso de la “comunidad Youtube”¹³.

En segundo lugar, se advierte el rol lateral de la propiedad intelectual, más aún de la regulación y los derechos de autor en los cursos de la Academia. Este aspecto resulta significativo ya que YouTube tiene establecido todo un conjunto de penalizaciones alrededor de estas temáticas. Este aspecto, sin embargo, es abordado en otra sección del sitio. Allí, podemos ver cómo a través de descripciones sencillas, la plataforma busca

13 La idea de “comunidad” dentro de YT estructura el espacio desde el cual el sitio se dirige a sus productores y usuarios-consumidores. Al hablar de “comunidad” YT busca crear un nosotros, con la intención de forjar una identidad común entre quienes forman parte del sitio, una suerte de ejército de usuarios que protegen y cuidan lo que allí tiene lugar. En este sentido, existen las “Normas de la comunidad” que dictaminan qué se puede y no hacer dentro del sitio. YouTube confía en sus usuarios la tarea de controlar que esas normas se cumplan como parte de las responsabilidades de formar parte de esta “comunidad”.

llegar a quienes utilizan la plataforma, explicitando las distintas herramientas con las que cuentan los “creadores” para proteger su material o reclamar en caso de una infracción; y conocer las penalidades a las que pueden ser sometidos en el caso de ser ellos los infractores¹⁴. Además, dentro de las “Normas de la comunidad”, se invita a todos los usuarios/productores a denunciar a quienes no cumplan con las mismas (las cuales incluyen infracciones de copyright)¹⁵. En este sentido, podrías decir que todo lo relativo a los derechos de autor y copyright ocupa un lugar no menor dentro de la plataforma, y se encuentra dirigido no solo a los creadores del sitio, sino también a todos aquellos que utilizan y circulan por la misma.

Luego, a partir de la recategorización propuesta, hay dos aspectos sobre los que nos interesa aludir ya que encubren relaciones de precariedad, o establecen las bases para pensar cómo desde el discurso del gigante de los videos a nivel mundial se configura la precarización. El primero refiere al dinero, o la “monetización del canal” tal como la denominan desde YouTube. Este término aparece por primera vez en el nivel Intermedio de los Cursos. Esto, entendemos, tiene su correlato en las nuevas condiciones establecidas para formar parte del “Programa de Partners”. Si bien antes casi cualquier productor podía comenzar a “monetizar” sus videos a través de este programa, ahora sólo lo pueden hacer quienes cumplan con determinadas condiciones, a saber, un mínimo de 1,000 suscriptores y de 4,000 horas de tiempo de reproducción durante los últimos 12 meses. Una vez alcanzada esa base el sitio determina si el productor puede o no convertirse en “Partner” (YouTube, 2020). De esta manera, YouTube ha comenzado a incorporar algunos filtros para modular el crecimiento y calidad de sus canales.

El segundo reside en la casi nula mención del significativo trabajo a lo largo de los espacios de formación y capacitación. Específicamente, en las descripciones de los cursos, solo se incluye dicho término cuando se alude a relaciones con terceros, como, por ejemplo, “Hemos trabajado con muchos de los creadores de más éxito de YouTube para identificar qué es lo que se necesita para hacer crecer un canal” (descripción del curso “Casos prácticos de creadores con éxito”), o “Trabajar con marcas...”; pero en muy pocos casos se lo menciona aludiendo a la relación que los productores establecen con YouTube. En donde sí aparecen referencias que vinculan la realización de contenidos para la empresa con la idea de trabajo, es en un curso llamado “Lleva una vida saludable

14 Fuente: <https://www.youtube.com/howyoutubeworks/policies/copyright/>

15 Específicamente, allí se indica: “Tenemos la determinación de seguir reduciendo la exposición de los usuarios a vídeos que infringen nuestras políticas y normas y, para ello, hemos asignado las tareas de detección, revisión y retirada de este tipo de contenido a más de 10.000 personas. Sin embargo, la labor de la comunidad de YouTube también es muy importante a la hora de denunciar contenido que considera inadecuado.”

Fuente: https://www.youtube.com/intl/ALL_es/howyoutubeworks/policies/community-guidelines/#flagging-content

y evita el agotamiento”¹⁶. En este curso se describe la producción de CAV como “una profesión vertiginosa” y contiene lecciones como “Compagina el trabajo con tu vida personal – YouTube”, en donde se proponen consejos para organizar la vida personal y la vida como productor, haciendo hincapié en la necesidad del descanso y de desconectarse del trabajo para evitar colapsar. Así, la idea de trabajo en el discurso de YT se vincula principalmente a productores profesionales que utilizan el sitio como fuente laboral y de ingresos, o así pretenden hacerlo. Aunque, como ya mencionamos, estas referencias aparecen sobre todo en este único curso.

En resumen, la empresa basa su modelo de negocios no solamente en la producción de CAV por parte de sus productores, sino que además gestiona y pone a disposición toda una serie de recursos. Estos se objetivan en la “Academia de creadores” en particular, y en diferentes espacios en general, que tienen por vocación mejorar la calidad de los videos, pero sobre todo la capacidad de los productores de hacer de sus canales espacios rentables, o mejor dicho, micro-negocios o emprendimientos que fortalezcan y hagan crecer a YouTube.

Cruces e intersecciones

La descripción realizada permite formalizar dos conjuntos de intersecciones entre, por un lado, los conceptos de *precariedad o relaciones de precarización-calidad-profesionalización-horizontalidad* y, por otro, *precarización-creación/creatividad-emprendedor-trabajo*.

El primer encadenamiento consiste en cómo YouTube a partir del discurso de la calidad y la profesionalización de los productores de contenidos encubre relaciones de precariedad. La supuesta mejora en los contenidos audiovisuales y la profesionalización del proceso productivo se plasma principalmente en la “Academia de creadores”. En los cursos, encontramos principalmente material orientado a posicionar los canales, ganar dinero, armar un negocio en YouTube, etc., todas acciones tendientes a favorecer el aumento en la cantidad de reproducciones de los canales, y que no implicarían necesariamente (como afirmamos antes) una mayor calidad en los contenidos audiovisuales. De hecho, los cursos destinados a la optimización de recursos, mejora en las técnicas, etc., del proceso productivo son relativamente pocos en relación a los destinados al modelo de negocio; y están dirigidos a generar un impacto en el número de reproducciones.

En este sentido, cabe preguntarse cómo opera esto en la subjetividad de los productores, en tanto “creadores de contenidos”. Es decir, en qué medida perciben su trabajo como reconocido o no, apreciado o no, en el marco de la “comunidad YouTube”, cuando lo que se valoriza es el impacto en reproducciones. Esta idea dialoga con aquella relativa

a la estandarización del trabajo creativo (Huws, 2016; Rouzé, 2019), que pone en jaque justamente la creatividad de los productores en pos de generar productos que sigan determinadas normas (tanto a nivel de estilo como de contenido) en función de “tener éxito” dentro de la plataforma.

Este encadenamiento, también se anuda con la noción de horizontalidad, en tanto esta profesionalización viene acompañada, desde su inicio, de la idea de formar parte de la “comunidad YT”. Dicho discurso construye/denota lazos horizontales que no estarían dados en la práctica. En términos más generales, la empresa está en clara ventaja respecto de sus “asociados” ya que tiene control sobre los contenidos de los productores tanto en términos legales (al contar con una licencia que les permite hacer un uso casi indiscriminado de estos¹⁷), como materiales (si el sitio decidiera bajarlos o borrarlos -por los motivos que fueran- así podría hacerlo).

De modo más específico, se identifica una distinción entre usuarios y plataforma, así como hacia el interior de los usuarios, lo que disolvería, en parte, los vínculos horizontales. Con esto último aludimos a la división entre usuarios-consumidores y productores, por un lado, y, más destacable, aquella al interior de los productores, entre quienes pueden acceder a ser “Partners” y quiénes no. Dentro de esta última división encontramos nuevas formas de segmentación de los suscriptores. Esta gira en torno al número de suscriptores que los productores alcanzan en sus canales. Específicamente, el sitio premia a los “creadores” según el número que hayan alcanzado¹⁸.

El segundo encadenamiento se suscita entre las nociones de *precarización-creatividad/creación-emprendedor-trabajo*. Aquí se intersectan: la importancia que tiene la *creatividad/creación* en y para los procesos de producción de contenidos audiovisuales según el discurso de YouTube junto con la exaltación de la figura del emprendedor o empresario de sí; y, en el mismo movimiento, la negación de la figura del trabajador, lo que daría lugar al ocultamiento de relaciones de precarización. En este sentido, interesa señalar el lugar protagónico que le atribuye YouTube a la creatividad, junto con el constituirse en un empresario de sí. Específicamente, en diferentes pasajes se plantea que YouTube podría llegar a ser la profesión/carrera de estos productores. Lo interesante de esto es que: en primer lugar, los “creadores” siguen siendo descritos como productores *amateurs* (que deben ser formados) por parte del sitio, y en segundo y más llamativo, es que se apunta a ser un profesional de YouTube, no un profesional de la producción de CAV. Sumado a esto, en la “Academia de creadores”, se utiliza en mayor medida el término *trabajo* para aludir al trabajo que ha realizado la empresa con otros creadores; y, en menor medida, para referirse a quienes han alcanzado cierto grado de profesionalización dentro de la plataforma. Estos usos selectivos de este significante, no solo cercena

17 Fuente: <https://creatoracademy.youtube.com/page/course/well-being?hl=es>

18 Fuente: <https://creatoracademy.youtube.com/page/course/well-being?hl=es>

su figura como trabajadores, sino que al mismo tiempo desmarca a la construcción de identidad que históricamente generaba el trabajo, en línea con el planteo de Standing.

Algunas reflexiones finales

A lo largo de este escrito hemos puesto en relación la idea de precariedad o relaciones de precarización en la producción de contenidos audiovisuales en la web. Más aún, hemos intentado describir, a partir de información empíricamente fundada, cómo la empresa más grande de videos a nivel mundial, YouTube, establece relaciones de precariedad con los productores de dicho sitio.

Para ello partimos de poner en relación la idea de la precariedad (asociada a la inseguridad e inestabilidad en el empleo, pero también a una falta de identidad como trabajador) con la noción de “empresario de sí”, que tiene como correlato una inmersión del discurso empresarial en cada vez más ámbitos de la vida social. En tal sentido, si la precariedad o las relaciones de precarización son intrínsecas al capitalismo informacional o, en otros términos, si el trabajo dejó de ser ese espacio de construcción de identidad, como plantea Sennett (2012), entonces, en un horizonte más amplio, cabe preguntarse acerca de cuáles son esos espacios que posibilitan dicha construcción en esta etapa del capitalismo. Más aún, podríamos pensar a los procesos productivos que acontecen en YT como instancias que posibilitan dicha construcción. De ser así, en futuros escritos será necesario precisar cómo y para quién esto opera en este sentido.

Luego, describimos el diseño y el discurso de YouTube con el objetivo de identificar, en ambos niveles, marcas de precariedad o precarización en la plataforma. Así, tomamos a la “Academia de creadores” como instancia de ejemplificación. Específicamente, el análisis de dicho espacio de formación permite señalar, por un lado, que la mayoría de los cursos destinados a los productores, lejos de tener como propósito la mejora en la calidad de los CAV, brindan elementos que optimizan el modelo de negocios y, por otro lado, que aquellos destinados al proceso productivo, o a la calidad de los videos, resultan laterales. En este sentido, se identifica que los cursos vinculados con el proceso productivo establecen una pedagogía del hacer en YT. En efecto, se hallan espacios que, muy por el contrario al discurso de lo creativo en YT, estandarizan y maquetan la producción de CAV.

Una tercera cuestión reside en el ensayo de algunos posibles encadenamientos. El primero de estos, *precarización-calidad-profesionalización-horizontalidad*, buscó dar cuenta del entrecruzamiento de significantes que velan la precariedad o relaciones de precarización bajo supuestas relaciones horizontales y de calidad que, tal como hemos señalado, no solo no son tales, sino que además enmascaran prácticas cuyo propósito principal consiste en aumentar los micro-negocios al interior de YT.

El segundo puso en relación las nociones de *precarización-creatividad/creación-emprendedor-trabajo*. Aquí, el foco estuvo puesto en entender cómo la idea de creatividad opera de manera instrumental, en clara contradicción con lo que el discurso (o parte del mismo) de la plataforma construye, en función de aumentar la productividad y alimentar un tipo de subjetividad ligada al deseo, la inmediatez, una supuesta libertad y autonomía, bajo el control y vigilancia capitalista. Esto, además, opera obturando la figura del trabajador, y/o la relega a un segundo plano.

Otro elemento que intersectan estos encadenamientos se vinculan a la estandarización de la tarea de los productores, y cómo este tipo de modelo apunta a generar contenidos que lejos de impulsar a la creatividad de cada productor, busca implantar patrones que resultan exitosos, según la plataforma. En este sentido, todo el discurso de YT estaría enfocado a generar, mediante distintas artimañas discursivas, un crecimiento y afianzamiento de su modelo de negocios.

Resta aquí compartir los diversos interrogantes que ha generado este escrito. A grandes rasgos, podríamos aglutinarlos, por un lado, en cómo vivencian o perciben los productores las relaciones que establecen con YouTube, ¿las viven como precarias? O ¿entienden que esta se halla vinculada a los riesgos y oportunidades que ofrece este tipo de actividad? Por otro, cómo representan y describen las actividades que allí realizan: ¿se perciben como trabajadores de la plataforma?, ¿qué otras formas construyen allí que dan lugar a nuevas formas de producir y constituirse como sujetos productores?

Finalmente, y con la vocación de seguir pensando acerca de estas problemáticas, pero con un horizonte más amplio, seguimos preguntándonos en qué medida este tipo de relaciones de precariedad o precarización comienzan a constituirse como las formas de ser, estar y habitar en la etapa actual del capitalismo.

Referencias

- Banaji, S. (2008). Creativity: Exploring the Rhetorics and the Realities. En R. Willett, M. Robinson, y J. Marsh (Eds.), *Play, Creativity and Digital Cultures*. (pp. 147-165).
- Boltanski, L., & Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. España: Ediciones Akal.
- Bulut, E. (2015). Glamor Above, Precarity Below: Immaterial Labor in the Video Game Industry. *Critical Studies in Media Communication*, 32(3), 193-207. <https://doi.org/10.1080/15295036.2015.1047880>
- Dolcemáscolo, A. (2019). *¿Trabajar en plataformas de video?: representaciones en torno a la actividad productiva en YouTube*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Buenos Aires.
- Dolcemáscolo, A. (2016). Representaciones en torno a la explotación cognitiva informacional: el caso YouTube. (Tesis de maestría no publicada). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Dolcemáscolo, A. (2017). "Explotación cognitiva" en Internet. Tensiones entre la producción de contenidos audiovisuales sin fines de lucro y su utilización con fines comerciales: el caso de YouTube. En J. Gibert, A. Gómez, & R. Cancino (Eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad en América Latina*. Los enfo-

- ques de las nuevas generaciones. Chile: RIL Editores.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gamero Requena, J. (2011). De la Noción de Empleo Precario al Concepto de Trabajo Decente. *Derecho & Sociedad*, 37, 117-125.
- Gill, R., & Pratt, A. (2008). In the Social Factory?: Immaterial Labour, Precariousness and Cultural Work. *Theory, Culture & Society*, 25(7-8), 1-30.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural/The condition of postmodernity*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Huws, U. (2016). Logged labour: A new paradigm of work organisation? *Work organisation, labour and Globalisation*, 10(1), 7-26.
- Kücklich, J. (2005). Precarious Playbour: Modders and the Digital Games Industry. *The Fibreculture Journal*, (5). Recuperado de <http://five.fibreculturejournal.org/fcj-025-precarious-playbour-modders-and-the-digital-games-industry/>
- Lago Martínez, S. (2017). Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas en Argentina. La figura del emprendedor. *Quórum Académico*, 14(2), 17-34.
- López Álvarez, P. (2010). Biopolítica, liberalismo y neoliberalismo: acción política y gestión de la vida en el último Foucault. En S. Arribas, G. Cano, & J. Ugarte (Eds.), *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. (pp. 39-61). Madrid: CSIC, La Catarata.
- Lund, A., & Zukerfeld, M. (2019). *Profit for free: How capitalist corporations are profiting in the name of openness*. London: Palgrave.
- Quiña, G. (2018). Culturepreneurship y condiciones del trabajo en las industrias creativas. Una aproximación a partir del caso de la música independiente. *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 22(37), 197-220.
- Rouzé, V. (ed.) (2019) *Cultural Crowdfunding: Platform Capitalism, Labour and Globalization*. London: University of Westminster Press. DOI: <https://doi.org/10.16997/book38>. Disponible en: <https://www.uwestminsterpress.co.uk/site/books/e/10.16997/book38/>
- Rowan, J. (2010). *Emprendizajes en cultura: discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- Sennett, R. (2012). *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Serrano, A., y Martínez, L. (2017). El modelo cultural del emprendedor en las políticas de empleo: del vínculo salarial al rendimiento individual. *Gaceta Sindical: Reflexión y Debate*, (29), 253-274.
- Standing, G. (2011). *The precariat. The New Dangerous Class*. London and New York: Bloomsbury Academic.
- Steyerl, H. (2020). *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires: Caja Negra.
- YouTube. (2020). Descripción general del Programa de socios de YouTube - Ayuda de YouTube. Última actualización: 20 de noviembre de 2020. <https://support.google.com/youtube/answer/72851?hl=es>

Jóvenes ante la datificación de la información personal y la vigilancia digital. Reflexiones desde la sociología de la experiencia

| *Tania Minerva Zapatero Romero¹ y Marcos Jacobo Estrada Ruiz²*

Resumen

Este trabajo de investigación ha tenido por objetivo indagar en las experiencias entre estudiantes del nivel medio superior buscando reconocer los modos cómo los jóvenes se constituyen subjetivamente en relación con la mediación de tecnologías digitales, en particular en torno a la gestión de sí ante la datificación de la información personal y la vigilancia digital. Para analizar la configuración de subjetividades juveniles, proponemos una problematización desde el marco de la sociología de la experiencia en consonancia con un abordaje sobre las mediaciones que están ejerciendo las tecnologías digitales. El trabajo de investigación se inscribió en una perspectiva cualitativa, lo que nos permitió articular diversas vivencias *on-line/off-line* de los jóvenes que transcurren en una cotidianidad cada vez más atravesadas por esta mediación tecnológica. Los resultados del caso que analizamos nos permiten distanciarnos de varios estereotipos sociales ampliamente difundidos que caracterizan como una relación de adormecimiento entre los jóvenes con las tecnologías digitales, pues la evidencia empírica presentada nos permitió constatar que la experiencia juvenil es más compleja y contradictoria. Es en contexto tecnomediado que los jóvenes resignifican su experiencia juvenil a partir de un proceso de producción subjetiva, entendido como un trabajo de apropiación del mundo que habitan, restituyéndoles así su carácter de agentes.

Palabras clave

Subjetividad; Juventud; Tecnologías digitales

1 Socióloga y Maestra en Investigación Educativa. Asistente de Investigación en el Departamento de Educación de la Universidad de Guanajuato. Integrante del Seminario Permanente de Estudios en el Nivel Medio Superior de la misma universidad. CE: taniazantiago@hotmail.com

2 Dr. En Educación. Profesor-investigador en la Universidad de Guanajuato, en el Departamento de Educación. Coordinador del Seminario Permanente de Estudios en el Nivel Medio Superior en la misma universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. CE: marcos.estrada@ugto.mx

Introducción

Sin ignorar las condiciones de desigualdad de acceso a las tecnologías digitales en México en relación con otros países y que se traducen en fenómenos de exclusión social no podemos negar que, en el transcurso del siglo XXI en este contexto de contradicciones y desequilibrios, se está dando un crecimiento en el proceso de inserción de las tecnologías digitales.

Así, tomando en consideración la creciente difusión en el uso de internet en México y la manera como trastocan las relaciones sociales, principalmente de los grupos etarios más jóvenes, nos proponemos indagar en las experiencias escolares de los jóvenes, para pensar la incidencia de las actuales condiciones histórico sociales en relación con la centralidad de las tecnologías en las transformaciones de las subjetividades juveniles de los estudiantes.

En particular nos referimos a los jóvenes estudiantes de nivel medio superior, el cual ha sido una población poco estudiada en México en temas vinculados a las tecnologías digitales dentro del contexto de investigación socioeducativo mexicano, en donde más de la mitad de las investigaciones en materia de tecnologías digitales y educación se concentran en el nivel superior, lo que origina importantes rezagos en la comprensión del fenómeno en algunos sectores de la población educativa, tal es el caso del nivel medio superior.

Igualmente, a pesar de la actualidad del tema dentro del panorama latinoamericano consultado, hasta el momento, existe un vacío importante en cuanto a trabajos de investigación de corte empírico en torno a los procesos de subjetivación juvenil mediados por tecnologías digitales, por lo que consideramos que la problematización de estas experiencias juveniles se traduce a su vez en una veta significativa de análisis dentro de la investigación social en México.

Mirada teórica:

Configuraciones subjetivas desde el emplazamiento de la experiencia

Si bien es cierto el individuo y la sociedad conforman una totalidad, esta afirmación requiere ser enmarcada dentro de un periodo sociohistórico particular, la modernidad entendida como horizonte histórico societal, caracterizada por procesos de singularización e individualización crecientes (Martuccelli, 2007; Dubet, 2013a; Beck y Beck-Gernsheim, 2012), los cuales pueden visualizarse a través de transformaciones sociales que se inscriben de modo variable en los recorridos o trayectorias de los individuos, dando lugar a la configuración de subjetividades, como producto de estas transformaciones societales.

Al respecto, siguiendo a Martuccelli (2007), la subjetividad en su significado propiamente

social, designa una experiencia de sí que se expresa por la vivencia de poseer un dominio personal sustraído a lo social, sin embargo, y por supuesto de manera paradójica, esta vivencia de dominio de sí que se define a distancia de lo social, no deja de constituirse como un tipo de relación social y una condición misma de la modernidad, a causa de que, de manera generalizada, los individuos señalan el hecho de no reconocerse completamente en sus roles sociales.

Esta concepción de la subjetividad como una relación social consigo mismo y con los demás, que se expresa en la vivencia o voluntad de distancia de lo social, nos lleva a desmarcarnos de una visión de la subjetividad ampliamente difundida, desde la cual la subjetividad se concibe como una interioridad a la que se accede a partir de un trabajo introspectivo. Sin embargo, esta idea deja de lado que, aún aquello que se denomina interioridad, no deja de ser conformado por condiciones sociales y culturales que revelan el carácter social de los individuos.

Configuración de subjetividades: Lógica de la subjetivación

Los individuos deben ser capaces de adoptar otro punto de vista que no sea reducible ni a la fuerza de la integración social ni a la visión de la estrategia. Ese punto de vista, o esa lógica, refiere a la subjetivación que, en esencia, implica la toma de distancia respecto de sí mismo y del orden del mundo social a través de la capacidad de definir el sentido autónomo de su acción, la actividad crítica y el ejercicio de la reflexividad.

Tal y como lo entienden Dubet y Martuccelli (1998), la lógica de la subjetivación dista de las interpretaciones actualmente hegemónicas del término de subjetivación como sujeción del sujeto, es decir, desde estas perspectivas de impronta foucaultiana, se subraya el hecho de que la subjetivación deja de ser una posibilidad de emancipación y se convierte en un mecanismo de dominación del poder. Contrario a estas perspectivas, nuestros autores en una suerte de retorno crítico a su sentido original de la subjetivación en la tradición marxista de Lukács (Weiss, 2015), y aunque centrándose en las dimensiones individuales de la subjetivación y ya no a escala de transformaciones colectivas, se centran en una interpretación de la subjetivación entendida como las posibilidades de emancipación del individuo.

Esto implica comprender que la subjetivación no se da únicamente por la vía de una dinámica sociopolítica de emancipación colectiva, como algunos teóricos sostienen al proponer que los procesos de constitución de un sujeto se dan desde la acción o adhesión colectiva, planteando que el sujeto se conforma a partir de la combinación o juego binario entre la dominación y los intentos múltiples de emancipación para la disolución de cierta condición de sujeción. Al respecto, nos distanciamos de estas conceptualizaciones de la subjetivación ya que, en primer lugar, no concebimos que la acción colec-

tiva sea la única vía de subjetivación, pues, la subjetivación puede ser conceptualizada a través de la acción individual o como lógicas de acción de la *experiencia* (Dubet y Martuccelli, 1998).

Precisamente, como señala Martuccelli (2016), para el caso de las experiencias juveniles, los espacios para la subjetivación no se dan necesariamente a través de la adhesión a acciones colectivas con fines de emancipación, sino que concierne propiamente a las tensiones entre los mundos de vida, de los que son a la vez objetos y sujetos: Objetos/destinatarios de, por ejemplo, las industrias culturales (con las que se encuentran en co-construcción subordinada) y sujetos/productores de códigos y sentidos (humor, vestimenta, lenguaje...) (Martuccelli, 2016).

Desde el punto de vista de la lógica de la subjetivación, la subjetividad de los individuos se configura en la tensión de la experiencia de distanciamiento crítico de las fuerzas sociales. Lo anterior se corresponde con la manera en cómo en las sociedades actuales se vivencian las relaciones del individuo con el mundo social que parecen más transitorias, más pasajeras y contingentes (Martuccelli, 2007), orientando los modos de afirmación de sí en dimensiones más singulares de los individuos, como la subjetividad.

En tal sentido, para estos autores, la subjetivación en tanto vía para la afirmación subjetiva, aparece también en la reflexividad ante las vivencias de las tensiones, como menciona Martuccelli:

la reflexividad permite en efecto a la subjetividad encontrar una expresión de esta aspiración de la modernidad de estar a distancia del mundo [...] y de profundizar una mirada crítica sobre sí mismos (2007: 421).

Metodología

Optamos por desarrollar una indagación con orientación cualitativa, pues, en primer lugar, consideramos se corresponde con los objetivos que guían la investigación, y las preguntas que hemos planteado, respecto a los sentidos de las experiencias juveniles en torno a la mediación de tecnologías digitales y las configuraciones de subjetividades que se producen en esta relación entre tecno mediaciones y experiencias.

El enfoque cualitativo asume igualmente un paradigma interpretativo, dentro del cual se inscribe nuestra investigación. Así, nos posibilita adentrarnos de manera profunda en la constitución de sentido y los significados construidos por los jóvenes sobre sí mismos y sus experiencias, en estas relaciones mediadas por las tecnologías digitales, tanto en contextos presenciales, como virtuales. Entendiendo el espacio de la constitución de sentido como un universo más profundo de las relaciones, de los procesos y de los fenómenos que no pueden ser reducidos a una operacionalización de variables.

Además, consideramos igualmente que dicho enfoque se vincula con la postura teórica asumida en nuestra investigación, pues desde esta lectura los métodos de investigación son integrales a los marcos teóricos de los que parte el investigador, así, al tiempo de proporcionar una visión del mundo, el marco teórico delimita nuestra mirada.

Seleccionamos tres técnicas para el proceso de recolección de la información, a saber; grupo focal, observación participante y fotovoz. Las cuales hemos seleccionado a partir de un proceso de revisión de la literatura, tomando en cuenta dos criterios: 1) el uso eficiente del tiempo y 2) como estrategia de triangulación metodológica. El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de agosto a diciembre del 2019.

En el proceso de aplicación de las técnicas trabajamos con 2 grupos de primer semestre, 1 grupo de tercero y 3 grupos de quinto semestre. Una vez concluidas las observaciones en aula, se realizaron los grupos focales y observaciones en línea con algunos jóvenes de estos mismos grupos y, finalmente, la técnica de fotovoz. Las observaciones en escenarios virtuales los realizamos en los perfiles de 47 jóvenes participantes de los grupos focales. Específicamente 13 en Facebook y 34 en Instagram. La técnica de fotovoz se desarrolló con 13 jóvenes, para la recolección de los registros fotográficos, los jóvenes principalmente compartieron las fotos utilizando el formato *historia* de sus perfiles de Facebook e Instagram, usando un hashtag para su identificación. La sistematización de los datos recabados con base en las tres técnicas la desarrollamos a partir de una estrategia de codificación y categorización inductiva.

Resultados

Gestión de sí ante la datificación de la información personal

La mayoría de los jóvenes, a excepción de algunos testimonios, sobre los que ahondaremos más adelante, no considera que su privacidad sea amenazada por la extracción, almacenamiento y procesamiento de sus intereses, opiniones e información personal en *datos*, a partir de un conjunto de instrucciones o reglas, *algoritmos*, a través de los cuales las plataformas socio digitales analizan y organizan una inmensa cantidad de información generada al igual que ellos por alrededor del 59% de la población mundial, de acuerdo con las cifras de informe anual de la agencia de comunicación online *We are social*.

Al respecto estos jóvenes muestran una opinión mayoritariamente positiva en relación con las prácticas de extracción de datos personales que las plataformas realizan a través de la programación de algoritmos con fines comerciales, pues consideran que la datificación más que una amenaza a su privacidad es una ventaja porque facilita el consumo. En principio, llama la atención que la mayor parte de estos jóvenes conozcan la problemática. Esto lo sugiere el siguiente testimonio:

Yo no pienso que esté incorrecto que usen la información porque cuando tú te metes a alguna plataforma tienen sus normas de privacidad y pues es más como irresponsabilidad de cada persona por no leerlas porque la página te lo está diciendo y tú le das permiso sin saber, pero, bueno tampoco es como que te afecte tanto, porque lo usan para facilitar tus intereses y, por ejemplo, si tú estás buscando algo y digamos hablas con un amigo sobre eso, y también eso de que detecta de que hables con alguien, pues te facilita porque se puede decir que ya sabe lo que buscas y pues te muestra publicidad y entonces dices ah pues sí lo ocupo y sí te hace más accesible (Jo21003347, entrevista fotovoz, 29 de septiembre de 2019).

Desde testimonios como el anterior, podemos dar cuenta que los jóvenes perciben como una ventaja el que las plataformas socio digitales extraigan los datos necesarios para exhibir o distribuir avisos publicitarios de acuerdo con los intereses de cada persona, a partir de la programación de algoritmos que buscan diseñar perfiles de usuarios tipo, construidos con base en la información o datos personales compartidos en las redes socio digitales, otorgándoles a estas plataformas el acceso a sus intereses, opiniones, hábitos y hasta los movimientos que siguen no solo en el plano online sino también en el plano offline.

Asimismo, pareciera que los jóvenes le restan valor a su información personal y la manera en cómo esta información es usada a cambio de servicios o aplicaciones en apariencia gratuitos, los cuales, sin embargo, son pagados, permanentemente, por los usuarios con sus datos. Pues esta aparente gratuidad encubre otras formas de compensación que benefician a quien explota los datos que surgen de la renuncia a su información y con ello a su privacidad.

En efecto, de acuerdo con Magnani (2019) y Srnicek (2018), Facebook, por ejemplo, es una plataforma que obtiene ganancias, principalmente, a partir de una gestión publicitaria ahora llamada economía de la atención, cuyo objetivo es mantener la atención de los usuarios mientras comparten en sus perfiles: memes, fotos, videos, reflexiones, links, ideas, sentimientos, etc., para después comercializar la atención que generan estos contenidos exhibiendo publicidad segmentada de acuerdo con el perfil de cada usuario.

De esta manera, plataformas como Facebook no solo extraen datos personales, de manera gratuita, sino que también extraen la atención de sus usuarios y la explotan de manera eficiente a partir de un proceso que se perfecciona a medida que, por el contacto de estos algoritmos con los millones de datos que generan diariamente los usuarios, aumenta su capacidad de precisión de los patrones que producen sobre las formas de ser y hacer actuales y también podríamos decir a futuro, a partir de predicciones estadísticas. Generando no sólo una gran fuente de poder económico, sino también político, cultural y social, cuyos efectos apenas se han comenzado a vivir.

Sin embargo, contrario a lo anterior, como lo comentaron algunos de estos jóvenes, no consideran que la manera cómo funcionan estos algoritmos afecte de manera individual la vida de las personas, ya que, en primer lugar, opinan que los propietarios de estas plataformas socio digitales, solo tratan de facilitar el uso de sus servicios a partir de estas medidas de programación de algoritmos. Además, en segundo lugar, consideran que, al haber millones de usuarios, la posibilidad de que la vida individual sea constantemente monitoreada por los algoritmos de las redes socio digitales resulta poco convincente para estos jóvenes.

Por otro lado, si bien podemos decir que, algunos de los jóvenes no son del todo ajenos al tema de los algoritmos con los que operan las redes socio digitales, pareciera que han normalizado la manera cómo a partir de su funcionamiento, son invadidos constantemente por la publicidad que les es distribuida no sólo en cuanto a su información personal compartida en las plataformas de redes socio digitales, sino también a partir de una diversidad de huellas o rastros digitales, que son generadas, principalmente, desde los datos almacenados por las páginas en internet, con la aceptación casi obligada de las políticas de cookies para acceder o abrir sus contenidos.

En este sentido, los jóvenes al normalizar estos procesos digitales, parecen restarle importancia y valor a la propiedad personal sobre la información que generan cada vez que comparten en línea lo que piensan y sienten, lo que les gusta o les molesta, o realizan alguna búsqueda en internet.

Por su parte pareciera que otras veces, aun sabiendo sobre el valor de estos datos, prefieren permanecer indiferentes ante las consecuencias de ceder su información personal a estos procesos de datificación y las lógicas de mercado que los sustentan, y, con ello, ceder también el poder de elegir cómo y con quién intercambiar sus datos cuando lo crean conveniente.

Tabla 1. Normalización de los procesos de datificación

Pues me perturba un poco, pero de cierta forma aun mantengo la esperanza de que los datos solo sean utilizados para fines comerciales, así como para promocionar productos y que no sean utilizados para otra cosa, por ahí me parece bien, digo o sea sí me perturba un poco, pero en cierta manera sí lo veo, así como normal pues vivimos en una sociedad muy consumista, eso parece que no se va a desaparecer (JA121113, entrevista fotovoz, 1 de octubre de 2019).

Pero pues ya está muy comprobado que en teoría no somos vigilados solo nuestros intereses para consumidor y maldito capitalismo y sí, ya de seguro ya vendieron mis datos, ni modo qué hago, vendí mi alma por memes [...] pero lo que a mí me perturba es que mi teléfono este así, y en un plática no sé diga algo sobre cámaras, y diga quiero una cámara así, así y así y de repente en mi celular, anuncios de cámaras y digo ¡ah!, es muy perturbador (JO121113, entrevista fotovoz, 1 de octubre de 2019).

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

En efecto, podemos plantear que los jóvenes se asumen a sí mismos en su rol de consumidores, sin siquiera cuestionar los procesos de extracción de sus datos personales en internet, por lo que desde esta posición de consumidores consideran que dichos procesos de extracción de datos pueden resultar una ventaja para las empresas como para ellos mismos, en tanto permiten que las empresas ofrezcan mejores servicios, así como también, constituyen una herramienta práctica para resolver y solventar sus necesidades de consumo.

Gestión de sí ante la vigilancia digital

Aunque en menor medida, la privacidad de la información personal en internet resulta relevante entre algunos jóvenes en tanto consideran que se ve amenazada constantemente por la sofisticación de los mecanismos de recopilación de información, que devienen en una aparente vigilancia digital. Pues de acuerdo sus testimonios, muchas veces, es suficiente tener encendidos sus teléfonos celulares para que las conversaciones que mantienen de manera presencial, es decir, sin la mediación de alguna plataforma digital, sea traducida, de alguna manera por estas plataformas presentándoles publicidad sobre los productos o servicios acerca de los que habían manifestado cierto interés en sus conversaciones.

Me incomoda un poco todo lo que saben las empresas de nosotros, eso sí que me incomoda, me da miedo, porque, el otro día por parte de Facebook, estaba en la carretera y con mi mamá le estaba platicando, así una charla normal, le estaba platicando que me gustaría llevarla de viaje a Japón, en algún futuro, quien sabe cuándo, verdad, (...), ahí tenía mi teléfono y pues no estaba conectada a internet, ni tenía los datos, ni nada, no había buscado absolutamente nada de ese tema y llego a mi casa me conecto a internet y lo primero que me aparece en Facebook es pura publicidad sobre paquetes de viaje a Japón, eso es lo que me da cosa, no es la primera vez que me pasa, también me pasó un día con una conversación sobre a dónde ir a comer hamburguesas o sobre dispositivos o cosas así, entiendo que si haces la búsqueda en internet porque están ligadas, pero sí me incomoda un poco el saber que están escuchando tus conversaciones (Ja3121526, entrevista grupo focal, 24 de septiembre de 2019).

Estas prácticas de recopilación de información a partir de conversaciones “offline”, provoca desconfianza en la forma en que las plataformas socio digitales gestionan su privacidad, manifestando en sus palabras dicha desconfianza, relacionándolas con sensaciones de incomodidad y miedo ante la percepción de que su privacidad ha sido vulnerada tan fácilmente.

Si bien, en un primer momento, pareciera que se trata de una postura conspiracionista, la cual en distintas ocasiones ha sido negada por Mark Zuckerberg, propietario de Facebook, resulta cierto que, al instalar diversas aplicaciones en los dispositivos digitales, en muchas ocasiones se está dando permiso al uso del micrófono, y con esto, pareciera que también acceso irrestricto a la privacidad, generando lo que Cobo (2019) denomina nuevas formas de poder e influencia en los circuitos digitales, que surgen del procesamiento algorítmico de esta industria de extracción de datos.

Estas nuevas formas de poder se consolidan por una parte en la manera cómo operan estos procesamientos automatizados y algorítmicos de la información. Lo que genera asimetrías y desequilibrios entre los usuarios y las empresas en torno a la toma de decisiones sobre el uso de datos. Como lo hace constar el testimonio del siguiente joven, quien expresa que para él la maldad que poseen estos procesamientos algoritmos se debe a la toma de decisión individual, que es cedida a los intereses de quienes diseñan estos códigos:

Bueno en sí, un algoritmo sirve para predecir en ciertos casos actividades o datos y pues el fin para el que lo usan podría ser lo negativo, por ejemplo cuando buscas algo o empiezas a interactuar con los grupos te aparecen como ciertas publicidades de todo lo que ves, supongo que es parte buena porque te ayuda como a enfocarte a lo que vas, por ejemplo, si estás viendo cosas sobre ciencias y pues te aparece algo relativo a ciencias entonces pues te puede ayudar o parecer interesante, pero sería malo porque no es algo que tu pidas, simplemente es algo que la plataforma te arroja, o sea, a lo mejor era una vez que yo busqué esto y ya a partir de hoy y toda la semana me empiezan a salir cosas relativas, pero no lo estoy decidiendo yo, eso me parece malo (Jo100139, entrevista fotovoz, 26 de septiembre de 2019).

Por su parte testimonios como el de la siguiente joven, expresan cierto miedo respecto a la opacidad de las prácticas en que estas empresas acceden a la información personal, entendida esta opacidad de las prácticas de acceso y acumulación de la información, como una manifestación de estas asimetrías de poder en torno a la privacidad.

Creo que como movimiento de marketing, realmente es impresionante, como lo hacen, porque si al fin y al cabo, nos están vendiendo productos, pero sí llega a dar miedo porque me ha pasado que estoy hablando con alguien, en plan de tengo hambre o cosas así y abres Facebook y te empiezan a salir cuestiones que están relacionadas con lo que estás hablando y entonces si es así de ok, entonces esta gente sabe lo que necesito pero qué miedo que lo sepan (Ja1121526, entrevista grupo focal, 24 de septiembre de 2019).

Asimismo, si bien en consideración con los testimonios anteriores estos jóvenes igualmente se asumen a sí mismos en su rol de consumidores y, con esto, de cierta manera,

legitiman las lógicas mercantiles que sustentan el consumo, a su vez se vislumbra una toma de distancia crítica incipiente respecto a los procesos de extracción de sus datos personales en internet y con esto la gestación de un reconocimiento de las asimetrías de poder.

En este sentido planteamos que la forma en como algunos jóvenes se relacionan con las tecnologías digitales puede llegar a ser más ambivalente y no solo una mera relación de dominación y control, como lo sugiere José Van Dijck, una mezcla de complicidad y distancia crítica moderada, a partir de la cual al tiempo que estos jóvenes participan dentro de lógicas o esquemas de poder llegan a distanciarse de cierto *tecno entusiasmo imperante* en nuestras sociedades, y con esto podemos advertir que estos esquemas de poder no clausuran totalmente la capacidad crítica de los jóvenes, en palabras de Van Dijck (2016): los usuarios pueden disfrutar de los medios conectivos y aún ser críticos de su funcionamiento, por ejemplo, tomando una posición explícita en lo concerniente a las cuestiones de privacidad o al control de su información.

Al respecto, a través de testimonios como los siguientes, se manifiesta una relación de distancia crítica expresada en el rechazo de estos jóvenes frente a las posturas que minimizan las prácticas de extracción y acumulación de datos para ofrecer productos personalizados, pero también al impacto en la producción de subjetividades que estos procesos de datificación generan en los usuarios.

Tabla 2. Rechazo ante las prácticas de extracción y acumulación

Con lo que hacen las redes sociales con los datos, como te animan a consumir y puede ser un consumismo vacío en el que sea básicamente mi personalidad es consumir, si yo consumo esto voy a ser feliz y eso es algo muy vacío, no está bien que se aprovechen de esto (Jo2120712, entrevista fotovoz, 26 de septiembre de 2019).

Bueno yo con relación a la opinión de que no tiene tanta importancia de que las empresas te conozcan y así y te recomienden cosas que comprar, pues como veo que está avanzado la sociedad y que cada vez las tecnologías están como más presentes en las vidas, yo siento que sí es un problema y si las empresas siguen así, pues sí va a ser como un problema más fuerte, más grave. Entonces como que empezar desde ahorita a estar informados sobre este tipo de cosas sería como lo ideal (Jo3120712, entrevista fotovoz, 26 de septiembre de 2019).

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

En los testimonios anteriores, se pone en evidencia cómo el ejercicio de distanciamiento crítico entre estos jóvenes, no implica una resistencia o divorcio total del uso de estas plataformas socio digitales, algo que resulta casi imposible en un contexto en el que la vida cotidiana está fuertemente signada por las tecnologías digitales y todo un ecosistema de plataformas socio digitales, sino que, más bien, resulta una expresión de adapta-

ción reflexiva que se revela en la necesidad de estar informados acerca de los procesos de datificación de las plataformas y sus implicaciones sociales, económicas y políticas. Antes que optar por dejar que los algoritmos sigan toman decisiones por ellos mismos.

Conclusiones

Haciendo un balance, planteamos que la experiencia juvenil es más compleja y contradictoria. Por un lado, en relación con la gestión de la información personal en internet la afirmación subjetiva de los jóvenes se configura por un lado en su relación con los procesos de datificación desde modos de des-subjetivación. En síntesis, planteamos que en relación con los procesos de datificación de la información personal, las subjetividades juveniles se configuran ya no desde una lógica de la subjetivación, tal como la venimos entendiendo, sino como manifestación de una des-subjetivación producto de la articulación entre el sistema capitalista y la emergencia de las plataformas socio digitales, como actores económicos dentro de un modo capitalista de producción (Srnicsek, 2018).

Estas subjetividades juveniles, entendidas como experiencia des-subjetivante de sí, se moldean y ajustan a las lógicas de mercado, legitimando los procesos de datificación desde una aceptación acrítica de la expansión de este nuevo modelo de negocios que se funda en la explotación de los datos como materia prima, con relación al cual los jóvenes terminan por objetivarse a sí mismos. Por un lado, a partir de un entendimiento de sí como meros consumidores y ante la percepción de no poder hacer nada diferente ante las dinámicas que se establecen en las plataformas de redes sociodigitales. Por otro, al reducir su información personal como objeto para incentivar el consumo.

Y por otra parte desde una lógica de la subjetivación, que se manifiesta en la tensión que los jóvenes experimentan como un movimiento de distanciamiento crítico frente a las formas de poder e influencia en los circuitos digitales. Pues como sostiene Dubet (2013a) no hay un sistema de dominación que pueda sofocar por completo la capacidad de acción crítica de los actores, quienes apelando a su propia experiencia o los discursos críticos que tienen a su alcance, son capaces de tomar distancia de las condiciones objetivas que se interponen como un sistema de dominación a manera de obstáculo o prueba, impidiéndoles definir el sentido autónomo de su propia acción

Al respecto, la afirmación subjetiva en relación con esta aparente vigilancia digital deviene de la lógica de la subjetivación, tal y como lo entiende Dubet, en tanto se manifiesta en la tensión frente a las formas de poder e influencia en los circuitos digitales. Y, por lo tanto, implica una producción de la subjetividad trabajada desde lo negativo, en la que la subjetividad se expresa como un intento de dominio de sí mismo, ante la rigidez del mundo social que se experimenta a través de las asimetrías de poder.

Referencias

- Beck, Ulrich. y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2012). *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era digital*. Barcelona: Paidós Contextos.
- Cobo, C. (2019). *Acepto las condiciones. Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Madrid: Fundación Santillana.
- Dubet, François y Martuccelli, Danilo (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia*. España: Editorial Losada.
- Dubet, François (2013a). *El declive de la institución. profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona. Editorial Gedisa
- Dubet, François (2013b). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martuccelli, Danilo (2007a). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Martuccelli, Danilo (2016). Condición Adolescente y Ciudadanía Escolar. *Educação & Realidade* [en línea], v. 41, n. 1, p. 155-174 [Fecha de consulta: 23 de febrero de 2019] en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317243259008>>
- Magnani, E. (2019). *La jaula del confort. Big data, negocios, sociedad y neurociencia ¿Quién toma tus decisiones?* Argentina: Autoría Editorial.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Argentina: Editorial Caja negra.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Mirada crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Weiss, Eduardo (2015). Más allá de la socialización y de la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México. *Educ. Pesqui*, 41, 1257-1272, en: <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508144889>.

Estudio sobre relaciones afectivas en la comunicación digital interactiva | *Roxana Cabello*¹

Resumen

Este artículo presenta la investigación que estamos desarrollando en el Programa Usos de Medios Interactivos (UMI) de la Universidad Nacional de General Sarmiento, en Argentina. El proyecto busca caracterizar y comprender las modalidades de participación de la comunicación digital interactiva en la producción y sostenimiento de relaciones interpersonales afectivas de amistad y noviazgo o cortejo. Desde una perspectiva socio-histórica, apunta a visualizar rasgos que puedan considerarse propios de los tiempos actuales, en los que se reconoce la intervención de las tecnologías digitales interactivas, sus productos, lenguajes y posibilidades, como componentes centrales de la cultura y de la interacción. El propósito de esta presentación es compartir cuáles son las preguntas que movilizan nuestro estudio, qué tipo de curiosidad y de perspectiva vamos construyendo. Para eso, desarrollamos en una primera sección algunas de las consideraciones teóricas que estamos tomando en cuenta y que funcionan como usina de producción de interrogaciones. A continuación, incluimos una breve descripción del tipo de abordaje metodológico que proponemos y, finalmente, incorporamos una reflexión sobre el alcance que esperamos que tenga el avance en el conocimiento que buscamos producir. La expectativa es generar desde una aproximación transversal, aportes en los que pueda apoyarse el posterior análisis longitudinal de un proceso de cambio complejo y desigual.

Palabras clave

Relaciones afectivas; Tecnologías; Cambio.

Introducción

En un entorno cultural en el que las tecnologías digitales interactivas median nuestras

1 Doctora en Ciencias de la Comunicación Social. Socióloga. Investigadora- Docente de la UNGS (Argentina). Directora del Programa Usos de Medios Interactivos (UMI). Directora de Technos Magazine Digital <http://technomagazine.com.ar/index.html>

comunicaciones, es posible que esa mediación condicione las interacciones, las regulaciones emocionales, las demarcaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo; y otras particularidades de la expresión comunicativa que involucran las emociones y sentimientos de las personas. En el Programa Usos de Medios Interactivos (UMI)² nos proponemos analizar diferentes aspectos de las relaciones afectivas de amistad y noviazgo o cortejo, tratando de reconocer rasgos que puedan estar asociados fuertemente con la mediación de tecnologías digitales interactivas³ y procurando hacer visible la trama de otros condicionamientos de la cual esas tecnologías forman parte.

Nos preguntamos si se producen modificaciones en los modos como se interpretan los afectos, emociones y sentimientos (cómo se significan, se objetivan y se comunican); en las formas como se significa la copresencia y, de manera amplia, en los modos como establecemos, mantenemos y controlamos los vínculos interpersonales más próximos. Por ejemplo, enfocando especialmente relaciones de amistad y de noviazgo o cortejo, intentamos identificar si se establecen códigos de cortesía, respeto y conversación; demarcación de situaciones de comunicación; censuras y posibilidades comunicativas que puedan considerarse diferentes respecto de prácticas y hábitos propios de etapas y escenarios con menor presencia de este tipo de mediaciones. Buscamos caracterizar formas actuales de experimentar y expresar emociones y sentimientos e identificar relaciones entre esa expresión y las elecciones comunicativas de las personas, incluyendo todas las posibilidades que incorporan las tecnologías digitales interactivas: uso de voz, imágenes fijas, textos audiovisuales, íconos y emoticones, etc.

Según Linke (2014) la movilidad y los patrones de comunicación multimedia están convirtiéndose en un componente que tiene cada vez más peso en la vida en común y en las relaciones íntimas. De acuerdo con los resultados de su investigación sobre parejas heterosexuales en Berlín, las tecnologías y los medios forman parte de los procesos de negociación cotidiana y construcción comunicativa de la identidad de la pareja. Sostiene que las parejas crean y comparten un repertorio comunicativo que consiste en un conjunto de hábitos comunicativos específicos entre ambos miembros, que incluyen la apropiación y el uso de las tecnologías y también prácticas simbólicas y lingüísticas. Consideramos que esta idea de *repertorio comunicativo* (Licoppe, 2004; Linke, 2014) puede resultar interesante para pensar estas imbricaciones de las tecnologías, sus posibilidades y prescripciones en las relaciones interpersonales.

Estamos frente a un problema complejo y de difícil abordaje. Por un lado, afecto, emociones, sentimientos, son realidades difícilmente accesibles para la propia persona

2 Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

3 De acuerdo con las lecturas realizadas y con nuestros trabajos previos, enfocáramos en principio uso de telefonía celular, mensajería instantánea y aplicaciones de contactos. Aunque es posible que la decisión respecto de qué dispositivos explorar se modifique a medida que avance el trabajo de campo.

cuando intenta objetivar su presencia en el flujo comunicativo y en la constitución de vínculos cotidianos; y son mucho más difícilmente comunicables a terceros (más aún a investigadores), cuando se trata de discernir sus modalidades de experiencia y de significación⁴. Por otro lado, hace falta tomar recaudos para evitar tratamientos instrumentales, que caigan en la tentación de asignar a la presencia de los dispositivos técnicos y sus usos en las comunicaciones interpersonales, el estatuto de factor causal de efectos que repercuten en los modos como entablamos nuestras relaciones, como expresamos comunicativamente nuestros afectos y emociones e incluso como construimos nuestras identidades y cambiamos nuestra cultura. Como hemos dicho en más de una oportunidad,

(...) cuando nos preguntamos sobre cómo interviene la tecnología en la constitución y sostenimiento de vínculos interpersonales, conviene mirar la (al menos) triple dimensión de la trama compleja que se construye entre las personas y las tecnologías, entre las personas a través de las tecnologías (y condicionadas por ellas) y entre las personas más allá de las tecnologías (pero rodeadas por ellas). (Cabello, 2018:33)

La producción de conocimiento avanza en esa dirección, aunque es cierto que en muchos casos cada una de esas dimensiones se contempla por separado ya sea por orientaciones teóricas o por condiciones de producción, entre otros factores.

Este artículo tiene el propósito de compartir cuáles son las preguntas que movilizan nuestro estudio, qué tipo de curiosidad y de perspectiva vamos construyendo. Para eso, presentamos a continuación algunas de las consideraciones teóricas que estamos tomando en cuenta y que funcionan como usina de producción de interrogaciones; así como una breve descripción del tipo de abordaje metodológico que proponemos para la realización del estudio. Finalmente, incorporamos una reflexión sobre el alcance que esperamos que tenga el avance en el conocimiento que apuntamos a producir.

La reflexión sobre los afectos y las tecnologías

En este proyecto consideraremos inicialmente dos vertientes de antecedentes sobre la reflexión acerca de la relación entre los afectos y las tecnologías. Una que se dedica a investigar sobre comunicación interactiva, relaciones interpersonales y sentimientos

4 En particular en el caso del afecto. Nos referiremos más adelante, muy brevemente, a aquellas posturas que identifican distintos niveles de la experiencia afectiva (sentimiento-emoción-afecto) entendiendo al afecto como pre-individual. También explicitaremos nuestra posición al respecto en el caso de este proyecto. Según Petersen, el afecto nunca puede funcionar como una categoría consciente, porque es pre-individual y, en consecuencia, es difícil para un sujeto (por ejemplo, un investigador o un informante) explicar algo relativo al afecto. Dado que carece de forma o estructura, es posible transmitirlo pero no representarlo (Petersen, 2014). Para Patricia Clough (2007) el afecto debe ser entendido como una ontología de fenómenos que no dependen de la conciencia humana o de la comunicación discursiva.

(de la cual retomamos tres líneas interdependientes) y otra que se asocia con la llamada sociología de las emociones.

Entre las investigaciones que analizan relaciones interpersonales y comunicación digital interactiva, hemos considerado hasta el momento trabajos que priorizan esa relación como problema principal, en desmedro de otros que apuntan al estudio de algunas poblaciones en particular (por ejemplo, hay una gran cantidad de trabajos que enfocan los usos de tecnologías entre jóvenes, que incluyen alguna dimensión en la que se problematiza la cuestión de los vínculos, los afectos y las emociones: Winocur, 2006; Lorente et.al, 2006; Marañón, 2012; Urresti, 2008). A partir de las lecturas realizadas y de nuestros propios trabajos anteriores, identificamos tres líneas de reflexión, que como dijimos, entendemos en principio como interdependientes, y que nos interesa seguir explorando:

a. Una primera línea de problematización que tiene carácter general, se refiere a la participación de las tecnologías digitales interactivas en las relaciones interpersonales en general y afectivas en particular. Estas tecnologías están presentes en esas relaciones, de manera que hace falta seguir investigando qué tipos de mediaciones producen (técnico-instrumentales; tecnoculturales; comerciales, etc.); qué tipos de condicionamientos implican respecto de la expresión de afectos, emociones y sentimientos, de la producción de opciones y recursos comunicativos, conjuntamente con qué otros factores operan estos condicionamientos; de qué manera actúa la participación de estas tecnologías en la configuración de las relaciones y sus identidades. Hay estudios que abordan distintos aspectos de estos problemas. Rodríguez Morales y Rodríguez Zalazar (2016), por ejemplo, observan que están estableciéndose nuevos parámetros para juzgar las respuestas propias y ajenas frente a los mensajes privados o públicos, nuevas convenciones sobre la expresión de los afectos con independencia de la copresencia. Al analizar cómo se presentan los varones heterosexuales jóvenes en una página web de contactos noruega, Lin Proitz observa que los medios que denomina “participativos” (en ese caso, los anuncios personales online) contribuyen a ampliar el alcance de la exposición pública mediada. Sostiene que estos medios han cambiado los códigos y las convenciones en cuanto a lo que puede y no puede mostrarse, y que esto ha influido en la percepción cultural colectiva del mirar y el ser mirado (Proitz, 2014). Rodríguez Zalazar y Rodríguez Morales (2016) analizan cómo las nuevas tecnologías de la comunicación están afectando las relaciones amorosas en México. Observan que sus usos amplían las zonas de observación y vigilancia del otro. Entienden que se modifican los límites entre la autonomía y el control y se refuerzan algunos componentes del modelo del amor romántico. Sandoval (2019) ha analizado los usos de la telefonía celular en matrimonios y familias de la ciudad de Comodoro Rivadavia en la Patagonia argentina. Entiende que en el caso de las parejas se produce una presencia conectada

y una accesibilidad permanente y que algunos entrevistados muestran una conciencia clara de un cambio de conducta asociado con esos rasgos. Lasén (2014) observa en los resultados de su investigación sobre la comunicación en parejas de la comunidad de Madrid, que lo que se intensifica a partir del uso de la telefonía celular es su capacidad de inscripción y control. Otro tanto parece suceder en la relación entre madres y padres e hijos e hijas, en la cual el celular permite acciones de “microcoordinación” pero también se producen oportunidades y recursos para el control parental con el cual van asociadas actitudes de miedo y angustia, por un lado, y resistencia y necesidad de emancipación, por el otro (Sandoval, 2019). Dice Sandoval:

En vínculos muy cercanos como el de madre e hijo el teléfono móvil viene a dotar de una nueva infraestructura técnica –con las consecuencias que implica este rodeo, en los términos de Latour– a esta dinámica. Los contactos permanentes, en general por vía de mensajes –las preguntas maternas («¿Dónde estás?, ¿Ya llegaste a la escuela?») y los reportes de los hijos («Ya tomé el colectivo», «Voy a la casa de Tomás»)—constituyen un nivel fático de la comunicación que evidencia la normalidad del discurrir de la cotidianidad. De allí que su interrupción, aun cuando sea por un lapso breve, de lugar a la aparición de la angustia que ese mismo fluir comunicativo lograba mantener a resguardo (...). (Sandoval, 2019: 343)

Interesa destacar este tipo de perspectiva según la cual la tecnología se analiza en el marco de un entramado de variables. La telefonía celular formando parte (en la dinámica de comunicación) del vínculo entre madres e hijos porque el dispositivo técnico lo permite, pero también por los hábitos que se construyen en relación con sus usos a partir de otros tipos de prácticas y condiciones: los hijos comienzan a moverse solos en el espacio público y a generar sus propios recorridos; los padres generan sus imágenes respecto de los riesgos que esto conlleva; los padres entienden que es propio de su rol “tener el control” y suponen que lo mantienen a través del contacto a distancia, etc.

Ya hemos referido que Linke (2014) ha constatado que las tecnologías y los medios intervienen en la construcción comunicativa de la identidad de las parejas alemanas con las que ha estado trabajando. Hay observaciones que refieren también a relaciones de amistad. Por ejemplo, entre jóvenes de sectores medios urbanos en México, los usos de la telefonía celular favorecen la emergencia de exigencias de contacto y vínculo permanente, de respuestas inmediatas como muestras de afectos y de concesión de estatus al otro (Rodríguez Morales y Rodríguez Zalazar, 2016).

b. Una segunda línea de problematización es transversal a todos los interrogantes que nos planteamos y se refiere a los vínculos que establecemos con las tecnologías digitales interactivas. Cuando asumimos que las tecnologías digitales interactivas median nuestras relaciones interpersonales, establecemos una relación con ellas que no es

posible pasar por alto en el análisis. Las nociones de *apropiación de tecnologías* (Crovi Druetta, 2013; López, 2017; Morales, 2011) y de *agencia compartida* (Latour, 2008; Puente Bienvenido y Lasén, 2015; Silverstone, 2004) orientan nuestros interrogantes iniciales y nos alejan de las posiciones deterministas o instrumentales que pretendemos evitar. La discusión sobre la apropiación de tecnologías contempla distintas maneras de comprender el concepto y de plantear el estudio de los procesos complejos de los que busca dar cuenta.⁵ En nuestras investigaciones entendemos a la *apropiación de tecnologías* desde una perspectiva socio-histórica (López, 2017) como un proceso social de aprendizaje que el sujeto realiza a través de actividades mediadas por artefactos técnicos (incluyendo procesos, lenguajes, productos) y de sus propias vivencias (involucrando entonces no solamente aspectos cognitivos sino emocionales). Este proceso se produce siempre en una red de interacciones (Crovi Druetta, 2017), de manera situada en contextos socio culturales en los cuales se participa a partir de desiguales condiciones atravesadas por relaciones de poder, y contempla distintos aspectos entre los que enfocamos: el acceso y disponibilidad de tecnologías, los usos que se hacen de ellas, los conocimientos asociados (sobre, con y a partir de) con ellas, las competencias vinculadas con sus usos, la capacidad de objetivarlas y analizarlas críticamente (Cabello, 2017). Es en el marco de ese entramado de cuestiones que intentamos dilucidar de qué manera se vinculan las personas con las tecnologías digitales interactivas cuando éstas median prácticas de comunicación interpersonal afectiva: qué sentidos, modos de participación/condicionamiento y alcances les atribuyen, qué modalidades de usos desarrollan, qué tipos de aprendizajes vehiculizan esos vínculos que entablan con estas tecnologías y cómo expresan algunos aspectos de su participación en la cultura contemporánea.

Cuando hablamos de *agencia compartida* suponemos que los rasgos, potencialidades y limitaciones de los dispositivos con los cuales nos comunicamos (sus características técnicas, comerciales, su estructura de propiedad, etc.), intervienen de alguna manera en la construcción y sostenimiento de las relaciones afectivas en las que están mediando. No son ajenos a los modos como nos expresamos y construimos sentido con quienes nos comunicamos. Al mismo tiempo, nuestras prácticas (condicionadas por distintos aspectos sociales, culturales, afectivos, de personalidad) priorizan algunas de las prescripciones contempladas en el diseño de los dispositivos, desestiman otras, generan nuevos usos y seguramente influyen en diseños posteriores de nuevas versiones de teléfonos celulares, aplicaciones diversas, plataformas de contactos. De manera que también nosotros modelamos a las tecnologías (tanto en producción como

5 Desde 2012 se ha creado un espacio para la discusión entre grupos de investigación de diferentes universidades argentinas y su actividad derivó en la conformación, en 2016, de la Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías Digitales (RIAT). En la actualidad, la red reúne integrantes de distintos países de América Latina, Francia y España; va por su octavo Encuentro, ha publicado tres libros colectivos y prepara el cuarto.

en consumo).

Lasén (2014), por ejemplo, sostiene que las formas como los teléfonos móviles median las relaciones de pareja pueden interpretarse como una modalidad de agencia compartida entre usuarios y tecnologías. Entiende que esas tecnologías pueden apoyar y reforzar el ámbito individual de actividades y contactos y también gestionar y extender la movilidad de afectos y afiliaciones. Sin embargo, aclara que, de todos modos, ambos aspectos conllevan aprendizaje, conflicto y colaboración con las posibilidades y características del artefacto, las condiciones impuestas por los operadores, así como las normas de uso formales e informales. (Lasén, 2014)

c. Una tercera línea de problematización también mantiene una relación de interdependencia con las anteriores, y establece otra vía de continuidad con nuestros trabajos recientes. Al analizar los vínculos interpersonales más próximos y fuertes, tomamos en cuenta en un trabajo anterior (Cabello, 2018) dos dimensiones que proponemos atender en la presente investigación: las dimensiones de la actividad y el contrato. Cuando nos referimos a la dimensión de la actividad entendemos que producir una relación estrecha con alguien requiere hacer cosas con el otro compartiendo tiempos y espacios, invirtiendo energía física y psíquica. Conversar, pasear, jugar, trabajar, tocarse; las actividades situadas y sucesivas constituyen la materia dentro de la cual la relación se torna concreta. Hemos constatado que la atención sobre esta dimensión ayuda a caracterizar y comprender algunos aspectos de las relaciones interpersonales mediadas por tecnologías digitales interactivas: qué tipo de actividades se realizan con el otro en y a través de las tecnologías; cómo se produce y se vivencia la situación de esas actividades (tanto en el espacio territorial como en el espacio digital y en la combinación y alternancia entre los mismos); cómo intervienen los tiempos y los horarios; cómo se experimenta la telepresencia, son algunas de las preguntas que pueden orientar la reflexión. Por otro lado, la dimensión del contrato en la cual la relación se establece como nexo simbólico. Una dimensión complementaria de la anterior y transversal, abstracta y atemporal en la que la relación se comprende como lazo afectivo y moral y como adhesión y en la cual se instituyen la confianza, el afecto, la gratitud y otras operaciones que erigen la vida social. En nuestra exploración sobre relaciones amorosas sostenidas parcialmente a través de Internet (Cabello, 2018) constatamos que la dimensión del contrato resulta fundamental también en la construcción y continuidad de los vínculos mediados por tecnologías ya que actúa con relativa independencia respecto de la copresencia y en distintas formas de contexto. Algunos interrogantes adquieren vigencia en la presente investigación: cómo interviene la tecnología en la construcción de este nexo, en qué aspectos oficia de contexto y/o recurso, qué otros aspectos ajenos a las tecnologías condicionan las posibilidades de producción de este tipo de contrato.

La segunda vertiente de antecedentes sobre el tema que consideramos en el proyecto que presentamos en este artículo, es la que se conoce como **sociología de las emociones**. Se trata de una corriente que recoge aportaciones de sociólogos clásicos y de algunas líneas contemporáneas de la sociología (en especial el interaccionismo simbólico, las teorías del intercambio y las sociologías dramáticas), así como de la psicología social y el psicoanálisis. Se trata de relevar en el análisis de la realidad social la centralidad del actor que siente, de su cuerpo y su afectividad.

La sociología de las emociones asume, por un lado, que las emociones tienen naturaleza social. Se las entiende como propiedades de la interacción social y se las vincula tanto con la estructura social como con códigos culturales compartidos (Illouz, 2007). La emoción y la emocionalidad se encuentran ubicadas en la relación del sujeto con su *cuerpo vivido* (Denzin, 1985 en Ariza, 2016) en un contexto social dado. Por otro lado, y al mismo tiempo, esta corriente entiende que los fenómenos sociales tienen dimensiones emocionales. Por ejemplo, forman parte de la formación de la identidad de los actores sociales por medio de los roles que desempeñan en los distintos ámbitos sociales (Ariza, 2016).

Nuestro equipo de investigación realizará una aproximación a esta perspectiva a través de este proyecto con una expectativa de comprensión teórica, pero también considerando que la construcción de variables e indicadores empíricos para el análisis de las relaciones afectivas mediadas por tecnologías reviste una complejidad importante.

Algunos antecedentes de los abordajes de las emociones que se producen en ciencias sociales provienen de las llamadas “teorías del afecto”, desarrolladas originalmente en el campo de la filosofía. En especial la corriente que recoge la idea de Baruch Spinoza respecto de que las cosas –entre ellas los cuerpos- tienen una capacidad de afectar y ser afectadas. A partir de las relaciones y los encuentros que los cuerpos experimentan, estos pueden ser afectados y modificados y esas modificaciones pertenecen al orden de la emoción o el afecto (Brown y Stenner, 2001). Tales modificaciones (y la idea de ellas) pueden incrementar o disminuir el poder del cuerpo (su potencia, aquello de lo que es capaz). A partir de esta concepción relacional se ha planteado una perspectiva que entiende al afecto como corriente interpersonal (Deleuze, 2015; Massumi, 1995). Explica Aubán Borrel que Gilles Deleuze comprende el afecto como una corriente interpersonal que atraviesa y recorre los cuerpos, y provoca la emergencia de distintos sistemas de fuerzas y relaciones (Aubán Borrel, 2017). Para Brian Massumi (1995) el afecto escapa del confinamiento en el cuerpo particular y, siguiendo a Deleuze, establece una diferenciación entre afecto y emoción. El campo de acción del afecto es lo indeterminado, lo que está por suceder. Mientras que la emoción sería la actualización de dicho afecto, su identificación y su extrapolación al terreno de la conciencia. A.

Lara y G. Enciso Domínguez entienden que esta distinción entre afecto y emoción ha tenido variadas explicaciones y sostienen que la postura que L. Blackman y J. Cromby presentaron en 2007 sintetiza coincidencias y acuerdos

Para estas autoras el afecto aparece ‘para referir una fuerza o intensidad que puede desmentir el movimiento del sujeto que está siempre en un proceso de devenir’; y la emoción, en contraste, se entiende como ‘patrones de respuestas corpóreo-cerebrales que son culturalmente reconocibles y proporcionan cierta unidad, estabilidad y coherencia a las dimensiones sentidas de nuestros encuentros relacionales’ (Lara y Enciso Domínguez, 2013: 108).

Lara y Enciso Domínguez (2015) agregan que el afecto ha sido entendido como corpóreo, pre consciente, energético y distinto del significado, en tanto que las emociones son pensadas como una interpretación individual del afecto. A esto se agrega una diferenciación entre emociones y sentimientos. Las autoras remiten a la perspectiva neurobiológica de Antonio Damasio (1995) que sostiene que la emoción se asocia a un proceso objetivo y orgánico y el sentimiento es la experiencia subjetiva de esa emoción. La emoción se transforma en sentimiento a partir de un proceso de reacción consciente y explícita del sujeto que llega a emitir un juicio propio. Tal como explica Otero (2006), para Damasio “(...) los sentimientos se entienden como una representación del cuerpo implicado en un estado reactivo”, son expresiones mentales de equilibrio o desequilibrio interno. Los estados de alegría, por ejemplo, se definen por una mayor capacidad para actuar mientras que los estados de tristeza reducen la facilidad de acción. (Otero, 2006: 39)

En nuestro estudio consideramos tanto afecto, emoción, sentimientos, intimidad, pasión, como manifestaciones de la experiencia sensible. Estas manifestaciones no constituyen nuestro objeto de estudio *per se*, sino que nos ocupan en tanto componentes centrales del tipo de relaciones interpersonales mediadas por tecnologías digitales interactivas que abordaremos en este proyecto. Sin embargo, esta brevíssima exposición de posturas deja en evidencia que las diferencias teóricas conllevan importantes diferencias metodológicas. Ya presentaremos más adelante nuestro planteo de método y técnicas, pero adelantamos aquí que una buena parte del mismo se apoya en la interpretación de las objetivaciones y comunicaciones de las personas que componen nuestra muestra. En todo caso, como punto de partida recuperaremos algún aporte de Vigotsky (de cuya perspectiva se nutre el modo como entendemos la *apropiación* de tecnologías), quien consideraba que nuestras emociones y afectos complejos tienen un carácter social y que nuestra forma de pensar incluye también nuestros sentimientos. Como explica Del Cueto (2015), desde la perspectiva de Vigotsky los afectos y las emociones sufren variaciones al establecer nexos con nuestros conceptos, con la autoconciencia de nuestra personalidad y con la conciencia que poseemos de la realidad

(Del Cueto, 2015).

Retornamos en este punto a la sociología de las emociones como vertiente de antecedentes considerados en este proyecto. El trabajo de García Andrade y Sabido Ramos (2017) sobre el amor corporizado, operó como orientación inicial en la instancia del diseño de nuestra investigación. Las autoras abordan el amor en tres niveles analíticos: como discurso o representación, como actuación en situación y como experiencia mental/corporal. Interesa en nuestro proyecto trabajar sobre los dos primeros. Para hablar de los discursos, representaciones e imágenes del amor que generan lo que estas sociólogas denominan “un mundo de sentido”, recurren a la categoría de *semántica* de Luhmann. Respecto de la semántica del amor, citan al sociólogo alemán: “Es aquello que antecede y es distinto a la operación del amor (al amor en interacción) y se vuelve parte de la memoria de la sociedad (Luhmann, 2007, p. 497)” (García Andrade y Sabido Ramos, 2017: 657). Del mismo modo enfocamos en nuestro proyecto como semántica otras relaciones (siempre construidas y sostenidas en torno al afecto, las emociones, los sentimientos, la intimidad, la pasión), en tanto aparecen socialmente grabadas en forma de imágenes, sonidos, palabras, símbolos, normas, valores, significados sociales referidos a las relaciones afectivas. Desde esta perspectiva se asume que el sentido (en nuestro caso, sobre las relaciones afectivas) queda figurado como semántica social, trasciende a los individuos y se actualiza en cada interacción de forma diferenciada. El segundo nivel es el de la actuación en situación y las autoras lo abordan a partir de los aportes de Goffman (1991) referidos a que los seres humanos actúan en copresencia, en un espacio/tiempo compartido, y generando marcos de sentido investidos en cada momento interaccional. Explican García Andrade y Sabido Ramos que la interacción se produce en marcos de sentido dados por la semántica, que aparece como algo más allá de los seres humanos encarnados que comparten tiempo y espacio.⁶ Existen supuestos de sentido (la semántica social) desde donde las personas se perciben, se abrazan o pelean. En nuestro proyecto asumiríamos que el sentido en la relación afectiva (“mejores amigas”, “re-de-novios”) es construido por las personas que intervienen en ella, pero no tiene un grado cero, sino que la semántica social aporta elementos iniciales: valores, imágenes, expectativas, palabras asociadas. Se trata de imágenes generalizadas de lo que significa en nuestra sociedad, por ejemplo, la amistad. De todos modos, las personas que participan en la relación pueden integrar en su conciencia significados y experiencias diferentes. Cada uno de los integrantes de la relación siente de una determinada manera, significa lo que siente y lo nombra. Pero estas vivencias y sentidos se construyen en situación con el otro (cuerpo). Nos interesa comprender de qué maneras los dispositivos y mediaciones tecnológicas forman parte de la situación de interacción,

6 De allí que justifiquen la combinación de la lectura de Luhmann con la de Goffman, que en otro contexto podrían considerarse incompatibles.

de la construcción de sentido y la narración de los sentimientos; cómo se resignifica la copresencia; cómo se manifiesta la semántica social en la construcción de los vínculos y su comunicación y qué participación tienen las tecnologías en la construcción de esa semántica.

Características del estudio

La investigación busca caracterizar modalidades actuales de configuración y sostenimiento de las relaciones afectivas de amistad y noviazgo o cortejo en ámbitos urbanos, con el propósito de establecer los tipos y alcances de la potencial participación de la comunicación digital interactiva (y las tecnologías en las que y a través de las cuales se produce dicha comunicación) en esas modalidades. Desde el punto de vista empírico, trabaja con población general que tiene entre 18 y 65 años de edad, residente en hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires, en Argentina. El proyecto se centra especialmente en dos niveles de análisis:

La semántica de las relaciones afectivas en la era de la comunicación digital interactiva.

Las interacciones, prácticas, rituales y repertorios de comunicación entre personas que producen y mantienen vínculos afectivos de amistad y noviazgo o cortejo.

Para el tratamiento de estos niveles analíticos, que consideramos interdependientes y complejos, desarrollamos un esquema de convergencia de carácter inter-metodológico (Vasilachis, 1992) para abordar el ámbito general social y el ámbito singular de quien vivencia y define sus relaciones afectivas.

A través de la exploración de las percepciones, discursos y representaciones buscamos producir densidad descriptiva sobre los tipos de vínculos afectivos que establecen las personas; sobre las modalidades de comunicación implícitas en esos vínculos; sobre el rol que juegan las tecnologías digitales interactivas y la relación que establecen con ellas. Además, nos proponemos alcanzar densidad explicativa a partir de la identificación de relaciones substantivas entre los factores socio históricos que definen las condiciones en las que se producen las relaciones afectivas (en particular la semántica de las relaciones afectivas y la configuración del entorno tecnocultural).

Para la indagación de los aspectos más generalizados, vinculados con la *semántica de las relaciones afectivas* abordada desde el punto de vista de la recepción, realizamos una encuesta por muestreo para construir una descripción general de cuáles son los significados y valoraciones atribuidos a los vínculos de amistad, noviazgo y cortejo y las normas que los regulan, de acuerdo a la percepción de la población que entabla esa clase de relaciones. Nos proponemos también identificar los tipos de vínculos que las personas establecen con las tecnologías digitales interactivas que median sus

comunicaciones en el marco de sus relaciones afectivas y medir los pesos relativos de esos tipos de vínculos.

En cuanto a la “singularidad”, apuntamos a la descripción, comprensión e interpretación de las perspectivas y las declaraciones de las personas referidas a sus vivencias, sus representaciones, sus hábitos y sus prácticas respecto de sus relaciones afectivas y sus modalidades de comunicación; el rol que atribuyen a las tecnologías digitales interactivas en esas dinámicas y la relación que entablan con esas tecnologías; y las modalidades de objetivación de la semántica de las relaciones afectivas en la constitución de los vínculos singulares.

Entonces, nuestra indagación se basa en lo que las personas pueden decir (o callar) de distintas maneras respecto de su vida afectiva. El tipo de exploración que apuntamos a implementar tiene un contacto con la llamada investigación biográfico-narrativa (Pujadas, 1992; Boud, Cohen y Walker, 2011; Moriña, 2017) ya que buscamos reconocer la subjetividad conociendo a la persona y su experiencia a través de sus narraciones. Una dimensión central es la historicidad en la que se construyen sus vivencias, su relación con su mundo y sus relaciones afectivas; su experiencia y sus significados. Apelamos a la memoria y la rememorización para crear condiciones para que las personas exploren sus formas de relacionarse afectivamente, apelen a imágenes y recursos que les permitan ver-se en otras etapas de su vida, comparar-se en sus estilos de relacionamiento, descubrir olvidos y evaluar el modo como los tiempos juegan en relación con los sentimientos. De todas maneras, a diferencia del método biográfico (Pujadas, 1992) hemos tomado la decisión de priorizar como modo de abordaje principal la técnica de las entrevistas en profundidad (Taylor, S. y Bodgan, R., 1987), que estarán centradas en los temas de referencia, privilegiando una modalidad semi abierta en la que la dimensión histórica asuma un lugar central. La técnica nos permite también explorar cuáles son las principales opciones, recursos y repertorios comunicativos. Para eso incorporamos la operación y los usos de dispositivos por parte de los/as entrevistados/as en el marco de la entrevista, para que las personas puedan mostrar, comentar, asociar aplicaciones, medios, recursos gráficos, que utilizan más frecuentemente y explicar los sentidos, motivaciones y expectativas respecto de los mismos.

Expectativas

La comprensión de los modos como vivenciamos nuestra vida afectiva y de las condiciones de esas vivencias es compleja. Nos proponemos con este estudio iniciar un recorrido exploratorio conjuntamente con personas que están experimentando relaciones de amistad, noviazgo y cortejo para reconocer, en principio, cómo las personas definen y caracterizan, producen y sostienen esos vínculos.

La expectativa es generar desde una aproximación transversal, aportes en los que pueda apoyarse el posterior análisis longitudinal de un proceso de cambio complejo y desigual. Siempre desde una perspectiva socio-histórica, esperamos producir algunos avances que permitan identificar tópicos en tres dimensiones, a partir de los cuales proponer análisis de tendencias de cambio: la dimensión del relacionamiento afectivo, la dimensión de la mediación tecnológica y la dimensión de las regulaciones.

En el primer caso, interesa tomar contacto con los tipos de emociones y sentimientos que producen las ligazones, tal como las personas pueden objetivar y comunicar; la historia de cada relación en el marco de la historia personal; las motivaciones y factores que originan y permiten sostener la relación; los principales tipos de actividades que desarrollan las personas en el marco de la relación y que reconocen como sostén de la misma; los aspectos simbólicos propios de la relación, que la definen y permiten su desarrollo y permanencia (contrato).

Otro aspecto que buscamos reconocer en el discurso de las personas es la intervención de tecnologías digitales interactivas entre los repertorios comunicativos de la relación en cuestión, de manera que permita luego, a través del análisis, reconstruir la historia de esa intervención. Apuntamos a caracterizar los tipos de mediaciones que producen estas tecnologías (técnico-instrumentales; tecnoculturales; comerciales, etc.) en la constitución y sostenimiento de las relaciones afectivas sobre las que se centran las entrevistas; y evaluar las posibilidades y alcances de la figura de *agencia compartida* en el marco de esas mediaciones. Buscamos también averiguar si estas tecnologías producen condicionamientos respecto de la expresión de afectos, emociones y sentimientos e indagar cómo interviene la tecnología en la construcción del nexo simbólico en la relación afectiva (dimensión del contrato); en qué aspectos oficia de contexto y/o recurso; y conversar sobre aspectos que permitan comprender de qué maneras los dispositivos y mediaciones tecnológicas forman parte de la situación de interacción, de la construcción de sentido y la narración de los sentimientos (cómo se resignifica la co-presencia).

Finalmente, en lo que respecta a la dimensión de las regulaciones, intentamos reconocer en el discurso de las personas respecto de sus relaciones afectivas, por un lado, las modalidades de recepción de significados sociales estables referidos a las relaciones afectivas de amistad, noviazgo y cortejo en la actualidad; identificar sonidos, palabras, imágenes y símbolos en general con los que se asocian dichos significados sociales; y discriminar las normas que regulan la amistad, el noviazgo y el cortejo, así como los valores asociados con cada tipo de relación. Por otro lado, y complementariamente, las manifestaciones de la semántica social en la construcción de los vínculos y su comunicación y la participación de las tecnologías tanto en la construcción de esa semántica como en la configuración singular de las relaciones y sus identidades.

Esperamos que el tratamiento de estas dimensiones nos permita vislumbrar qué caminos conviene seguir recorriendo si nos interesa comprender (en un proceso que será, seguramente, de largo plazo y no lineal) qué sentidos asumen los cambios en nuestras relaciones afectivas y qué rol juegan las tecnologías en esos cambios.

Referencias

- Ariza, M. (coord.) (2016). *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Aubán Borrel, M. (2017). La dignidad de los márgenes. Aproximaciones afectivas a la ciudad informal. *Revista INVI*, 32 (91), 67-89.
- Blackman, L. y Cromby, J. (2007). Affect and Feeling. *Internations Journal of Critical Psychology*, 21, 5-22.
- Brown, S. y Stenner, P. (2001). Being affected: Spinoza and the psychology of emotion. *International Journal of Group Tensions* 30(1), 81-105.
- Boud, D., Cohen, R. y Walker, D. (eds.) (2011). *El aprendizaje a partir de la experiencia. Interpretar lo vital y cotidiano como fuente de conocimiento*. Narcea.
- Cabello, R. (2018). *20 minutos en el futuro. Distancias y relaciones interpersonales en el espacio digital*. Prometeo.
- Cabello, R. (2017). Introducción. La comprensión de los vínculos que establecemos con las tecnologías. En Cabello, R. y López, A. (Edits) *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías* (p.11-24). Ediciones del Gato Gris y RIAT.
- Cea D'ancona, M. A. (1996) *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Editorial Síntesis.
- Clough, P. y Halley, J. (Eds.) (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Duke University Press Books.
- Crovi Druetta, D. (2013). Repensar la apropiación desde la cultura digital. En Morales, S. y Loyola M. I. (comp.) *Nuevas perspectivas en los estudios de comunicación. La apropiación tecno-mediática*. Imago Mundi.
- Crovi Druetta, D. (2017). Prácticas de apropiación e interacción en la cultura digital. En Cabello, R. y López, A. (Edits) *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías* (p. 25-38). El Gato Gris y RIAT.
- Damasio, A. (1995) *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. Random House.
- Del Cueto, J. (2015). Dos nociones para un enfoque no escisionista de las emociones y la afectividad: Situación social del desarrollo y vivencia en Vigotsky. *Perspectivas en Psicología*. Vol 12, N° 1.29-35.
- Deleuze, G. (2015). *En medio de Spinoza*. Cactus.
- Del Mónaco, R. (2013). Lo importante es mantener la situación': cuerpos y emociones en las interacciones desde Erving Goffman. En Scribano, A. (comp) *Teoría social, cuerpos y emociones* (p.101-118). Estudios Sociológicos Editora.
- Enciso Domínguez, G. y Lara, A. (2014). Emociones y Ciencias Sociales en el S.XX: La precuela del Giro Afectivo. *Athenea Digital* - 14(1): 263-288.

- García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (2017). El estudio sociológico del amor corporeizado: la construcción de un objeto de estudio entrelazando teorías y niveles analíticos. *Estudios sociológicos XXXV*: 105. 653-675.
- Goffman, E. (1991). El orden de la interacción. En Goffman, E. *Los momentos y sus hombres* (p.169-205). Paidós.
- Illouz, E. (2007) *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Lara, A. y Enciso Domínguez, G. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital* - 13(3): 101-119.
- Lasén, A. (2014). Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja. En Lasén, A. y Casado, E. (coord) *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades* (p. 21-37). UCM.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Licoppe, C. (2004). Connected' presence: the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing communication technoscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 22(1), 135 – 156.
- Linke, C. (2014). TIC, movilidad y el cambio en la comunicación diaria dentro de las relaciones de pareja. En Lasén, A. y Casado, E. (coord) *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades* (p. 39-56). UCM.
- López, A. (2017) Apropiarse de la técnica: sobre la necesidad de estudiar los vínculos con las tecnologías desde una perspectiva sociohistórica. En Cabello, R. y López, A. (Edits) *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías* (p. 87-102). El Gato Gris y RIAT.
- Lorente, S., Bernete, F. y Becerril, D. (2006) *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de la información y la comunicación*. Injuve. MTAS.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder, Universidad Iberoamericana.
- Marañón, C. (2012). *Redes sociales y jóvenes: una intimidad cuestionada en Internet*. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. N°54, 1-16. <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950250003.pdf>
- Massumi, B. (2002) *Parables for the Virtual – Movement, Affect, Sensation*, Duke University Press.
- Morales, S. (2011) *Acceso y apropiación de Tecnologías de la información y la comunicación. Una propuesta de política pública en educación*. En Cabello, R. y Morales, S. (Edits) *Enseñar con tecnologías*. Prometeo.
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Narcea.
- Otero, M.R. (2006) Emociones, sentimientos y razonamientos en Didáctica de las Ciencias”. *Revista Electrónica de Investigación en Educación en Ciencias*, Vol 1, N° 1, 24-56. <https://www.redalyc.org/pdf/2733/273320433004.pdf>
- Petersen, S. (2014). Una banalidad ordinaria: el carácter afectivo de compartir fotos en línea. Lasén, A. y Casado, E. (coord) *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades* (p.103-114). UCM.
- Proitz, L. (2014) *Male-stream* móvil. Un estudio de la estética y los significados de los anuncios personales masculinos en *deiligst.no*. En Lasén, A. y Casado, E. (coord) *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades* (p. 91-101). UCM.
- Puente Bienvenido, H. y Lasén, A. (2015). Coreografías de género en espacios de juego on line. Jugado-

- ras, fans y conflictos en videojuegos. *Redes.com*, N°11 <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/369/407>
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez Morales, Z. y Rodríguez Salazar, T. (2016) Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional. *Intersticios sociales* N°:11 Zapopan mar. 2016
- Rodríguez Zalazar, T. y Rodríguez Morales, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y sociedad. Nueva época*, N°. 25, enero-junio,15-41. <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n25/n25a2.pdf>
- Sandoval, L. (2019) *Una lectura político-comunicacional de los usos y redefiniciones de las tecnologías de información y comunicación: el caso de la domesticación de la telefonía móvil en Argentina*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/86949>
- Silverstone, R. (2004) *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Taylor, S. y Bodgan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.
- Urresti, M. (edit) (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. La Crujía Ediciones.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina.
- Winocur, R. (2006). *Internet en la vida cotidiana de los jóvenes*. *Revista Mexicana de Sociología* vol.68 no.3 México jul./sep. 2006.

III. TECNOLOGÍAS DIGITALES:

GOBIERNO Y UNIVERSIDAD

TIC, gobiernos locales e indicadores de sostenibilidad | *María Sol Quiroga*¹

Resumen

El presente texto recoge los resultados de la última investigación de una línea de trabajo, llevada adelante por el equipo dirigido por la autora, que involucra las siguientes esferas de análisis: desarrollo territorial y hábitat urbano; cambios sociales y demográficos, y prestaciones del gobierno (regional y/o local). A lo largo de los últimos ocho años han trabajado sobre la relación entre el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el espacio público, analizando aspectos del impacto del gobierno electrónico en el territorio, para el cual fueron insumos críticos todas las conclusiones del inicio, que fundamentalmente se centraron en cómo se redimensiona el espacio público a partir de las nuevas tecnologías, relevando procesos vinculados a la globalización, tales como la desterritorialización y la reterritorialización en áreas habitadas por los sectores más vulnerables de la estructura social.

Luego de hacer un análisis exhaustivo de cómo los gobiernos locales utilizaron para la gestión las TIC, detectamos la carencia de un sistema de indicadores de riesgo urbano ambiental, pasibles de ser aplicados en la gestión local, por lo que la etapa final de la línea de investigación fue la elaboración del dicho sistema de indicadores, que resulta ser una herramienta de gestión eficaz, especialmente para los municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que fueron objeto de estudio.

Se elaboró un marco teórico que definió tanto los conceptos de riesgo ambiental y vulnerabilidad, como, ciudad compleja y compacta, en oposición a la ciudad difusa, con el foco puesto en la sostenibilidad.

Respecto a la metodología, el marco teórico y lo desarrollado por la CEPAL respecto al tema, fueron la fuente para la construcción de los indicadores, que, aplicados al territorio,

1 Instituto de Problemas Nacionales, Secretaría de Investigación y Posgrado, Universidad Nacional de Lanús Argentina. solquiroga@gmail.com

dieron como resultado el georreferenciamiento de las variables que queríamos medir con este sistema de indicadores.

Palabras clave

Desarrollo territorial y hábitat urbano; Cambios sociales y demográficos; Prestaciones del gobierno

Introducción

El presente texto recoge los resultados de la última investigación de una línea de trabajo llevada adelante por el equipo dirigido por la autora² que se propuso presentar un nuevo marco analítico de las políticas urbanas a escala local en busca de la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, sobre todo los de las zonas expuestas a mayores riesgos urbano ambientales, a partir del establecimiento de indicadores de vulnerabilidad y del uso de TIC aplicadas a la gestión del territorio.

Definimos vulnerabilidad a los fines de este proyecto como *“un estado exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas”* (ONU, 2003) y abordamos este concepto en dos dimensiones: por un lado, el modo en que las políticas urbanas encaran la exposición de las ciudades a los riesgos, y por otro las herramientas de gestión aplicadas, particularmente el uso de las TIC, en la gestión de riesgo.

Desde el punto de vista de las políticas urbanas para el desarrollo sostenible se entiende que el acceso a la información es esencial para lograr el éxito en la planificación y la toma de decisiones. En general los gobiernos tienen a su disposición gran cantidad de datos económicos y sociales relativamente confiables, aunque carecen de información ambiental de alta calidad y oportuna que contribuya a plantear soluciones integrales a los problemas urbano-ambientales.

Desde el punto de vista de dichos gobiernos a escala regional o local no existen casi indicadores que registren y reflejen la complejidad del ambiente y la vulnerabilidad del ser humano ante el cambio ambiental no solo desde el medio natural sino, y, sobre todo, desde la dinámica de las ciudades.

Según lo establecido por los principales organismos internacionales la adquisición de

2 Proyecto Convocatoria Amílcar Herrera 2016 I+D “Ciudades menos vulnerables. Diseño de un sistema de indicadores de riesgos urbano – ambientales para la mejora de calidad de vida de los ciudadanos.” Instituto de Problemas Nacionales, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Lanús, Bs As, Argentina. Directora: María Sol Quiroga - Codirectora: Alicia Battista - Integrantes: Flavia Carabajal - María José García Barassi - Abigail Corizzo - Becaria: Agostina Fonseca - Auxiliar estudiante: Eduardo Faure Montaña

datos ambientales es hoy “*una necesidad básica en todos los países*” (ONU -2003, PNUMA – 2013). Para establecer indicadores de desarrollo sostenible es necesario analizar la interrelación de tres variables de similar jerarquía: económica, ambiental y social. Pero, aún con estos requerimientos, y ante la ausencia de información, el éxito o el fracaso de las políticas internacionales y nacionales orientadas al desarrollo siguen siendo evaluadas mayoritariamente aplicando indicadores socio-económicos.

Respecto de Argentina, si bien es cierto que desde 2004 se ha trabajado fuertemente para establecer un sistema de indicadores de desarrollo sostenible adoptando “*80 indicadores a escala nacional, agrupados bajo un marco conceptual sistémico socio ecológico, distinguiendo cuatro subsistemas principales: el social, el económico, el institucional y el ambiental, permitiendo ver las interrelaciones entre los distintos subsistemas*” (CEPAL: 2007) aún queda pendiente la creación de indicadores a escala provincial y local. Siendo una realidad también que muchos gobiernos a escala provincial o local no tienen la capacidad técnica y financiera necesaria para dedicarla a las actividades de elaboración de indicadores. Del mismo modo, de un análisis previo de la información existente se hace claramente visible la falta vinculación entre los datos recabados a escala nacional y los conceptos de riesgo urbano y vulnerabilidad urbano-ambiental.

Por otra parte existen ejemplos claros de que las TIC, bien implementadas, posibilitan elevar el nivel de calidad de vida urbana, simplificando y facilitando la gestión municipal, posibilitando la descentralización de servicios y detentando múltiples aplicaciones en diferentes sectores (fundamentalmente los sectores de servicios de transporte y viabilidad, agua y saneamiento, gestión de infraestructuras, racionalización del consumo energético urbano, conservación del medio ambiente, gestión de servicios de salud, etc.), incluyendo proyectos educativos y de integración barrial.

Por lo que consideramos que, a través del análisis de las políticas urbanas a escala local, es posible elaborar indicadores de vulnerabilidad y uso de las TIC aplicadas a la gestión del territorio. Esta idea articula la mencionada línea de investigación desarrollada a partir de la necesidad de bajar al nivel empírico el trabajo teórico precedente, elaborando indicadores confiables de vulnerabilidad, que esperan ser de aplicación concreta de transferencia al territorio.

Durante todo el proceso investigativo, se buscó contribuir a la toma de decisiones para la gestión de riesgos urbano ambientales a través de la producción de información georreferenciada a escala local y regional, e involucrando a todos los actores. Así es que trabajamos en el diseño de un sistema de indicadores urbanos que funcione como una herramienta de análisis y control, al diseño, implementación y monitoreo de acciones de gestión urbana que favorezcan una mejor calidad de vida de los ciudadanos, atendiendo especialmente a reducir la vulnerabilidad ambiental.

Del mismo modo nos enfocamos en aportar variables para el análisis del desarrollo sostenible a escala nacional, con una visión regional de las problemáticas urbano – ambiental, que incluyan indicadores y metas cuantitativas como parte de un sistema de información para la gestión urbana, identificando los conflictos y vulnerabilidades ambientales de la ciudad, en forma sistemática y espacializada; y otro tipo de problemáticas asociadas específicamente a los procesos de gestión de las ciudades que se detallan en la fundamentación del problema.

Fundamentación del problema

Ante la ausencia de indicadores de vulnerabilidad y uso de las TIC aplicadas a la gestión del territorio, una de las primeras cuestiones que guió nuestros intereses, fue el hecho que el gobierno electrónico es una tendencia a nivel internacional y que en Argentina se está incorporando poco a poco la gestión de la vida urbana con esta modalidad.

En ese sentido, más allá de las virtudes de su uso, identificadas a lo largo de los años en los casos analizados que permitieron comprobar que la aplicación de un sistema de gestión mediado por TIC, y diseñado a partir de la definición de políticas participativas contribuye en la gestión de la ciudad, tal que especificamos precedentemente; también relevamos toda una serie de problemas que se relacionaron con cómo fue pensado el “ciudadano/usuario” sin hacer jugar variables tales como edad, accesibilidad a la conexión, nivel educativo, entre otras. Esto nos hizo ver que universalizar al usuario en el grupo etario de los nativos digitales, generaba un efecto de “exclusión” en aquellos que no cumplían todos los requisitos para operar en red.

Así se amplió además el tema analizado, para indagar hasta qué punto desde el gobierno electrónico, con sus normativas, sus sistemas operativos y con las políticas propiamente dichas al respecto, eran postulados deliberados o simplemente omisiones a la hora de llevar a la práctica los sistemas de gestión de los gobiernos locales a través de las TIC. Es decir, si se trataba de una “exclusión” deliberada.

Estos últimos aspectos enunciados se acrecientan aún más si se considera que los “usuarios internos” del sistema (funcionarios, personal administrativo, etc.) en su mayoría no tienen las competencias y capacidades específicas para la interacción con los “ciudadano/usuario” mediada por TIC.

De esta forma, a la ya compleja situación de ausencia de indicadores de vulnerabilidad y del uso de TIC aplicadas a la gestión del territorio, se suma un aspecto no previsto en el diseño investigativo original que es la relación entre las herramientas de gestión y las distintas categorías de usuarios.

Metodología

Para realizar el trabajo de campo se elaboró un marco procedimental para la recolección de información en base a las cuatro categorías de indicadores:

- indicadores del modelo urbano (grado de densidad, complejidad y compacidad)
- indicadores del metabolismo urbano (necesidad de recursos y generación de residuos)
- indicadores socioambientales (NBI, patrimonio social).
- indicadores socioeconómicos (desigualdad, pobreza, desarrollo económico)

En general, las variables ambientales que actualmente se miden provienen de distintos tipos de fuentes, y por lo tanto los procesos de validación para garantizar confiabilidad de los resultados implican que se tenga en cuenta esta diversidad, y los factores que permiten calificar la calidad y robustez de los datos varían en función del desarrollo estadístico relativo a los distintos tipos de fuente y también respecto de la naturaleza de comportamiento de los distintos tipos de variables ambientales.

Para la búsqueda de datos se ha trabajado sobre cuatro tipos de fuentes:

- Bases de datos a nivel local de las agencias estadísticas nacional (INDEC) e internacionales (ONU-CEPAL);
- Servicios estadísticos de los propios municipios;
- Datos en los documentos de políticas locales relacionadas con los temas con los que estamos tratando (documentos de diagnóstico locales, planes de movilidad y los planes de acción local para la energía sostenible, planes de ordenamiento urbano, etc.);
- Encuestas / entrevistas.

Con el material disponible luego de la recolección de datos se trabajó en base a la técnica de estimación (de acuerdo a distintos modelos como: regresiones, simulación, extrapolación e intrapolación) y a la combinación de fuentes primarias de información para obtener una mejor calidad de los indicadores.

Resultados y discusión

Sintetizando las distintas fases de investigación llevadas adelante, podemos señalar que trabajamos en la elaboración de herramientas para la gestión local, pensándolas en consonancia con el concepto de gobierno electrónico, entendiendo por tal la aplicación de las TIC al funcionamiento del sector público, con el objetivo de incrementar la eficiencia, la transparencia y la participación ciudadana. Lo que nos llevó directamente

al concepto Smart City, que desde el punto de vista tecnológico es la plataforma digital, para el buen gobierno.

Un concepto relevante en nuestro proceso investigativo, que se asocia indisolublemente al gobierno electrónico, es la “*socialidad en red*” (Castells, 2016), tipología de socialidad que atraviesa, individuos e instituciones públicas y privadas. Esta socialidad, tiene características complejas que conllevan aspectos positivos y negativos que, hasta cierto punto, todavía no han sido estudiados profundamente, pero que, sin ningún tipo de lugar a dudas, son una tendencia sin retorno. En tal sentido, resulta poco probable que volvamos a etapas sólidas de nuestra sociedad, parafraseando a Bauman.

A propósito del tratamiento de la temática, se abrió un debate sobre cuál sería la perspectiva de abordaje del uso de las TIC. Asociado al tema del poder y el control, dado que son parte fundante del fenómeno de la globalización o pensándolo desde mejora de la calidad de vida, a través de la mejor calidad de gestión. Nos vimos en la necesidad de al menos ponerlo de manifiesto, ya que el fenómeno estudiado, no es unívoco.

Si bien esta discusión no quedó zanjada en el proyecto, porque hubiese excedido los límites del mismo, nos pareció pertinente dejar expresado que la globalización replantea el rol del Estado Nacional, porque lleva a la descentralización, y a la vez, a la construcción de bloques regionales y esto puede darse reforzando elementos de poder y control supranacional o potenciando elementos democráticos, de autonomía y participación.

También pusimos en tensión, las relaciones entre gobierno electrónico, “*socialidad en red*” y Smart City, focalizando la “participación ciudadana” de los sectores más vulnerables de la población, como toma de posición, casi epistemológica. En ese sentido, suscribimos al efecto democratizador de las TIC sin dejar de reconocer que son herramientas y depende de cómo se usen se producirá ese efecto.

En relación al diseño, la forma que tomó la herramienta elaborada tuvo el carácter de una guía de orientaciones para los gobiernos locales, con el supuesto de poder mejorar la calidad de vida de los sectores más desfavorecidos económicamente, esta herramienta, también fue insumo del proyecto actual. A modo de ejemplo de la reseña de la guía de recomendaciones se planteó la necesidad de hacer estudios cualitativos de las problemáticas de los vecinos y finalmente la construcción de indicadores confiables, por supuesto.

Ya situados en la última instancia de la investigación de la temática abordada, la primera tarea atento a la construcción de indicadores confiables fue la definición operativa de los indicadores y de acuerdo a la bibliografía clásica, los definimos como “estadísticas seleccionadas por su capacidad de mostrar un fenómeno” en nuestro caso vulnerabilidad y riesgo socio ambiental.

La finalidad de los mismos, fundamentalmente es el seguimiento de fenómenos que necesitan algún tipo de intervención o programa. El foco de interés en este caso puso de manifiesto que estas intervenciones son responsabilidad de los gobiernos locales y con un grado menor de los propios ciudadanos involucrados en los temas problema.

Como característica de la construcción de indicadores se menciona la intencionalidad, se elaboran para el seguimiento de un fenómeno, por lo tanto deben primar criterios tales como la disponibilidad y calidad de información, la relevancia del indicador y el aporte del indicador al Sistema de Indicadores, entre otros, y al igual que las estadísticas, los indicadores deben ser respaldados por metadatos, éstos deben contener información sobre el concepto, la procedencia, la fuente específica, la metodología con que se elaboran y el alcance, en cuanto a qué comprende y qué no, una serie estadística (indicador).

Como se explicitó anteriormente la definición y los criterios para la elaboración y confiabilidad de los indicadores, se pensó en la línea del pensamiento cepalista.

Finalmente, se trabajó en orden a precisar las categorías de análisis: vulnerabilidad, poniendo el foco en la vulnerabilidad ambiental, desigualdad social, ésta si bien fue ampliamente definida, da cuenta de la mayor vulnerabilidad ambiental a la que se ven expuestas las poblaciones de menores recursos materiales y simbólicos, producto de la misma. Por ello que la exclusión social se manifiesta de manera tan explícita. Y en esa línea de análisis la escala territorial, demarca los contornos de nuestra investigación.

Por último, en relación a las competencias y capacidades específicas para la interacción mediada por TIC, tanto por parte de los “usuarios internos” como de la categoría de “ciudadano/usuario”, si bien el problema no fue el eje de la investigación que se describe en este escrito, fue abarcado por parte del equipo de trabajo en una indagación paralela que acompañó a la misma estableciendo una sinergia que contribuyó en el resultado final, sobre todo en la fase de diseño de las herramientas.

Reflexiones finales

Por todo lo desarrollado, a lo largo de la ejecución del proyecto, podemos realizar una serie de observaciones, que, son producto del análisis de resultado de diseño y aplicación de los indicadores. Los más relevantes a saber son:

Se corroboró lo complejo de la identificación de los sujetos objeto de comparación (personas, hogares, grupos sociales o territorios), dada la disímil información encontrada.

No todos los indicadores utilizados presentaron una lectura unívoca en cuanto al significado de los resultados obtenidos.

Respecto de los indicadores de modelo urbano se identificaron áreas críticas de intervención en relación a los indicadores sintéticos aplicados.

Respecto de los indicadores de metabolismo urbano cabe destacar que el factor precio, incide fuertemente en el uso de recursos, con lo cual no se está legitimando el aumento exponencial del servicio, que como ya se dijo, golpea fuertemente la situación socioeconómica de la mayoría de la población y sobre todo de los sectores más vulnerables, sino que se pone de manifiesto, cómo el precio de los servicios genera pautas de consumo oscilan entre el derroche y la restricción de su uso.

Respecto a los actores que constituyen esa red y capital social se identificaron varios actores que son referentes en las localidades analizadas, por una parte los comedores vecinales que funcionan como Salones de Usos Múltiples (se hacen cumpleaños, velorios, reuniones, etc.), las organizaciones eclesiósticas (sobre todo la presencia barrial de la iglesia evangélica) y por ultimo agrupaciones políticas cuyos militantes son de los barrio y realizan las actividades como apoyo escolar, taller de violencia de género, y talleres de arte. Se constato además que los vecinos que participan activamente de las propuestas de estas organizaciones.

También se relevó la ausencia de coordinación institucional para la recopilación de datos y para compartirlos, resultando muy disímil la respuesta según el área de gobierno al cual se las solicitaba. Por lo que nos animamos a esbozar una serie de recomendaciones, derivadas de estas constataciones.

En primera instancia, hacia el interior del municipio establecer claramente las unidades de análisis e información y estandarizarlas. Respecto a la lectura de los indicadores, se debería triangular con todas las variables contextuales. Y a fin de lograr la articulación de las áreas, trabajar muy minuciosamente su coordinación con los responsables, a fin de minimizar esfuerzos y maximizar los recursos.

También es necesario capacitar a los “usuarios internos” en el manejo de técnicas para desarrollar la información y darle valor agregado conforme a la utilidad que brinde a los usuarios (creación de sistemas clasificatorios útiles y accesibles, elaboración de estadísticas, sistemas de información geográfica, etc.), además de brindarles conocimiento sobre la aplicación de normativas que involucren el funcionamiento del gobierno electrónico, en el sentido de permitir su desarrollo.

Por otra parte, al comprobar que la toma de decisiones para la gestión del territorio mejora con la disponibilidad y creemos que el paso a seguir involucra el diseño de un sistema de información ambiental eficaz, apoyado por un conjunto armonizado de datos, indicadores e índices e integrado estrechamente a sistemas de información georreferenciada a fin de suministrar información básica para la toma de decisiones.

Finalmente, se constató que en especial a los aspectos del ambiente y del desarrollo sostenible cuentan con indicadores escasamente desarrollados, y es escasa la información desagregada a nivel local, por lo que consideramos que esta vacancia es nuestro mayor aporte de transferencia al medio³.

Referencias

- Borja, J. y Castells, M. (1998) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid
- Borja, J. (2003) *La ciudad conquistada*, Alianza, Madrid.
- Bauman, Z. (1999) *La globalización: Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cravacuore, D y R Israel (2007) *Procesos políticos comparados en los municipios de Argentina y Chile (1990-2005)*, Ediciones UNQ, Quilmes.
- Jefatura de Gabinete de ministros, Secretaría de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable, IDE AMBIENTAL. Disponible online en: <http://mapas.ambiente.gob.ar/?idarticulo=12533>
- Jefatura de Gabinete de ministros, Secretaría de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Red FEMA. Disponible online en: <https://redfema.ambiente.gob.ar/>
- Laurelli, E. (2004) *Nuevas territorialidades: Desafíos para América Latina frente al siglo XXI*. UNLP – CESLA – Ediciones Al Margen, La Plata.
- Lanfranchi, G. y Bidart, M. (2016). *Gobernanza Metropolitana en América Latina y el Caribe*. Documento de Trabajo N°151. CIPPEC. Buenos Aires.
- Manchuca, L. (2015) *El Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina: una exploración teórica sobre los aspectos estratégicos de la gestión pública hacia el crecimiento sostenible de las ciudades que la componen*. XXVIII Concurso del CLAD sobre Reforma del Estado y Modernización de la Administración Pública “Aspectos estratégicos de la gestión pública para el crecimiento sostenible de las ciudades” Caracas, 2015.
- Oszlak, O. (2011) *Información y políticas urbanas*. En: *Debate*, Año 8, número 14, octubre de 2011.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (2003) *Indicadores Ambientales*.

3 Notas del año 2020. Un año después de haber redactado este trabajo nos encontramos en un contexto imprevisto totalmente, en el que nuestra área de estudio, el AMBA, como otras importantes conurbaciones del planeta, ha sido críticamente afectada por la pandemia del COVID-19. La situación pandémica ha hecho aún más visible las condiciones de vulnerabilidad ambiental que existen desde hace décadas, que afectan sobre todo a la población de asentamientos informales, y se agravan para las personas en situación de calle. Si bien no se ha podido continuar con la investigación, algunos estudios realizados nos muestran además que los sectores con mayor nivel de criticidad en relación a las problemáticas descriptas se encuentran en los barrios del área sur de la AMBA, concretamente en los municipios con los que se trabajó en la investigación descripta. En el desarrollo de dicha investigación destacamos que las TIC en la actualidad son herramientas importantes al momento de gestionar los problemas urbanos, entre ellos y fundamentalmente los sectores de servicios agua y saneamiento, que hoy son indispensables al momento de pensar un plan de adaptación urbana a la crisis del COVID19. Asimismo, lo es la información sistematizada (los indicadores) permite la toma de decisiones oportunas ante la contingencia. Los gobiernos locales deben, hoy más que nunca, contar con dicha información que les permita coordinar las acciones necesarias para instrumentar soluciones adecuadas ante la grave situación de riesgo, que disminuyan las históricas condiciones de desigualdad. La implementación de nuestra propuesta ha cobrado en el último año mayor vigencia.

PNUMA. Bs As.

Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA), Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Disponible online en: <http://www.pirna.com.ar/>

Quiroga, M. S., Schiavo, E. y otros (2004) "The Internet and local governance: Towards the creations of a community habitus", En Bonilla M. y G. Cliche. Comp. (2004) *Internet and Society Latin America and the Caribbean* sociedad en América Latina y el Caribe. Southbound - IDRC, Ontario, Canadá.

Quiroga M.S. y Battista A. "Tecnologías de la información y la comunicación (TICs), prácticas y significaciones en el surgimiento de nuevos espacios sociales a escala local: redefiniendo el concepto de barrio". En: *Horizontes Sociológicos*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Sociología. 2017.

Quiroga Martínez, R. (2009) *Guía metodológica para desarrollar indicadores ambientales y de desarrollo sostenible en países de América Latina y el Caribe*. Manuales de la CEPAL. Santiago de Chile. Chile.

Subirats, J. (2014): *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, España.

Torre, L. de la. (2013). *Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires: un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario 2010-2016, Informe Región Metropolitana de Buenos Aires. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires

UNICEF y Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina (2009) *Atlas del Riesgo Ambiental de la Niñez de Argentina*, Defensoría del Pueblo de la Nación, Dirección de Derechos Sociales, Área de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, Buenos Aires.

Adopción de estándares de metadatos para repositorio de la Escuela Profesional de Sociología de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, Lima – Perú

| Luis Miguel Arias Martínez¹, Wilfredo Brito Vega², Julio Cesar Castillo Amado³ y Norman Sifuentes Martínez⁴

Resumen

La ausencia de sistemas de referenciación, supone un desafío para las instituciones universitarias que vienen trabajando en la adopción de sistemas de este tipo con la finalidad de brindar servicios de calidad entre los concurrentes a las mismas.

En este sentido, se evidencia que tenemos carencias que tienen que ver con el establecimiento de estándares de metadatos para la gestión de información con dispositivos de bajo costo. La construcción de ontologías de dominio, puede contribuir a la agilización de procesos de implantación de sistemas propios de la denominada web semántica. La adopción de este tipo de sistemas posibilita los procesos de recuperación de la información y mejora las condiciones de visibilidad institucional en las redes de información y comunicación.

Palabras clave

1 Lic. en Ciencias Políticas y Sociología, por la UCM Maestrando en Gestión de Tecnologías de la Información. Doctorando UCM en Métodos de investigación. Diplomado CTS+i..Docente investigador Escuela de Sociología-UNJFSC. larias@unjfsc.edu.pe

2 Docente investigador en la Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias. Maestro en Negocio Agroalimentario. Doctor en Educación. Director Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Wilib22@hotmail.com

3 Docente investigador en la Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. proyectarse7@gmail.com

4 Licenciado en Sociología. Egresado de Maestría en Economía con mención en Gestión y Políticas Públicas. Especialidades de Gestión Pública, Gestión Financiera, Gestión de Contrataciones, Gestión de Proyectos de Inversión pública, Estadística aplicada a la Investigación. normansifuentes@gmail.com

Ontologías de dominio; Web semántica; Estándares de metadatos

Introducción

Con la finalidad de mejorar el sistema de clasificación de contenidos digitales en “Sociología en la Red” de la UNJFSC, nos hemos visto en el tiempo y en la necesidad de ir aumentando en cantidad y calidad las categorías de clasificación de los mismos. En un principio, nuestro interés radicaba en las posibilidades asociadas al uso de sistemas de información para dar respuesta a los requerimientos planteados a las instituciones educativas en los procesos de acreditación. Sin embargo, el tiempo y las actividades desarrolladas, han impulsado las dimensiones del sistema y las posibilidades de brindar servicios de calidad a los usuarios finales del sistema.

La idea inicial consistía en poder disponer de un sistema que, con un número corto de categorías, nos permitiera cubrir diferentes estándares de acreditación al tiempo que facilitaba la disposición de contenidos diversificados, ordenados en un árbol categorial suficiente y no muy profuso.

A lo largo de este tiempo, la colección ha crecido de manera considerable, los contenidos se han diversificado y si bien, la idea inicial permanece, economía de medios, claridad, disponibilidad de un mapa temático preciso y un esquema de información suficiente e integrador, las posibilidades para desarrollar sistemas de referenciación vinculados a oportunidades técnicas disponibles, generan al tiempo oportunidades de crecimiento y mejoras notables en los sistemas.

La experiencia nos ha llevado hacia otros lugares. Hemos dispuesto la apertura de una nueva sección denominada: “Mapa de la profesión” que identifica espacios de intervención profesional que vienen configurándose y en los que la intervención del sociólogo, deviene imprescindible⁵.

La información en Facebook es, metafóricamente, un río incontenible. Una sucesión imparable, un flujo sin término en el que literalmente es imposible poder recuperar información.

En términos de contenidos distribuidos, la fugacidad puede no ser un problema para, por ejemplo, una oferta de empleo, la convocatoria a una actividad cultural, la oferta de becas, que tienen fechas muy definidas, pero sí lo es para un documento de formación que debe estar disponible y fácilmente localizable. El buscador de Wordpress, no provee ventajas de esa naturaleza. Es necesario poder disponer de un tesoro, un sistema de clasificación o bien, una ontología que permita la puesta en valor de la información

5 <https://sociologiaenlaunjsc.com/category/direccion-de-la-escuela-de-sociologia/mapa-de-la-profesion/>

contenida en el repositorio. Esto puede constituir un aporte importante de nuestro trabajo y un desarrollo posterior significativo.

Nuestro repositorio cuenta en este momento con 6948 objetos digitales (21 de diciembre de 2019). Ciertamente, el proveedor del soporte de edición (Wordpress) brinda la disponibilidad de *una herramienta de búsqueda sencilla* y muy operativa. Es posible seleccionar contenidos por mes de publicación con el fin de recuperarlos, sin embargo, no dispone de un clasificador que permita una búsqueda avanzada de contenidos. Dispone de mucha información no estructurada y consecuentemente de escaso valor operatorio para los objetivos y los fines de este proyecto. Sin embargo, las labores desarrolladas constituyen evidentemente un paso importante para el desarrollo de actividades futuras habida cuenta de que, como herencia de la fase anterior, contamos con un sistema de clasificación de los contenidos que puede facilitar las búsquedas y la recuperación de información. La decantación es la generación de un sistema de categorías que presentamos como producto de este trabajo y que va a permitir el proceso de clasificación de los contenidos que se incorporen en el porvenir y el trabajo sobre los ya disponibles.

Hay que considerar que los RDR puestos a disposición de los usuarios tienen valor, pero adolecen de un problema que es el de la “fugacidad” que, si bien se ve de alguna manera paliado al estar disponibles en el repositorio las herramientas de búsqueda, no es tan grave como los contenidos puestos a disposición por ejemplo en Facebook.

Con la finalidad de comprobar la bondad de nuestra propuesta, se han revisado algunos sistemas de referenciación en el medio y otros a nivel internacional.

La idea es además de la definición de las dimensiones semánticas de los contenidos, para facilitar las búsquedas y la clasificación de los mismos; se trata de fortalecer el sitio e integrar herramientas de referenciación con estándares. Esa es una dimensión más de las alternativas que proponemos para fortalecer sitios desarrollados por unidades académicas con dominio disciplinar específico considerando además que responden a una concepción de -abajo a arriba-, autogeneradas y muy pendientes de las necesidades de su contexto próximo.

Se pretende como finalidad, agregarle un motor de búsqueda y un clasificador. Sin embargo, y ante la falta de recursos monetarios, sigue siendo necesaria la exploración de alternativas de bajo costo. Es por ello que, en esta primera etapa, pretendemos principalmente validar la ontología mientras planteamos líneas de colaboración con personal de sistemas que quieran colaborar desde el interior o bien fuera de la institución para estos fines.

Disponemos de datos sobre las entradas más populares en Facebook y el listado de lo

más popular en Wordpress. A partir de esos insumos, es posible generar una tipificación de los contenidos y ha sido también factible una revisión de las preferencias de los usuarios. Disponemos de esta información que constituye un insumo invaluable para definir la ontología de dominio.

Por otra, parte, insistimos en la necesidad de que la clasificación, responda a los intereses y la problemática de la zona en la que la institución desarrolla sus actividades principales. Los problemas de la región, la definición de las prioridades resulta ser de alguna distinta. Todos estos avances, son lo que presentamos como realización de esta experiencia de desarrollo de sistemas de información que cerramos este año con un crecimiento de usuarios, contenidos y consultas realizadas sobre nuestros servicios del 100% respecto al año anterior y 200% si la referencia es el año 2017. Una experiencia que crece y mejora con el tiempo.

Marco teórico

El objetivo general del proyecto ha sido en esta oportunidad, el de mejorar la oferta de servicios en el portal digital de “Sociología en la Red” de la UNJFSC, con la incorporación de herramientas de gestión de la información que contribuyan al uso y recuperación de los recursos distribuidos, esto a partir de la generación de una “ontología de dominio” que permitirá la referenciación, digitalización y codificación de la información distribuida al tiempo que agilizará su uso y recuperación con la integración de un motor de búsqueda avanzada.

Además, pretendemos mejorar el desempeño del sistema que adolece la carencia de un sistema fino de referenciación (Espinoza F, 2015), que permita una recuperación de la información cómoda y eficiente. El servicio que brindamos en el Portal “Sociología en la Red” de la UNJFSC, cuenta con los sistemas de búsqueda de wordpress, a saber: por categoría (temática), por tiempo (archivo mensual), por palabras clave; que resultan evidentemente insuficientes. Consecuentemente, proponemos también una revisión de sistemas de referenciación (Fernández H., López H., & Prevot U., 2015) para la organización operativa de la información ofrecida a los usuarios además de la clasificación previa de la información a partir de sus rasgos cualitativos con la finalidad de generar datos automáticamente sobre usos y accesos preferentes susceptibles de tratamiento estadístico.

Un problema gravitante, es el de la referenciación profesional de los contenidos, habida cuenta los diferentes modelos de repositorios que hemos consultado para constatar la existencia o no, la disponibilidad o no, de recursos de esta naturaleza. Esto constituye el elemento definitorio de homologación para espacios digitales (Gonzalez-Díaz, Iglesias G., Martín LI., & González P., 2015) de contenido académico. Igualmente hay que tener en

cuenta la cuestión presupuestal y la evidente ausencia de recursos económicos para el desarrollo de actividades de esta naturaleza. La propuesta debe considerar este hecho y resolver las graves carencias que se evidencian reiteradamente con una solución económica y autosostenida, además de especializada y por área temática.

Se requiere la adopción de un sistema que permita la caracterización de los recursos digitales recuperables (RDR), de manera que la promesa asociada al proceso de expansión de las TIC devenga en la apropiación de los instrumentos concurrentes para el fortalecimiento de los procesos académicos y profesionalizantes, suministrando información sobre su uso, preferencias, reiteraciones y evolución como elemento distintivo de la incidencia de este tipo de sistemas al interior de la comunidad universitaria.

Al iniciar trabajos de generación de una ontología de dominio para el campo de la Sociología y más específicamente para el repositorio digital de nuestra Escuela, consideramos que estamos contribuyendo a resolver en un principio, un requerimiento para este trabajo que es el de describir, clasificar y categorizar los objetos digitales de nuestra colección y consolidando además la oferta de servicios digitales que como requerimiento proponen los procesos de “acreditación”.

Los RDR disponibles en repositorios, deberían estar provistos de las siguientes características, a saber: interoperabilidad, capacidad de reutilización, disponibilidad, accesibilidad, durabilidad, flexibilidad. Según Gema Bueno (Bueno de la F., 2010), no hay una práctica generalizada de repositorios exclusivamente educativos, aunque sí están surgiendo algunas iniciativas aisladas y su creación ya se comienza a incluir como objetivo estratégico en los planes de las bibliotecas universitarias. Este pareciera suficiente argumento para darle continuidad a las labores realizadas y en curso en este momento, sin embargo, se aprecia una marcada indiferencia en el desarrollo de estas experiencias que vienen siendo -marginalizadas-, desconocidas y consistentemente ignoradas.

Sin embargo, es necesario decir cómo es que podemos interpretar como síntoma el documento de la Ley de Datos Abiertos y cuyo tratamiento es absolutamente pobre y evidencia las necesidades urgentes que debemos resolver y referidas a referenciación, fichado, caracterización de los documentos. No es posible que instituciones públicas, sigan brindando información oficial o para oficial en formatos pdf.

Por otra parte, las ontologías requieren una conceptualización de dominio en sí mismo (Bautista Zambrana, 2015). La pregunta es, cómo abordar la conceptualización necesaria que permita la organización de la colección de objetos en este momento disponibles, garantizando además la integración en la ontología de los objetos a “importar” en el porvenir de una manera lo suficientemente *exhaustiva* para *no dejar nada fuera* y al mismo tiempo *ligera* para que las actividades no resulten excesivamente onerosas, hasta el

punto en que las instituciones con recursos escasos vean truncos sus compromisos.

En la misma línea de trabajo, en la definición de las características que habrá de reunir una ontología, Rosario Bautista Zambrana, aporta también en su definición enumerando las siguientes (Bautista-Zambrano, 2015), a saber:

- Claridad: El conocimiento debe ser presentado de una manera clara. Esto puede lograrse mediante la minimización de la distancia sintáctica entre los conceptos de hermanos, la estandarización de nombres y el uso de etiquetas únicas.
- Coherencia y coherencia: Una ontología debe “sancionar inferencias que sean consistentes con las definiciones”
- Extensibilidad: “Una ontología debe ser diseñada para anticipar los usos del vocabulario compartido”
- Mínima codificación sesgo: “La conceptualización debe ser especificado en el nivel de conocimiento sin depender de un determinado símbolo de nivel de codificación”
- Posibilidad de herencia múltiple: Debemos ser capaces de colocar un concepto en múltiples posiciones en la taxonomía.
- Facilidad de cálculo: Es importante “que los métodos escogidos no tengan una gran complejidad y por lo tanto un coste computacional excesivo”

Para los autores (Bautista-Zambrano, 2015), una ontología es un sistema de organización del conocimiento en un dominio determinado. Proponen una serie de características que la ontología habría de disponer en la forma en que lo especifican en la tabla arriba.

Por su parte, Hernández, López y Prevost, proponen igualmente un modelo de establecimiento de la ontología para dominios específicos que representan en “capas”, siguiendo la pirámide informacional de datos, información y conocimiento, (Fernández H., López H., & Prevot U., 2015) y resaltan el hecho de que las iniciativas deberían responder a una propuesta de “abajo a arriba” en la que *los expertos en el dominio tienen un papel fundamental*. Es un trabajo que desde las ciencias de la informática pretenden capitalizar o bien desde la bibliotecología con sus expertos, nosotros proponemos un abordaje interdisciplinario con la concurrencia de expertos en el área de la que se trate y abierta a la colaboración.

Es interesante la distinción que establecen entre metodología, los métodos para alcanzar una meta; el método, el procedimiento general; técnica, la aplicación específica. En este sentido aporta también una propuesta metodológica para el procedimiento de construcción de ontologías.



Fig.1. Representación gráfica del Modelo.

Figura 1: Representación gráfica del modelo de ontología de dominio. (Fernández H., López H., & Prevot U., 2015)

Un elemento importante, es el de la contrastación de nuestra ontología con otras. Lo de UNESCO, pero también Dublin Core y los repositorios locales que identifican tópicos para la organización de información. La idea es, además de la definición de las dimensiones semánticas de los contenidos, para facilitar las búsquedas y la clasificación de los mismos, la de fortalecer el sitio e integrar herramientas de referenciación con estándares de metadatos ligeros, con el mínimo de elementos necesarios que permitan la recuperación de documentos, a partir de la integración de un sistema de búsqueda avanzado.

Quiere esto decir que es un modelo que opera de *abajo a arriba* y en el que las unidades académicas tienen la oportunidad de construir sus propios repositorios. Es necesaria la revisión de los sistemas de clasificación y generación de metadatos a partir de la información disponible y realizar la adaptación necesaria para los fines que nos hemos propuesto. En este sentido, la llamada web semántica constituye una base ineludible para las labores por desarrollar. Rodrigo Espinoza (Espinoza F, 2015), propone: Analizar la situación de la Web en la actualidad, en cuanto a la gestión y búsqueda de la información que hay en ella, para *generar una herramienta de anotación semántica automatizada* como alternativa de solución al trato de la información que se genera en línea (Espinoza F, 2015).

Consideramos que el conocimiento sobre los usos, preferencias y actividades de los concurrentes, pueden verse favorecidos con la integración posterior de estas herramientas y conformar una herramienta de aplicación a los fines propuestos.

También resulta ineludible la revisión de las propuestas contenidas en el desarrollo de SCORM (Esteban-Gil & Fernández-Breis, 2009). Sharable Content Object Reference Model, que aporta una propuesta instrumental robusta para la generación de ontologías de dominio.

En este sentido, una experiencia en curso, es la que presentan Giuliani, Rupert y Rangel, que plantean el desarrollo de una ontología de dominio propio para la cuestión de la gestión del patrimonio cultural. Una propuesta relevante, habida cuenta de la especificidad y la fundamentación de un desarrollo que busca establecer tópicos para la búsqueda de información. (Giuliani M., Rupert L., & Rangel H., 2016). La propuesta resulta de interés, habida cuenta de que a partir de la revisión de diferentes propuestas de producción de ontologías basadas en taxonomías se definirían dominios específicos, partiendo de conceptos semánticos que pueden facilitar y agilizar la recuperación de información.

Por su parte, Carlos Vilches Román (Vilchez-Román C., Huamán-Delgado F., Sanguinetti-Cordero S., 2019), proponen que en la construcción de ontologías y en los procesos de validación ahora se trabaja con algoritmos para modelamiento de tópicos (topic modeling). En la ponencia: "Topic modeling applied to business research: a Latent Dirichlet Allocation (LDA)-based classification for organization studies", proponen que, ante la profusa generación de información en constante crecimiento, se trata de "identificar temas primarios en los estudios de la organización" con la finalidad de establecer criterios de *selección y priorización*. En esta ponencia los autores trabajaron con Stata ante la acumulación de datos recogidos.

De nuestra parte y salvando las distancias, somos una pequeña Escuela de Sociología, la información recibe un tratamiento cualitativo, disponemos de una selección de temas implícitos en el requerimiento para los procesos de acreditación, el de los estándares de licenciamiento y acreditación y una serie de tópicos a cubrir que pretenden responder a los requerimientos para fortalecer al mismo tiempo, las áreas de conocimiento priorizadas por los usuarios, además de la información relevante para el fortalecimiento de capacidades académicas y de investigación al interior del grupo, predominantemente estudiantes pero también profesores y personas externas interesadas en la propuesta. Contamos también con soporte estadístico para orientar, o reorientar nuestras actividades en función de las preferencias de uso evidenciadas en el consumo de nuestros usuarios.

Metodología

Los objetos difundidos, son: documentos, artículos de opinión que interpretan la realidad, informes, enunciados gubernamentales, libros de especialidad, guías metodológicas, reportes, propuestas de metodologías específicas, manuales, videos, objetos educativos

que enmarcan la problemática colectiva a nivel local, regional, nacional y mundial. No hay que olvidar que el contexto viene marcado por el proceso de globalización que incide en el acontecer político, social, económico e institucional de nuestro tiempo.

No publicamos cualquier cosa por rellenar el espacio digital, los contenidos distribuidos, responden en la mayor parte de las oportunidades a los requerimientos de la Escuela de Sociología, que tiene unas características peculiares; asentada en una ciudad intermedia, nuestra región cuenta con una marcada tradición agrícola, a la vez industrial y sin duda política y administrativa habida cuenta de ostentar la ciudad de Huacho la capitalidad del Gobierno Regional y una vida política activa e interesante. De esto último se desprende la importancia y preminencia que sin duda tiene la Facultad de Ciencias Sociales con sus escuelas profesionales.

Pretendemos ofrecer a la comunidad universitaria que desarrolla Sistemas de Gestión de Contenidos una serie de herramientas y utilitarios que permitirían una gestión eficiente de este tipo de recursos educativos a partir de la construcción de una ontología de dominio y la provisión de herramientas apropiadas para esta tarea y procedimientos de corte cuali-cuantitativo para la evaluación de experiencias que se vienen concretando.

Criterios de selección de contenidos

Nuestra experiencia parte de un requerimiento de la Dirección de la Escuela de Sociología en marzo de 2016. Se trataba de construir un sistema de información que proveyera respuesta al requerimiento del licenciamiento y la posterior acreditación de nuestra Escuela.

Por este motivo, en la definición de contenidos, se tuvieron en cuenta los estándares de acreditación que figuran en la tabla adjunta.

Si bien es cierto que en un principio considerábamos la posibilidad de articular un propuesta minimalista, con un número restringido de categorías de organización de la información, el sistema ha crecido de manera significativa y la diversidad de temáticas abordadas, ha implicado un aumento significativo de categorías que constituyen la base de nuestra ontología de dominio; considerando además que con la consulta de expertos de otras latitudes que desarrollan sistemas similares, pasamos a considerar la posibilidad de ampliar sin temores el número de categorías organizadoras de la información.

Estándares para el proceso de acreditación del programa de sociología

- Dimensión 1: Gestión estratégica
- Factor 1- Planificación del programa de estudios
1. Propósitos articulados
 2. Participación de los grupos de Interés.
 3. Revisión periódica y participativa de las políticas y objetivos
 4. Sostenibilidad
- Factor 2. Gestión del perfil de egreso
5. Pertinencia del perfil de egreso
 6. Revisión del perfil de egreso
- Factor 3. Aseguramiento de la calidad
7. Sistema de gestión de la calidad (SGC)
 8. Planes de mejora
- Dimensión 2: Formación integral
- Factor 4. Proceso de enseñanza aprendizaje
9. Plan de estudios
 10. Características del plan de estudios
 11. Enfoque por competencias
 12. Articulación con I+D+i y responsabilidad social
 13. Movilidad
- Factor 5. Gestión de los docentes
14. Selección, evaluación, capacitación y perfeccionamiento
 15. Plana docente adecuada
 16. Reconocimiento de las actividades de labor docente
 17. Plan de desarrollo académico del docente
- Factor 6. Seguimiento a estudiantes
18. Admisión al programa de estudios
 19. Nivelación de ingresantes
 20. Seguimiento al desempeño de los estudiantes
 21. Actividades extracurriculares
 22. Gestión y calidad de la I+D+i realizada por docentes
- Factor 7. Investigación, desarrollo tecnológico e innovación
23. I+D+i para la obtención del grado y el título
 24. Publicaciones de los resultados de I+D+i
- Factor 8. Responsabilidad social universitaria
25. Responsabilidad social
 26. Implementación de políticas ambientales
 27. Bienestar
- Factor 9. Servicios de bienestar
28. Equipamiento y uso de la infraestructura:
 29. Mantenimiento de la infraestructura:
 30. Sistema de información y comunicación
 31. Centros de información y referencia
- Factor 11- recursos humanos
32. Recursos humanos para la gestión del programa de estudios
- Factor 12. Verificación del perfil de egreso
- Dimensión 3: Resultados
33. Logro de Competencias.
 34. Seguimiento a egresados y objetivos educacionales

Adaptación de RICE a requerimientos de Estándares para el proceso de acreditación de la Escuela de Sociología

Adquisición de contenidos

Invariablemente los contenidos, obedecen a una intención que en todos los casos y por todos los medios, evita cualquier tipo de pretensión de la manipulación de los usuarios. El Portal de Servicios de la Escuela de Sociología, tiene una intención orientadora, una voluntad manifiesta de ampliar los horizontes de los concurrentes, en un contexto

marcado por la globalización, la interculturalidad, el respeto por el medio ambiente, el desarrollo sostenible y definido por una presión permanente por la adquisición de nuevas competencias instrumentales con una perspectiva multidisciplinar amplia y portadora de diferentes puntos de vista.

Secciones y categorías

Hay una buena variedad de objetos que son, no obstante, *susceptibles de tratamiento y clasificación*. Sin duda, una vez clasificados será posible establecer relaciones con los usos y consultas que hacen de los mismos los concurrentes, según la tabla de indicadores presentada anteriormente y enriquecida con aportes derivados de nuestra propia experiencia.

Por el momento, hemos ido construyendo un árbol de categorías que está en cualquier caso y a partir de los aportes de Ángel Fidalgo (Fidalgo, A.; Ponce, J., 2011) y equipo desde la Universidad Autónoma de Madrid con su propuesta CSORA, a la integración de nuevas categorías y subcategorías en función de nuestras necesidades y requerimientos.

Tal vez en esta primera etapa con validar la ontología estaría bien, en todo caso, se espera que la gente de Sistemas de la Faustino tome el guante y vea como implementar. Incluso podría ser un proyecto conjunto.

Consideramos que nuestra Ontología, debe disponer de unos contenidos propios habida cuenta de que el orden de prioridades es de alguna manera diferente. Sin embargo, hay que considerar también que atribuirle metadatos a las cosas que se publican (los metadatos agilizan y facilitan las búsquedas de documentación en internet, la formalizan y la meten a la red en otras condiciones, “web semántica”), sin embargo, todo eso cuesta, trabajo y tiempo que tiene valor.

Procedimiento de funcionamiento

El modo de operación puede resumirse en la generación de información que responde básicamente a la concepción de la formación por competencias vigente en nuestra casa de estudio. Los RDR, responden a una intencionalidad que es posible clasificar de este modo: SABER, todo lo que contribuye a la formación profesional en el campo específico de las Ciencias Sociales; HACER, contenidos que tienen que ver con la asimilación de competencias instrumentales, procedimientos, métodos, guías. PODER, se refiere a poder hacer cosas, poder-poder, se refiere a contenidos de corte instrumental, todo aquello que puede incrementar las oportunidades para la profesionalización de los concurrentes. SENTIR, todo lo referido a la vida en común, la sociedad, la política, la fortaleza de los vínculos sociales y su rescate, el tema de los valores, las normas y su respeto. La corrupción y su cura.

Una entrada, un objeto digital, puede estar referenciado en diferentes categorías. Puede estar en Biblioteca, en novedades o herramientas interactivas, Además si viene acompañado de video, en videoteca, naturalmente hay que decir que “Visión Crítica”, incorpora elementos propios de la tradición intelectual marxista, desde la dialéctica. Emerge permanentemente la necesidad de incorporar nuevas categorías, sin embargo, seguimos un principio de economía con la finalidad de evitar la dispersión, consolidando de alguna manera colecciones.

Estamos a partir de los avances en disposición de ofrecer un sistema de información con una ontología de dominio, desarrollada por nosotros y sobre la que reivindicamos derechos de propiedad intelectual.

Igualmente hemos implantado un sistema nuevo de integración de contenidos basado en “Etiquetas” que permitirá a los usuarios recuperar la información de manera ágil y efectiva.

En el camino, nos encontramos una experiencia en la Universidad Autónoma de Madrid que habían conseguido incorporar un sistema semántico basado en una herramienta de nombre CSORA. Que nos brinda la ventaja de editar también con Wordpress.

La situación presente y las posibilidades para el porvenir (resultados)

En el proceso hemos podido comprobar cómo es que instituciones muy prestigiosas, carecen de sistemas de referenciación dignas de tal nombre. Los sistemas parecen anclados en los 90 y es necesarios adentrarse en las instituciones académicas de mayor prestigio para encontrar servicios provistos de metadatos integrados en los sistemas y servicios de información.

Hay que considerar que por ejemplo en la PUCP y en sus bibliotecas, es posible encontrar varios sistemas diferentes de referenciación. No existe un estándar único, sino que o bien adoptan los sistemas propios de Dublin Core o pueden en paralelo referenciar colecciones con Dspace, o bien, su dominio técnico, les puede permitir el uso de sistemas de clasificación diferentes e interoperables para la realización de sus labores.

Otras instituciones adoptan directamente sistemas de pago convencionales que no resuelven el problema de la variedad de objetos a referenciar en este momento y que se corresponden directamente con los desarrollos propios de los sistemas de biblioteca.

Además, estamos también pendientes de la evolución del proceso de colaboración del CONCYTEC con el programa CRIS (Current Research Information System) de la UE que vienen afinando un proceso de ordenación consistente de toda la información científica generada en Perú y su sistema nacional de innovación. En este sentido, se evidencian marchas y contramarchas que aparentemente estamos en vías de solucionar

con la adopción del sistema CRIS provisto por la Unión Europea. CONCYTEC lidera en este momento una iniciativa que busca establecer un sistema común de referenciación habiendo conducido una consulta pública para la generación de una propuesta consensuada basada en CRIS.

Conclusiones

Este es un trabajo que requiere de continuidad. Sin duda contribuye a los procesos de apropiación de tecnologías de la información y la comunicación por parte de los miembros de la comunidad.

Resultaría oportuno que desde las autoridades de la Escuela y de la Facultad, se implementen procedimientos que permitan consolidar la experiencia habida cuenta de las reiteradas marchas y contramarchas en el desarrollo de la misma que se resuelven tan solo con la perseverancia del equipo y el convencimiento de la necesidad del desarrollo de instrumentos de este tipo. El reconocimiento de las labores que se realizan, redundaría probablemente en la recluta de personas dispuestas a colaborar en el desarrollo de este tipo de experiencias. Se requiere un compromiso consistente de parte de las autoridades institucionales en esta y en cualquier casa de estudio.

Agradecimientos

Es necesario decir que, sin la buena recepción de parte de los usuarios, esta experiencia, no hubiera tenido lugar. El crecimiento es sostenido, crecemos a un ritmo del 100% anual. Cerramos el año con 2430 seguidores, una colección de 7000 elementos que han generado 209550 vistas sobre la página, centenares de miles en el Fan Page de Facebook, decenas de miles mensualmente en Twitter. Una comunidad de seguidores consistente en LinkedIn.

Para todos nuestros usuarios, nuestro agradecimiento.

Referencias

- Instituto Nacional de Estadísticas. (27 de 08 de 2020). *Resultados Censo 2017*. Obtenido de Por país, regiones y comunas: <http://resultados.censo2017.cl/>
- Carrera de Sociología. (2016). *Informe de Autoevaluación 2016*. Iquique: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat.
- VRII - UNAP. (2020). *Hacia una nueva política de investigación*. Universidad Arturo Prat, Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Postgrado. Iquique: Vicerrectoría de Investigación e Innovación.
- Conicyt. (2010). *Diagnóstico de las capacidades y oportunidades de desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación (Región de Tarapacá)*. Santiago-Chile: Programa Regional Conicyt.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fernández E., M., & Torres A., C. (julio de 2009). La ciencia como institución social: clásicos y modernos

- institucionalismos en la sociología de la ciencia. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 663-687.
- Ziman, J. (Septiembre de 2003). Ciencia y Sociedad Civil. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 1(1), 177-188.
- Espinoza F, R. J. (2015). *Diseño de una herramienta para la anotación semántica automática de documentos basados en ontologías en el dominio de la Ingeniería Informática*. PUCP, Ciencias e Ingeniería. Lima: Repositorio Digital de Tesis PUCP. Recuperado el 16 de 3 de 2017, de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5954>
- Gonzalez-Díaz, C., Iglesias G., M., Martín Ll., M., & González P., A. (2015). Antecedentes y estado de la cuestión sobre los Repositorios Institucionales de Contenido Educativo. (J. d. Alicante, Ed.) *Departamento de Comunicación y Psicología Social*. Recuperado el 16 de 3 de 2017, de <https://web.ua.es/es/ice/jornadas-redes-2015/documentos/tema-1/410628.pdf>
- Bueno de la F., G. (2010). *Modelo de repositorio institucional de contenido educativo (RICE): la gestión de materiales digitales de docencia y aprendizaje en la biblioteca universitaria*. Universidad Carlos III de Madrid, Biblioteconomía y Documentación. Madrid: UC3M. Recuperado el 16 de 3 de 2017, de <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/9154>
- Bautista-Zambrano, M. R. (2015). Methodologies to build ontologies for terminological purposes. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*(173), 264-269. doi:doi: 10.1016/j.sbspro.2015.02.063
- Fernández H., A., López H., M. J., & Prevot U., Y. (octu-dic de 2015). Modelo de sistema de organización del contenido basado en ontología. *Rev. Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 26(4). Recuperado el 16 de 3 de 2017, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-21132015000400010&lng=es&tlng=es
- Esteban-Gil, A., & Fernández-Breis, J. C. (2009). *Semantic enrichment of SCORM metadata for efficient management of educative contents*. Universidad de Murcia, Informática y Sistemas. World Conference on Educational Sciences 2009. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.sbspro.2009.01.164>
- Vílchez-Román C., Huamán-Delgado F., Sanguinetti-Cordero S. (8 de febrero de 2019). Topic Modeling Applied to Business Research: A Latent Dirichlet Allocation (LDA)-Based Classification for Organization Studies. *Communications in Computer and Information Science*, vol 898. doi:https://doi.org/10.1007/978-3-030-11680-4_21
- Fidalgo, A.; Ponce, J. (Diciembre de 2011). Método Csora: la búsqueda de conocimiento. *Arbor*, Vol. 187 - (Extra 3), 51-66. doi: 10.3989/arbor.2011.Extra-3n3128
- Bautista Zambrana, M. R. (2015). Creating corpues-based ontologies: a proposal for preparatory work. (S. C. CONFERENCE, Ed.) *Procedia. Social and Behavioral Sciences*, 159-165. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.11.314>
- Giuliani M., R., Rupert L., G., & Rangel H., P. (2016). Formal Description and Automatic Generation of Learning Spaces based on Ontologies. *Procedia. Computer Science*(96), 235-244. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.procs.2016.08.136>

**IV. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y
CUERPO:
INDAGACIONES**

Biopragmática: la relación cuerpo - texto - tecnología en la modificación de código genético en biohacking y bioarte¹

| *Hernán Javier Riveros Solórzano*²

Resumen

Los procesos de transformación del cuerpo y generación de nuevas formas de vida en los desarrollos científicos y artísticos que hacen uso de tecnologías de modificación de código genético, se presentan como un horizonte problemático que, al revisar prácticas como el biohacking y el bioarte, exigen la construcción de alternativas metodológicas y críticas para analizar los retos que ofrecen las múltiples formas de conexión entre el cuerpo como texto y la biotecnología. Esta ponencia, fruto de una tesis doctoral para el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital en Colombia, se ocupa de presentar la biopragmática como herramienta teórico-metodológica para reflexionar acerca de los agenciamientos posibles que emergen en los procesos de construcción de algoritmos genéticos, uso de CRISPR/Cas 9 y producción de apuestas estéticas en las que la potencia del cuerpo es también la posibilidad de pensar nuevas subjetividades y resistencias conectadas con el problema de la vida como objeto central del pensamiento crítico en las sociedades actuales y las contradicciones propias de la paradoja existente entre el avance tecnológico sin precedentes y la construcción de avanzadas técnicas biopolíticas y necropolíticas. Para dar cuenta de este propósito, la ponencia se ocupa de ofrecer un balance tanto de las prácticas del biohacking y el bioarte como de

1 Esta ponencia es resultado de la tesis doctoral titulada “Biopragmática: la cuestión de la vida en la relación cuerpo – texto – tecnología en algunas prácticas de producción de cuerpo por modificación de código genético – algorítmico” para el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital, grupo de investigación Vivencias, dirigida por el dr. Adrián Perea Acevedo.

2 Doctor en Estudios Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magister en Comunicación – Educación. Especialista en Pedagogía de la Comunicación y Medios Interactivos. Licenciado en Lingüística y Literatura. Docente de la Maestría en Comunicación – Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Miembro de los grupos de investigación Vivencias y Educación, Comunicación y Cultura y del GT CLACSO territorialidades, espiritualidades y cuerpos.

los diagnósticos teóricos y metodológicos en el ámbito del debate humanismo/posthumanismo/transhumanismo y su concepto de vida, para finalmente proponer, a partir de los límites y alcances de estas apuestas, nuevos escenarios y campos de posibilidad tanto reflexiva como propositiva en el orden de una noción de bios conectada con la praxis y la interconexión entre ética, estética y política.

Palabras clave

Biología; Bioarte; Biohacking; Subjetividad; Resistencia; Estética; Biopragmática

A modo de introducción: El cuerpo y la vida, dos problematizaciones actuales

Las sociedades contemporáneas están atravesadas por el cambio y la velocidad. Nuevos conceptos de tiempo y espacio se hacen visibles en la cotidianidad de los sujetos y a su vez permiten dar cuenta de una dinámica permanente de transformaciones y soberanía absoluta de lo efímero. Tal cual lo señalan Bauman (2009), Chul Han (2016) y en cierto modo Lipovetsky (2009), vivimos en un eterno ahora, dominado por lo hiper y en el que el tiempo no se extiende hacia el porvenir, sino que se desarrolla con la preponderancia del instante. Así, es usual que no se disponga de una temporalidad definida y que términos como el “tiempo real” de los universos de la tecnología, se conviertan en el sistema de existencia de las personas. Todo se realiza a las velocidades más cercanas a las de los procesadores más potentes y la digitalización de la existencia termina por ser la forma manifiesta de una configuración social y cultural latente: la de una modernidad distinta, fugaz, lejana de la densidad moderna clásica.

En este marco, antes que deslumbrante por la presencia de tecnologías en las que cada vez más la ciencia ficción parece superada por la realidad, lo que emerge es, en consecuencia, una inquietante transformación de todos los escenarios de las cotidianidades, las vivencias y la naturaleza misma de los sujetos: la vida misma, los cuerpos y las subjetividades son hoy el eje de los sistemas de poder, pero a la vez evidencian una constante de mutaciones que se liga profundamente con cambios que no solo se ven en los aparatos disponibles, sino en esos agenciamientos y relaciones que se entrecruzan en el marco social, económico, histórico y cultural que moviliza, cual máquina abstracta, las reconfiguraciones de lo que se entiende por ser en el marco de los desarrollos de la tecnología avanzada. Una resignificación en la que el modelo de las máquinas, como en cierto modo lo anunciase Sibilía (2013) da paso cada vez de manera más fuerte al de los códigos, esa metáfora de la escritura en la que la vida ha pasado del debate entre bios-zoe al nacimiento de nociones como la de vida 3.0 (Tegmark, 2018), en la que la existencia es susceptible de entenderse como hardware y software, o al modelo biotecnológico, con el gen como unidad de composición de la existencia, molécula de contradicciones como diría Mukherjee (2016) y al mismo tiempo de inquietudes al tener la clave tanto del

control como de la libertad experimental de las existencias.

Esta situación es evidente si se revisa esa especie de sistema de capas que aparece a modo de naturaleza de nuestros tiempos en relación con los avances más cercanos de la digitalización de la vida y que, no muy lejos de la cotidianidad del uso de redes sociales y smartphones, es la misma clave que se moviliza en los procesos de modificación de los cuerpos y en experimentaciones propias de la biotecnología, el biohacking y el bioarte. Entonces, lo que se encuentra, en primera instancia, es un contexto de base en el que se ha mutado tiempo y espacio a partir de las exigencias de las economías globales y los flujos de capital, así como el cambio ya tratado por Hardt y Negri (2005) de la comercialización de bienes a las de subjetividades o la realización de un modelo de consumismo con el cuerpo como objeto máximo (Baudrillard, 2009) y la vida como parte de la lógica de compra-venta como vida de consumo (Bauman, 2009). Consumir hoy, en medio de las mutaciones del mercado, demanda de rapidez, de la libertad del libre cambio y de una plataforma que haga más fácil llevar a los sujetos a ser empresarios de sí mismos y arquitectos de sus sistemas de comercialización en los que la intimidad-espectáculo de las redes manifiesta de facto la velocidad para hacer comercio de lo que se es y lo que se aparenta, en un *right here right now* encabezado por la inmediatez de lo digital y la satisfacción efímera del like y lo viral.

La tecnología, vista de este modo, no es solo un punto de inflexión en la trayectoria de la fabricación y desarrollo de máquinas y herramientas, sino que cada vez más es la materialización de una manera de pensar lo social que se convierte en una forma de ser y de vivir. El imperativo audaz y omnipresente del mercado y sus ritmos acelerados encuentra en la digitalización su vehículo para romper la linealidad moderna y desarrollar la instantaneidad del “tiempo real”, pero al mismo tiempo la posibilidad de amplificar los espacios y anular las distancias, en una lógica algorítmica más parecida a un rizoma que multiplica conexiones en lógica hipertextual que a una ecuación matemática sobresignificante.

De esta manera, los cuerpos hoy han sufrido una transformación no solo a estar completamente digitalizados y convertidos en información, sino que, junto con las maneras de ser y estar en el mundo, también se han convertido en objetivo de trabajo de nuevos modos de la biopolítica y de aparición de la necropolítica (Mbembe, 2011) como sistemas para organizar la existencia, ya no solamente bajo la figura distante del gobernante, sino también en los sistemas de vigilancia red en los que del Gran Hermano distante, se ha pasado al advenimiento del empresario de sí que se controla voluntariamente y se ofrece para organizar a otros con el poder censor de los comentarios, las reacciones y el peso simbólico actual de memes y otras expresiones digitales. Así, las cotidianidades nos ofrecen el panorama de grupos de individuos atrapados en los laberintos de sus

pantallas, con la ilusión personalizada de los algoritmos y de sus ecosistemas casi diseñados a medida del consumidor, con su existir y su ser contenidos en largas cadenas de código y susceptibles de ser programados bajo la batuta del mercado y la moneda de cambio en la que los sistemas imperantes han convertido la subjetividad y en la que ser de cierto modo garantiza satisfacciones inmediatas, personalizaciones gratificantes y a veces una cierta ilusión de diferencia. Pero, por fortuna, esta es solamente una de las caras de las sociedades contemporáneas y su desarrollo tecnológico, pues más allá del control, también se agita de algún modo la posibilidad de la resistencia.

Esta cuestión, en la misma clave, se encuentra en las reorganizaciones posibles del poder que se encuentra en el marco de las redes y en la naturaleza misma de cuestiones como la cibercultura y la inteligencia colectiva (Levy, 2007). Esto pues si bien, es el mercado y sus industrias del yo las que parecieran estar en el centro de la conquista de las empresas de la subjetividad contemporánea en escenarios como el de los *influencers* y otros fenómenos digitales, también aparecen interesantes experimentaciones en el empoderamiento de la información, el acceso a la verdad e incluso los procesos de transformación social con el uso de los mecanismos de interconexión e interactividad que ofrecen las tecnologías digitales, pues, como es preciso recordar, la tecnología es tecnología y el punto de reflexión, en consecuencia, no puede ser la herramienta únicamente, sino también y con más preponderancia, las relaciones, entretejidos y conexiones que movilizan los recursos tecnológicos.

De este modo, aparecen los cuerpos y las vidas que empiezan a tejerse en red, pero no bajo el dictamen del control, sino en la búsqueda de la libertad y en donde la cuestión del límite resulta central y definitiva. La red, móvil, sin sitio concreto ni densidad, facilita la ruptura de las limitaciones clásicas impuestas en el marco de la racionalidad instrumental moderna y así como permiten un filtro ágil para el mercado, en la imposibilidad de transparencia de las interfaces (Scolari, 2018), también se convierte en el espacio propicio para construir acciones micropolíticas y de reconfiguración de las existencias y las relaciones entre verdad y discurso en ecosistemas como el de los informativos. Y al mismo tiempo, el ser de otro modo, el experimentar, el buscar otras alternativas y el acceder a universos inconmensurables de información permite, junto a las generaciones de empresarios de sí, la aparición de buscadores de sí, que se piensan desde otros lugares y que también hacen parte del panorama de heteroglosia que se muestra en la plaza de la red y que cobija tanto a los seguidores absortos en la ilusión de la libertad controlada por el algoritmo, como en la búsqueda de ser libres bajo la batuta de la resistencia creativa.

Y si esto ocurre en las redes, en el desarrollo de las tecnologías de la vida, tal ambivalencia en la relación entre los cuerpos, la vida y la tecnología, se hace mucho más latente

e inquietante. Esto pues ya no solo se hablaría de una cotidianidad diferente por las relaciones de un usuario con su móvil, sino mejor, de las posibilidades de diseño y a la vez de libertad que ofrece el código genético ya no como límite, sino como lo plantea Kac (2007), como punto de partida. El cuerpo y la vida, según dicha perspectiva, ya no son solamente superficies modificables o máquinicas, sino códigos, signos, combinaciones susceptibles de organizarse y reconfigurarse, tanto para ingresar en la dinámica de control (de modo que la información de un cuerpo permita organizarlo y determinarlo) como para plantearse resistencias posibles como las que emergen en algunas apuestas en los esquemas cyborg, posthumano y transhumano, en los que la libertad sobre el límite del cuerpo es a la vez la liberación sobre los limitantes programáticos sociales. Una ambivalencia que, por su propia dinámica, empieza a plantear ese reto de investigación al que invita a su estudio Braidotti (2016), pero al que también es necesario ingresar con la advertencia y precaución metodológica de Hardt y Negri (2005) en tanto que si bien el cuerpo es modificable en tanto que texto, en una resistencia no basta una modificación superficial y menos aún si lo que rige sobre los cuerpos no está en la superficie, sino, como se ha visto, en la naturaleza misma de lo que se entiende por vida, por tiempo y espacialidad.

El problema: ¿cómo estudiar la vida en la relación cuerpo – texto – tecnología?

La vida, como en muchos otros momentos de la historia, pero con más fuerza en las sociedades actuales, se presenta como el problema central. ¿Qué se entiende por vida hoy?, ¿qué experimentaciones, investigaciones y problematizaciones emergen frente a la vida en los contextos actuales?, y, sobre todo, ¿por qué la importancia de la vida como objeto de estudio, reflexión y experimentación?, parecieran ser problemas que aparecen cuando se evidencia al siglo XXI como un momento en el que los modos de vivir y lo que la existencia en sí misma es hacen parte del repertorio de acciones y proyectos en las agendas económicas, sociales y culturales a nivel global y local. Así, la preguntar por cómo vivir de cierto modo, pareciera ser uno de los cuestionamientos centrales de las sociedades, tanto en los mecanismos de control, verbigracia en el cómo vivir para consumir, como en las formas de resistencia, por ejemplo, en un modelo de vida buena para vivir de otra manera. Pero más allá de eso, en el escenario tecnológico, la pregunta por ¿cómo vivir? pasa necesariamente al ¿cómo diseñar la vida?, ¿cómo hacerla más eficiente?, o, incluso ¿cómo convertirla en dato, en código modificable, editable, programable?

La vida, en consecuencia, se convierte en información, códigos que es preciso conocer y analizar. Pues si bien, como ya lo anunciase Rifkin (2009), este es el siglo de la biotecnología, no solo por el desarrollo de la tecnociencia, sino precisamente por la centralidad de la vida como elemento para el crecimiento tecnológico a todo nivel (desde la biónica

hasta la cibernética, pasando por la IA y otros sistemas que emulan la existencia), emergería en consecuencia, una exigencia necesariamente política que resuena en el trabajo de Rose (2012) y que no es otra que la de empoderarse de eso que somos genéticamente, esa ciudadanía genética que se mueve más allá del debate humano / posthumano / transhumano y que entiende que es necesario entender los códigos y signos de la vida más allá de la preocupación por la angustia de las definiciones. En otras palabras, si hoy las tecnologías han permitido con precisión empezar a controlar y diseñar la vida (tanto humana como animal, vegetal y artificial), la pregunta central no es solamente por la definición del grado de humanidad con el que contamos, sino también por la necesidad de un empoderamiento crítico y analítico de lo que implica la vida cuando ya no está solo en el espectro del bios (vida humana), ni en el zoe (vida en general), sino en una especie de vida 3.0 (vida que diseña su hardware y software) y por qué no, en una lógica algorítmica en la que se entrecruzan múltiples códigos que demandan más que asombro ante sus posibilidades, creatividad para leerlos como signos de las transformaciones profundas de las sociedades y culturas hoy.

En ello radica, en consecuencia, el problema que se recoge en esta ponencia y que es justamente un problema de investigación en los Estudios Sociales, pues si el problema de la contemporaneidad es el de la vida, el cuerpo, la subjetividad y sus transformaciones con las construcciones de nuevas relaciones entre cuerpo y tecnología, en la que el cuerpo se hace código, esto es, texto, capaz de reorganizarse mediante tijeras moleculares y otras maravillas biotecnológicas:

¿cómo podría plantearse un concepto de vida como posibilidad de resistencia y configuración de agenciamientos en la relación cuerpo-texto-tecnología a nivel de modificación de código genético - algorítmico frente a las formas de producción de sujeto del capitalismo avanzado? En otras palabras, si el conocimiento de la vida, como se ha visto anteriormente, al moverse al plano del código, puede servir para el control como herramienta absoluta y omnipotente de diseño, como podría, mediante incluso la reorientación misma de la concepción de vida, moverse hacia una posibilidad de resistir al entender el vivir como praxis, agenciamiento en el que no solo hay semiotizaciones en los signos/códigos del ADN, sino, esencialmente pragmáticas que pueden reorganizar la vida en nuevas multiplicidades y agenciamientos.

Para ello, el marco de referencia de este trabajo es justamente el arte, la posibilidad de creación y, por otro lado, la ciencia, la opción de la experimentación. Y para ello, se toman dos experiencias en el biohacking y el bioarte, en las que se rompe el límite y que, al hacerse, evidencian que incluso las alternativas metodológicas más actuales como la biosemiótica y la bioética se ven superadas cuando la acción del sujeto traspasa la frontera y no solo reorganiza el signo, sino que muta toda su naturaleza y, de igual modo,

desafía toda ética y toda moral en pos de tomar la vida y la naturaleza como escenarios inacabados, sin límites más que los que se puedan poner a la imaginación. Así, se revisa la propuesta de Joshia Zayner en un caso y el trabajo de Edunia de Eduardo Kac en otro, no tanto para hacer una descripción pormenorizada de su trabajo, sino mejor para hacer evidente que, si la ciencia se puede desprender del límite del laboratorio y experimentarse en la modificación genética con CRISPR-Cas 9 y el arte puede abrirse a la creación incluso de nuevas formas de existencia, la vida es en efecto un fecundo terreno de resistencia que es preciso estudiar más allá de los límites teóricos y metodológicos que las experimentaciones contemporáneas exigen franquear y analizar.

Ahora bien, las dos prácticas, como se señala, no son ejemplificantes ni neutrales. No se observan como ejemplos de un deber ser, ni tampoco se dejan como opciones propias de la resistencia o el control, sino mejor, se hacen visibles en una cierta posición de equilibrio experimental. En otras palabras, retos analíticos en tanto que si bien son formas de construir otros cuerpos, las preguntas fuertes sobre la resistencia o la decisión de vivir de otro modo aún no se encuentran en su hacer sino que se van tejiendo como campos de posibilidad más allá de las posibles capturas del mercado sobre acciones de libertad que son susceptibles, como ha señalado Delfanti (2013) de ser libres en la economía del libre mercado. Pero más allá de eso, la pregunta fuerte vuelve a ser por *¿cómo resistir? ¿cómo inventar otras maneras de vivir?* y la mejor respuesta no es otra que la de moverse en las tecnologías y sus signos más allá del imperio del significativo y el significado, en el plano de la enunciación y la praxis, en esa especie de bioprágmatría en la que la vida ya no solamente se define por sus signos, sino por las máquinas y acciones que los mueven.

Bioprágmatría y método: del análisis a la propuesta

En el caso del lenguaje, el giro del modelo sintáctico al pragmático no solamente marco el tránsito hacia el manejo del enunciado y de los actos de habla como unidades de análisis, sino que, como sucedió en el caso de la filosofía del lenguaje, también llevo al paso del entendimiento del uso como una noción central para entender cómo funciona el lenguaje más allá de las estructuras o las descripciones definidas de Russell. Un giro que se hermana con la importancia que adquiere la cuestión de la praxis en el análisis de la sociedad y su matiz decisivo en las filosofías y el pensamiento crítico, en el que se pasa a un materialismo decisivo para entender las relaciones entre la economía y las sociedades³.

Tal movimiento a la práctica no sería desconocido también para lo que algunos han

3 En ambos casos, la práctica, esto es, la acción, resulta central para entender tanto el lenguaje como lo social y por ello, en el legado de Strawson, Austin, Searle y en cierto modo la teoría crítica de la sociedad de la Escuela de Frankfurt en el pensamiento de Adorno, Marcuse y otros, la praxis es esencial y conlleva a un giro definitivo a las prácticas como unidades analíticas en el entendimiento de la realidad.

denominado como postestructuralismo y más aún a lo que serían ciertas filosofías de la inmanencia en el panorama del pensamiento contemporáneo. En el concepto de poder en Foucault (1999) como acciones que mueven acciones, en la llamada al estudio de la inmanencia en Braidotti (2016) pero sobre todo en la propuesta esquizoanalítica de Deleuze y Guattari (2015), lo que aparece es una necesidad de mirar hacia la práctica, a la acción como tal y que, en el caso de las relaciones entre el cuerpo y la tecnología en el plano hasta ahora presentado, exige de una reorientación de la mirada hacia los códigos genéticos, para pasar de las semiotizaciones a las máquinas, programas y diagramas que, siguiendo a Deleuze y Guattari (2015) movilizarían las máquinas del lenguaje de los signos de la vida.

Así, si el problema, como se ha venido presentando, es el de los cuerpos y la subjetividad transformadas con el desarrollo tecnológico en conexión con las mutaciones propias de una sociedad que ha transitado de un modelo maquinico a uno que podría considerarse como algorítmico / informacional guiado por la metáfora del código tanto en el gen como en el algoritmo, se hace preciso entonces construir posibilidades analíticas en los signos de la vida. No se consideren únicamente desde su dimensión semiótica sino en una mirada pragmática, esto es, en una praxis que se origina en los ontogramas que trazan las ontologías⁴ y las relaciones que se diseñan tanto en la programación de los códigos en los laboratorios biotecnológicos como en las posibles apuestas de resistencias en los garajes y estudios de biohackers y artistas para los que es claro que hoy ya no usamos las tecnologías como instrumentos fuera de nosotros, sino que somos tecnología, parte de la interfaz que se ha colado dinámicamente no solamente en la intimidad de nuestras cotidianidades, sino interactuando con ese yo de información susceptible de alterarse, programarse y organizarse.

Por ello, la apuesta metodológica de esta investigación doctoral es justamente la de plantear la bioprágmatca como una alternativa analítica pero, en esencia como una reconceptualización de la vida y la resistencia a partir de la relación entre cuerpo – texto y tecnología en tanto que, como lo advirtió en su momento Adorno (2015) no es posible una metodología sin una ontología y en el caso de este proceso investigativo, lo ontológico se entiende desde una conceptualización de la existencia como potencia y agenciamiento, como accionar permanente e inacabado, acto de flanquear los límites y en donde la pregunta por ¿qué es lo que puede un cuerpo? de Spinoza (2015) se responde no solo con baterías de conceptos sino con la fuerza de la experimentación, de la integración de las tecnologías como herramientas para reescribir los signos de la vida y llevar el acto de resistir al de vivir de otra manera, en una bioprágmatca en la

4 Se refiere tanto a la ontología en el caso filosófico como a su acepción en el campo de la informática y que se expresa en un esquema conceptual de relación de datos en sistemas complejos que les permiten definirse, con uso práctico en el diseño de procesos en Inteligencia Artificial.

que se actúa con otros, en el bios, en el zoe y en la vida 3.0, en una interconexión que multiplica relaciones y busca el escape de las máquinas del capital al entender que si la moneda de cambio son las subjetividades y las existencias, la mejor manera de resistir es haciéndolas distintas, alternativas, micropolíticas.

La bioprágmatca, en consecuencia, surge del análisis de los límites de los diagnósticos y modelos disponibles en la relación entre cuerpo como texto y tecnología. En ellos, es bastante conocida la presencia del debate entre lo humano, lo posthumano y lo transhumano, en el que si bien se ha dado un conflicto entre la tecnofilia y la tecnofobia acerca de las posibilidades de desarrollo en la experimentación genética, es claro que más allá de divisiones conceptuales, lo que emerge es un estado de la cuestión en la que se hace innegable que la vida ha cambiado y que se requieren de nuevas lentes analíticas para asumir estos cambios sin la angustia por el imperio de la realización del mundo feliz de Huxley ni el entusiasmo desmedido por la conquista de todas las libertades en una especie de ontología cyborg. Así, los límites teóricos del debate señalado, se marcan quizá por la excesiva confianza o la tremenda negación de la tecnología. Las posturas, en consecuencia, alcanzan a dibujar un panorama de transformación, pero no hacen visibles del todo las problematizaciones paradójicas y contradictorias que incluso son propias del código genético. Se ven así, marcados entusiasmos o fuertes preocupaciones que lanzan su confianza a la regulación política, a teorías críticas posthumanas o a la ilusión del ser 100% artificial, como se ve en propuestas como las de Ferry (2017), Braidotti (2016) o de biohackers como Tim Cannon.

Y si en los análisis teóricos existen límites y apuestas a veces más abstractas que prácticas, en el caso de las metodologías, también aparecen ciertas limitaciones que requieren de nuevos lentes capaces de moverse en esa ruptura de las fronteras que se van marcando por las prácticas actuales. Tal es el caso, por ejemplo, de la biosemiótica y la bioética que, si bien contienen un innegable desarrollo en el estudio y análisis de los procesos propios de los signos de la vida, enfrentan varios problemas: el primero consiste en la manera en la que se comprende el signo en un caso y el segundo en los límites que se rompen con las acciones en el otro. Para ser más claros, la biosemiótica ha podido hacer una semiotización analítica innegable sobre el código genético y ayuda a entender su funcionamiento, pero, ¿cómo ir más allá de las relaciones entre los signos hacia las praxis de esas relaciones?, ¿qué pasa cuando se programa un algoritmo genético y se piensa en que, al emular la vida, pueda pasar a un marco de vida 3.0?; y, por otro lado, si bien la bioética ha hecho un magnífico trabajo de construcción de marcos de reflexión y cuestionamiento sobre el obrar con cuestiones como el código genético, ¿qué hacer cuando sus propios límites no importan y las prácticas rompen los comités bioéticos para insertar una antena en un sujeto (como cuenta Neil Harbisson en sus conferencias) o, más recientemente, programar bebés en oriente para que sean inmunes al VIH?. En

ambos casos, se requiere en consecuencia de un modelo analítico en el que lo signos se entiendan en las prácticas y, dado que ellas rompen los límites, pueda moverse analíticamente hacia esos territorios movedizos entre las fronteras, en los intersticios donde se experimentan los códigos de la existencia.

Así, la bioprágmatika se ocupa, en consecuencia, de analizar en esos espacios, y, al entender la vida como praxis en el modelo informacional-algorítmico, establecer también una ruta posible de resistencia, más allá de la inserción de chips bajo la piel, del uso de periféricos o de la apropiación de eso que somos en tanto que información, en la posibilidad de reorganizar las prácticas con la digitalización de la vida para experimentar otras maneras de vivir, parafraseando a Deleuze y Guattari (2015), hacerse un Cuerpo Sin Órganos desde las naturalezas profundas que le organizan, esto es, los códigos de los genes y los algoritmos, pero sobre todo, las máquinas, agenciamientos e interacciones que los programan. Un marco para el que las experimentaciones en el arte y la ciencia son fundamentales, pues ofrecen un punto de inflexión para pensar en prácticas para imaginar y experimentarse de otro modo, en otra clave de existencia.

Discusión: La necesidad de otras formas de entender la vida hoy

A la luz de una bioprágmatika, el trabajo tanto del biohacking como el del bioarte resultan cuando menos inquietantes e iluminadores. Como se ha dicho, no se podrían considerar ejemplarizantes, sino mejor, experiencias para, por contagio, pensar en las posibilidades de construcción de otras maneras de vivir y de entender la relación de uno con uno mismo. Así, más allá de que Zayner y otros biohackers ofrezcan, por un lado, la posibilidad de desmitificar a la ciencia de los laboratorios y llevarlas a los garajes y, por otro, la intención de modificar principalmente eso que son para integrarse dinámicamente con los entornos y no como siempre se ha hecho modificando el entorno a complacencia del sujeto, lo que resulta importante es la invitación al conocimiento y al riesgo, a apropiarse de lo que se es en tanto que información y hacer algo distinto con ello.

De igual manera, en el caso del trabajo de Kac, más allá de los cuestionamientos que puedan surgir por trabajos como el del conejo luminiscente o incluso por los límites posiblemente franqueados en la construcción de Edunia al mezclar el ADN propio con el de las petunias, lo que aparece es la posibilidad del arte de imaginar, de pensar en lo posible y que la tecnología no es de un solo uso, sino que, con lentes agudos como los de la imaginación es posible su re-creación, esto es, partir del análisis hacia el acto creativo, tal como lo hiciese Harbisson al contemplar animales para pensar en sus modificaciones cyborg, asumiéndose que en las maneras de actuar de la naturaleza y en la potencia creativa de los sujetos existen mundos posibles susceptibles de materializarse con la tecnología.

Ahora bien, en un análisis de sus límites y de los agenciamientos que les movilizan, desde luego que aparecen complejas redes de relaciones que hacen visibles las contradicciones de nuestro tiempo. ¿dónde están las posibilidades de nuevas formas de vida más allá de la licencia del arte?, ¿en qué momento la venta de kits de biohacking convierte en mercado la resistencia?, son preguntas fuertes frente a las relaciones entre las prácticas de estos sujetos y las maneras de organizar la realidad de las máquinas del mercado, pero también son cuestionamientos para el modelo analítico ya no como método, sino como concepto de vida y sobre todo manera de resistir.

Eso pues si bien ambas cuestiones, al ser prácticas, pues los experimentos de Zayner no son abstracciones y mucho menos la Edunia de Kac, ponen entonces sobre la mesa la posibilidad de construcción de una bioprágmatría ya no solo como analítica, sino como apuesta. ¿si las practicas se capturan, qué hacer?, ¿si el mercado llega hasta lo emergente, cómo hacer que ello no sea otro elemento más del circulo ya planteado de la comercialización del yo? La respuesta no es otra que desde la pregunta por hacer nuevas maneras de vivir y así, como es posible en los planos de la digitalización, reorientar las redes para generar tanto nuevos espacios para el activismo (Jenkins, 2016) como otras formas en red para la esperanza y la reconstrucción social, poder tener el conocimiento del código para operar en la vida traducida en información y diseñarla de otro modo, en otras prácticas, en acciones que pongan como punto de ataque los segmentos organizados por las máquinas del capitalismo avanzado y cuyas semiotizaciones más profundas parecieran arraigadas en la naturaleza de nuestros genes.

Se trata pues de una revolución molecular (Guattari, 2017) pero en el más literal y a la vez amplio sentido del término, donde si bien el reto del algoritmo como código cultural y de deseo es tan grande como lo plantea Finn (2018) al vincularlo con el accionar cotidiano de los sujetos, la oportunidad también es infinita cuando se entiende que si somos información, la primera acción bioprágmatría, sería, parafraseando a Austin (1991), ¿cómo hacer cosas con nuestros códigos?, pues las demandas de este tiempo ya no están solo en su interpretación, sino en su actuar urgente como ejercicio más allá de las ciudadanías genéticas, en las resistencias moleculares con posible efecto mariposa.

Conclusiones: Inventar otras maneras de existir y resistir

En esta ponencia se ha intentado sintetizar de manera panorámica una puesta investigativa que es ante todo un ejercicio político. Así, de una perspectiva ontológica y una dimensión metodológica se ha hecho visible un elemento innegable de resistencia y reorganización de poder en el marco de las conexiones entre el cuerpo como texto, la tecnología y la centralidad de la vida como problema en las sociedades contemporáneas. Así, en el medio de un desarrollo tecnológico sin precedentes, en el que es innegable que el modelo económico en el que las subjetividades son moneda de cambio ha

encontrado en la digitalización de la existencia su mejor vehículo de desarrollo, también es innegable que el crecimiento de las tecnologías ha abierto aún más la dimensión paradójica de nuestro tiempo y con ello la posibilidad de que junto al control que ofrece la relación entre algoritmo y deseo, también exista un campo de acción en la conexión entre información y empoderamiento.

De este modo, el llamado a la mirada de este tiempo, como la apuesta de la biopragmática, apunta a mirar con detalle las prácticas de este momento histórico, particularmente las de las tecnologías de la vida, entendiendo que la clave tanto conceptual como metodológica como de resistencia, se encuentra en los intersticios, en esos espacios no explorados y que invitan a la ruptura de los límites y a las búsquedas de que eso que somos ya no sea una definición sino una pregunta por construir, por consolidar en la manifestación misma de lo que implica resistir: poder escribirnos desde nuevos códigos, desde esas tecnologías que pueden ser la herramienta para diseñarnos de otros modo y así poder hacer de la vida una obra de arte en la que sea factible pasar del empresario atrapado entre algoritmos programados al que práctica y experimenta sobre sus propios códigos, del técnico al artista, el artesano de sí.

Referencias

- Adorno, T. (2014) *Dialéctica negativa*. Madrid: Akal.
- Austin, J. (1991) *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Barcelona: Paidós. Baudrillard, J. (2009) *La sociedad del consumo*. México: Siglo XXI
- Bauman, Z. (2009) *Modernidad Líquida*. México: FCE.
- Braidotti, R. (2016) *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa. Chul, Han (2016) *Hiperculturalidad*. Barcelona: Herder.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas*. Barcelona: Pre-textos.
- Delfanti, A. (2013) *Biohackers. The politics of Open Science*. Londres: Pluto
- Ferry, L. (2017) *La revolución transhumanista*. Madrid: Alianza
- Finn, E. (2018) *La búsqueda del algoritmo*. Barcelona: Alpha Decay Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermeneútica*. Barcelona: Paidós Guattari, F. (2017) *La revolución molecular*. Madrid: Errata naturae
- Jenkins, H. (2016) *By any media necessary*. New York: New York University Press Kac, E. (2007) *Signs of life*. Cambridge: The MIT Press
- Levy. P. (2007) *Cibercultura*. Barcelona: Arthropos.
- Lipovetsky, G. (2009) *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Mbembe, A. (2011) *Necropolítica*. Madrid: Melusina
- Mukherjee, S. (2016) *El gen: Una historia personal*. Bogotá: Debate Negri, A. y Hardt, M. (2005) *Imperio*. Barcelona: Paidós

Rifkin, J. (2009) El siglo de la biotecnología. Barcelona: Paidós. Rose, N. (2012) Políticas de la vida. La Plata: UNIPE

Sibilia, P. (2013) El hombre postorgánico. México: FCE.

Scolari, C. (2018) Las leyes de la interfaz. Barcelona: Gedisa Tegmark, M. (2018) Vida 3.0. Madrid: Taurus

Reprodução assistida: interseccionalidade com células, ciência, tecnologia, pesquisa genética, saberes, crenças e subjetividades

| *Marlene Tamanini*¹

Resumo

Trata-se da reprodução humana em laboratório envolvendo a interseccionalidade com células, ciência, tecnologia, pesquisa genética, saberes, crenças e subjetividades. Objetiva-se apresentar uma parte destas redes híbridas, analisando-se os conteúdos das publicações e de depoimentos de casais e de especialistas, no que tange ao modo de se fazer corpos férteis por meio de tecnologias conceptivas, de biotecnologias e da transformação da infertilidade e da infecundidade quando se acionam fármacos, gestão de riscos, desejos e modelos de família. Conectam-se as questões de infertilidade, reprodução e infecundidade, ciências e tecnologias nos processos de intervenção. Encontram-se neste arquetipo redes formadas por especialistas, altos investimentos em publicidade, em congressos, em publicações e, em cruzamentos argumentativos referidos a dados estatísticos, demográficos, sociais e antropológicos, todos juntos formulam enunciados que influenciam nas decisões por busca de filhos e para a atuação de uma rede de especialistas. Em reprodução assistida hoje, os especialistas almejam superar os aspectos mais finos dos problemas, tanto os envolvidos com a engenharia genética e com as pessoas, e que são capazes de corrigir as falhas na relação entre células, órgãos, hormônios, gametas, vitrificações, transferências de embriões, nidações, ou os relativos a oncofertilidade, ao corpo e ao emocional, ao ambiente e as tecnologias. Tudo o que pode ser uma barreira à fertilidade e as taxas de sucesso dos procedimentos deve ser scaneado, descoberto, entendido e saneado pela pesquisa, tecnologia, arranjos com gametas e úteros e pela intervenção.

1 Doutora em Ciências Humanas, professora no Departamento e no Programa de Pós em Sociologia na Universidade Federal do Paraná Brasil, coordenadora do Núcleo de Estudos de Gênero/UFPR.

Palavras chave

Reprodução assistida; Tecnologia; Saberes

Introdução

Para iniciar o texto é preciso dizer que o arquitetar da reprodução assistida envolve um campo de *actantes*² formado por híbridos de humanos e não humanos, no sentido latou-riano. A mediação de humanos e de não humanos se evidencia na atuação dos *actan-tes* da rede tais como: óvulos, sêmen, útero, embriões, microscópios, pesquisas, testes, embrioscópios, hormônios, tubos de nitrogênio, protocolos, prognósticos, laudos, dis-cursos, equipes, imagens, publicidade, informação, congressos, mercado, legislações, corpos, pessoas e argumentos. Trata-se de uma rede sociotécnica circunscrita fora dos ideários políticos que fizeram as lutas por direitos preconizada no slogan “o meu corpo me pertence”, e que foi própria do feminismo liberal, no contexto dos anos 70, e nos meados dos anos 80. Luta cujo mote se focava na defesa do direito a interrupção voluntária da gravidez e de ter um filho só se fosse uma escolha.

Hoje esta rede da reprodução assistida, se faz nas ambiguidades da busca por mater-nidade voluntária e nas intervenções que ocorrem visando solução biomédica para o desejo de filhos e, isto guarda grande implicação relativa a medicalização dos corpos e a forma como se constitui família. Outrossim, nela, também se expressa uma cons-trução normativa entre a obrigação social de se ter filhos e a visão biomédica a respeito da obrigatoriedade da maternidade e do fundamento da heteronormatividade, a partir da diferença dos gametas, dos corpos, dos sexos e da reprodução.

Ao longo dos últimos 40 anos, considerado o primeiro bebê de “proveta” e os demais, nascidos nos anos 80, muitas materialidades e muitas novas intervenções se conecta-ram nesta rede. Neste contexto, a perspectiva de proteção, garantia e promoção dos direitos necessários à vida e a saúde reprodutiva e sexual de homens e de mulheres passou a fazer parte de elos que estão conectados a saberes interdisciplinares, acor-dos entre doadores de gametas, tecnologias e conhecimentos, para se obter melhores ciclos reprodutivos, melhores embriões e melhores condições de nidação. Estes elos pertencem a redes sociotécnicas marcadas pela atividade com células, gametas, em-briões, doadores de gametas, doadoras de úteros, especialistas, casais e valores.

Longe se está, portanto, daqueles sentidos políticos preconizados como narrativas de mulheres e que estiveram presentes nas Conferências: a Internacional de População e Desenvolvimento (CIPD) realizada no Cairo em 1994, em cujo documento final encontra-

2 Actantes: termo utilizado como uma forma neutra de se referir a atores tanto humanos como não hu-manos, já que seus principais autores consideram que a palavra «ator» tem uma carga simbólica ligada ao «ser pessoas». Neste sentido, o não humano pode ser chamado de mediador, à medida que estabelece a interação humana em todos os níveis sociais entre humanos e media a relação destes com outros não humanos.

se a introdução do conceito de direitos reprodutivos como uma formulação específica do campo dos direitos humanos. E a IV Conferência Mundial da Mulher em 1995, em Pequim, na qual o documento do Cairo foi reiterado, enfatizando-se as questões da sexualidade feminina e introduzindo a noção de direitos sexuais.

Quando direitos sexuais e reprodutivos se encontram no âmbito das proposições para os conteúdos envolvidos com a reprodução assistida suas preocupações mudam. Desaparece a relevância da discussão sobre os direitos sexuais e direitos reprodutivos das mulheres no seu sentido político. O seu focamento, passa a ser clínico, por vezes, legislativo ou ético, se torna muito normativo, com pequenas entradas nos temas da saúde coletiva como os relativos a preservação da fertilidade, ou aos diagnósticos preventivos envolvendo: endometriose, pólipos, falta de ovulação, estilo de vida, *stress*, causas ambientais. No Brasil mais recentemente, focou-se nas consequências do *Zika Virus* e em pandemia da COVID 19 no necessário adiamento dos tratamentos.

Nossas pesquisas mostram como é crescente e sistemático o investimento em pesquisas no campo farmacêutico, hormonal, com testes genéticos, tecnologias e diagnósticos preimplantacionais sobre embriões. Denota-se grande desenvolvimento tecnológico, extensiva prática de doação e de recepção de gametas e úteros, inclusive, em arranjos entre clínicas que o fazem a partir de acordos internacionalizados, bem como, há grande investimento em preservação da fertilidade e em pesquisas em *oncofertilidade*. Tais processos, no que tange a ciência e a tecnologia e aos novos arranjos reprodutivos de casais e mulheres são extremamente dinâmicos, e formam nexos com redes complexas.

Há alguns anos, até 40 anos atrás, predominava a busca dessas tecnologias de reprodução assistida, para casais heterossexuais e com insistência em estimulação ovariana. Suas demandas eram realizadas como tratamento à infertilidade. Hoje a possibilidade de doação e de recepção de gametas, os úteros de substituição e as aberturas legislativas, ou as aberturas nas recomendações dos conselhos de medicina criaram outras entradas, tanto para casais heterossexuais, quanto homoafetivos.

Trouxeram muitos outros arranjos de humanos e não humanos para dentro das conexões destas redes, como o é, na gestação de substituição no Brasil³, ou na maternidade

3 No Brasil a Resolução do Conselho Federal de Medicina (CFM) de nº 2168 de 21/09/2017 estendeu a possibilidade de cessão temporária do útero para familiares em grau de parentesco consanguíneo descendente por exemplo. A Resolução do Conselho Federal de Medicina de nº 2.121, publicada no DOU de 24 de setembro de 2015, anterior e revogada pela de nº 2.168/2017, considerava esta possibilidade para parentesco de primeiro a quarto graus, somente mãe, avó, irmã, tia e prima poderiam participar do processo de gestação de substituição. Com a mudança na regra, filha e sobrinha também podem ceder temporariamente seus úteros. Pessoas solteiras também passam a ter direito a recorrer a cessão temporária de útero.

lésbica com doação de sêmen⁴, ou na paternidade homoafetiva com doação de óvulos e de útero.⁵

Este fazer produz saberes, congressos, seminários, publicações, intervenções e embriões que se caracterizam tanto pela justificativa dos usos sob o argumento de que as mulheres estão postergando estruturalmente a maternidade e que em certa faixa etária precisam de ajuda. Quanto, quando há sucessivas falhas nos procedimentos para estimulação ovariana, com gametas, embriões e nidações. Esses últimos acontecimentos são sobremaneira atuantes na clínica, como *actantes* que levam para pesquisas genéticas, que neste contexto, devem ser tomadas como é sua meta central, a reprodução física sem reproduzir maleficências.

De nosso olhar, a gestão da reprodução humana, nestas redes de híbridos de humanos e não humanos é transversal às questões de gênero. Assim como o é, para os desafios impostos à clínica, à ciência e a tecnologia, aos diagnósticos, aos prognósticos, as questões ambientais, emocionais, afetivas, sexuais e à diversidade de especialidades, bem como a diversidade das demandas de casais hetero e da população Lésbicas, Gays, Bissexuais, Transgêneros, Transexuais, Intersexuais (LGBTTI+).

No campo clínico, todas estas questões, envolvem também a manutenção e o gerenciamento das clínicas, dos bancos de gametas, e dos arranjos com úteros. São muitas as questões tomadas como necessárias a fim de que se chegue a bom termo com um óvulo, com os espermatozoides, com os embriões, com as nidações e com os diagnósticos preimplantacionais, para promover a gravidez e a concepção de família; que neste caso é heterossexual prioritariamente.

Longe se está, portanto, de que este tema possa ser só da esfera privada ou íntima, como já se considerou em algum passado recente, ou só da escolha da mulher. O direito e a demanda a ter filhos é assumido por estes coletivos de humanos e não humanos em todos os seus nexos: tecnológicos, científicos, interventivos, valorativos, cultural e jurídicos; ainda que se mantenham parâmetros de essencialização do feminino e da família heterossexual com filhos.

As redes híbridas

Para apresentar uma parte destes actantes híbridos, considerou-se a rede sociotécnica de humanos e não humanos, que se produz nos sites das clínicas de reprodução assistida

4 A Resolução CFM nº 2.168/2017 assumiu a gestação compartilhada, opção já anteriormente contemplada para casos de união homoafetiva feminina. De acordo com o documento, considera-se que os casos que se enquadram nesta situação são aqueles em que o embrião obtido a partir da fecundação de oócito(s) de uma mulher é transferido para o útero de sua parceira, ainda que não exista diagnóstico de infertilidade.

5 Assunto subentendido na resolução do CFM Nº 2168 de 21/09/2017, ao dizer: É permitido o uso das técnicas de RA para relacionamentos homoafetivos e pessoas solteiras, respeitado o direito a objeção de consciência por parte do médico.

filiadas a Rede Latino Americana de Reprodução Assistida (REDLARA). Observou-se a rede das publicações do Brasil e da América Latina e seus diferentes coletivos, a fim de perceber os seus conteúdos, a diversidade temática, os interesses, e o que é este coletado na rede; como são os fios que são tecidos por actantes da mesma. Esta rede é formada de textos publicados por especialistas no período de 2005 a 2012 que foram analisados em 2013, e textos que foram produzidos entre 2010 a 2016, analisados em 2017⁶.

Os elos entre humanos e não humanos dizem respeito a relação entre pipetas, microscópios, pessoas, placas *in vitro*, seringas, luvas, proteínas, aminoácidos, nitrogênio, luz, calor, frio, ar, argumentos, a circulação e obtenção de gametas, protocolos, legislação, famílias, modelos de família, tudo o que faz parte de um lugar inteiro e que irá compor o esforço de criação de materialidades no laboratório.

Observar esta rede permite perceber a dinamicidade do campo em relação ao que os especialistas têm em foco durante certos períodos e em certos contextos tecnológicos, certos protocolos e como é sua capacidade para diagnósticos. Permite analisar como os focos se transmutam e passaram com muita força para os interesses com sêmen e com embriões, sobrepondo-se a interesses diversos, em novas camadas, que se mostram quando usamos uma escavação arqueológica; para usar um termo de Foucault (2008). Observam-se muitas sobreposições e muitos deslocamentos nos temas, aspectos, que tem a ver com a entrada de outras tecnologias para outras demandas, como o é, para intervenções sobre embriões, mas também o é, como ampliação dos conhecimentos e de desenvolvimento tecnológico.

Hoje há um grande interesse dos profissionais em pesquisa, tecnologias, novos medicamentos e em gametas. Com pequenos deslocamentos na hierarquização de prioridades, por exemplo, as discussões a respeito da participação masculina na reprodução eram quase ausentes das publicações, até 2010, a partir de nossas coletas, observa-se um crescimento de interesse. Por exemplo, em sêmen/esperma, que ocupava o segundo lugar em nossa análise a partir das publicações de 2013, e, para as análises de 2017,

6 Para América Latina (língua espanhola) e Brasil (língua portuguesa), encontrou-se em 2017, um total de 353 artigos que foram analisados. Na América Latina dentre os 15 países filiados ao Rede Latino Americana de Reprodução Assistida (REDLARA) temos 115 clínicas, só em duas clínicas de dois países (Argentina e Chile), que mantêm fortes conexões internacionais foram encontrados artigos. Foram analisados 71 artigos destas duas clínicas, publicados em jornais internacionais, revistas internacionais, congressos, livros e manuais. Para Brasil, existem 62 clínicas que são filiadas a REDLARA e foram analisados 282 artigos presentes em 7 sites de 7 clínicas brasileiras nos quais havia material. Na análise de 2013, observou-se 485 resumos de artigos encontrados nos sites das clínicas Latino-Americanas filiadas à Rede Latino Americana de Reprodução Assistida (REDLARA) e publicados entre os anos de 2005 a 2012 para Brasil e demais países. À época foram encontrados 298 resumos em somente quatro clínicas, latino americanas das 106 clínicas e dos centros dos países latino-americanos que eram filiados à REDLARA. Para Brasil foram encontrados 187 resumos em 58 clínicas, das 61 que eram cadastradas na REDLARA. Estas clínicas constituem só uma parte das 136 clínicas cadastradas na Sociedade Brasileira de Reprodução Assistida.

tem-se pequena mudança nas hierarquizações.

Este elo da rede sêmen/esperma passa da primeira para a quarta posição em relevância, mas isto não significa que o interesse tenha se tornado menor, ele se soma a outros tipos de publicações como as relativas à infertilidade masculina, que aparece nesta rede com a terceira posição em ordem de relevância para Brasil. Destacando-se menos para países da América Latina, do que para Brasil, fato que talvez se deva ao menor investimento tecnológico e a cultura de não participação integral dos homens nos processos de tratamento em várias regiões dos países. Sêmen/esperma está em sexto lugar para os países de língua espanhola, depois de embrião que está em terceiro lugar, depois de diagnóstico preimplantacional que aparece em quarto lugar e depois de questões éticas que aparecem em quinto lugar. Na América Latina sêmen/esperma estão na mesma ordem, ou muito próximos do tema da infertilidade feminina e de ovário temas de interesse nas publicações, mas que se vinculam muito mais a interesses clínicos do que tecnológicos.

Contudo, se olharmos que os estudos sobre infertilidade masculina, ocupam para o Brasil a relevância três, observa-se que sêmen/esperma são muito importantes como interesse de pesquisa e protocolos de intervenção. Igualmente são temas conectados com doação de gametas, tratamentos de infertilidade masculina, com as pesquisas realizadas nos testículos e no sêmen e com os controles de importação de sêmen pela ANVISA. Este material reprodutivo está no conjunto de nexos de uma rede importante de importação (MACHIN, 2016).

No período de 2011 a 2016, houve um aumento do quantitativo de importação de amostras seminais, da ordem de mais de dois mil por cento, exatamente, 2.625,0%, afirma a ANVISA (2018). As amostras em questão são provenientes de três bancos de sêmen norte-americanos privados com licença e registro para atuação e representação no Brasil. Somente de 2014 a 2016 foram emitidas 1.011 anuências da Agência, sendo que 79% das amostras destinaram-se a bancos da região sudeste do Brasil.⁷

Já sabemos que este actante sêmen/esperma terá ou não relevância na rede de especialistas, a depender também da entrada de urologistas e dos andrologistas nos processos de tratamento da infertilidade masculina, e de quanto os especialistas se interessem por infertilidade masculina, mas estas intervenções vêm crescendo por causa das buscas das mulheres lésbicas também, e pelo reconhecimento da queda da fertilidade masculina.

Este aspecto, nesta nossa pesquisa está profundamente conectado com a relevância do tema referido a estudo e pesquisa bastante presentes nos interesses das pu-

7 Disponível em: http://portal.cfm.org.br/index.php?option=com_content&view=article&id=27383:2018-01-16-18-41-02&catid=3:portal.

blicações e também nos depoimentos. Também denota um grande investimento dos especialistas em estudar e entender a infertilidade masculina, tanto no que é relativo a construção de tecnologia para intervenção, exemplificando com a injeção intracitoplasmática de espermatozoide (ICSI), como com no *screen* genético, ou com estudos morfológicos e técnicas de vitrificação de tecido e de gametas.

Além do mais, diz respeito a superação de preconceitos conhecidos, e, que foram construídos em relação aos problemas de infertilidade masculina, quando estes eram ligados a incompetências quanto ao lugar que os homens ocupavam na masculinidade. Estes aspectos são interventores e fazedores dos coletivos envolvidos no engendrar filiação e para outros fins também. Estudo e pesquisa são de grande relevância para Brasil e América Latina, assim como as técnicas.

Há alta relevância de publicações também para pesquisas e preocupações com estudos e protocolos sobre os embriões na América Latina, em terceira posição nos percentuais, embora não estejam tão focados nas publicações brasileiras, nas quais aparece mais o tema dos hormônios como de relevância igual. Contudo, o nexos embrião ao aparecer na terceira relevância seguido de diagnóstico preimplantacional para América Latina; que é realizado sobre embriões torna o tema fundamental no campo. Há que se dizer que ainda se o tema do embrião tenha mudado sua posição em relação a nossa primeira coleta para Brasil em 2013. Ele continua muito relevante nas pesquisas e nos diagnósticos. As questões éticas também aparecem em posição de importância na rede, vem em seguida ao diagnóstico preimplantacional, que está em quarta posição. Ocupam a quinta classificação em relevância para AL e também são expressivas para Brasil.

As questões vinculadas à infertilidade feminina estão na mesma relevância que sêmen e ovário para América Latina e são quase iguais as discussões sobre óvulo para Brasil, contudo, se unidas com ovários, útero, ganham extrema relevância. O tema dos protocolos e informação nestas publicações, só aparece para América Latina, mas sabemos que podem estar misturados nos temas das pesquisas e não significa que não sejam um elo na rede para Brasil. O mesmo acontece para o *actante* feto, presente no Brasil, mas ausente para América Latina. Em compensação o *actante* prematuridade dos bebês aparece para AL e não para Brasil. Talvez este aspecto, seja um indicativo de questões clínicas e de saúde pública, embora se saiba que existe uma taxa de prematuridade para bebês concebidos por reprodução assistida, mas é um tema em aberto; pouco discutido no material coletado.

O *actante* famílias homoafetivas e cuidados na clínica não aparecem para Brasil, embora muitas pessoas LGBTTI+ busquem reprodução assistida. Em compensação o tema que vincula questões ambientais com infertilidade, assim como o dos riscos tem grande

relevância na rede do Brasil, embora não esteja ausente para América Latina. Formação de embriões por meio das técnicas de ICSI e FIV, desenvolvimento, controle e tecnologia de acompanhamento dos embriões e dos gametas, diagnósticos preimplantacionais, vitrificação, uso de determinados hormônios, diferentes protocolos de estimulação ovariana para diferentes situações são grandes redes que denotam mudanças significativas. Envolvem interdisciplinaridade, melhorias na qualidade dos laboratórios, diferentes mudanças sobre protocolos de transferência, de maturação e preservação de embriões e de espermatozoides, criopreservação e vitrificação⁸.

Hoje, as tecnologias envolvem os processos de confecção de embriões fora dos corpos; dentro dos laboratórios e das incubadoras. Estas também já avançaram muito, contêm controles de imagens, de circulação de oxigênio para propiciar o desenvolvimento sem contaminações e sem a entrada de elementos estranhos ao meio da incubação⁹.

Pode-se observar os códigos e descrições do desenvolvimento embrionário com a simples leitura dos relatórios produzidos por incubadoras. Neste fazer se delibera a respeito de materiais reprodutivos e de ciclos de fertilização para mulheres. Confeccionam-se embriões, transferem-se os mesmos para um útero, determina-se o seu destino e utiliza-se a medicação nos corpos femininos para estimulá-los, nidá-los/aninhá-los/nidificá-los e, para que se desenvolvam coloca-se até música dentro da vagina da mulher¹⁰. A interação é externa aos corpos tanto na maturação de gametas e embriões, quanto nos processos bioquímicos que se desenvolvem até a transferência de um embrião;

8 Em um dos depoimentos de casais e mulheres encontramos que, uma mulher de 27 anos, deu a luz a um bebê após reimplantar o tecido ovariano que tinha sido criopreservado quando ela era adolescente, aos 13 anos de idade, antes de iniciar o tratamento para uma anemia. Este actante é de uma rede de práticas comuns no campo e envolve existência de material, tecido ovariano, técnica de criopreservação, estratégias e usos de conhecimentos, especialidades (entenda-se saberes e pessoas), riscos, escolhas humanas e presença de vários atores não humanos para compor a rede deste processo.

9 Ex: A chamada Embryoscope, na qual se observa o embrião para acompanhar e valorar sobre o seu desenvolvimento e divisão embrionária. É uma incubadora de embriões que possibilita o acompanhamento sem que seja necessário retirá-lo da máquina. É um ambiente que faz diagnóstico por imagem e permite a cultura do embrião com temperatura e ambiente corretos. Segundo depoimentos dos especialistas aumenta as taxas de gravidez porque melhora a seleção, o cultivo e a manipulação de embriões e possibilita um registro cinematográfico do material. Uma câmera grava tudo criando uma presencial conexão entre donos do material (chamados de pais de embriões). Eles podem ir na internet para observar os “filhos”. Também chamada de Embriomobile para observar o desenvolvimento do embrião em tempo real a qualquer hora e em qualquer lugar, mesmo estando em países diferentes. Podem cuidar dos futuros filhos com suas características especiais diferentes em cada embrião. Sabe-se o que esta acontecendo na incubadora em tempo real.

10 Babypod o bebê interage no útero da mãe com a música que ela introduz em sua vagina para que ele escute. Estes experimentos partem do pressuposto que toda comunicação com o bebê no útero não é possível pelo toque ou voz externa, mas se estes elementos forem colocados dentro da mãe ele escuta e distingue. Existe segundo este vídeo, apresentado em congresso, grande influência da música no desenvolvimento embrionário e fetal. O feto escuta desde que ele tenha 11cm, mais ou menos 26 semanas, de tamanho. Afirma-se: “Acabou-se o mito de conversar com a própria barriga”. Nos vídeos, o bebê abre a boca, mostra a língua de acordo com a estimulação da música. Segundo especialistas, o babypod facilita as ecografias. Querem estabelecer a diferença existente na comunicação entre a via vaginal e abdominal. Inicialmente era utilizado para o feto se movimentar e ficar em outras posições na ecografia 4d, 3d e 6d. Em 2014, mostra-se o resultado dessas técnicas falando de bebês que nasceram delas.

aspecto que também conecta temporalidades muito diferentes.

A farmacologia embora apareça com menor evidência é também um elo com muitas conexões. É possível associá-la as categorias útero, estimulação ovariana, controle de infecções, pesquisas com hormônios e fármacos e desenvolvimento de novos resultados com o uso de um tipo e não de outro medicamento, também permite o uso de novas técnicas para diagnósticos e controles.

A categoria diagnóstico/controle/protocolos também não tem grande evidência nas publicações, mas tem grande conexão com os tratamentos clínicos, indica o interesse constante para aperfeiçoar e criar sociomaterialidades que são as relações entre materialidades e valores socioculturais, intersubjetivos, políticos e de materiais humanos e não humanos. Falá-se, portanto, das relações que são expressões dos valores e dos desejos. Segundo Andrade e Tamanini (2016), ao focar a tecnologia, é preciso tomá-la como vetor de materialização ou de conservação de corpos, células, embriões, mas também como intervenientes no campo dos desejos e das representações culturais.

As categorias experiências de pesquisa e pesquisa sobre células, corpo e órgãos assim como a maioria delas com medicamentos, estão diretamente relacionadas com as técnicas, e aparecem na segunda percentagem, tanto para Brasil como para América Latina. Pesquisa sobre células, corpo e órgãos, também pode estar associada com sêmen/esperma e embrião e com investigações no endométrio e no útero.

A título de reflexões finais

Este novo contexto da reprodução assistida nos permite dizer que a reprodução humana está enredada em uma rede sociotécnica, como combinação de coletivos de microscópios, pipetas, tubos, placas, enzimas, corantes, nitrogênio, aminoácidos, conhecimentos, protocolos, gametas, embriões, especialistas, casais, mulheres, desejos, noções de família, legislação, mercado, dinheiro, doadores, doadoras, receptoras de gametas, imaginário sobre bebês e laboratórios.

As materialidades expressam-se como híbridos de células, tecnologia, desejos, de diagnósticos realizados nos gametas e no próprio embrião, e de decisões construídas frente a muitos actantes. Os fatos que se mostram estão sempre em processo de construção como um conjunto, negando qualquer conhecimento a priori sobre um processo particular, dadas as características dos actantes no todo da rede. O sêmen, o óvulo, o embrião são sempre novos, exigindo constantes traduções dos ocorridos e dos elos que se enredam na rede, dinamicidade que garante qualquer recombinação entre os coletivos. Aspectos bem observáveis no desenvolvimento tecnológico para o campo da reprodução humana nos últimos anos. A cada novo saber, a cada entrada de novas tecnologias refazem-se actantes e redes e os interesses. As mulheres seguem fornecendo

materiais, mas não são as únicas, a rede é muito mais complexa.

Existem diferenças entre os contextos latino americanos de língua espanhola e as clínicas brasileiras, filiadas à REDLARA. Em sua totalidade as clínicas brasileiras são autônomas em suas estruturas, tem equipes próprias, boa parte tem pesquisas ou se ligam internacionalmente a centros de pesquisa. Os especialistas brasileiros ocupam uma posição de destaque no compartilhamento e na internacionalização de tecnologias, pesquisas e formação e na visibilidade nos congressos. Contudo, no que tange à sua formação, pode-se demarcar relações com várias clínicas internacionais, como é de sua história.

Observou-se, em relação a Brasil e América Latina em geral, que houve novas inserções de especialidades no campo nos últimos anos, se comparadas com as realizadas em 2007 e 2009, assim como uma entrada maior de mulheres ou homens em certas áreas, quando comparamos com estudos anteriores.

Estes aspectos quase descritivos, apontados acima, são parte de uma arquitetura híbrida porque envolvem muitos elementos: como o conhecimento, sua comunicação, suas redes e suas publicações. Hoje as pesquisas com tecnologias conceptivas laboratoriais focam prioritariamente, gametas e embriões, e todo o investimento em pesquisas genéticas, bem como, em tecnologia de alta complexidade, o que gera grande incremento nos investimentos com células embrionárias e em técnicas genômicas. Também se incrementam pesquisas com hormônios e toda uma gama de farmacologias, que exigem a entrada de novas especialidades, diversificando-se a interdisciplinaridade e a configuração por sexo, com entrada enorme de mulheres.

Estes aspectos são diferentes do que acontecia nas décadas de 80, 90 e no início dos anos 2000, quando as preocupações clínicas estavam centradas no corpo feminino e na sua infertilidade e as tecnologias de vitrificação, de diagnóstico preimplantacional de acompanhamento dos embriões estavam pouco desenvolvidas.

Hoje, ressalta-se a pesquisa e a tecnologia demandando nexos e temporalidades tecnológicas, bem como, investimentos econômicos das clínicas. A tecnologia é uma motivação para os especialistas, assim como sua história pessoal se funde por meio de sua capacidade inventiva com a história da clínica.

Nos depoimentos os especialistas contam como se formaram, quem faz parte da sua especialização. Como eles atuam e quais são seus protocolos. Ressaltam fatores humanos como a necessidade de criar ambiente para que o casal se sinta acolhido pela clínica e pela equipe da clínica. Mostram como se analisa no microscópio de alta capacidade como se analisa as células. Mostra-se a equipe médica discutindo em reuniões interdisciplinares para entender e divulgar os casos de estudo. Falando de técnicas de

in vitro.

Esses nexos também demarcam temporalidades diferentes para os processos de intervenção na clínica quando um casal ou mulher se queixa de infertilidade. Claro, nesta rede conectam-se outros elementos ligados ao contexto, a cultura, ao acesso a tecnologia, aos recursos para comprar aparelhos, as equipes e a sua formação, a sua capacidade de articulação em redes, as preocupações com a pesquisa e seu desenvolvimento. Além da presença ou ausência de legislação nos países, ou de sua presença impeditiva em relação a muitas práticas, como o é para gravidez de substituição na Argentina¹¹.

De todo modo, posso afirmar que estas relações são bem diferentes também daquelas do contexto das discussões políticas, particularmente as feministas, que se voltavam para os direitos sexuais e reprodutivos no passado, e que consideravam, sobretudo, a medicalização dos corpos das mulheres e os riscos para os bebês. (Tamanini, 2004). Neste contexto anterior, tratava-se antes de tudo de compreender como formar, corrigir e reformar o corpo. (Foucault, 2001). No atual faz-se isto sobre as células, os gametas e os embriões.

Ao considerar todos os *actantes* que estão envolvidos na própria circulação de representações, de imagens, de metáforas, de gametas, de embriões, dos úteros e dos processos de intervenção nos órgãos, nas células, nos sistemas endócrinos e reprodutivos e nos ciclos da vida dentro e fora do útero, bem como nos problemas genéticos e nas decisões e subjetividades das pessoas, nas condições de possibilidade de concretização do desejo por filhos, faz-se o acúmulo das informações provindas de um lugar inteiro, família, laboratório, clínicas, especialidades e pessoas em reprodução assistida. O lugar inteiro que coleta a todos e o desejo de cuidar da reprodução da vida, fazer embriões.

Para cada um destes *actantes* da rede surgem outros, como os interesses coletivos vinculados a laboratórios, pesquisas, publicações, mercado, tecnologias, oferta de serviços, publicidade, publicações, expansionismos, estratégias de convencimentos, oferta de serviços, oferta de qualidade competitiva, vontade de dar solução para a ausência de filhos.

Os especialistas possuidores de alta tecnologia são céleres na tomada de decisões,

11 Gravidez de substituição se produz em uma rede com outro instituto no México. Quando o país não tem uma legislação positiva com a barriga de substituição, eles buscam redes com outros países para conseguir. Diz um especialista: “Aqui tem o médico da Argentina, do México, a mulher do óvulo, a mulher da barriga, a legislação dos dois países e a rede entre eles. O casal Argentino vai ao México, se faz o embrião no México. A equipe jurídica que opera no México tem um contrato assinado entre os casais. Isso gera assistências legais, até que se entregue a certidão de nascimento a favor dos pais biológicos. Implica em uma logística enorme, a equipe de fertilização dos dois países. Precisa ser um parto cesariano. Tudo isso passa por um comitê de ética, em cada caso de infertilidade ou não, e só é feito se o comitê aceita. É uma alegria ter conexões com países que não tem barreiras para fazer isso, nem de língua”. (Argentina 2014, depoimento coletado em 2017).

são mais agressivos, se referenciam nos avanços tecnológicos e científicos e das pesquisas, são parte de um corpo tecnológico e científico interventivo, com tecnologia genética menos protocolada por exames clínicos, e por conversas pessoais. Estão mais focados na apresentação das técnicas de fertilização *in vitro*, e na sua derivação a injeção intracitoplasmática de espermatozoide, propõem a vitrificação de gametas¹², os diagnósticos preimplantacionais e os testes genéticos com tudo o que podem oferecer, e, quase de imediato.

Estas diferenças acabam por determinar nexos e barreiras importantes quanto ao acesso, as decisões e as temporalidades dos usos, para muitos países que mesmo fazendo estes procedimentos, não acompanham todas as chamadas inovações tecnológicas, ainda se este fato, não elimine o outro, de que estas tecnologias estejam globalizadas. O que ocorre é que não acompanham as dinâmicas de sua mercantilização e internacionalização e, isto não deixa de produzir problemas também para mulheres e casais que as buscam.

Referencias

- Andrade, M.T, Tamanini, M. (2016). As novas tecnologias da reprodução humana, aspectos do cenário brasileiro, na voz e nas redes dos especialistas. In: Straw, C., Vargas, E.P., Cherro, M.V., Tamanini, M. *Reprodução assistida e relações de gênero na América Latina*. Curitiba: CRV, p. 81-112.
- Agência Nacional de Vigilância Sanitária. *1º Relatório de Amostras Seminais apresentado pela Agência Nacional de Vigilância Sanitária*. Disponível em: http://portal.cfm.org.br/index.php?option=com_content&view=article&id=27383:2018-01-16-18-41-02&catid=3:portal.
- Conselho Federal de Medicina. Resolução de n. 1.957/10. Brasília – DF, 06 de janeiro de 2011. Disponível em: http://www.portalmedico.org.br/resolucoes/CFM/2010/1957_2010.htm.
- Conselho Federal de Medicina. Resolução de número 2.013/13. Brasília-DF, 16 de abril de 2013. Disponível em: http://portal.cfm.org.br/images/PDF/apresentacao_reproducao.pdf.
- Conselho Federal de Medicina. Resolução de número 2.168/2017. Brasília -DF, 21 de setembro de 2017. Disponível em: http://portal.cfm.org.br/images/PDF/apresentacao_reproducao.pdf.
- Conselho Federal de Medicina. Reprodução Assistida: dados mostram avanço no uso de técnicas de fertilização *in vitro* no Brasil. Disponível em: http://portal.cfm.org.br/index.php?option=com_content&view=article&id=27277:2017-11-09-13-30-41&catid=3>.
- Foucault, M. (2008). *A arqueologia do saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Foucault, M. (2001). *Os anormais*. São Paulo: Martins Fontes.
- Latour, B. (2000). *Ciência em ação*. São Paulo: Editora Unesp.

12 No Brasil a Resolução do Conselho Federal de Medicina nº 2.168/2017 permite que pessoas sem problemas reprodutivos diagnosticados possam recorrer a técnicas disponíveis de reprodução assistida, como o congelamento de gametas, embriões e tecidos germinativos. Assim estas pessoas guardam seu material reprodutivo para protelar o nascimento de filhos /ou quando serão submetidas a tratamentos oncológicos, com comprometimento da fertilidade.

- Machin R. (2016). Tecnologias reprodutivas e material genético de terceiros: reflexões em torno de regulação, mercado e iniquidade. In: Straw C., Vargas E., Cherro MV., Tamanini M. (orgs). Reprodução assistida e relações de gênero na América Latina. Curitiba: CRV; p. 31-54.
- Tamanini, M. (2004). Novas tecnologias reprodutivas conceptivas: bioética e controvérsias. *Estudos Feministas*, 12, (1) p.73 -107.
- Tamanini, M. (2009). *Reprodução Assistida e gênero: o olhar das Ciências Humanas*. Florianópolis: Ed. da UFSC.